

LO HAGO

*Por Ti
con Locura*

Sensaciones



RELATOS EROTICOS
OLIVIA SAINT

LO HAGO POR TI CON LOCURA

SENSACIONES

OLIVIA SAINT

OLIVIA SAINT PUBLISHING

CONTENTS

Introducción

Otras Obras de Olivia Saint

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10

Postfacio

Libro BONUS 1

Introducción

11. Capítulo 11
12. Capítulo 12
13. Capítulo 13
14. Capítulo 14
15. Capítulo 15
16. Capítulo 16
17. Capítulo 17
18. Capítulo 18

Postfacio

Libro BONUS 2

19. Capítulo 19
20. Capítulo 20

21. [Capítulo 21](#)

22. [Capítulo 22](#)

23. [Capítulo 23](#)

24. [Capítulo 24](#)

25. [Capítulo 25](#)

26. [Capítulo 26](#)

27. [Capítulo 27](#)

28. [Capítulo 28](#)

[Libro BONUS 3](#)

29. [Capítulo 29](#)

30. [Capítulo 30](#)

31. [Capítulo 31](#)

32. [Capítulo 32](#)

[Acerca del Autor](#)

INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2018 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenado.

- A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibido y cualquier almacenamiento de este documento no está permitida a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

*Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.

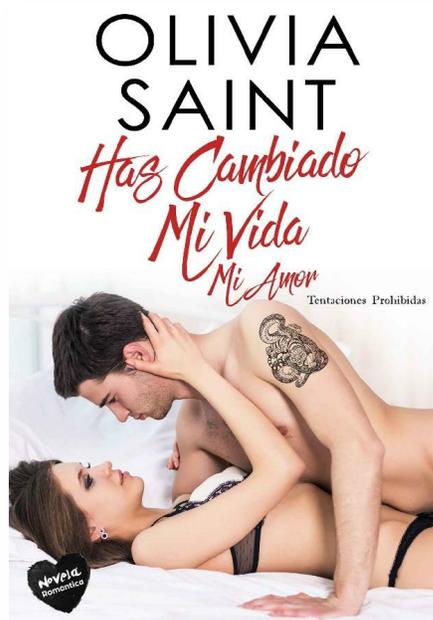
También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.

¡Muchas gracias!

OTRAS OBRAS DE OLIVIA SAINT



Has cambiado mi Vida mi Amor



Tentaciones Prohibidas Boxet, 3 libros en 1

CAPÍTULO 1

Sarah y Rebecca son dos hermanas que siempre lo han tenido todo desde niñas, y lo que puedan no haber tenido, es porque sencillamente no les ha interesado o de verdad no lo necesitan. Sarah es la menor de las hermanas Ortega, hoy día tiene 25 años y pertenece a una firma de abogados comerciales que se dedican a atender casos de empresas privadas. Por su parte, Rebecca tiene 35 años, es licenciada en ciencias políticas, y aunque egresó de la universidad con las mejores calificaciones, está casada con Dennis, ejecutivo de una compañía muy importante de productos farmacéuticos, y por lo tanto nunca ha tenido la necesidad de trabajar, pues su esposo le provee todo, tanto a ella como a su hermana.

Rebecca y Dennis tienen ya 10 años de casados, ambos viven en una muy cómoda vivienda de 2 pisos que a pesar de no ser una mansión de televisión, posee varios lujos que hacen que las hermanas Ortega no tengan casi nada que envidiar a las celebridades y sus mansiones.

La casa que Dennis compró para que pudieran vivir los tres juntos está compuesta por tres habitaciones matrimoniales, todas ubicadas en la planta alta donde además también hay una terraza y una sala de juegos con toda clase de atracciones como mesas de billar, máquinas de videojuegos, dispensadores de dulces y hasta un pequeña máquina de hacer helado.

Toda la casa es de madera con adornos de diversos materiales que le dan un toque entre lujosa y moderna. Cada habitación tiene su baño propio, mientras que en la planta baja hay otro para huéspedes, así como una habitación para visitantes. En la misma planta baja también hay un cuarto de

estudio que Dennis muy pocas veces utiliza como oficina para trabajar desde casa.

La piscina y el patio trasero son toda una maravilla visual, un espacio donde el verde de la grama contrasta con el azul claro del agua, con mesas blancas alrededor y una parrillera que sirve de centro de reuniones sociales y familiares en fiestas que ofrecen muy a menudo.

Cuando Rebecca era una niña de apenas 10 años, vivió la dura realidad de dejar de ser la hija única para pasar a ser la hermana mayor de una tierna rubia que acababa de nacer, su hermana Sarah. Desde entonces su relación siempre ha sido de amor y odio. Ellas se quieren son hermanas, pero siempre han mantenido una relación muy competitiva, donde de un modo u otro, una siempre trata de tener lo que la otra ya posee.

Rebecca tiene cabello castaño claro, es delgada, alta, de piernas estilizadas. Parece toda una modelo de revista son senos un poco grandes, pero no tanto como los de su hermana Sarah. Sarah, por su parte, es un poco más baja de estatura, con muslos más gruesos que dejan ver cierta musculatura desarrollada, de piel tan blanca como Rebecca y de senos un poco más grandes, firmes y redondos que los de su hermana mayor.

Cuando Sarah tenía apenas 15 años de edad y Rebecca estaba comenzando a salir con Dennis, los encontró teniendo sexo en el baño de casa de sus padres. Aquella noche Dennis estaba de visita, él y Rebecca comenzaban un noviazgo que duró apenas unos meses porque al año ya estaban casados.

La noche en que Sarah los vio follando en el baño, fue luego de una cena familiar en la que todos se habían ido a dormir. Sarah se había ido a su cuarto a escuchar música, se había despedido de todos y en la casa todos pensaban que Dennis ya estaba por marcharse. A mitad de la noche, Sarah decidió bajar para tomar agua, pero escuchó unos ruidos extraños y se fue al cuarto de estudio a ver qué era aquello extraño que se escuchaba desde la cocina.

Al llegar al cuarto de estudio, Sarah pudo notar que el ruido que escuchaba provenía de una ventana que comunicaba esa habitación con el baño. Dicha ventana se encontraba en la parte más alta de la pared, y por alguna razón no quiso ir hasta el baño a averiguar qué era lo que sonaba, sino que prefirió buscar una silla para treparse hasta la ventana y así mirar lo que ocurría dentro del baño.

Alguna especie de intuición femenina adolescente la llevaba a imaginar que lo que estaba sucediendo en el baño era, de algún modo, prohibido o ilegal. Por aquellos días, Sarah estaba conociendo a un compañero de clases que fumaba marihuana, y pensó que tal vez su hermana mayor estaba fumando en el baño.

Al subirse a la silla y finalmente alcanzar la ventanilla, lo que vio dentro del baño fue a Dennis con los pantalones a las rodillas, mientras su hermana Sarah arrodillada le lamía el pene al mismo tiempo que lo miraba a los ojos. Dennis parecía estar extasiado mirando hacia abajo, en dirección fija hacia el rostro de Rebecca, quien se babeaba al mismo tiempo que sonreía con picardía.

Sarah no se molestó, no se indignó, para ese entonces aún era virgen y lo que sintió fue una profunda curiosidad en forma de cosquillas en su vientre. Lo que observaba la hizo imaginarse qué se sentiría estar en el lugar de su hermana, lamiendo ese grande, grueso, y muy vigoroso pene cuyas venas parecían a punto de estallar.

Rebecca no paraba de lamer el pene de Dennis mientras él apretaba sus senos, sus grandes senos de pezones rosados. Mientras Rebecca veía eso, sintió ganas de tocarse, comenzó por morderse los labios, para luego introducirse dos dedos en la boca al mismo ritmo en el que Dennis se follaba los labios de Rebecca. Luego comenzó a apretarse sus esofagos, que ya comenzaban a lucir bastante grandes para su edad, hasta que Dennis tomó a Rebecca por el brazo, la colocó de pie, de espaldas a él, y la penetró con fuerza contra el lavamanos.

A Sarah empezó a excitarle la idea de que desde el espejo, su mirada y la de Dennis pudiesen encontrarse, pero la verdad es que lo que mayormente se reflejaba eran los pechos de Rebecca rebotando al ritmo de las fuertes embestidas que su novio le daba, azotando su cuerpo contra el de ella con una fuerza tal que por un momento a Sarah llegó a preocuparle que dañaran el lavamanos.

Dennis no paró de follar a Rebecca hasta que sintió profundas ganas de acabar, algo que de alguna manera Sarah pudo predecir, pues juzgando los movimientos de su cuñado, ella podía intuir que a medida que avanzaban los segundos, él la penetraba con mayor fuerza y mayor velocidad, creando toda una atmosfera de clímax en el baño que parecía arder en llamas por la

fogosidad de los jóvenes amantes.

Cuando Rebecca llegó al orgasmo lo gritó mientras Dennis le presionaba el cuello, por lo que el alarido de placer se escuchó en realidad un poco ahogado y sin fuerzas, y acto seguido al orgasmo de Rebecca, Dennis sacó su pene de ella, la colocó de nuevo de rodillas frente a él, y derramó todo su semen, que fue bastante, muy blanco y espeso, sobre los perfectos pechos de Rebecca, mientras Sarah se pellizcaba sus pezones sin parpadear, imaginando cómo sería que fuese a ella a quien bañaran en semen.

Desde aquella noche, Sarah no pudo dejar de pensar en cómo se sentiría ser follada por un hombre mayor, uno con experiencia, uno que sí supiera lo que quiere una mujer. Sarah siempre fue una chica de muchos pretendientes en el colegio, pero todos le parecían chicos muy aburridos sin nada interesante qué ofrecer. Sarah quería tener un novio como el de su hermana, uno que ya hubiera follado con muchas mujeres y que en vez de aprender con ella, pudiera enseñarle muchas cosas, tanto del amor, del sexo, como de la vida misma; alguien con experiencia y aventuras para vivir juntos.

Hoy en día Dennis y Rebecca ya llevan 10 años de matrimonio. Mantienen una vida marital bastante activa a pesar del tiempo, pero obviamente ya no tienen sexo tan seguido como en los primeros años de casados. La frecuencia de sus actos sexuales fue disminuyendo con el pasar del tiempo, y de tener sexo tres veces al día, ahora solo lo hacen dos o tres veces a la semana, pero cuando lo hacen, el tipo de sexo que practican es digno de una película porno.

Dennis y Sarah tienen toda clase de juguetes sexuales, que van desde consoladores de diferentes formas y tamaños, hasta bolas de geisha que se utilizan únicamente para el sexo anal. También tienen aceites y lubricantes que hacen del sexo entre ellos una experiencia placentera y única.

Dennis ha dejado de utilizar su oficina en casa para transformarla en una especie de set de grabación de películas pornográficas. Compró e instaló él mismo un pequeño set de cámaras y luces, colocó algunos espejos, y le compró a Rebecca atuendos muy sexys de secretaria y/o ejecutiva, que utilizan de vez en cuando para encuentros sexuales donde realizan juegos de roles en los que él es el jefe de Rebecca, y ella un secretaria muy sumisa que hace todo lo que él ordene.

Siempre que tienen este tipo de encuentros, suelen grabarse para después

mirarse en privado y follar mientras miran sus propios cuerpos en la pantalla. Sarah se mudó con ellos cuando cumplió 22 años, y desde entonces tiene su propia habitación, cerca de la de ellos, sin embargo, jamás ha existido queja alguna de parte de ella en relación a los ruidos que a veces escucha cuando su hermana es follada por Dennis.

La razón por la que Sarah se fue a vivir con su hermana y su esposo, es porque comenzó a estudiar en una universidad que quedaba muy alejada de casa de sus padres, mientras que por el contrario está ubicada a tan solo unos minutos de la casa que Dennis compró para vivir con Rebecca. A Dennis nunca le molestó la idea, y la verdad es que nunca le había prestado demasiada atención a Sarah, a pesar de ser una chica joven y muy atractiva que muy difícilmente pueda pasar desapercibida en algún lugar.

Habiendo pasado ya una década desde que Dennis se casó con Rebecca, y algunos años desde que Sarah se mudó con ellos, ella por fin logró culminar sus estudios y comenzar a trabajar en una firma de abogados comerciales donde aparentemente comenzaba a irle demasiado bien.

Una noche, Dennis se levantó en la madrugada para ir a tomar agua y bajó hasta la cocina muy sediento. No podía recordarlo por más que trataba mientras bajaba las escaleras, pero en ese momento acababa de tener una pesadilla que le causó una sensación profunda de sed. No podía recordar casi nada de lo que trataba la pesadilla que segundos antes lo hizo despertar, pero sentía que si no se tomaba un litro entero de agua se iba a quemar por dentro.

Al llegar a la cocina escuchó un pequeño ruido en la parte posterior de la casa, por lo que cerró la nevera y se fue con su vaso de agua hasta la puerta corrediza que conecta la casa con el patio trasero. Descalzo, sin camisa, usando tan solo un pequeño short, pudo ver cómo su cuñada Sarah comenzaba a quitarse la ropa mientras se preparaba para sumergirse a la piscina. Le parecía muy extraño que ella se quisiera dar un baño a las 3 de la madrugada, pero luego reflexionó y llegó a la conclusión de que tal vez ella solo tenía la misma sed y el mismo calor que él tenía en ese momento a causa de la pesadilla que más nunca pudo recordar.

De manera lógica, Dennis creyó que Sarah llevaría puesto un traje de baño debajo de su falda y camiseta que traía puestos, pero cuando Sarah terminó de quitarse la ropa, justo en el instante que Dennis planeaba abrir la puerta para saludarla, vio que su cuñada no traía nada debajo, y se disponía a sumergirse

en la piscina tal y como dios la trajo al mundo.

Dennis prefirió quedarse en silencio, sin moverse de donde estaba, contemplando a su cuñada como jamás la había visto. Estaba como hipnotizado, sin poder pensar poseído por la gracia de un cuerpo parecido al de su esposa, pero 10 años más joven, con senos más firmes y con una apariencia un tanto virginal que sin darse cuenta le causó una gran erección.

Cuando Sarah por fin se metió a la piscina, Dennis no sabía qué hacer. Le había dado la impresión de que ella ya lo había visto, no sabía si marcharse de nuevo a su habitación o seguir mirando aquel cuerpo perfecto que lo cautivaba. Por un momento tuvo ganas de salir al patio, pero luego recordó a Rebecca, y pensó en que en cualquier momento ella podría bajar por las escaleras y encontrarlo observando el cuerpo de su hermana, o cual representaría una escena demasiado incómoda.

¿Qué hacer? ¿Quedarse mirando con el riesgo de que Rebecca bajara y lo encontrara de fisgón? ¿Salir a la piscina y conversar con su atrevida cuñada? ¿O mejor volverse a su cama y olvidarse de todo, así como nunca más pudo recordar su extraño y acalorado sueño?

CAPÍTULO 2

Dennis estaba en un gran dilema, no podía ni quería dejar de mirar a su cuñada, lo único que podía hacerlo cambiar de opinión eran las inmensas ganas de ir a meterse con ella en la piscina, que a la vez se veían cercenadas por el terror que le causaba imaginar que su esposa los descubriera. Pero además existía un detalle en el que Dennis no había pensado hasta que una voz en su cabeza le hizo tomarlo en cuenta: ¿Qué tal si a Sarah no le agradaba la idea? Después de todo, Dennis no estaba seguro de que ella en realidad lo hubiese visto. Existía, por supuesto, la probabilidad de que ella, desnuda en la piscina, se alarmara al verlo, gritara, o por lo menos se molestara o incomodara mucho.

Dennis comenzó a sudar, y de nuevo sintió sed. Tomó un sorbo del vaso que traía en la mano y se armó de valor para ir a la piscina. Abrió despacio la puerta, pero al pasar al patio y cerrarla tras de sí, hizo un pequeño ruido que debió llamar la atención de Sarah, sin embargo ella seguía nadando desnuda como si nada pasara a su alrededor, parecía que aún si el mundo se cayera a pedazos ella no podría notarlo, se notaba que disfrutaba mucho su baño.

Contrario a lo que Dennis pensó, el clima afuera no estaba nada frío. Era verano, había una brisa suave que no era para nada molesta, y decidió dar varios pasos más hasta llegar al borde de la piscina. Al hacerlo, pudo notar cómo Sarah, sin mirarlo, comenzó a nadar en dirección a donde él estaba. Dennis vio ese cuerpo escultura nadando boca abajo, con las nalgas apenas saliendo a la superficie mientras los delgados pero atléticos brazos de Sarah la llevaban hasta él.

Dennis, sin camisa, dejaba ver unos abdominales bastante marcados para

un nombre de 39 años. Se mantenía muy en forma y la verdad es que su cuerpo parecía el de un chico de 25 años. Sus pantorrillas eran un poco gruesas, y la tez de su piel bastante blanca, lo cual resaltaba mucho esa noche en el oscuro patio.

—Hola. —Dijo Dennis cuando vio que Sarah se detuvo justo frente a él, regalándole una mirada angelical que a su vez demostraba algo de picardía.

—Hola. —Respondió Sarah, dejando que el agua resbalara por su rostro mientras asomaba la cabeza a la superficie, dejando sus pechos y el resto de su perfecto cuerpo aún sumergido bajo el agua. —Veo que estás muy contento de verme.

Dennis pudo notar algo de picardía en los ojos de Sarah mientras le hacía ese último comentario, y cuando siguió la dirección de su mirada, pudo notar que lo que ella observaba y de lo que le hablaba, era de la gran erección que mostraba debajo de su diminuto short, que además de permitir ver la forma de su pene grueso y duro, también dejaba notar los músculos de sus gruesas piernas que no eran ni muy velludas ni del todo rasuradas.

— ¡Oh, perdona! —Exclamo Dennis mientras se cubría la entrepierna con las manos, en un movimiento que acentuaba lo definido de sus pectorales.

—No te preocupes. —Dijo Sarah sonriendo mientras levantaba sus brazos para recoger un poco su cabello y dejar así sus senos al descubierto, exhibiendo unos pezones duros que casi gritaban e imploraban por ser besados.

—Tú sabes, el frío causa estas cosas.

—Ven, quítate eso y nada conmigo. —Dijo Sara mientras se apoyaba en el borde de la piscina para señalar el short que traía puesto Dennis cuando en realidad lo que quería era tocar su pene.

Dennis echó un vistazo hacia atrás, miró por un instante hacia el interior de la casa, recordó que desde la ventana de su habitación, esa recámara matrimonial donde Rebecca dormía plácidamente, podía observarse la piscina, y sin mediar palabra se fue hasta adentro de la casa de nuevo.

Sarah quedó un poco desconcertada, no entendía qué había pasado o qué había dicho para que su cuñado se fuera así de repente cuando había resultado obvio que él quería estar en la piscina con ella. Pensó en que seguramente lo

había invadido algún sentimiento de culpa, luego pensó en la posibilidad de que Rebecca también se hubiese despertado y bajado. Eran tantas las cosas que pasaban por la mente de Sarah en tan solo unos segundos, que no podía lidiar con tantos pensamientos.

Apenas habían pasado unos cinco segundos de aquellas reflexiones cuando lo que comenzó a invadirla fue un profundo deseo por su cuñado, algo que jamás había experimentado en todo el tiempo que llevaba viviendo con él y su hermana. Para Sarah Dennis siempre había sido el marido de su hermana, el mismo hombre al que una década tras le había visto el pene mientras su hermana, una Rebecca mucho más joven, le practicaba sexo oral.

En ese pequeño lapso de tiempo, Sarah también reflexionó sobre lo sexy que era Dennis a pesar de que no aparentaba serlo. Dennis era un hombre muy dedicado a su trabajo, siempre lo vio como un ejecutivo de ventas adicto a la empresa de la que formaba parte, y por lo tanto representaba una figura casi paterna, pues él le proveía a ella toda clase de comodidades al vivir en esa casa, comodidades que no le proporcionaba de manera directa, pero que al vivir con ellos pues obviamente salía beneficiada.

Mientras Sarah nadaba entre aguas suaves y divagaciones, transcurrió apenas un minuto desde que Dennis la dejó sola en la piscina, hasta que todas las luces del patio se apagaron, algo que la tomó por sorpresa y la asustó un poco, pero acto seguido vio cómo Dennis se acercaba de nuevo a la puerta, para luego abrirla, pasar de nuevo al patio y dirigirse directo hacia ella sin nada que cubriera su cuerpo, completamente desnudo, con una erección muy potente que parecía un sable.

Parado frente Sarah, y como orgulloso de su virilidad, Dennis dejaba ver su gran pene al mismo tiempo que observaba la dulce mirada de su cuñada, que elevó un poco su cuerpo mientras flotaba para que él pudiera ver sus pechos.

— ¿Te gustan? —Preguntó Sarah con mucha picardía mientras los masajeaba, apretaba, y pellizcaba como una especie de espectáculo para Dennis.

Dennis decidió no contestar con palabras, y sin pensarlo dos veces se metió a la piscina de manera lenta pero firme y segura, tan firme como la erección que Sarah le causaba. Una vez dentro del agua comenzó a besarla

lentamente hasta que todo se volvió tan apasionado que sus manos y sus lenguas se fusionaron de manera perfecta.

—Qué rico besarte. Jamás lo hubiera imaginado.

Sarah de verdad nunca había imaginado cómo sería besar a Dennis, ni siquiera aquella vez, 10 años antes, cuando lo vio follarse a su hermana en el baño de casa de sus padres. Por su parte Dennis realmente tampoco le había prestado demasiada atención a su cuñada hasta esa noche en que su cabeza le decía una cosa pero su corazón y su pene le gritaban algo muy distinto.

—Quiero que me folles como te follas a mi hermana.

Cuando Sarah dijo eso, Dennis hizo una pausa por un segundo, sintió un poco de culpa, se sintió un poco incómodo, hasta le pareció que podía ser una trampa, pero no hubo más tiempo para pensar en esas cosas porque Sarah comenzó a deslizar su mano por el cuerpo de él, primero por el pecho, luego por el abdomen, hasta llegar al pene y jugar con él entre sus dos manos. Con una masajeaba el tronco y con la otra tocaba la cabecita, que se veía sobre la superficie del agua, hinchada y rojiza, como a punto de estallar, lo que hizo que Sarah se inclinara un poco para introducirla en su boca mientras Dennis colocaba sus manos en la nuca de ella.

—Así, chúpalo todo, así, por favor. —Suplicaba Dennis para luego morderse los labios mientras con sus manos manipulaba la cabeza de Sarah, moviéndola hacia arriba y hacia abajo, en un vaivén tan delicioso como placentero para él.

—Sí, anda, fóllate mi boquita. —Exclamaba Sarah mientras tomaba pausas, pues el inmenso pene de Dennis la dejaba atragantada y sin aliento cada vez que pel decidí empujarlo todo hasta llegar a su garganta, en un sexo oral muy rudo y sucio que hacía que la linda joven se babeara por completo.

—Ven acá. —Dijo Dennis tomando a Sarah por el brazo para llevarla hasta la orilla de la piscina, donde la sentó luego de tomarla por la cintura con sus fuertes manos. Estando ella sentada en la orilla con los pies dentro del agua, Dennis se posó entre sus piernas y dejó que su lengua se diera un banquete con la vagina rosada y estrecha de Sarah, era mucho más pequeña y ajustada que la de Rebecca y le eso le causaba un morbo tremendo.

Dennis recorrió la vulva de Sarah desde el clítoris hasta casi el comienzo del ano, saboreando sus fluidos, chupando a ratos con fuerza para luego bajar

el ritmo y hacerlo lento y suave, con lamidas prolongadas. Sarah tenía los ojos literalmente volteados, miraba al cielo estrellado mientras Dennis la hacía soñar con el paraíso. En todo ese lapso, con una mano se masturbaba mientras con la otra le apretaba el seno izquierdo a Sarah que abierta de piernas no paraba de gemir.

Dennis echó un vistazo hacia el interior de la casa para cerciorarse de que todo estuyese en orden, de que ninguna luz estuviera encendida como garantía de que Rebecca seguía dormida, y luego de eso salió de la piscina, se colocó detrás de Sarah, la volvió a tomar por el brazo y esta vez la llevó hasta una de las sillas de extensión que se hallaban en el patio, en la parte de la grama más cercana a la piscina, donde la colocó en posición de perrito para por fin penetrarla.

Al principio solo colocó la punta del pene frente a la vagina de ella, como presentando su miembro, pero la misma Sarah suplicó que la penetrara de inmediato, lo cual Dennis hizo, de un solo envión, una embestida fuerte y profunda que hizo que Sarah soltara un gemido parecido a un grito de placer al mismo tiempo que abrió ampliamente sus ojos, como quien es cogido por sorpresa, literalmente.

— ¡Dios! ¡Sí, dame más!

Las súplicas, peticiones y exclamaciones de Sarah no se hicieron esperar. Mientras Dennis la follaba ella no paraba de gemir y de implorar que la siguiera follando. Mientras más la penetraba, más ganas tenía Sarah de que su cuñado le diera con fuerza hasta llenarla de semen.

— ¡No pares, no te detengas, por favor! —Imploraba Sarah con un tono tan sexy que Dennis sentía que no podía aguantar más.

—Voy a acabar! ¡Dame duro, más duro por favor! ¡Sí, dios mío! ¡Qué pene tan grande, voy a acabar, te lo voy a dejar mojadito!

Dennis se enfocó en darle con fuerza, dejó de pensar en si acababa o no, se dedicó a darle placer a Sarah quien tuvo un orgasmo muy sonoro, tanto que hizo que Dennis se preocupara un poco por Rebecca, pensando que tal vez pudiera oírlos desde la ventana de la habitación.

— ¡Ay, pero qué delicioso! —Fue lo único que dijo Sarah una vez que alcanzó el orgasmo y comenzó a bajar el ritmo de sus movimientos, reduciendo la intensidad hasta quedarse estática, apoyada sobre el borde de la

silla mientras Dennis la seguía penetrando.

—Ahora me toca a mí, y te voy a dar bien duro hasta que me acabas acabar. —Dijo Dennis de manera autoritaria y eso a Sarah le fascinó.

—Sí mi amor, haz conmigo lo que se te antoje. —Fueron las palabras de Sarah que hicieron que Dennis no aguantara las ganas de echarle todo su semen sobre sus nalgas, lo cual hizo enseguida.

Dennis sacó su pene de Sarah después de follarla bien duro en cuatro patas, con ella apoyada sobre la silla mientras él estaba de pie, detrás de ella.

— ¡Toma mi leche! —Exclamó jadeante mientras derramaba todo su semen sobre las redondas y muy firmes nalgas de Sarah.

Sarah se volteó, lo miró a los ojos después de ver todo el desastre que él había derramado sobre ella, y finalmente agregó:

—Desde hoy, tendrás dos opciones: o me follas todas las noches, o habrá consecuencias.

Las palabras de Sarah parecían en juego, a Dennis le resultaron un tanto graciosas, pero vio tanta seriedad en su rostro que por un momento pensó que podría ser preocupante el asunto, y que quizás en serio le traería problemas. Pero cuando miró hacia atrás vio algo aún más preocupante, la luz de la cocina estaba encendida, al igual que la de del cuarto donde se suponía debía estar durmiendo Rebecca, mientras él estaba completamente desnudo habiendo dejado su short en la puerta de la cocina, justo al lado de los interruptores de las luces.

CAPÍTULO 3

Dennis estaba en problemas, obviamente Rebecca había despertado, y seguramente ya los había visto en la piscina. No tuvo más opción que irse corriendo hasta la parte frontal de la casa, abrir la ventana que daba hacia el cuarto de estudio y entrar por allí. El problema estaba en que si Rebecca lo veía, iba a tener que dar unas cuantas explicaciones que seguramente igual no le creerían.

Sarah por su parte, decidió quedarse en la piscina y esperar que los demás se acostaran, eso mientras se limpiaba el semen que Dennis le había dejado en su trasero. Mientras tanto, Rebecca en realidad estaba en el baño de huéspedes, y por eso ni se enteró de nada de lo sucedido. Tanto Sarah como Dennis corrieron con la suerte de que Rebecca tuvo un pequeño dolor estomacal que la hizo querer ir al baño, con la costumbre de que cuando se trataban de ese tipo de apuros, ella siempre prefería usar el baño que estaba en el piso de abajo, para tener mayor privacidad.

Ante tal situación, Dennis tuvo la oportunidad de recoger su short de donde estaba y volver a ponérselo de nuevo, mientras que la propia Sarah incluso pudo salir de la piscina, entrar a la casa y subir a su cuarto como si nada. Para cuando Rebecca ya había terminado sus diligencias fisiológicas, ya tanto Dennis como Sarah estaban de nuevo acostados en sus lugares de costumbre, y aunque ambos estaban despiertos, Dennis debió hacerse el dormido para prolongar lo inevitable: tener que explicarle a Rebecca donde estaba a las 3am cuando ella despertó y no lo encontró en su cama.

—Buenos días, mi amor. Anoche desperté en la madrugada y no te vi en la cama, bajé a usar el baño de visitas y cuando volví ya estabas de nuevo aquí.

—Preguntó Rebecca a Dennis la mañana siguiente mientras desayunaban.

—Sí. A mí me pasó lo mismo. Bajé a tomar agua, luego me pareció escuchar un ruido en los alrededores de la casa y fui a ver qué era, al parecer no fue nada, solo la brisa moviendo los arboles del patio. Pero lo cierto es que cuando volví al cuarto eras tú quien ya no estaba. Seguro estabas en el baño de abajo.

Rebecca se sonrojó y luego encogió de hombros. Dennis suspiraba sabiendo que acababa de esquivar una bala. Y así fueron transcurriendo los días, todas las madrugadas, como a eso de las 3 am, Dennis se levantaba de su cama y se iba a la piscina a follarse a su cuñada. En esas aventuras dentro de su propia casa Dennis vivió toda clase de fantasías pornográficas, pues Sarah fue siempre muy creativa.

En ocasiones, Sarah esperaba a Dennis vestida con algún atuendo específico, o con juguetes temáticos para darle mayor picante al juego sexual. Unas veces hacía de secretaria, algo con lo que solía jugar con Rebecca pero que a la vez había dejado de hacer a causa de la monotonía entre el hogar y el trabajo. En otras oportunidades Sarah lo esperaba con lencería muy coqueta y provocadora, y una vez hasta vestida de gatita traviesa lo espero en la cocina durante la madrugada, y por muy loco que parezca, esa vez, mientras Dennis la follaba, ella en vez de gemir lo que hizo fue maullar como una gata en celo.

El problema con aquella rutina, es que Dennis dormía muy poco y comenzaba a sentirse cada vez más cansado. Pasaba el día en su oficina o en el trabajo, y no rendía tanto como lo hacía antes de comenzar su amorío con Sarah, además de que ya no le estaba rindiendo como esposo a Rebecca.

—Mi amor, ¿no te provoca como ser lamido de pies a cabeza? —Le preguntó Rebecca a Dennis una noche que lo vio salir de la ducha completamente desnudo. Dennis solo sonrió y se hizo el desentendido, como si Rebecca solo lo hubiese dicho jugando. Él sabía que aquello era una propuesta, una invitación a tener un sexo delicioso y desenfrenado como el que solían tener en sus primeros años de casados. Pero Dennis también sabía que Sarah le estaba chupando la energía, y que aunque su orgullo de macho no le permitiera admitirlo, él simplemente no podía llevarles el ritmo a las dos hermanas.

El otro problema era que a pesar de que Dennis follaba muy bien a Sarah y

por ello estaba descuidando a su esposa Rebecca, Sarah igual sentía algo de celos por su hermana, y es que después de todo, la relación entre ellas siempre había contenido algo de celos y envidia de una hacia la otra.

—Mi amor, ¿podrías destaparme este frasco? —Le preguntó en una ocasión Rebecca a Dennis estando en la cocina acompañados de Sarah.

Cuando Sarah vio aquello a mitad de una cena juntos en casa, fue a la nevera, tomó una cerveza de las que Dennis siempre tenía allí guardadas e intentó tomarla, pero no pudo destaparla, o al menos eso parecía similar. Tanto para Dennis como para Rebecca la situación fue un tanto extraña, ellos jamás habían visto a Sarah tomarse una cerveza, de hecho ningún tipo de bebida alcohólica, y menos tomar algo de Dennis sin pedir permiso.

—Hermanita, parece que tienes mucha sed. —Dijo Rebecca en tono de broma ante la extrañeza de ver a Sarah intentar beberse una cerveza— Si se te hace muy difícil destaparla, allí al lado de la nevera está un destapador muy útil para ese tipo de botellas.

De algún modo, Sarah lo que pretendía era que Dennis le diera las atenciones que le daba a su hermana, pero eso era algo que a él no solo no le nacía naturalmente, sino que de llegar a hacerlo, no sería justo en frente de su esposa. Por su parte, Rebecca parecía comenzar a notar ciertas actitudes extrañas entre Dennis y su hermana, y por eso en aquella ocasión, dijo lo que dijo, como una manera de marcar su territorio y de recordarle a Sarah que la esposa de Dennis era ella.

Ante tal escena, Sarah se molestó muchísimo, y para tratar de disimularlo se fue a su cuarto, dejando la botella sobre el mesón de la cocina. Esa noche Dennis sí le cumplió como marido a Rebecca, pues aprovechando la ocasión y que Sarah había asomado aquella cerveza, Dennis decidió tomarse un par de ellas, y al haber pasado el día descansando en casa y luego haberse relajado aún más con las cervezas, se sintió fuerte, vigoroso, y con ganas de penetrar salvajemente a su mujer.

Comenzó por llevarla a su recámara, la habitación matrimonial donde dormían juntos todas las noches, pero estando allí, a mitad del juego previo, Rebecca hizo una proposición a la que Dennis ni pudo ni quiso negarse.

— ¿Por qué no vamos al cuarto de estudio? Tenemos tiempo que no jugamos así como nos gusta.

Dennis no lo supo, pero en ese momento sus ojos brillaron. Estando ya un poco ebrio y con muchas ganas de tener sexo, no lo dudó ni un segundo y se llevó a su mujer hasta aquella habitación donde ambos solían tener juegos sexuales que incluían roles. En esa oportunidad, no vestían ningún atuendo específico, pero tenían juguetes guardados en la gaveta del escritorio.

Al llegar a esa habitación/oficina, Rebecca se inclinó delante de Dennis, de espaldas a él y de frente al escritorio, y de la última gaveta sacó un dildo mientras de manera muy pícara dejaba que su trasero quedara al descubierto y Dennis se deleitara con él. Rebecca tomó el pene de goma con sus dos manos y simulaba masturbarlo mientras Dennis no pudo evitar arrodillarse detrás de su mujer para lamerle la concha y darle nalgadas. Acto seguido la volteó, la colocó con sus propios brazos sobre el escritorio, y teniéndola abierta de piernas le dio el mejor sexo oral que no le había propinado en años.

La lengua de Dennis se confundía con el clítoris de Rebecca, que cada vea se fue tensando más hasta volverse una diminuta pero bien erecta pieza de carne con la que Dennis se estaba dando todo un banquete. Comenzó por escupirle la vagina a Rebecca, pero luego ella se inundó en sus propios fluidos y ya no fue necesario que Dennis intentara lubricarla de ningún modo, pues su esposa estaba convertida en todo un río humano.

— ¡Sí, sigue así mi amor, no pares, por favor! Fueron las súplicas de Rebecca segundos antes de llegar al orgasmo para luego ser penetrada muy fuertemente por Dennis.

— Ahora es mi turno. —Replicó él mientras comenzaba a introducir su pene dentro de la extremadamente humedecida vagina de su esposa.

Rebecca ya había alcanzado el orgasmo, pero igual disfrutaba plenamente de las penetraciones de Dennis, quien estaba tan excitado que casi gruñía mientras la follaba.

— ¡Toma! ¡Disfruta ese pene como te encanta!

Rebecca solo se dejaba llevar por las órdenes de su marido que decidió sacar su pene de ella, luego tomar el consolador e introducirlo en ella mientras lamía su ano en lo que fue el beso negro más delicioso que jamás le hubieran dado a Rebecca. Ella no podía con tanto placer, sentía que estaba a punto de explotar, pero no sabía que lo más intenso estaba por venir.

Dennis la siguió penetrando con el consolador por la vagina, pero esta vez

decidió agregar su pene en el ano de Rebecca. Comenzó por introducir solo la cabecita de su miembro, hasta que sin darse cuenta ya lo tenía todo completo dentro de su ano. Ella estaba lubricada, llena de saliva por todos lados, pero además dilatada y muy excitada.

Dennis ya no aguantaba más. Así que luego de meter y sacar su pene varias veces del ano de Rebecca, le resultó imposible aguantar las ganas de eyacular, y lo hizo dentro de ella, llenándola tanto como sus ganas acumuladas se lo permitieron.

—Mi amor, me has dejado inundada. —Dijo Rebecca jadeando, casi sin aliento.

Dennis solo se ríe, la besó en los labios y luego se fundió en un profundo abrazo con su esposa. Lo que ignoraba es que afuera del cuarto de estudio, junto a la puerta, estaba Sarah escuchando todo, muerta de celos y de envidia, con ganas de que Dennis fuera solo para ella, no porque estuviese enamorada de él, sino por el simple hecho de que no quería compartir ese pene con su hermana. Afortunadamente el primero en salir del cuarto fue Dennis.

— ¿Qué haces allí? —Le preguntó a su cuñada mientras intentaba cerrar la puerta de nuevo, o por lo menos no abrirla por completo para que Rebecca no se diera cuenta de que su hermana estaba allí.

Sarah no respondió nada, se marchó a su cuarto desde donde le escribió un mensaje de texto que dejó a Dennis sin poder dormir en toda la noche:

—*Te vas a arrepentir. ¿Quieres jugar? ¡Juguemos!*

CAPÍTULO 4

A la mañana siguiente, luego de haberle enviado ese mensaje de texto a Dennis que le causó un insomnio implacable, Sarah se levantó primero que todos y les hizo desayuno, algo que tanto Rebecca como el propio Dennis vieron con mucha extrañeza.

—¿Y esto? —Preguntó Rebecca con una sonrisa.

—Es que estoy muy feliz, estoy de muy buen humor. Tengo una gran noticia que darles. —Respondió Sarah mientras les servía unos huevos rancheros con jugo de naranja y panquecas para postre matutino.

Dennis palideció en un instante. Sentía miedo de lo que pudiera hacer o decir Sarah.

—Bueno, les cuento que hoy llega de Francia mi novio Luca.

Mientras Sarah se quitaba el delantal para contar semejante noticia, Rebecca y Dennis se miraban a los ojos como sin saber qué decir.

—Ya debe estar por llegar, así que espero no se moleste si lo recibo aquí en casa.

—Bueno, pero no es que va a vivir con nosotros, ¿cierto? —Preguntó Dennis con cierto recelo.

Después de esa pregunta un largo silencio los embargó a todos, y el rostro de Sarah cambió un poco.

—Bueno, yo esperaba que pudiera quedarse al menos por unos días. —Dijo la menor de las hermanas Ortega.

—Bueno, lo podemos conversar. —Dijo Rebecca mientras Dennis la miraba como si estuviese loca —Lo que sí no debes explicar es de dónde salió ese fulano novio que nosotros ni conocíamos.

—Somos novios desde hace más de 5 años. Lo conocí en un crucero de intercambio. Él es de Francia, yo compartí un tiempo con él, incluso trabajamos juntos, y bueno, floreció el amor entre nosotros. Lamentablemente debió irse de nuevo y bueno, estuvimos todo este tiempo a distancia. Ahora que está de regreso, comprenderán que solo quiero estar con él.

—Bueno, en ese caso déjame decirte que te apoyamos totalmente y estamos ansiosos por conocerlo.

Dennis miró a Rebecca de nuevo como si estuviese loca por lo que acababa de comentar. Pero al ver a los ojos a Sarah notó algo de suspicacia en ella. No le agradaba en lo absoluto la idea, ni de tener un extraño en casa, ni de lo que Sarah se estuviese tramando con ese supuesto novio.

—Bueno, esperemos a conocerlo. —Fue lo único que dijo Dennis mientras las hermanas se abrazaban y parecían muy felices aunque para Dennis todo se trataba de alguna especie de trampa por parte de Sarah.

Dennis estaba por irse al trabajo y Rebecca al gimnasio cuando sonó el timbre, lo que estaba esperando Sarah. Por fin había llegado su novio Luca, el que tenía años sin ver en persona. Al entrar, Rebecca y Dennis ven a un hombre joven, alto, atlético, de piel tan oscura que su sonrisa resaltaba demasiado por lo blanca y perfecta que era su dentadura.

—Mucho gusto. Par mí es un placer conocerles y espero no incomodarlos. Sarah me ha contado que puedo quedarme aquí, sin embargo yo de verdad preferiría dormir en mi hotel. Espero que eso no los ofenda ni los haga sentir mal.

Con solo presentarse de esa manera a Rebecca le fascino lo muy bien hablado y educado que se mostraba el novio de su hermana, y en vista de que al parecer la hacía muy feliz, decidió insistir en que mejor se quedase con ellos.

—La verdad es que no nos molesta en lo absoluto. —Deberías quedarte con nosotros. Así te conocemos mejor y puedes pasar más tiempo con Sarah. Asumo que han de extrañarse demasiado.

Dennis vio con buenos ojos aquello, pero decidió darle un voto de confianza a la idea de su mujer. Sarah, por su parte, no perdió oportunidad de celebrar lo que Rebecca acababa de decir, dándole a Luca un beso muy apasionado en frente de Dennis, aprovechando que él los veía, para así darle un apretón de nalgas a Luca, con la intención de molestar al marido de su hermana, el mismo que la había estado follando las últimas noches en el área de la piscina.

Mientras Dennis veía aquello, sintió un poco de molestia. No se trataba realmente de celos, sino más bien era una especie de incomodidad al sentir que como dueño de la casa no era respetado, al mismo tiempo que sabía perfectamente que Sarah hacía aquello únicamente para molestarlo.

Sarah interrumpió la pequeña reunión familiar esa mañana para llevarse a Luca a su recámara con la intención de tener sexo con él de la forma más sonora posible para molestar a Dennis, y en efecto lo logró de cierto modo.

Estando ambos en el cuarto de Sarah, ella se abrió de piernas al mismo tiempo que Luca colocó una mano en uno de sus senos para que la otra reposara en su vientre mientras le lamía el clítoris. Sarah siempre ha creído que nadie sabría aplicarle sexo oral de la misma forma en la que Luca se lo había hecho durante aquel crucero en el que se conocieron.

Mientras Sarah se dejaba llevar por las intensas lamidas de Luca, él respiraba profundo sobre su clítoris, el cual ya no lamía pues su lengua se encontraba ocupada penetrándola por completo, acción que solo recibía ligeras pausas cuando Sarah de manera juguetona exploraba un poco las nalgas de Luca con caricias confundidas con ligeros pellizcos, porque definitivamente amaba ese gran trasero negro bien musculoso y firme.

— ¿Busco a nuestro amiguito?— Preguntó Luca.

— Ya está aquí. — Contestó Sarah mientras sonreía al mismo tiempo que sacaba un grueso consolador debajo de la almohada que apoyaba su cabeza mientras Luca le hacía sexo oral.

Resulta que durante el tiempo que estuvieron juntos en el crucero, a ambos les encantó jugar con un consolador, que terminó siendo su amigo fiel. Ambos se prometieron que cuando se vieran de nuevo, volverían a tener un sexo sin frenos y que desde luego debían volver a contar con la compañía que tal amigo.

— ¡Qué divino, Luca!— exclamaba Sarah mientras veía al joven moreno devorarla por completo

— ¿Quieres que te lo meta, mi amor? Preguntó Luca esta vez con mucha picardía en su rostro.

— Sí, ayúdame, por favor, yo solita no puedo —Exclamó la voz más sumisa que Sarah jamás hubiera pronunciado, la misma voz sumisa que tanto le encantaba oír durante el sexo a Dennis y que en este momento estaba escuchando perfectamente desde la habitación de al lado.

Sarah tomó el grueso y brillante pene negro de Luca, lo masajéo con ambas manos, lo introdujo poco a poco dentro de sí hasta que las bolas rozara su clítoris, mientras abierta de piernas deliraba de placer.

— ¡Más, por favor! Mételo más, ¿Sí? Te lo suplico, mi amor, mét... ¡Ahg! Así, sí, justo así... ¡No te detengas, mi amor, por favor no pares!

Cada vez que Luca sacaba el pene de la vulva de Sarah, esta lo presionaba con los labios de su vagina y evitaba que saliera por completo, quedando dentro de ella la enorme cabecilla del pene de su amante francés, esa que tanto placer le causaba.

—Sí, así, justo así, ¡hazme acabar, mi vida! ¡Por favor, te lo suplico! ¡Qué delicioso!

Dennis escuchaba todo aquello mientras se preparaba para irse al trabajo al mismo tiempo que Rebecca solo se reía pensando que ya era hora de que su hermana fuera quien los torturara a ellos, todo esto sin ella saber que su marido se la follaba todas las madrugadas.

— ¡Voy a acabar!— Gritó Sarah antes de explotar de placer y bañar a Luca y a su pene de lujuria. Todo el mástil de Luca quedó empapado de lo que fue una eyaculación femenina bastante sustanciosa. Las gotas esparcidas sobre la pelvis del moreno eran la afirmación de lo infinitamente placentera que le resultaba a Sarah su manera de follarla, aunque en cierto modo lo que más la excitaba era la certeza de que Dennis estuviese escuchando todo.

Así fueron transcurriendo los días. Dennis se iba al trabajo, Sarah también, y generalmente quedaban solos en casa Rebecca y Luca. Rebecca se iba a caminar o incluso trotar, y Luca se quedaba en casa tratando de colaborar en lo que le fuera posible. La mañana en que Luca llegó, Sarah se quedó con él en

casa porque ella ya sabía que él vendría y había solicitado ese día libre en su trabajo, pero el resto de los días, ellos solo se veían por las noches.

Una mañana, Rebecca decidió invitar a Luca a trotar, y para su sorpresa, fue la cosa más amena que pudo haber hecho durante ese tiempo. Resultó que ella y el novio de su hermana tenían más cosas en común de las que creían.

—Dime cuál es tu película favorita. —Le preguntó Rebecca a Luca mientras hacían una pausa para descansar antes de comenzar un sendero por el bosque. Habían comenzado trotando desde casa hasta llegar a la última cuadra que separaba al vecindario de una vegetación hermosa, frondosa y solitaria.

—La verdad no podría decirte una en específico, no soy de ese tipo de personas que ve una misma película una y otra vez, sin embargo, sí te digo que he visto varias veces una misma película, solo que me gusta dejar pasar años entre una vez y otra. A medida que avanza mi madurez, que van pasando los años, siempre termino por encontrarle algo distinto. Unas veces me gusta, y otras puedo terminar detestando la misma película. Me gustan mucho, sí, todas, son gran fan del cine, especialmente el cine independiente, pero eso, no podría decir que tengo una película favorita.

La respuesta de Luca dejó con la boca abierta a Rebecca. El novio de su hermana no solo parecía ser un joven muy inteligente, sino que además era muy maduro, y hablaba como todo un filósofo.

Retomaron el trote, y al entrar al bosque Rebecca pisó mal una piedra y se torció un tobillo. Luca la atendió de inmediato, y resultó que aparentemente era el hombre perfecto, pues tenía conocimientos muy amplios acerca de caso todo, incluyendo primeros auxilios, contando además con grandes dotes para los masajes.

Comenzó por sostenerla en sus brazos, luego la ayudó a sentarse en el piso, lo hizo con ella y le quitó los zapatos con sus propias manos.

—Esto debe hacerse con mucho cuidado. Varias de las lesiones de muchos atletas no provienen de los golpes como tal, sino de los cuidados inadecuados que reciben o que incluso ellos mismos se aplican.

Luca masajeó muy bien el pie de Rebecca de una manera muy placentera, y ella solo pudo pensar que era obvio que aquel moreno seguramente era un gran amante y por eso tenía enamorada a Sarah.

Luego del masaje ambos se fueron a casa, esta vez solo caminando. Para Rebecca había sido una mañana muy agradable a pesar del ligero accidente. Luca fue todo un caballero, no solo por el placentero masaje, sino por la forma de hablarle, de ser atento con ella. Ese rato que pasaron juntos la hizo sentirse protegida de nuevo, tal como Dennis la hacía sentir durante los primeros años de casado hasta que la monotonía se apoderó de ellos.

Durante todo ese tiempo, Dennis y Sarah no se vieron como lo hacían antes de la llegada de Luca, hasta que una noche, Dennis recibió un mensaje de texto en su celular, era Sarah invitándolo a verse en la piscina. Dennis bajó, la encontró allí como aquella primera noche y la folló con rabia y muchas ganas, con mucha fuerza. Luego de acabar Sarah le pidió que se escaparan a solas, que se inventaran ambos una reunión de trabajo y se fueran a alguna cabaña a las afueras de la ciudad. Dennis lo pensó un rato y aceptó.

A la mañana siguiente ambos contaron sus falsos planes a sus respectivas parejas. Luca se folló a Sarah muy salvajemente a manera de despedida, mientras que Rebecca le pidió lo mismo a Dennis y aunque él de verdad no sentía demasiadas ganas, aceptó cuando oyó gemir a Sarah, sentía que lo estaba retando, así que folló a Rebecca tan fuerte que la hizo gritar más de dolor que de placer.

Llegado el día, cada uno se fue a su supuesto viaje de trabajo. Primero salió Sarah y luego Dennis, para encontrarse a tan solo un par de cuadras cerca de casa. Era de tarde, casi de noche, y decidieron ir de compras en la búsqueda de un par de bocadillos.

Por su parte, Luca estaba en el cuarto de Sarah viendo tv y Rebecca sentía mucha flojera, por lo que salió a buscar algo para cenar. Llamó a una amiga para que fueran juntas, pero la mujer estaba ocupada. Sin embargo le recomendó algo que de haber sabido lo que sucedería después, no lo habría hecho.

—Amiga, pero no dejes de ir a cenar por mí. Es más, te recomiendo un restaurante nuevo que está a las afueras de la ciudad. Es un poco lejos, se llama *Prados*. Pero vale la pena.

—He escuchado de él, sé dónde queda. Primero iré por gasolina y luego te contaré qué tal me ha aparecido el lugar y su comida.

Rebecca colgó la llamada y se fue hasta la estación de servicio, al llegar,

estacionó el auto para ir a cancelar y al mirar una de las mesas, vio algo que quizás desearía no haber visto a nunca. No solo eran Dennis y su hermana juntos, era que se estaban besando muy apasionadamente como dos novios escapados de sus padres.

CAPÍTULO 5

Rebecca no podía creer lo que estaba viendo, su marido la estaba engañando con su propia hermana, no sabía quien la estaba traicionando más, si Dennis por estar con su hermana, o Sarah por quitarle el marido. Quiso armar una escena de celos pero la verdad es que eso no era su estilo. Luego pensó en llamar a Luca, de hecho lo hizo, marcó su número, pero apenas el mórenlo le atendió la llamada, ella colgó de inmediato. No supo qué hacer y terminó yéndose del lugar, incluso olvidando su tarjeta de crédito.

Al irse, presa de los nervios, aceleró a toda velocidad, y apenas unos metros más adelante casi se sale de la carretera, y al frenar bruscamente, el carro se coleó por lo que terminó finalmente fuera de la vía pero del otro extremo. Afortunadamente no pasó a mayores, fue solo u susto.

— ¿En qué momento pasó esto? —Se preguntó Rebecca a sí misma, con las manos temblorosas sobre el volante.

Rebecca decidió que no iba a morir por culpa de su esposa y su hermana, así que pensó que lo mejor era irse a emborrachar y olvidar todo. Pensó en llamar a alguna amiga pero luego consideró que lo mejor era vivir su despecho sola. Así que encendió su camioneta y se fue a un bar que se encontraba a apenas un par de kilómetros.

Al llegar al bar, vio un gran letrero que decía “El Coyote Cojo”, que era en efecto el nombre del establecimiento. Era de aspecto muy viejo, parecía del lejano oeste. A los lados no tenía más que terrenos baldíos, era un estructura solitaria con luces de neón que en las afueras tenía varias motocicletas y camionetas estacionadas.

Al entrar, el lugar estaba repleto de hombres, en su mayoría de muy mal aspecto. Todos se le quedaron mirando al verla entrar.

— ¿Qué pasa? ¿Primera vez que ven a una mujer? —Pregunto Rebecca en tono de molestia, y la mayoría de los hombres rieron para luego ignorarla, sin contar los que incluso se intimidaron.

Llegó, se sentó en la barra y pidió un Martini. El cantinero se lo sirvió, pero acto seguido recibió una cerveza.

—Viene de aquella mesa. —Dijo el mesonero que se la sirvió, señalando a donde estaba sentado un caballero solitario que saludaba con la mano mientras sonreía.

—No, gracias. —Espetó Sarah mientras rechazaba la cerveza. El mesonero se encogió de hombros y la dejó allí.

Rebecca se tomó su Martini mientras la cerveza se calentaba, el cantinero le preguntó si retiraba la botella y ella asintió con la cabeza, pero apenas unos segundos después, tenía sentada a su lado al mismo sujeto que le había invitado la cerveza.

— ¿Por qué desprecias lo que te estoy regalando, muñeca? —Preguntó el hombre dejando ver un muy tupido bigote sobre sus labios.

—Porque no estoy interesada en lo absoluto.

— ¿Interesada en qué? Yo solo estoy siendo generoso contigo.

— Mira. —Dijo Rebecca colocándose de frente al sujeto— Yo sé por dónde va esto, sé de qué trata. Tal vez te funcione con las muchachas pueblerinas de por aquí, pero yo soy una mujer refinada, de ciudad, con gusto y clase. De verdad no quiero ser ofensiva, pero tanta insistencia de tu parte me lleva a preguntarte: ¿Qué te hace creer que una mujer como yo está al alcance de un hombre como tú?

Todos los que estaban cerca soltaron una gran carcajada ante la soberbia de Rebecca y el ridículo en el que estaba poniendo a Johnny, el perseverante sujeto que intentaba brindarle una cerveza. Johnny por su parte solo rió un poco a pesar de lo incómoda de la situación, para luego responder de manera lapidaria:

—Yo solo soy uno más. Aquí todos nos parecemos. Pocos hombres aquí

son distintos a mí. Si una mujer como tú no está al alcance de un hombre como yo, dime entonces qué haces en un lugar como este donde todos somos así, como yo, diferentes a ti, sin clase, sin elegancia. Dime, ¿Qué hace una linda mujer de ciudad en este bar?

Al hacer esa pregunta Rebecca se sintió indignada. Comenzó a imaginar a su marido besando a su hermana y por un instante tuvo unas profundas ganas de llorar, pero no lo hizo solo porque justo en ese instante alguien los interrumpió.

—Hola nena. No creí que vinieras. Sabes que jamás te invitaría a este sitio de mala muerte. Dijo un joven, alto y apuesto caballero que salió de la nada, pero que en realidad tenía rato escuchando y observando con atención todo lo que estaba sucediendo.

El sujeto era Charlie, el galán del lugar. Charlie era un hombre soltero que solía tener muy buena suerte con las mujeres, el único hombre atractivo en todo el bar, que al ver el apuro en el que estaba Rebecca, quiso probar un poco de suerte tratando de ayudarla a salir de la situación en al que se encontraba con Johnny.

—Esta vez te sales con la tuya, muchacho. Pero la próxima no creo que te vaya tan bien. —Dijo Johnny un poco molesto antes de marcharse y por fin dejar en paz a Rebecca.

—Gracias, pero no necesito defensores. Sé cuidarme sola muy bien.

—No creo que hubiese otra manera de que te libraras de Johnny, suele ser muy necio. Es un hombre solitario en busca de mujeres, y no lo culpo, por aquí muy pocas veces vemos mujeres tan bellas como tú.

— Deja de hacerte el galán conmigo tú también. Todos quieren lo mismo pero no lo van a lograr.

—Está bien, puedo dejarte en paz si lo deseas. Pero solo te diré dos cosas: La primera es que yo no estoy en busca de nada contigo, solo me acerqué porque me pareció que necesitabas ayuda, y por lo visto así era. La segunda cosa es que Johnny tiene razón, por alguna razón una mujer como tú ha venido a este sitio, y no quisiera irme sin saber la respuesta a ese misterio.

Rebecca tragó grueso, sintió que los ojos se le volvían de cristal, y solo respondió lo siguiente:

—Invítame otro Martini.

Charlie le hizo una seña al cantinero y este rápidamente le sirvió su trago a la dama. Charlie sabía que el tema era delicado así que decidió no tocarlo más en toda la noche, y por tanto prefirió comenzar por contar anécdotas de sí mismo y por preguntarle a ella cosas positivas de su vida, cosas sin demasiada importancia, cosas que de un modo u otro la hicieran olvidar la razón que la había llevado a ese bar, porque fuera lo que fuera, Charlie estaba seguro de que era una historia triste.

Fueron transcurriendo los minutos, y después de varios martinis Rebecca aceptó ir a bailar con Charlie, quien la verdad fue todo un caballero. Bailó bastante separado de ella, y solo la invitaba a relajarse, desestresarse, y dejarse llevar por el momento. Él solo quería que ella se divirtiera, y si tenía suerte, podría seguir la diversión a solas con ella como otras tantas veces le había funcionado con otras tantas mujeres.

Después de un par de canciones comenzó a sonar una que era un poco romántica, perfecta para que bailaran un poco más pegados, lo cual Rebecca aceptó. Pero la siguiente canción fue precisamente la que sonó de fondo el día de su boda con Dennis, por lo que echó a llorar ya ebria, se soltó de los brazos de Charlie y se fue corriendo hasta su camioneta para nunca más volver a ver a aquel joven galán de bar de pueblo.

Rebecca se marchó muy ebria hasta su casa. A duras penas pudo conducir. Al llegar, tuvo que dejar la camioneta estacionada afuera, no pudo meterla, a causa de lo borracha que se encontraba. Al bajarse, casi desmayada, quien la recibió fue Luca, que al oír el escándalo salió tal y como estaba en su cama, en bóxers y sin camisa. Ella casi cae al piso, de hecho, de no haberse ido a casa justo en el momento en que lo hizo, se habría desmayado en el camino, en el bar, o en cualquier otro lugar.

Mientras Luca la sostenía en sus brazos para luego llevarla hasta adentro de la casa, Rebecca dijo algo sobre su escultural cuerpo de atleta pero no se le entendió muy bien. Por su parte, Luca solo pudo pensar que esos pechos tan grandes eran una cosa genética, pues los de Sarah eran de muy buen tamaño y los de Rebecca, que a causa de la borrachera estaban fuera de sitio, mostrándose al aire alegremente; también mostraban una forma muy atractiva.

Luca dio un par de pasos, luego la terminó de cargar en sus brazos, pero el

brusco movimiento hizo que los pechos de Rebecca quedaran por completo al descubierto mientras el fornido moreno la llevaba consigo hasta el interior de la casa donde dolo estaban ellos dos.

CAPÍTULO 6

Mientras Rebecca curaba su despecho con alcohol, Dennis y Sarah habían pasado una noche espectacular en una cabaña a las afueras de la ciudad. Ellos no se dieron cuenta de que Rebecca los vio en la estación de servicio, por lo tanto sus conciencias estaban tranquilas mientras tenían un sexo grandioso.

Dennis tomó a Sarah con fuerza, agarrándola de la cintura, le subió todo, es decir, la falda, echó sus rosadas pantis hacia un lado y sin pensarlo introdujo un dedo, luego fue por dos dentro de su vagina, la misma que poco a poco se humedecía, eso mientras él le apretaba las nalgas a la hermana de su esposa.

En un momento brusco, Dennis empujó a Sarah contra una de las paredes y la hizo agacharse, se colocó de pie frente a ella, le metió el pene en la boca y le folló los carnosos labios por un largo rato, después la hizo ponerse de pie, subió su falda de nuevo y la colocó de espaldas y la penetró bien fuerte por la vagina. Con Sarah en esa posición, de espaldas, inclinada, Dennis no veía más que una vulva rosada y deliciosa que se estiraba mientras él la embestía con muchas ganas y no pudo resistirse al imperioso deseo de lamerla.

Los gemidos no se hicieron esperar y empezaron a surgir de parte de Sarah mientras Dennis le chupaba la concha, pero más especialmente porque la propia Sarah se pellizcaba a sí misma los pechos con cada lamida que Dennis le daba. Sarah alcanzó un orgasmo, se volteó, se arrodilló frente a Dennis y le pidió que le acabara en la boca.

Dennis no lo dudó ni un segundo y le derramó todo el semen que le tenía guardado, lo hizo sobre sus labios, su cara, y hasta en los pechos le cayó un

poco. Eso fue apenas una de las cinco espectaculares folladas que Dennis le dio a Sarah mientras su mujer no sabía cómo lidiar con la traición que había descubierto.

Ellos, culpables de traición pero inocentes de que habían sido descubiertos, no pararon de follar en la cabaña que habían alquilado para pasar esa noche. Por razones de fantasías eróticas, Dennis no quería que Sarah se quitara la falda que traía puesta desde ese día en la mañana. Dennis estaba obsesionado con varias cosas de Sarah, una de ellas eran sus piernas bien gruesas, y otra era su boca, le encantaba follarla por la boca.

Luego de unos minutos de intensas conversaciones y otras no tan trascendentales, Dennis quiso volver a penetrar la boca de Sarah. Ella, ni corta ni perezosa se colocó de rodillas frente a su cuñado y su grueso pene. Poco a poco, despacio pero con movimientos firmes, ella misma lo fue metiendo en su boca, lo hizo hasta tenerlo en la garganta, bien adentro mientras los testículos de Dennis le rebotaban en la barbilla. Aquello era como si Dennis le estuviese haciendo el amor a su boca, a esos labios en los que por segundos el glande de su pene y cuya cabeza parecía cada vez más gigantesca.

Al cabo de unos segundos, Sarah no podía evitar jadear y babearse, eso porque literalmente se le hacía agua la boca, y es que cada vez que sentía aquella masculinidad, ese gran entrando y saliendo de su boca, cada vez más rápido, ella solo podía disfrutar.

—No te apures, Dennis, no quiero que termines muy rápido esta vez.

—Primero llegas al orgasmo tú antes que yo. —Fueron las palabras de Dennis antes de agarrar a Sarah del cabello como para impedirle escaparse de la mamada que estaba ejecutando, aún cuando era obvio, en aquella cabaña, que ella no estaba interesada en lo absoluto en abandonar su tarea.

Siguieron en eso hasta que Dennis decidió dar el siguiente paso. La tomó por los hombros, con fuerza, la hizo ponerse de pie, erguida, y le subió la falda hasta la cintura. Sus manos la apretaban con fuerza, estaban muy tensas, igual que su pene. Sarah no paraba de admirar el físico de su cuñado, que tanto le encantaba, incluso más que Luca, a pesar de que el moreno era mucho más joven y atlético, aunque Dennis no se quedaba atrás en aquello de estar en forma.

Dennis amaba ser brusco y hasta un poco grosero con Sarah cuando se

trataba de sexo.

— ¿Quieres que te folle?

Sarah no había respondido muy bien cuando ya la tenían follada, sobre la mesa del cuarto de la cabaña, bastante abierta de piernas, sintiendo su lengua rozar su clítoris con suavidad, pero solo al principio, hasta volverse algo tan placentero como intenso.

— ¡Sí! ¡Hazme tuya, Dennis! ¡Fóllame como quieras!

Dennis no lo pensó dos veces y la colocó estilo perrito en el piso, se puso detrás de ella y la penetró como todo un toro salvaje. Sarah imaginaba que en kilómetros a la redonda se podía escuchar el choque de sus cuerpos. No solo la estaba penetrando duro sino que aparte sus cuerpos se golpeaban salvajemente.

Transcurrieron apenas unos segundos cuando Dennis la tomó y la cargó, penetrándola de pie, ella subiendo y bajando con el pene adentro, bien abierta cabalgando aquello tan grueso que la hacía gritar, gritar mucho. Sarah gritaba de dolor y placer al mismo tiempo. El dolor fue pasajero, en realidad fue desvaneciéndose en la medida en la que Sarah, que vaya que estaba gozando, iba alcanzando orgasmo, los mismos que que la llegaron a poner toda húmeda hasta más no poder.

Después de haber reinventado el kamasutra y haber practicado toda una infinidad de posiciones sexuales que podrían hacer sentir avergonzados a los actores porno, Dennis ya no aguantaba más.

— ¡Quiero acabar!

Sarah se bajó del poste de carne que gustosamente la perforaba, lo hizo solo para hacerle un sexo oral majestuoso con el que Dennis se sintiera satisfecho y la volviera a llenar de semen, o de lo poco que pudiera salirle ya en esa segunda ocasión.

— ¿Así? ¿Te gusta así, mi amor? ¿Quieres eyacular bien rico? —Dennis amaba que Sarah le hablara así tan sumisa y tan sucia, le encantaba eso de ella, su cuñada era una zorra cuando se trataba de sexo, al igual que lo era Rebecca, con la diferencia de que Sarah era un poco más joven y atrevida, y eso de alguna manera le resultaba la cosa más excitante en la vida al hombre que la estaba follando sin saber que su mujer, la hermana de la misma

muchacha que estaba follando, se encontraba llorando el despecho por el engaño que ambos le propinaban.

— ¿Quieres que te chupe y además te sobe las bolas?—Preguntó Sarah apenas unos segundos antes de sentir y disfrutar toda una espesa, jugosa y caliente carga de semen, la misma que fue cayendo gota tras gota en la lengua que tenía fuera de su boca. Sabía algo amargo y su olor podría resultar parecido al cloro. Sarah disfrutaba ver la cara de Dennis quien mientras acababa la tomaba fuerte del cabello.

Así fue como Sarah terminó bañada en el semen de su cuñado. Una vez más, siendo toda una heroína cuando de otorgar placer se trataba. Por su parte Dennis estaba extasiado por lo vivido en aquella cabaña con su cuñada.

Mientras eso ocurría, mientras Dennis se follaba a su cuñada varias veces en aquella caballa hasta pasadas altas horas de la madrugada, Rebecca estaba en su casa, en los brazos de Luca. Poco a poco ella fue recobrando al conciencia, eso luego de varios minutos en los que él le sobaba el cabello, sentado sobre un sofá en la sala con ella en sus piernas.

Al abrir los ojos, Rebecca lo primero que vio fue la sonrisa de Luca, todo un caballero que amablemente la miraba y la atendía como hacía ya bastante tiempo que Dennis no lo hacía. Rebecca no estaba muy interesada en pensar demasiado, solo se dejaba llevar, se deleitaba con el majestuoso cuerpo del novio de su hermana, de la misma que la estaba traicionando con su esposo.

Mientras pasaba el tiempo, Luca la acariciaba, la miraba con ternura, pero también con algo de deseo. Después de todo Rebecca era una mujer atractiva, muy sexy, que a causa de la borrachera se encontraba en sus piernas, acostada una parte sobre el mueble y otra sobre él, con los pecho al aire, justo unos minutos después de que él se hubiese estado masturbando en cuarto, a causa de tanta soledad, pues no había más nadie en la casa.

Por un instante Rebecca pensó en algo cruel pero que le parecía interesante: venganza. Rebecca quería vengarse de su marido Dennis y de su hermana Sarah, quería pagarles con la misma moneda, y antes de pensar en un plan o en algo específico, sintió algo grueso que se iba poniendo cada vez más duro. Era el pene de Luca, ese enorme pene negro que parecía una serpiente muy gruesa.

Aquel poste negro se iba levantando en su espalda, Luca no podía evitarlo, tenía a una rubia mirándolo los ojos, una rubia con pechos grandes y deliciosos que lo miraba con deseo. Luca se inclinó y la besó, Rebecca se dejó llevar y sintió como el pene de Luca se ponía todavía más grande, parecía mentira que pudiera alcanzar tales proporciones.

Luca había sido todo un caballero, pero llegaba la hora en que las cosas se pudieran groseras. Rebecca entró finalmente en sí cuando el moreno le pidió amablemente que se colocara de rodillas, la última cosa amable que le dijo antes de dejarla llena de semen.

Rebecca se arrodilló, y a partir de ese momento fue completamente de Luca, le perteneció, la hizo suya desde el instante en que metió ese grueso pene en la boca de ella. Se lo metía hasta la garganta, ella no podía creer lo que estaba haciendo, le estaba chupando el pene al novio de su hermana, aunque en realidad parecía más bien que el pene del novio de su hermana estaba abusando de ella.

Luca la colocó de espaldas al mueble, bocarriba, viendo hacia el techo, para comenzar a penetrarla, pero apenas sintió esa mamba negra entrar en su vagina, no pudo evitar quejarse de dolor. Aquella cosa era gigantesca, no cabía dentro de ella, incluso cuando le hacía sexo oral, que tenía es pene metido hasta la garganta, se notaba como todavía le faltaba la mitad por entrar. Era muy grande para ella, o eso parecía.

Luca se dio cuenta de algo, y es que no era primera vez que le pasaba. A causa del gran tamaño de su pene, más el sentimiento de culpa que Rebecca pudiera tener por serle infiel a su esposo a pesar de que él igual lo estaba siendo con ella al follarse a Sarah, Rebecca no estaba lubricando bien, y eso claramente terminaba siendo una incomodidad para ella, y por tanto dejaba de ser placentero.

Luca entendió que debía chuparle la vagina, dejarla muy bien lubricada para luego penetrarla como él quería y ella también. Así que de una buena vez se colocó en posición para hacerlo. Rebecca no pudo hacer más que voltear los ojos mientras la lengua casi morada de Luca le recorría toda la vagina. Lo hacía con movimientos circulares que combinaba muy bien con una línea imaginaba que a veces trazaba de forma vertical, marcando un camino muy placentero entre el orificio de su vagina y su clítoris.

Cuando vio que Rebecca no paraba de gemir y de pedir más, Luca entendió que era hora de follarla duro. La colocó en cuatro patas en el mueble, o lo que algunos llamarían estilo perrito. Se puso detrás de ella, escupió la punta de su pene y lo introdujo en la hermana de su novia. Rebecca abrió muy bien los ojos cuando sintió esa cosa grande dentro de ella, pero empezó a tomarle el ritmo al tamaño del pene ya los movimientos de Luca, hasta que segundos después ya la tenía arriba de él, subiendo y bajando, con aquel pedazo de carne negra entrando hacia lo más profundo de ella.

Luca la folló un largo rato, luego la llevó al cuarto donde la siguió follando aún más. Rebecca, que ya no estaba nada desmayada, igual estaba muy ebria, a tal punto que no le importaba nada que no fuera seguir siendo penetrada por el moreno amante que tanto placer le daba. }

— ¡No me lo saques, por favor! —Le suplicó a Luca quien no aguantaba las ganas de acabar—Acábame adentro si quieres, no te preocupes que yo me estoy cuidando.

Aquellas palabras fueron mágicas para el joven francés, que se dejó llevar por las suplicas de la rubia cuyos pechos no paraba de rebotar, y procedió a dejarla toda inundada de semen al mismo tiempo en que Rebecca alcanzaba un orgasmo maravilloso, que dio paso a que ambos se quedaran dormidos.

A la mañana siguiente Rebecca tardó varios segundos para darse cuenta de donde estaba. Al ver a Luca a su lado, recordó solo unos pocos instantes de lo sucedido la noche anterior, y con su vagina adolorida y llena de semen, decidió irse a su cuarto, con más sensación de placer que sentimiento de culpa.

CAPÍTULO 7

El día fue transcurriendo muy lento. Rebecca se dio un buen baño luego de que trató de evitar toparse con Luca, pero luego recordó algunos pocos instantes, hasta luego poder rememorarlo todo y no pudo evitar masturbarse pensando en el gran pene del novio de su hermana. Rebecca sintió que debía incluso darle las gracias, porque la verdad es que Dennis ya tenía tiempo que no le hacía el amor, y mucho de la forma en que el bello moreno se lo había hecho apenas unas horas antes.

Pasaron las horas y Rebecca pensó que debía bajar a hacer algo de comer, al darse cuenta de que ya casi era mediodía, decidió preparar un delicioso plato de pasta para dos. Pero no era una receta cualquiera, sino una gourmet que había aprendido hacía un tiempo atrás cuando por sugerencia de Dennis se había inscrito en un curso de cocina.

Rebecca hizo esa comida para ambos, eran los únicos que estaban en la casa. Tanto Sarah como Dennis debían regresar de sus supuestos viajes de trabajo ya para horas de la noche. A pesar de haber cocinado eso para ambos, ella no quiso que comieran juntos. Le dio a Luca su comida, usando apenas un baby doll, y se fue a su recamara, dejando al pobre muchacho con la incertidumbre de si le había gustado o no lo que había pasado la noche anterior.

Luca entendió que lo mejor era no molestar, no quería incomodar, y mucho menos meterse en problemas, pues después de todo se había follado a la hermana de su novia, que a su vez era la esposa del dueño de la casa donde se estaba quedando. Lo que acababa de hacer era algo muy arriesgado y lo mejor era no seguir tentando a la suerte.

En vista de ello, mientras Rebecca dispuso pasar todo el día acostada en su cuarto, tal vez tratando de que su vagina se rehabilitara después de semejante follada, él se dedicó a cuidar la casa. Comenzó por pintar un par de maderas en el frente de la casa que se veían un poco descuidadas. Después barrió y limpió el garaje, para luego ir a la piscina y limpiarla sin saber que allí era donde casi todas las madrugadas Dennis se follaba a su novia.

Después de todos esos arreglos y de que el reloj ya casi marcara las 4pm, Luca se dio cuenta de que había algo muy interesante que podía hacer. Él estaba realizando todo aquello como una manera de retribuir el favor de que lo dejaran quedarse allí por esos días, pero al mismo tiempo quería ofrecer una disculpa en secreto, tanto a Dennis por follarse a su esposa, como a la propia Rebecca si en algún sentido ella estaba arrepentida, y es que después de todo, Luca era todo un caballero, una persona muy amable y respetuosa que simplemente se dejó llevar por los encantos de una rubia ebria y despechada que tenía los senos más deliciosos que jamás hubiera visto, pues definitivamente le gustaba más que los de Sarah, que de por sí no estaban nada mal en lo absoluto.

Eso interesante que podía hacer era tratar de arreglar el Ford Mustang modelo 69 que Dennis tenía abandonado en la cochera. No tenía nada grave, pero al tratarse de un auto tan viejo y que Dennis tenía tanto tiempo sin prender, tenía ya varios cables sulfatados y algunas bujías muy malas. Luca, que pesar de ser francés tenía grandes conocimientos de mecánica automotriz americana, empezó a revisar el carro hasta dar con las fallas que pudo solucionar perfectamente. Para las 6 de la tarde el auto ya encendía perfectamente y procedió a limpiarlo, hasta que a las 7pm el Mustang estaba reluciente, brillante, y perfectamente entonado, como no lo había estado en años.

Al escuchar el motor del auto de Dennis, Rebecca bajó inmediatamente, y al verlo en perfecto estado, casi como en los años en los que Dennis la iba a visitar de novio en ese auto, ella se emocionó mucho, tuvo gratos recuerdos y le agradeció a Luca lo que había hecho. Casi tuvo ganas de besarle por lo que hizo, pero no se atrevió, igual tanto Dennis como Sarah seguramente estaban ya por llegar a casa.

Mientras tanto, Dennis y Sarah ya estaban por venirse de la cabaña, se acababan de dar un baño juntos, y Dennis ya se arreglaba para salir.

—Creo que esto debe terminar aquí, Sarah. Tú eres muy sexy, eres muy ardiente, pero la verdad yo no puedo ni quiero dejar a tu hermana, y siento también que esto ya se nos está saliendo de control.

—Lo sé. No me sorprende, la verdad. —Respondió Sarah como si respirara por la herida, muy dolida y molesta.

—No lo tomes a mal, tú sabes que me encantas, pero ya son diez años de matrimonio que no puedo tirar por la borda así como así. Además, tú ya tienes tu novio...

Dennis no había terminado de decir aquello cuando Sarah encontró la forma exacta de lograr lo que quería.

—Sí, es cierto. Lo entiendo muy bien. Y la verdad es que tienes razón. Yo no te voy a mentir, tú también me gustas mucho, pero la verdad es que sí, esto es mejor dejarlo hasta aquí, y también tienes razón en algo muy importante, eso de Luca.

—Sí, es que mira, se ve que es un buen muchacho...

—Sí, es un gran muchacho, en realidad. Tiene el pene bien grande, grueso. Lo tiene más grande que el tuyo.

—No me refería a eso, sabe muy bien...

—Sí, yo sé muy bien que tú no me vas a poder follar como él, pero no te preocupes, ya lo entendí, ya me ha quedado claro.

Las palabras de Sarah calaron hondo en el orgullo de macho de Dennis, quien le lanzó una mirada fulminante mientras ella se vestía y se colocaba unas medias pantis muy sexy.

— ¿Qué dices? —Preguntó Dennis.

—Lo que escuchaste, pues. No te preocupes, en serio. Yo entiendo que tú no puedes, de verdad lo entiendo.

— ¡Claro que puedo! ¡Ahora vas a saber lo que es un macho de verdad!

Sarah sonrió de manera pícaro y luego lo miró de manera retadora, lo que fue el botón que activó el lado más salvaje de Dennis quien del tomó del cabello, la puso de rodillas, y le metió el pene en la boca a la fuerza. Sarah opuso un poco de resistencia, pero la verdad era más un juego que otra cosa,

lo que ella quería era eso, que Dennis la follara con mucha fuerza, con rabia, que le diera tan duro como jamás lo había hecho.

Empezó con sexo oral, luego le dio muchas nalgadas mientras Sarah le suplicaba que la perdonara y que se la follara como él quisiera. Dennis le dio tan duro que podía sentir como a ella le dolía, pero al mismo tiempo se notaba que lo disfrutaba mucho.

Dennis la penetró, pero esta vez ya no solo por la vagina sino por el ano, y lo hizo sin lubricarla de ningún modo, lo hizo bien brusco, y a ambos les dolió un poco, obviamente a ella mucho más que a él. Dennis no paró de darle a pesar de que Sarah casi lloraba de dolor, pues aunque gemía como una niña, su cara era la de toda una mujer que estaba gozando mucho, y entre tanto castigo sexual Dennis no pudo evitar volver a acabar, esta vez dentro del ano de Sarah.

Finalmente, despeinada y con el ano todo lleno de semen, Sarah se sintió satisfecha por haber logrado lo que quería, que Dennis no se pudiera resistir a follarla, y que lo hiciera bien duro, con fuerza, como a ella tanto le gustaba. Ambos se vistieron y se fueron de nuevo a la ciudad. Al llegar, Dennis le buscó un taxi que la llevara hasta la casa mientras él se iba a cenar para llegar luego y no levantar sospechas, aunque obviamente Rebecca ya sabía todo lo de ellos.

En efecto Sarah llegó primero que Dennis. Rebecca la recibió muy hipócritamente, como si no supiese nada, aunque por dentro sentía ganas de caerle a cachetadas a su hermana. Ella no medió mayor palabra, y se fue directo al cuarto con Luca quien la recibió con una follada brutal. Sarah no podía creer que hacía unos minutos le habían perforado bien duro el ano, aún lo tenía lleno de semen, y ya estaba de nuevo siendo follada, ahora por Luca.

Rebecca escuchó todo, fue una sesión de sexo bastante breve. Por un segundo se rió, pensó en que tal vez Luca había quedado exhausto y por eso no le había rendido bien, pero luego pensó que más bien era probable que a él le gustase más Sarah que ella y por eso había acabado mucho más rápido.

Al rato llegó Dennis, trajo cena para ambos. Rebecca cenó con él, lo atendió como lo que aún era, su marido. Y no se sentía para nada molesta, al contrario, estaba de cierto modo complacida por el sexo que había tenido con Luca, y cuando ya todos estaban acostados, Rebecca pensó en un plan que le

resultaba muy interesante.

CAPÍTULO 8

Rebecca despertó primero que todos en la casa. Se despertó con un propósito muy específico, el de preparar el desayuno para todos, dejar todo listo, e irse a trotar desde bien temprano, algo que podría parecer rutinario, pero con la excepción de que hoy, esa salida a trotar sería diferente.

Les sirvió desayuno a todos. Tanto Dennis como Sarah se levantaron con algo de flojera aprovechando que ese día lo tenían libre en el trabajo como una especie de reposo. Todos estaban muy agradecidos por las atenciones de Rebecca, incluso la propia Sarah. Dennis aprovechó la oportunidad para agradecerle a Luca por arreglarle el Mustang y le prometió a Rebecca que la llevaría a pasear en él.

—No te preocupes mi amor, sabes que yo prefiero andar a pie. De hecho, quiero aprovechar para pedirle a Luca, si es tan amable, de acompañarme hoy a trotar.

Luca miró a todos un poco desconcertado, sabía que muy probablemente algo se traía entre manos aquella sexy rubia de pechos grandes, que esa mañana usaba una ropa deportiva que le quedaba espectacular.

—Bueno, yo encantado. Y la verdad no hay nada que agradecer, es lo menos que puedo hacer por ustedes, han sido muy amables conmigo, son una familia maravillosa.

Rebecca sonrío un poco sonrojada, Dennis no sabe si sentirse mal de que aquel joven muchacho fuese tan atento mientras él se follaba a su novia, y Sarah también piensa, al igual que Luca, que hay algo sospechoso en la actitud de Rebecca, sin embargo no presta demasiada atención, pues está concentrada

en aprovechar la oportunidad para quedara a solas con Dennis en la casa.

Terminaron desayunar en paz y en armonía, cada uno sin saber nada de lo que el otro ocultaba, excepto Rebecca que lo sabía todo. Ella se terminó de preparar, y al rato ya estaba trotando con Luca. Al inicio del camino casi no hablaron, pero al llegar a la zona del bosque ella se tropezó de manera intencional, muy parecido a como fue la vez pasada, pero en esta oportunidad lo hizo a propósito. Rebecca trastabilló, y fue a dar a un árbol. Luca, muy atento, fue a auxiliarla.

—Me duele un poco el pie. No fue mucho como la otra vez, pero si quieres por favor revisa mi tobillo, no vaya a ser que me lesione o algo por el estilo.

Luca la miró muy de cerca, y cuando estaba por confirmar que todo era teatro, que la caída había sido falsa y provocada de manera intencional, Rebecca sacó sus grandes pechos por debajo del top deportivo que traía puesto y terminó con sus enormes pechos al descubierto en el bosque frente al moreno que no sabía qué hacer.

Ante la actitud pasiva de Luca, Rebecca no tuvo más remedio que arrodillarse frente a él, y antes de que ambos se dieran cuenta, Rebecca le estaba mamando en gran pene a Luca, arrodillada en el bosque con sus redondos pechos rebotando mientras ella hacía largos movimientos hacia adelante y hacia atrás con su cuello.

Luca se dejó de tontería y la tomó con fuerza por la garganta, Rebecca lo miró a los ojos con gestos de aprobación, y a partir de allí, las oscuras manos d Luca marcaron el ritmo en el que Rebecca le haría sexo oral. El pene del novio de su hermana era tan grande que se atragantaba con él, tanto que era imposible no babearse para ella e incluso hacer arqueadas cada vez que Luca lo enterraba hondo en su garganta.

Luca quitó su mano del cuello de Rebecca para entonces colocarlas sobre sus pechos, apretándolos con fuerza, pues lo que más le provocaba era ser rudo con ella. Pasaron algo más de dos minutos hasta que Luca la colocó de pie, de espaldas a él y de frente al tronco de un árbol, le bajó el mono que traía puesto y descubrió que ella no estaba usando nada debajo de eso.

Rebecca, sin pantaletas, estaba inclinada frente a un árbol, apoyándose con ambas manos sobre el tronco, lista para ser penetrada por un gigantesco pene negro. Luca, detrás de ella, acariciaba sus pezones con una mano mientras con

la otra le estimulaba el clítoris para dejar bien humedecida, cosa de poder penetrarla con confianza sin que fuese muy doloroso para ella. Finalmente colocó ambas manos en la cintura de Rebecca, luego con la derecha tomó su pene para introducirlo en ella, y una vez que ese pene comenzaba a entrar en Rebecca, la volvía tomar de la cintura para empujarlo completo hasta los testículos.

Rebecca se estremecía, quería rasguñar el árbol. Ella no paraba de morderse los labios cada vez que ese gran pene entraba y salía de ella. Por su parte, Luca no hallaba qué hacer con sus manos, no sabía si apretarle los pechos a Rebecca, si darle nalgadas, o incluso si meterle un dedo en el ano. Eran tantas las cosas que le provocaban, demasiados los deseos oscuros y perversos que ella despertaba en él.

El moreno la penetraba bien fuerte, en cada vaivén de caderas ella podía sentir y escuchar sus cuerpos chocar. El miembro de Luca se sentía tan grande y al mismo tiempo tan dentro de ella, que parecía que podría salirle por el frente de su cuerpo. Por un segundo se preguntó cómo se sentiría tener un pene tan grande dentro de su ano, pero prefirió no intentarlo por los momentos, porque podría ser más doloroso que placentero.

Luca la penetró de manera constante hasta que no pudo aguantar más, y Rebecca le volvió a suplicar que le dejara la vagina llena de leche, aunque luego le pidió que la usara, que fuera sucio con ella y le acabara donde él quisiera. Luca igual no quiso otra cosa que dejarle el pene adentro por más tiempo, así que terminó inundándola una vez más.

Habiéndola dejado bien cargada de semen, Luca fue tan caballero que la ayudó a vestirse de nuevo antes de que él se volviera a subir sus pantalones. Las piernas de ambos quedaron un poco temblorosas y acordaron mejor regresar caminando antes que trotando, pero que mejor hacerlo después de descansar un rato, por lo que hicieron una parada en un café, donde se pusieron a conversar largo y tendido sobre mil cosas que no tuvieran nada que ver ni con Sarah ni con Dennis.

Mientras Rebecca le mamaba el trozo de carne que tenía entre sus piernas a Luca, su hermana Sarah no desaprovechó la oportunidad y fue a tocarle la puerta a Dennis, quien en cierto modo ya la estaba esperando. Cuando vio aquella dulce chica completamente desnuda frente a su puerta, lo primero que hizo fue preocuparse porque pensó en que Rebecca podría regresar en

cualquier momento y descubrirlos, pues él ni nadie sabían que Rebecca ya estaba al tanto de toda la traición que él y su hermana estaban cometiendo contra ella.

La hermana menor de Rebecca movía sus pechos frente a Dennis, y él no pudo pensar en otra cosa que no fuera apretarlos. Lo hizo, los besó, los mordió, todo allí parado frente a la puerta del cuarto matrimonial donde él y Rebecca dormían todas las noches. Dennis en la parte de adentro, Sarah en la parte de afuera, ambos en el umbral de la puerta.

Cuando Dennis quiso llevarse a Sarah hacia otra parte de la casa para follarla, ella le dijo que no, que quería hacerlo allí, en la cama de su hermana, porque eso le parecía muy excitante. Dennis pensó que eso era demasiado arriesgado, pero no pensó demasiado en ese tipo de cosas y prefirió dejarse llevar por la lujuria que Sarah despertaba en él.

Sarah prácticamente empujó a Dennis hacia adentro de la habitación, una vez que los dos estaban frente a la cama, ella se puso de rodillas y comenzó a besarle los testículos, uno por uno. Primero jugaba con uno, luego con el otro, y así intermitentemente hasta que se metió ambos al mismo tiempo en la boca al mismo tiempo que comenzó a masturbarlo con caricias suaves y prolongadas que tenían a Dennis muy excitado.

Dennis, por su parte, comenzó a pegarle en el rostro a Sarah con su pene, mostrándole lo duro que lo tenía por culpa de ella. Eso a Sarah le encantaba, la hacía sentir orgullosa de sí misma, le alimentaba le ego y la excitaba muchísimo. Luego de pegarle varias veces con el pene, ella decidió tomarlo por sus propios medios y colocarlo entre sus pechos para masturbarlo así.

— ¿Quieres follarte mis tetas? —Preguntó Sarah de forma muy perversa.

Dennis no respondió, al menos no con palabras, lo hizo colocando su pene, grueso y muy duro, en medio de los pechos de Sarah, dejándolo allí para que ella se encenagara del resto. Luego de un rato en esa posición, y de lo fascinado que Dennis estaba con aquellos senos, decidió que quería follarla teniéndola sobre él para poder seguir jugando con esos melones.

La tomó por un brazo, la llevó hasta la cama donde él solía dormir con Rebecca, y se colocó sobre colchón bocarriba para luego ordenarle que ella se subiera sobre él. Sarah vio el pene de Dennis tan duro como una piedra y por supuesto que obedeció las órdenes de su cuñado.

Dennis no pudo durar mucho, la masturbación rusa que Sarah le había hecho hacía pocos minutos lo habían dejado casi a punto de estallar, y entre nalgadas y apretones de senos, quiso llenarla de semen una vez más, como tantas otras veces lo había hecho. Esta vez lo que hizo fue sacar su pene de ella cuando estaba por terminar para finalmente meterlo en su ano, de un solo empujón, de la forma más obscena y dolorosa posible, la misma que a ella le resultó extremadamente placentera. El pene de Dennis no duró ni cinco segundos dentro del ano de Sarah cuando ya estaba chorreando leche.

Después de esa breve pero intensa sesión de sexo, Dennis fue al baño a limpiarse, y al volver, encontró a Sarah husmeando entre cosas de Rebecca, específicamente donde estaba su botiquín de primeros auxilios. A Dennis le pareció muy raro, y más cuando al preguntarle qué hacía ella casi salta del susto, sin responderle, dejando todo como estaba, como si no hubiese tocado nada de eso.

Así fueron transcurriendo los días, el sexo y el engaño se volvió rutina entre ellos. Dennis follaba a su cuñada cada vez que podía, bien fuera en la piscina de madrugada o en cualquier rincón de la casa mientras Rebecca y Luca no estuvieran, mientras que precisamente ellos dos, es decir, Rebecca y Luca, follaban todas las mañanas en el bosque.

Todo parecía transcurrir con mucha calma, y de un modo u otro todos parecían ser felices viviendo sus Mentiras, porque lo importante era que después de todo, todos estaban recibiendo placer hasta que Luca tuvo un anuncio muy importante que hacer.

CAPÍTULO 9

Era de mañana, todos desayunaban, Dennis antes de irse a trabajar, Rebecca y Luca antes de irse a trotar y Sarah antes de irse a una reunión de negocios. La realidad era que Luca estaba listo para ir a follar a Rebecca en el bosque, mientras que Dennis esperaba ansioso su oportunidad por follarse a su cuñada.

—Familia, tengo algo muy importante que anunciar. Se terminó mi reposo de intercambio y mañana debo volver a Francia. Prometo que los extrañaré demasiado. No sé cuándo nos veremos de nuevo, pero espero que sea pronto. De hecho, hoy mismo debo retirarme porque debo ir a la embajada donde me reuniré con otros colegas, otros empleados de intercambio como yo. Seguramente allí nos asignarán una habitación de hotel para estar todos cerca antes de que nos busquen para ir al aeropuerto.

Sarah dio un golpe a la mesa antes de marcharse muy molesta a su habitación. A Rebecca no le hizo nada de gracia el anuncio y guardó profundo silencio, mientras que Dennis parecía ser el único al que no solo no le importaba que se fuera Luca sino que incluso como que hasta le agradaba la idea.

—Mi amor, esto no es nuevo para ti. Tú ya sabías de esto, ya hemos pasado por esto antes y nunca te habías puesto de esa manera. —Le decía Luca a Sarah luego de haber ido tras ella a tratar de explicarle e incluso consolarla un poco.

Dennis, que había escuchado todo, se sentía satisfecho, consideraba que de algún modo le había ganado la guerra de las provocaciones a Sarah, y ahora ella ya no tendría cómo presionarlo ni hacerlo sentir celos.

—Ha sido de verdad un placer tenerte en mi casa. —Le dice Dennis a Luca luego de que Sarah lo corriera de su cuarto, de su casa, y hasta de su vida —Así suelen ser las mujeres, ellas nunca entienden las responsabilidades de un hombre.

Mientras Dennis le daba una palmada, Luca lo miró con cierto desprecio, después de todo no le caía bien, lo tenía como un ser machista, un marido que descuidaba a su esposa.

Rebecca se acercó a despedirse y en el oído le pidió que por favor pasara por el baño de huéspedes antes de irse. Luca asintió y comenzó a recoger sus cosas. Desde la sala se escuchaban los sollozos de Sarah que estaba inconsolable.

Pasados unos minutos, el silencio volvió a reinar en casa. Dennis estaba por irse al trabajo, le ofreció el aventón a Luca pero este le explicó que estaban por buscarlo en un taxi, y se despidieron como hombres con un apretón de manos. Una vez que Dennis se fue al trabajo y que aparentemente Sarah se había quedado dormida, Luca fue hasta el baño a despedirse de Rebecca. Allí ella lo estaba esperando completamente desnuda con el ano dilatado luego de aplicarse químicos para ello.

—Quiero que me folles por detrás antes de irte. Estoy lista, mi amor. Vamos.

Luca no lo podía creer, aquello era un sexo de despedida maravilloso, follarse aquella rubia de grandes senos, y además darle por detrás, Sentía que no podía pedirle más placeres a la vida. Cuando entró al baño ella lo esperaba de rodillas, así que él solo debió bajarse el pantalón para sentir una lengua tibia y húmeda que le recorría el pene, dejándolo muy babeado, bastante lubricado como para que la follase por el ano.

Después de que Rebecca le dejara el pene listo para que se la follara por detrás, ella se colocó de pie frente él, dándole la espalda, y dejó ver cómo su ano estaba totalmente dilatado. Luca no pudo esperar más y le resultó increíble lo fácil y suave que su pene se deslizó entre las nalgas de ella hasta ir entrando poco a poco en su apretado orificio. Primero solo metió la cabecita, o más bien cabezota, con el temor de que fuese muy doloroso para ella, pero la verdad es que sin darse cuenta ya la mitad de su pene estaba dentro de ella, y antes de terminar de jadear en medio de respiraciones muy aceleradas, ya ella

podía sentir las bolas oscuras y suaves de Luca golpeado sus nalgas cuando ya ese pene no podía entrar más en ella.

Rebecca le pedía que la follara y que lo hiciera duro, Luca hacía caso. Le daba golpes tan fuertes que de verdad creía que podía lastimarla, a ello no le importaba en lo absoluto. Ella solo quería salir de la curiosidad, quería descubrir qué se sentía que un hombre de piel oscura y de un pene tan grande como Luca la follara por el ano como nadie lo había hecho jamás, pues anquen Dennis desde luego ya la había follado muchas veces por el ano, nadie lo podría hacer como Luca, pues nadie tenía el pene tan grande como él.

Luca la estaba follando con tanta fuerza que ella debía sostenerse muy bien de lo que sea que le permitiera agarrarse, pues ya no se trataba solo de que la estaba penetrando con un pene enorme, sino que además lo hacía con gran fuerza e ímpetu. Fue sin duda, el mejor sexo de despedida que ambos hayan podido tener.

Entre golpeteo fuertes y gemidos ahogados, Luca terminó eyaculando bien dentro de la no de Rebecca hasta que ella blanqueó los ojos en señal de un placer incomparable, para luego ella misma retirar el pene de su ano e irse a lavar, no sin antes darle un profundo y apasionado beso a su amante moreno.

Un rato después, un taxi tocó la bocina en la entrada de la casa, y al rato ya Luca se había ido a donde debía encontrarse con sus compañeros. Rebecca no quiso despedirse de él en persona, sabía que lloraría, así que solo le hizo un gesto de adiós desde su ventana.

Sarah se había quedado dormida en su recamara antes de que llegara el taxi, Luca se asomó a su cuarto, y al verla rendida ante los brazos de Morfeo decidió dejarla descansar, pues como siempre lo había demostrado, él era todo un caballero que siempre anteponía los deseos de las damas antes que los suyos.

Los días fueron transcurriendo, Dennis comenzó a tener a Sarah y a Rebecca para él solo. Él y Sarah volvieron a la rutina de follar de madrugada en la piscina, mientras que Rebecca comenzó a ser un poco más distante con Dennis, lo que de cierto modo le daba descanso para poder llevarle el ritmo a amabas, pues aunque su mujer se hubiese tornado un poco más fría, igual él podía follarla todas las veces que quisiera, ella siempre estaba allí para él.

Una mañana Rebecca se despertó muy mal, mareada, con nauseas. Ese día

Dennis no fue al trabajo para acompañarla al médico. Luego de unos exámenes y de sospechar que podía haber sido una pizza e había comido el día anterior, las sospechas fueron descartadas, sin embargo le recetaron reposo y una dieta específica por si las dudas.

Al salir de la consulta, ambos fueron al súper, hicieron compras, pasaron un día de esposos felices que definitivamente ya no eran, pero que igual parecían querer intentarlo, o al menos aparentarlo, engañándose más a sí mismos que al resto de las personas a su alrededor, en especial a Sarah, la misma que por tal razón ya no sentía tanto deseo sexual hacia Dennis, pues de algún modo lo que le disparaba el morbo era el hecho de quitarle el marido a su hermana.

Al llegar a casa, Dennis ve un mensaje de texto de parte de Sarah que dice:}

¡“Me quiero suicidar, me quiero morir!”

Y justo después de leerlo ve que hay un cuerpo flotando en la piscina. Sale corriendo al patio y al verlo más de cerca, notó que se trataba de tan solo un muñeco, una especie de maniquí con ropas de Dennis. Dennis echó un vistazo desde la piscina hacia la habitación de Sarah y pudo verla en su ventana, peinándose, con una actitud muy sospechosa, en ese instante Dennis pensó, por cuarta o quinta vez, que lo mejor era terminar con ese amorío que mantenía con su cuñada.

En la madrugada, mientras Dennis se follaba a Sarah en la piscina, Rebecca volvió a sentir náuseas, y al pararse, no pudo evitar vomitar. Mientras su hermana era penetrada, ella sentía que todo le daba asco, al mismo tiempo que manchaba un poco sus sábanas, que luego no hallaba como limpiar para terminar cambiando.

Por descabellado que parezca, Sarah estaba montando el pene de Dennis mientras Rebecca descubría algo que nunca supo del todo pero de lo que sí entendió las consecuencias. Esa madrugada ella entendió que alguien había movido su botiquín de primeros auxilios, donde tenía varias cosas, entre ellas pastillas de todo tipo, incluyendo las anticonceptivas. Rebecca no lo sabía, pero Sarah le había cambiado todo eso una tarde en la que había entrado a su cuarto a follar con Dennis mientras ella trotaba con Luca en el bosque, o mejor dicho, le chupaba el pene al novio de su hermana.

Rebecca había hecho eso con la única intención de molestarla, jamás quiso que quedara embarazada, por el contrario, ella hubiese preferido que ella y Denis se separaran, y sabía muy bien que si ellos tenían un hijo, la unión entre su hermana y Dennis se iba a fortalecer. Pero nada, lo hecho, hecho estaba. Eran las tres de la mañana, Sarah recibía semen en su cara, del mismo hombre que estaba a punto de ser papá y no lo sabía.

CAPÍTULO 10

—M i amor, tengo una noticia que darte. —Fueron las palabras de Rebecca cuando volvió del baño, de haberse hecho la prueba en la que supo que estaba embarazada.

En ese momento, Dennis acababa de volver de la piscina, así que una vez más se había salvado, según él, de que Rebecca los descubriera a él y a Sarah teniendo sexo, cuando la realidad era que ella ya lo sabía, pero desde la partida de Luca ya casi nada le importaba demasiado, y por lo tanto le daba casi lo mismo si su marido se follaba a su hermana o a quinientas mujeres más.

—Estoy embarazada. —Fue lo que Rebecca agregó esa madrugada, acostada al lado de él, ahora con una nueva emoción, con una alegría diferente, de esas que ya Dennis no le proporcionaba demasiado.

Ambos tomaron la noticia con mucha alegría, se emocionaron mucho, y de cierto modo lo tomaron como una nueva oportunidad para revitalizar su matrimonio. Desde el día siguiente, Rebecca comenzó a hacer compras especiales para el embarazo, desde ropa hasta accesorios y cosas que le serían útiles durante esos 9 meses.

Por su parte, Dennis, no sabía cómo darle la noticia a su cuñada, por lo que prefirió que fuese la misma Rebecca quien se lo contara, pues al final de cuentas, sería lo más natural, que fuese ella quien lo contara y no él.

Cuando Rebecca le contó a Sarah, ella simuló estar muy feliz, tanto que casi convence a Rebecca, pero la verdad es que se sentía molesta, triste, vacía y hasta un poco envidiosa. Sabría que de nuevo ella tendría todas las atenciones de Dennis, y eso le hacía sentir que le hervía la sangre.

Fueron pasando los días y Sarah empezó a intensificar sus episodios contra Dennis, pues él ya no la follaba a casi ninguna hora, especialmente porque al estar Rebecca embarazada, se hacía muy frecuente que ella se levantara por las madrugadas, y eso podría hacer que ella los descubriera. Ninguno de los dos supo nunca que ella los descubrió aquella vez.

Por su parte, a Rebecca comenzaron a hinchársele los senos ya eso a Dennis lo tenía contantemente deseoso de su esposa, quien de por sí ya tenía los pechos casi perfectos, ya hora los tenía incluso todavía mejor. Dennis le chupaba los senos a Rebecca a toda hora, la consentía, la mimaba, le llevaba toda clase de agrados, mientras que poco a poco fue dejando de frecuentar a Sarah, y ya solo la follaba una o dos veces por semana.

Una madrugada en la que Rebecca dormía profundamente, un ruido en la piscina la despertó. Era Dennis, no follando con Sarah sino discutiendo, y entre tanto alboroto Rebecca no pudo escuchar todo con claridad.

—Tienes que entender que esto no puede seguir. Yo amo a tu hermana y ahora vamos a tener un bebé. No solo esto debe terminar, sino que incluso creo que deberías irte de la casa.

—Antes de irme me mato, o te mato a ti, no sé.

—Última vez que lo diré: apenas nazca el bebé, esto, como sea que se le pueda llamar, debe terminar de una vez por todas.

Desde la distancia de su ventana, Rebecca lo único que hizo fue sonreír, al imaginar una vida plena, sin infidelidades, disfrutando de su bebé que ya estaba por nacer, faltaban ya muy pocas semanas. Dennis y Sarah no lo sabían, pero Rebecca los tenía a su disposición, por fin había pasado ella a atener el control de la situación sin proponérselo y sin que ellos lo supieran.

Luego de aquella discusión, Dennis y Sarah aún follaban de vez en cuando, pero la frecuencia había disminuido. Para Rebecca eso era una especie de triunfo, y después de haberlos escuchado discutir durante la madrugada, su estado de ánimo había mejorado todavía más de lo que ya el embarazo se lo había permitido. Una noche, a mitad de una cena familiar que compartían los tres, Rebecca, que ya estaba a tan solo días de dar a luz, quiso hacer uso de los privilegios que su posición le otorgaba, y devolverle la moneda a su hermana fastidiándola un poco.

— ¿Qué de la vida de Luca? Más nunca supimos nada de él.

Rebecca y Dennis guardaron silencio por un segundo, él bajó la mirada y ella por el contrario se la sostuvo a Rebecca, sabía que lo hacía para molestar. Nadie respondió la pregunta, Dennis siguió comiendo y Sarah se fue a su cuarto, abandonando la cena sin mediar palabra alguna.

— ¿Qué dije? —Preguntó Rebecca haciéndose la inocente.

No le prestes demasiada atención, seguramente se peleó con el novio, o quizás solo lo extraña. Yo qué sé, así son ustedes las mujeres.

Rebecca se encogió de hombros aunque por dentro sentía un pequeño aire de satisfacción al confirmar que en efecto, ahora era ella quien gobernaba esa casa aunque los otros dos no lo supieran o no se hubieran dado cuenta aún.

La realidad era que Sarah no había vuelto a tener comunicación con Luca, al menos no como la tenían antes, y no porque ella no quisiera, pues para Sarah Luca era un gran desahogo antes los desplantes de Dennis, pero en los últimos meses Luca había estado ocupado y muy poco atendía sus llamadas o respondía los mensajes, atribuyendo todo esto siempre al cambio de horario y a lo ocupado que estaba.

Una noche en la que por fin Luca le atendió una llamada a Sarah, ambos hablaban de varias cosas. Ella ya le había contado del embarazo de Rebecca, él estaba al tanto, más no sabía que para el momento de esa llamada, ella estaba a ley de un dolor de ir a dar a luz, y mientras Sarah le contaba algunas cosas de su trabajo, Dennis abrió la puerta del cuarto para interrumpirle y contarle algo importante.

— ¡Nos vamos a la clínica! ¡Tu hermana está a punto de dar a luz!

Esa noticia fue para Sarah como un balde de agua fría, y enseguida le dijo a Luca que debía cortar la llamada porque se iban todos a la clínica, sin dar mayores detalles y dejando al moreno francés con una gran curiosidad del otro lado de la línea.

Ye en la clínica, transcurrieron cinco horas hasta que alguien apareció frente a Sarah y Dennis, quienes impacientes no aguantaban las ansias de saber qué pasaba con Rebecca. Dennis, contento por el nacimiento de su hijo pero preocupado también, como es natural en esos casos, y Sarah por su parte con todo un mar de emociones que le revolvían el estómago.

La persona que finalmente apareció ante ellos no venía de adentro de la

clínica, del quirófano ni nada parecido. El que finalmente vieron después de varias horas los dos a solas esperando saber noticias de Rebecca y del bebé, era Luca, que venía llegando muy apurado, alarmado, por la puerta principal hasta llegar al pasillo que servía de sala de espera donde aguardaban Dennis y Sarah.

— ¡Luca! ¿Qué haces tú aquí? ¿Tú no estabas en Francia? —Le preguntó Sarah entre asombrada e indignada.

—Sí, pero apenas te escuché decir algo de que Rebecca venía a un clínica de emergencia, tomé el avión más cercano, y pues aquí estoy. Cuéntenme. ¿Todo bien con Rebecca?

—Pues hasta los momentos parece que ya dio a luz, pero aún nadie nos dice nada, y no podemos pasar para allá. —Respondió Dennis que lo miraba con tanta o más extrañeza de la que reinaba en los ojos de Sarah.

—Pueden pasar a verlo, por favor en orden. —Dijo la enfermera que por fin dio noticias de Rebecca y el niño— Primero el padre de la criatura, luego la tía, y el señor que acaba de llegar, puede pasar pero luego de que lo hayan hecho ustedes dos.

Todos asintieron con la cabeza, y enseguida Dennis pasó a ver a Rebecca y a su hijo que en realidad resultó ser hembra, pero esa no era la única sorpresa. Cuando Dennis da dos pasos más y ve a la bebé, se lleva las manos al rostro, indignado le lanza una mirada fulminante a Sarah y se va despavorido de la clínica no sin antes tropezarle el hombro a Luca.

Acto seguido es Sarah quien se acerca, está muy intrigada y desconcertada, no entiende nada, no comprende por qué Dennis la miró con esos ojos y muchos menos por qué se fue de esa manera. Pero al acercarse un poco más, lo que ve la hace devolverle la mirada a Luca, encerrando miles de angustias en su rostro para luego marcharse detrás de Dennis.

Finalmente solo quedan Luca, Rebecca y la bebé, una preciosa niña color chocolate que sin duda alguna es hija del moreno francés. Él la ve con ternura, le besa la frente, se cerciora de que Rebecca esté bien, y mirándola a los ojos le susurra: *Te amo*

POSTFACIO

Espero que hayas disfrutado de mi novela, así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **oliviasaint.autora@gmail.com**

LIBRO BONUS 1

Algo mas que vecinos yo lo Quiero Todo

INTRODUCCIÓN

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Por favor tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del escritor, han sido utilizados de forma ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada.

Copyright 2018 por Olivia Saint Publishing - Todos los derechos reservados.

Este documento está dirigido a brindar información exacta y fiable sobre el tema y tema. La publicación se vende con la idea de que el editor no está obligada a rendir cuentas, oficialmente autorizados, o de lo contrario, los servicios del personal calificado. Si es necesario, asesoramiento legal o profesional, una práctica individual en la profesión debe ser ordenado.

- A partir de una declaración de principios que fue aceptada y aprobada igualmente por un Comité de la American Bar Association y un Comité de Editores y asociaciones.

De ninguna manera es legal para reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento en medios electrónicos o en formato impreso. Grabación de esta publicación está estrictamente prohibido y cualquier almacenamiento de este documento no está permitida a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

La información proporcionada aquí se dice sea veraz y coherente, en el que cualquier responsabilidad, en términos de falta de atención o de otra forma, por cualquier uso o abuso de las políticas, procesos o instrucciones que contienen es la solitaria y de absoluta responsabilidad del lector destinatario. Bajo ninguna circunstancia de cualquier responsabilidad jurídica o la culpa se celebrará contra el editor para cualquier reparación, daños, perjuicios o pérdidas monetarias debido a la información contenida en ella, ya sea directa o indirectamente.

Respectivo autor posee todos los derechos de autor no mantenidos por el editor.

La información que aquí se ofrece con fines informativos exclusivamente, y es tan universal. La presentación de la información es sin contrato o cualquier tipo de garantía de fiabilidad.

Las marcas comerciales que se utilizan son sin consentimiento, y la publicación de la marca es sin permiso o respaldo por parte del dueño de la marca registrada. Todas las marcas comerciales y las marcas mencionadas en este libro son sólo para precisar los objetivos y son propiedad de los propios dueños, no afiliado con este documento.

Dedicación

*Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.
¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.*

Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.

¡Muchas gracias!

CAPÍTULO 11

Sus manos temblaban de una manera irregular y descontrolada, podría notarse fácilmente al ver como sostenía la taza de café con cierta inseguridad. Sus ojos transmitían una mirada oscura y llena de miedo, por lo que, era evidente que lo que fuese que estaba haciendo en aquel lugar no era precisamente pasando el tiempo o disfrutando de aquella humeante taza de café sin azúcar que se encontraba justo frente a ella.

La mirada era la ventana hacia su alma, la cual parecía estar siendo carcomida por un dolor bastante profundo e intenso, o quizás simplemente se encontraba atravesando por una de las etapas más difíciles que le había tocado pasar en toda su vida. El mesero que había llevado la orden de café a la mesa que ocupaba Amelia aquella tarde, había notado la misma actitud de la mujer en cada oportunidad que asistía a aquel café ubicado al final de la calle.

No era el lugar más lujoso, con las comodidades más evidentes o con la atención más personalizada, pero aquella mujer siempre estaba a la misma hora con la misma actitud y la misma orden de café negro sin azúcar. La curiosidad de los trabajadores de aquel café se había desarrollado muchísimo en esos días en los cuales Amelia compartía de una forma bastante extraña con un sujeto que solía llegar algunos minutos después que ella.

Su puntualidad era inquebrantable, siempre estaba dispuesta a sacrificar cualquier cosa por cumplir con el compromiso de llegar a la hora pactada a cualquier cita. Quizá, era esto uno de los elementos que le habían proporcionado una gran cantidad de éxito en su carrera, ya que, era conocida por su responsabilidad y entrega. Amelia, con su cabello rojizo, labios rojos,

y rímel en sus ojos, espera ansiosa la llegada de su acompañante, quien se ha retrasado 10 minutos más de la cuenta.

Observa su reloj con cierta impaciencia y lo compara con el reloj de aquel café, el cual se encuentra ubicado en el parte superior, justo encima de una vieja gramola donde suena una canción de Billy Idol. Mientras hace un poco de tiempo, decide ponerse de pie y caminar hasta aquel vídeo artefacto y seleccionar una canción que se ajuste más al momento. Revisa las diferentes opciones y es interrumpida abruptamente por una voz joven y un poco chistosa.

— Si quieres seleccionar cualquiera de James Brown, no están funcionando.

Pudo verse cierta molestia en el rostro de Amelia, ya que, no estaba buscando ningún tipo de asesoría o soporte de ninguno de los empleados de aquel lugar. Parecía que se había acercado a ella con toda la intención de buscar algo de conversación, ya que, el lugar estaba completamente desolado y solo era ella quien se encontraba allí en ese momento. No era la mujer más hermosa de la ciudad, pero había algo en ella que despertaba enormemente la atención de los hombres.

Amelia tenía una mirada profunda e interesante, irradiaba inteligencia y cierto enigma, algo que parecía ser irresistible para aquellos que la rodeaban. Este solo era un chico de unos 21 años, muy delgado y con el cabello grasoso, quien se había acercado a ella sin ni siquiera saber por qué.

— Gracias por tu indicación. De todas formas, no me gusta James Brown.

— Podría recomendarle alguna si lo desea. Conozco de memoria absolutamente todas las canciones que contiene esta vieja gramola. Es como de mi familia.

— Creo que puedo arreglármelas yo sola. Nuevamente, te agradezco por tu atención, pero quisiera tener un poco de tiempo a solas. — Respondió la mujer.

Esto había dejado una clara señal acerca de cuáles eran las intenciones de Amelia en ese momento, por lo que, el chico simplemente pudo darse media vuelta y caminar de nuevo hacia la barra. Recibió las burlas y comentarios de sus compañeros, quienes parecían haber hecho alguna apuesta para determinar si podía tener contacto con aquella misteriosa mujer o no.

Amelia se tomó el tiempo para seleccionar una canción, habían pasado más minutos de los que ella había esperado y ya había comenzado ponerse bastante nerviosa y ansiosa. Sentía una gran presión en el pecho, y al tener el tiempo limitado, sabía que no podía esperar en aquel café para siempre.

Su dedo presionó el botón, y una canción de Brian Adams comenzó a sonar instantáneamente. Los ojos se cerraron y comenzó a disfrutar de la música mientras se recostaba sobre la gramola. De pronto, la puerta de aquel café se abrió repentinamente, encontrándose frente a frente con aquel hombre a quien esperaba, realmente había agradecido al destino por haberla hecho coincidir con él una vez más.

Amelia se había equivocado en algún momento de su vida, habiendo contraído matrimonio con un hombre que en algún punto de su pasado la había deslumbrado enormemente. Quizá, había tomado la decisión incorrecta, pero esta decisión le había valido unas hermosas hijas, una vida envidiable y recuerdos insuperables.

Pero, a pesar de todo el valor que les daba a todos estos detalles que habían formado su vida y habían construido su existencia hasta ese momento, había un elemento necesario de su pasado que seguía latente y que de alguna u otra forma deseaba explorar y conocer.

— Lamento haber llegado tarde, buena canción la que has seleccionado.
— Dijo Manuel mientras se quitaba la chaqueta justo frente a Amelia.

— ¿Qué haces aquí? Rito debe estar por llegar.

— Sé muy bien que no vendrá, no lo has citado aquí. ¿O me equivoco?

Todo se trataba de un simple juego, Amelia intentaba llevar las reglas de aquella dinámica en la que ambos se habían internado días atrás. Manuel simplemente formaba parte de ese pasado curioso y representaba una alternativa que quizás aquella mujer pudo haber tomado, y su vida simplemente habría cambiado de curso drásticamente.

Muchas veces, pasaba la noche cuestionando acerca de qué había hecho mal, ya que, el éxito de su relación con Rito se había ido a la basura, todo había sido monótono, caótico y aunque era un secreto para muchos, había sido un completo fracaso.

— ¿Recuerdas esa canción?

Ambos hicieron silencio por un momento y escucharon con mucho placer las letras de “Please Forgive Me” de Bryan Adams.

— ¿Cómo olvidarla? Cada vez que la escucho en la única persona que puedo pensar es en ti.

Fue imposible para Amelia no sonrojarse, ya que, la mirada de ojos azules que le proporcionaba Manuel, la dejaba siempre sin ninguna posibilidad de defensa. Aquel caballero de cabello un poco largo que llegaba hasta sus cejas, peino un poco su cabello y sonrió, terminando de desarmarla en ese preciso instante.

Después de múltiples coincidencias a lo largo de su vida, Amelia había tomado la última decisión crucial que podría definir su futuro, dejando que esas casualidades que en el pasado la habían reunido nuevamente con Manuel, se convirtieran en episodios forzados y generados por ella misma. Quería tener el control de absolutamente todo lo que la rodeaba, no le gustaba dejar las posibilidades a las estadísticas, ya que, era completamente capaz de tener absoluto control de cada elemento, y cuando no era así, se sentía realmente frustrada.

— ¿Te parece si vamos a la mesa? — Dijo Manuel mientras tomaba la mano de Amelia.

A pesar de que habían pasado bastantes anécdotas entre ellos, era imposible no estremecerse en cada ocasión que aquel sujeto la tocaba, por lo que, al sentir el roce de la piel de sus dedos sobre su mano, aquella mujer sintió una descarga eléctrica que recorrió completamente cada milímetro cuadrado de su ser.

— Tienes las manos muy frías. ¿Te sientes bien? — Preguntó el amable caballero de voz profunda.

— Sí, es solo que aún no me acostumbro a la idea de que estés junto a mí.

La música aún continuaba sonando y era el ambiente perfecto para poder envolverlos en una gran cantidad de sensaciones que experimentaban en ese preciso instante. Aquel café se había convertido en el principal cómplice de ambos, y aunque Amelia aún no se acostumbraba a las mentiras y el engaño, había tenido que tomar estas actitudes para poder finalmente poder ser una mujer feliz y parcialmente libre interiormente.

En el pasado había tenido la oportunidad perfecta para desarrollar una vida junto a Manuel, pero, una mala decisión la había guiado directamente hacia un desenlace completamente diferente. Ese hombre con el que ella pensó que envejecería y tendría una familia exitosa y feliz, se ha convertido gradualmente en algo completamente sombrío y oscuro. Sus episodios violentos llenos de ira y frustración, habían dejado como consecuencia de agresiones que iban más allá de lo físico.

Amelia no estaba dispuesta a seguir soportando estas heridas que se generaban en lo más profundo de su alma y su espíritu, las cuales eran infringidas por el hombre a quien ella le había entregado su amor y toda su abnegación. El padre de sus hijas se ha convertido en su principal enemigo, aunque ella no quería verlo desde esta perspectiva, era absolutamente claro que no había más futuro que buscar en aquella relación.

La vida parecía estar dándole constantes señales a Amelia de que Manuel era la verdadera opción que necesitaba considerar para poder ser feliz, pero la continua negación y respeto a sus esquemas, no le dejaban avanzar hacia esta posibilidad de convertirse en la mujer que siempre había soñado. Amelia es una mujer admirable en su entorno laboral, con mucho éxito, catalogada como una madre ejemplar, una esposa anegada y una hija responsable que se encarga de mantener a sus padres en las mejores condiciones, quienes cuentan con una edad bastante avanzada.

Ser perfecta en todos los aspectos parecía ser la única prioridad y objetivo de Amelia, quien había sacrificado su propia felicidad para poder complacer al resto. Parecía que este esquema de vida había comenzado a transformarse gradualmente, ya que, no estaba dispuesta a seguir permitiendo que los demás pasaran por encima de su satisfacción para poder obtener de ella lo que deseaban.

Manuel formaba parte de ese proceso de transformación, y a pesar de haber pertenecido a un pasado bastante lejano, ahora se había convertido en ese elemento de su presente que la llenaba de esperanzas y la hacían sentir viva.

— Pensé que no vendrías. — Dijo Amelia.

— Había más tráfico del que esperaba. Lamento haberte hecho esperar. Sé lo mucho que detestas hacerlo.

— Cuando se trata de ti, todo es muy diferente. No sé qué es lo que me ocurre.

— Mientras más luchas contra lo que sientes, más te desgastas y te agotas. Debes dejar que todo fluya de manera natural.

Manuel tocó su mano, pero esta vez apretó con mucha fuerza proporcionándole una seguridad absoluta aquella mujer que contaba con el respaldo y apoyo inquebrantable de aquel corpulento hombre que se encontraba frente a ella. Amelia no era una mujer que se caracterizaba por cometer demasiados errores, ya que, solía calcular cada movimiento con mucho detalle para evitar los arrepentimientos futuros.

Estaba completamente segura de que lo que estaba haciendo podría generar consecuencias devastadoras en el futuro, ya que, se había estado moviendo por senderos oscuros de mentira y engaño. Por momentos, sentía que colapsaría, ya que, no estaba preparada para soportar que la descubrieran y acabaran con esa reputación que tanto se había esforzado por construir. Manuel era simplemente un desahogo, o al menos esto era lo que ella había pensado en un principio.

Su compañía, su calor, su seguridad y la confianza que le había proporcionado, la hacían sentir como si se encontrara en la mejor etapa de su matrimonio. Mientras conversaba con Manuel, un movimiento instintivo la hizo palpase el brazo a la altura del codo, algo que llamó rápidamente la atención de su compañero.

— ¿Qué te ocurre? ¿Te duele? ¿Te has lastimado? — Preguntó.

- No, no es nada. ¿Qué tal está tu café?

Terrible, no sé por qué te gusta tanto este lugar. Sirven un café que deja mucho que desear. — Dijo Manuel mientras da un sorbo al repugnante fluido.

— Su rostro habla por sí solo, ya que, el sabor amargo en su boca era evidente.

— Sabes muy bien por qué me gusta venir aquí. En ningún lugar tienen una gramola como esta.

— Sí, es cierto. Tu amor por la música no puede compararse con el de nadie más.

Ambos se miraron fijamente y detallaron sus rostros. Parecía que nunca se cansaban ni se aburrían de con recorrer las facciones del otro. Para Amelia, parecía ser una especie de pasatiempo descubrir algún detalle o alguna línea en el rostro de aquel sujeto de cejas pronunciadas y ojos grandes, quien ocupaba gran parte de sus sueños y fantasías desde hacía ya un tiempo. Aunque el destino se había encargado de alejarlos durante un largo tiempo, de forma casual, los hacía coincidir en diferentes situaciones que eran completamente poco probables.

Las señales que había visto Amelia habían despertado cierta curiosidad en ella, ya que, no entendía como era posible que después de tanto tiempo que había pasado, aún se sentía nerviosa en cada oportunidad que aparecía Manuel. Esta sensación se fue haciendo un poco menos intensa con el paso del tiempo, pero aún se sentía nerviosa estando cerca de él, ya que, no sabía hasta qué punto podía controlarse y permanecer sólida ante la cantidad de deseos ardientes que despertaba este caballero en ella.

Era imposible para esta mujer quitarse de encima esa gran cantidad de culpa que había desarrollado al querer tener a este hombre metido en su cama, ya que, en un par de episodios pasados, había sucumbido ante el deseo, permitiendo que este hombre besara sus labios de una manera apasionada, algo que, con los sucesivos encuentros fue aumentando de nivel hasta terminar completamente desnuda follando con aquel viejo amor de la universidad en la cama de un viejo hotel.

La aleatoriedad para salir con hombres nunca había sido algo que Amelia estuviese dispuesta a contemplar para darles solución a sus problemas, pero en esta ocasión, no era una salida aleatoria cualquiera, lo que estaba haciendo, lo estaba llevando a cabo con un hombre que había marcado su vida en múltiples etapas, y siempre había permanecido vivo en esa zona de sus recuerdos a la que siempre acudía con mucho agrado.

Mientras se encuentran sentados allí en esa mesa de ese viejo café, disfrutando de la buena música de aquella vieja gramola, lo que se lleva a cabo en el interior de cada uno de ellos sería capaz de generar una tormenta en aquella localidad. Son sentimientos fuertes, apasionados y muy genuinos, ante los cuales aún se resisten e intentan evadir, ya que, es posible que, si no cuentan con un muro de contención lo suficientemente efectivo, estos sentimientos y sensaciones se desborden sobre ellos de una manera masiva.

Amelia había tardado mucho en construir una vida, pero ahora la está poniendo en riesgo tras la aparición de Manuel, quien no está dispuesto a dejarla ir de nuevo. Han sido largos años de añoranza, y aunque ambos hicieron un arduo esfuerzo por construir una vida separados, era evidente que sus almas nunca se separaron.

El café, solo era una excusa, ambos saben perfectamente cómo terminará aquella noche si esa llama que arde en su interior continúa consumiéndolos de esa forma.

CAPÍTULO 12

LLENA DE VIDA

 tener una vida nueva tranquila y llena de paz era el principal objetivo de Amelia, quien había visto en Manuel una posibilidad de poder dirigirse hacia ese futuro pleno y soñado que siempre había esperado. Había inventado una vez con Rito, pero esto había sido un completo fracaso. Todavía no podía entender como aquel hombre que se había proyectado como el hombre perfecto, se había convertido de la noche a la mañana en alguien tan desagradable e insoportable.

Vivía celoso por absolutamente todo, le prohibía las visitas de sus amigas y evitaba en lo posible que se reuniera con sus padres. La principal enemiga de Rito siempre había sido la madre de Amelia, ya que, esta comprendía perfectamente que este hombre estaba asfixiándola y coartando toda su posibilidad de seguir surgiendo como mujer.

El divorcio llegaría tarde o temprano, y después de que las chicas se fueran, la vida le daría la oportunidad a Amelia de seguir adelante y cosechar un futuro lleno felicidad justo al lado de esta nueva persona que siempre había estado cerca de ella. Quizá no desde el punto de vista físico, ya que, Manuel había viajado por todo el mundo y había intentado también hacer raíces en diferentes lugares, pero la sensación de que su verdadera razón para ser feliz se encontraba al lado de Amelia, lo hacía regresar una y otra vez a la ciudad de Nueva York.

Había encontrado múltiples opciones para ser feliz, se había vinculado con mujeres muy importantes, había logrado desarrollar un intelecto de buen gusto y muy refinado por las mujeres, pero nada podía compararse con Amelia, era por esto, que ambos estaban arriesgando absolutamente todo para

poder darse una oportunidad después de tanto tiempo. El fantasma de Rito siempre había estado generando una sombra sobre Amelia, ya que, con la excusa de que tenían hijas en común, constantemente la llamaba y controlaba sus pasos.

Amelia, aunque era una mujer independiente, segura y muy firme en sus decisiones, no había encontrado la manera de cómo deshacerse de esta prisión interna que había construido este hombre, limitándola a seguir adelante con sus propios planes. Recibía llamadas a todas horas, visitas inesperadas de su ex esposo, ramos de flores que llegaban a la puerta de su casa con un intento de reconciliación, pero Amelia ya había tomado esta decisión y ya no había marcha atrás.

Para ella había sido una completa fortuna tener a Manuel cerca de ella, ya que, este hombre se había convertido en quien le daba la fortaleza necesaria para poder salir adelante. Era una mujer muy fuerte, pero emocionalmente se había visto destruida progresivamente con el paso de los años, esto, podría atribuírsele directamente a su ex esposo. Nadie podía culparlos a ninguno de los dos por haber sucumbido nuevamente ante un amor intenso, cálido y muy fuerte que había permanecido oculto y dormido durante tantos años.

De pronto, todo había despertado nuevamente quizá con mucha más intensidad que en el pasado, por lo que, lo estaban disfrutando hasta la última porción. Sus encuentros en el café simplemente eran algo que se había convertido en tradición, algo habitual que lo convirtieron en una especie de simbolismo para definir cómo había iniciado todo. Tanto Amelia como Manuel lo habían intentado muchísimo con otras parejas, de hecho, Amelia había asistido a decenas de citas rápidas y con ninguna se había sentido lo suficientemente cómoda como para desarrollar una relación.

La presencia de sus amigas había sido fundamental para poder salir adelante, pero la respuesta a todas sus preguntas siempre se mantuvo frente a sus ojos y su corazón. Caminaron juntos tomados de la mano después de salir de aquel café, este era uno de los momentos favoritos de Amelia, ya que, sentía la seguridad de caminar junto a un hombre que la protegía, la cuidaba y la representaba.

Fueron directamente hacia el coche de Manuel, el cual esperaba un par de calles abajo. Para Amelia era difícil exponerse en público junto a este caballero, ya que, sentía que tarde o temprano aparecería su ex esposo y

arruinaría por completo lo que tenía junto a él. Manuel estaba completamente preparado para esta situación, y no se sentía amenazado o acobardado por las historias nefastas que contaba Amelia.

De hecho, había despertado un odio y un rencor absoluto hacia este hombre debido a las constantes agresiones que había infringido hacia Amelia en el pasado. Manuel no podía comprender como este sujeto era capaz de tratar a una mujer tan dulce y tierna como Amelia de la forma en que lo había hecho. Quizá se había aburrido, se había frustrado, o no había encontrado el éxito en su relación que esperaba, pero nada de esto justificaba la violencia.

En una confrontación entre Manuel y Rito, el segundo no tendría ninguna oportunidad, ya que, Manuel había pertenecido a las fuerzas especiales del ejército, y esto le había dado la posibilidad de desarrollar una musculatura bastante sólida y un cuerpo de roca. Por su parte, Rito era un hombre de negocios, quien, debido a la gran cantidad de horas que pasaba en la oficina, yendo a un lugar a otro y en cenas de negocios, había perdido su figura con el tiempo.

Era un hombre con algo de sobrepeso y con una salud bastante descuidada, por lo que, simplemente se había aferrado al poder que el dinero que le había proporcionado y a su éxito laboral para poder manejar a su antojo a todos aquellos que lo rodeaban. Amelia se había visto atrapada en esta tormenta emocional llena de manipulación y mentiras durante mucho tiempo, ya que, a pesar de que se aferraba a la idea de que no era así, Rito le era infiel, y de esto había pruebas que demostraban los múltiples encuentros clandestinos que mantenía con mujeres en diferentes puntos de la ciudad.

Esto, había destruido significativamente la autoestima de Amelia, quien ahora se encontraba en una etapa de reconocimiento propio y reestructuración de todas esas emociones que habían sido destruidas por su ex esposo. Sus hijas se habían ido de la ciudad para estudiar y ahora tenía tiempo absoluto para ella misma, por lo que, conseguir nuevamente una oportunidad con Manuel, era la alternativa perfecta para poder recuperar todo el tiempo perdido que ella misma había lanzado la basura por haber tomado la decisión equivocada.

Tras entrar al coche, la mujer decidió quitarse su abrigo, algo que no debió hacer para no despertar la ira de Manuel, quien pudo ver en su brazo una fuerte herida producida por alguien que le había tomado con mucha fuerza por

el brazo.

— ¿Qué es esto, Amelia? — Preguntó Manuel.

El rostro de la mujer se palideció en ese preciso instante, ya que, por un momento había olvidado que tenía estas marcas en su brazo.

— Esto pasó en la oficina, me tropecé y golpeé mi brazo contra una mesa.

— No me mientas, sé perfectamente que eso no lo genera una mesa. Dime la verdad.

Fue inevitable para Amelia comenzar a llorar, ya que, no quería involucrar a Manuel en sus problemas. Lo cierto era que, aquella herida no había sido generada en la oficina como ella lo había dicho, había sido el producto de un reciente encuentro con Rito, quien, en sus ansias de recuperarla, había cometido un grave error.

— Si ha sido ese imbécil, puedes estar segura que le sacaré todos los dientes de la boca muy pronto. — Dijo Manuel antes de encender el coche.

— No, por favor. Sí, ha sido él, pero creo que yo me lo merezco. — Dijo.

Esto ponía de manifiesto el gran daño que había generado aquel hombre en la mente de Amelia, quien había llegado a sentirse culpable casi por todo lo que hacía. Había llegado hasta el punto de sentirse culpable hasta por respirar, ya que, aquel hombre tenía una capacidad y un talento incomparable por hacerla sentir diminuta e insignificante.

— Eres una mujer espectacular, Amelia. ¿Cómo es posible que llegues a culparte por algo en una relación que ya terminó? No permitas que juegue con tu mente. — Dijo Manuel.

— No quiero arruinar esta noche con mis problemas. Quiero que todo sea perfecto entre tú y yo, vayamos a un lugar tranquilo y especial, tú sabes perfectamente lo que necesito para ser feliz.

Esto calmó instantáneamente a Manuel, quien colocó sus manos en el volante y acto seguido apoyó su frente sobre ellas, respiró profundamente y se calmó, ya que, había llegado hasta el punto de querer asesinar a Rito.

Mientras se encontraba junto a él, Amelia se sentía completamente renovada, rejuvenecida, como si el alma cobrara vida de pronto simplemente con el hecho de estar cerca de Manuel. Su perfume, su mirada, su voz y la

seguridad que rodeaba, se convertían en el alimento del espíritu de esta mujer, quien estaba profundamente enamorada de Manuel.

Sus múltiples encuentros clandestinos del pasado, habían alimentado esta relación de una forma increíble, convirtiéndola en la razón para seguir adelante de cada día. Después de ser una mujer libre y obtener la firma de los papeles de divorcio, se había quitado una gran cantidad de peso de encima, contando con la libertad absoluta de poder tomar las decisiones que deseara. Pero esto no dejaba de hacerla sentir culpable, y esto era un proceso de cura que debía atravesar durante mucho tiempo.

No importaba cuanta confianza le proporcionara Manuel, aquella mujer sentía que estaba traicionando todo lo que había hecho durante toda su vida. Había dedicado gran parte de su existencia a cosechar a una familia, criar hijas, hacer feliz a su marido, pero todo se había ido a la basura repentinamente. Nada podía garantizarle que su nuevo intento por construir una vida no terminaría siendo otro fracaso más como el que tuvo con su ex esposo.

Pero eran situaciones completamente diferentes, Manuel, a pesar de haber atravesado por una gran cantidad de situaciones críticas y muy duras en el pasado, se había convertido en un hombre gentil y tierno, algo que necesitaba enormemente Amelia en su vida. El lugar más tranquilo que conocían siempre era el departamento de Manuel, un lugar lujoso ubicado a las afueras de la ciudad, donde nadie podría molestarlos.

Había ido a este lugar un par de veces en el pasado, aunque no se sentía demasiado atraída por invadir la privacidad de su compañero. Aún no estaba preparada para establecer una relación formal con este hombre, ya que, con una edad ya avanzada y con hijas en la universidad, sentía que era una completa pérdida de tiempo y estaría haciendo ridículo si se mostraba ante sus amistades y familiares como una chiquilla enamorada de 20 años. Pero todos estos juicios eran derribados justo en el momento en que se encontraba a solas con este hombre, quien la trataba con una delicadeza y sutileza incomparable.

Entraron al departamento y dejaron sus abrigos sobre el sofá, caminaron hacia la terraza y allí comenzaron una ráfaga de besos que inició de una manera muy tierna. Manuel sujetaba el cabello de Amelia, apartándolo a un lado mientras hacía espacio para que sus labios devoraran los de ella. La mujer atravesaba un momento único e intenso en el cual podía evidenciarse la gran cantidad de deseo, tanto en su estómago, corazón y zona genital. Rodeaba

con sus brazos el cuerpo de aquel caballero mientras este acariciaba su rostro y dejaba que su lengua jugara con la de su compañera.

Amelia bebía los besos de su compañero con mucho gusto, ya que, aquellos labios dulces eran gentiles, apasionados, firmes y muy cuidadosos con ella. No tenía la más mínima intención de detenerse en medio de aquel encuentro, en el cual, la ropa se fue haciendo ausente con el paso de los segundos. La mujer llevaba aquella noche puesto un vestido de color negro, el cual llegaba prácticamente hasta sus rodillas.

Poco a poco este fue ascendiendo, ya que, las manos de Manuel eran bastante hábiles. Llevó el vestido directamente hacia la cintura de aquella escultura de la mujer, quien, a pesar de haber pasado los años, permanecía luciendo escultural y hermosa. Expuso los glúteos de esta dama, acariciándolos con sus manos mientras su lengua se internaba en lo más profundo de su boca. Amelia estaba tan excitada que no podía oponerse a absolutamente nada de lo que hacía este hombre. Pero finalmente, Manuel detuvo la locura.

— Iré por unas copas. ¿Qué quieres beber? — Preguntó.

— Whisky en las rocas estará bien. — Respondió Amelia.

La mujer acomodaba su vestido para volverlo a llevar a su lugar correcto, aunque lo que quería era prácticamente quitárselo de un solo golpe y quedar completamente desnuda para ser poseída por este espectacular caballero.

Dirigió su mirada hacia el cielo y disfrutó de un cielo estrellado y una luna llena que iluminaba completamente el lugar. Respiró profundamente y se sintió afortunada de haber llegado hasta aquel departamento junto a este hombre, ya que, su cuerpo pedía a gritos un encuentro como este. Caminó por el borde de la terraza mientras sus dedos acariciaban la baranda, desde allí, podía haber una hermosa piscina en la parte baja, así que, se le ocurrió la idea de romper algunas reglas y escabullirse junto a Manuel hacia aquel lugar.

Siempre había tenido la fantasía de nadar desnuda en el mar o en alguna piscina, y a pesar de que lo había intentado en muchas oportunidades, nunca había logrado conseguirlo. Manuel era el cómplice perfecto para poder cumplir con esta fantasía, ya que, siempre que ella abría la boca para solicitar algo, lo único que recibía siempre era una aprobación absoluta para todos sus deseos.

— Creo que la temperatura ha subido realmente bastante en ese lugar. ¿Qué tal si vamos a la piscina? — Dijo Amelia mientras entraba al departamento.

— ¿A la piscina? ¿A estas horas? El agua debe estar helada. — Respondió Manuel.

— Pues si es así, podríamos calentarlas nosotros.

En ese preciso momento, fue cuando Manuel pudo entender el juego que estaba intentando iniciar Amelia, por lo que, tomando una botella de vino, y el vaso de whisky en las rocas para Amelia, decidieron descender hacia el área de la piscina, ya que, ninguno de los dos estaba dispuesto a poner una sola limitación para disfrutar de la compañía mutua. Besos y caricias no se hicieron esperar mientras descendían en el elevador, un lugar óptimo para que Manuel pudiese arrebatarse a aquella mujer su ropa interior.

Metió sus manos debajo del vestido, y la llevó rápidamente hacia sus tobillos, extrajo aquella pequeña prenda de vestir de color blanco y la metió en su bolsillo. Amelia estaba tan excitada, que lo único que pensaba era en ser poseída por este caballero mientras imaginaba en su cabeza y una y otra vez la posibilidad de finalmente cumplir con su fantasía de follar en una piscina.

Las puertas del elevador se abrieron y se encontraron justo frente al área pública de aquel edificio a donde tenía acceso cualquier residente de lugar, por lo que, la adrenalina se disparó en ese preciso instante. Caminaron hacia la orilla de la piscina y disimularon estar conversando allí por algunos minutos, y al ver que absolutamente nadie llegaba, dejaron que sus deseos comenzaran a dominarlos.

CAPÍTULO 13

NEGADA A PERDERLO

Las reglas parecían estar hechas para romperse desde que Manuel había llegado de nuevo a la vida de Amelia, que se había transformado progresivamente en una mujer completamente diferente. Los esquemas habían dejado de ser importantes para ella, dándole cabida a una nueva personalidad que estaba dispuesta a disfrutar de cada uno de las oportunidades que le diera la vida de ser feliz.

No era nada fácil para Amelia poder aceptar la posibilidad de conseguir esa vida detrás de la que había corrido durante tantos años. Manuel, siendo un hombre completamente abierto a las posibilidades, había esperado pacientemente un nuevo reencuentro con la mujer que había formado parte de sus sueños y su fantasía durante sus años jóvenes.

Había estado profundamente enamorado de Amelia durante su juventud, y haber tenido que afrontar el rechazo de la misma al verse tentada por Rito, posiblemente habría generado un nivel de decepción tal, que habría desarrollado odio y rencor hacia Amelia. Pero la personalidad de Manuel no tenía nada que ver con esto, era un hombre gentil, comprensivo y con sentimientos muy puros.

Esto le dio la posibilidad de cosechar el amor que sentía por Amelia con mucha devoción durante los años siguientes, lo que se fue transformando progresivamente un amor sólido, genuino e inquebrantable. Estaba dispuesto a complacer absolutamente todos los deseos y fantasías de Amelia, por lo que, aquella noche estaban listos para dejar que sus impulsos los manejarán hasta llevarlos hasta el límite de la locura.

Amelia fue la primera en deshacerse de su vestido y entrar al agua.

Estaba completamente desnuda mientras las luces tenues que se encontraban en el fondo de la piscina, dibujaban su hermosa figura ante los ojos de Manuel. El caballero se quedó completamente extasiado ante el atrevimiento de la mujer; quien parecía estar dispuesta hacer cualquier cosa para disfrutar de la vida de una manera como nunca antes lo había hecho.

Manuel se deshizo de su camisa, la dejó caer a un lado e hizo una última revisión con su mirada hacia el rededor para asegurarse que no hubiese nadie cerca de allí. Sentía cierto nerviosismo y miedo ante la posibilidad de que lo descubriera, ya que, era un hombre bastante reservado y no estaba acostumbrado a dar espectáculos en público.

— No te tardes, quizás no tengamos demasiado tiempo. Date prisa. — Dijo Amelia, quien se encontraba completamente ansiosa por ver desnudo a este caballero frente a ella.

Manuel liberó su cinturón y posteriormente el botón de su pantalón y bajó su cremallera, dejó caer su pantalón al suelo y finalmente se deshizo de su ropa interior para entrar al agua con un clavado perfecto y nadar hasta donde se encontraba Amelia.

— Creo que perdimos la razón. Podrían descubrirnos en cualquier momento. — Dijo Manuel.

— Entonces disfrutemos del momento antes de que lo hagan. — Respondió Amelia antes de besar en los labios a este caballero.

Nuevamente los besos se hicieron presentes en la escena, devorándose uno a otro de una forma suave y tierna. Amelia mordía el labio inferior de Manuel, mientras este tomaba a la chica de la cintura y la pegaba hacia su cuerpo. Periódicamente se dirigía hacia su cuello y succionaba con una fuerza leve, mientras Amelia, excitada enormemente, disfrutaba de las caricias que le proporcionaba este hombre.

Sentía como las manos fuertes de Manuel recorrían su espalda y se iban hacia la parte baja, rozando sus glúteos y dirigiéndose directamente hacia sus muslos para sostenerlos con mucha firmeza. Aquella mujer estaba completamente extasiada, necesitada de amor y muriendo de ganas por ser poseída por Manuel. Por su parte, el caballero, al saber que no tenía demasiado tiempo, debía darse prisa, pero también necesitaba tomar con calma a las cosas, ya que, no sabía cuándo volvería a disfrutar de una

situación tan emocionante como aquella.

Quería disfrutar de cada sensación, de cada roce y de cada caricia hasta el máximo, ya que, Amelia era una mujer espectacular que necesitaba ser tratada con tacto y delicadeza. Dejaba que sus dedos disfrutaran de cada centímetro de la piel de aquella mujer, la cual había sido suya en oportunidades previas y nuevamente estaba dispuesta a entregarse a él.

Pero en esta oportunidad las condiciones eran completamente diferentes, ya que, no se encontraba en la privacidad de su habitación ni tenían la protección de las paredes, se encontraban en público, expuestos ante la vista de cualquiera que pasara por aquel lugar, y, aunque poco le importaba esto, Manuel quería cuidar su reputación en aquel lugar. También lo hacía dudar el hecho de que algún caballero pasara por aquel lugar y viera a Amelia completamente desnuda, ya que, esto le generaba ciertos celos.

Se quitó todos los miedos y dudas de su cabeza y decidió entregarse al momento, ya que, cosas como esta solo se viven una sola vez en la vida de una forma tan intensa. Amelia pudo palpar la zona genital de Manuel, la cual se encontraba completamente endurecida y lista para complacerla, por lo que, esta se abrió completamente para recibir las dosis de placer que estaba dispuesto a proporcionarle su amante.

Disfrutaba de la forma en que la poseía, sus cuerpos se friccionaban mientras el agua se agitaba de manera agresiva en medio de una sesión de lujuria, nervios y entrega. Nunca se habían imaginado lo agradable que podía ser el hecho de tener un encuentro sexual en la piscina, por lo que, en medio de la experimentación y el conocimiento de experiencias nuevas, disfruta de cada detalle y cada sensación. Todo lo que les ha tocado vivir en el pasado, los ha formado de una manera específica a cada uno de ellos.

El sufrimiento y la inseguridad forman parte de la personalidad de Amelia, mientras que, Manuel es un hombre paciente, sólido y muy confiado, el cual sabe perfectamente que la vida le ha dado una segunda oportunidad con Amelia por alguna razón, por lo que, no se toma las cosas tan a pecho y disfruta de lo que le proporciona la vida. Estando los dos entrelazados en medio de la noche, bajo el agua, sus cuerpos se convierten en uno solo, se acarician, se tocan, se sienten y se disfrutan el uno al otro mientras sus cuerpos parecen hablar de forma más efectiva que las palabras.

Mientras la posee, Amelia no puede evitar gemir, ya que, el placer que le está proporcionando su compañero supera cualquier cosa que haya conocido antes. La forma en que le hace el amor Manuel está muy por encima de lo que sentía cuando estaba junto al Rito, quien parecía estar con ella únicamente por el hecho de tener una satisfacción propia. Con Manuel es completamente distinto, ya que, hay una conexión entre ambos en la cual buscan el placer mutuo, y la comunicación es mucho más eficaz.

El aroma que emana de sus cuerpos los hace enloquecer a ambos, quienes, a pesar de encontrarse bajo el agua, pueden desenvolverse de una manera natural como si estuviesen acostumbrados a actuar de esta manera de forma periódica. Pero, tal y como lo habían imaginado, escucharon un ruido proveniente del elevador, y esto solo significaba una sola cosa, alguien estaba por llegar.

Las puertas del elevador se abrieron y una pareja pudo visualizar lo que estaba ocurriendo en la piscina. Una pareja completamente desnuda hacía el amor en público. Al parecer, alguien ya se les había adelantado. Esta pareja parecía tener las mismas intenciones que Amelia y Manuel, por lo que, no tardaron en darse media vuelta y entrar nuevamente al elevador mientras Amelia y Manuel fingían no haberse dado cuenta de la presencia de estos.

— Mi corazón late con mucha fuerza. — Dijo Amelia, quien mostraba una gran cantidad de nervios ante su compañero.

— Cálmate, ya se han ido. — Respondió Manuel.

— Creo que ya hemos perdido completamente la cabeza. Crees que debamos a volver a tu departamento. — Dijo Amelia.

— Yo no estoy dispuesto a ir a ninguna parte hasta terminar lo que hemos iniciado. — Respondió el caballero mientras llevaba la chica hasta la orilla de la piscina.

La tomó de la cintura y la elevó directamente hasta el borde de la misma, la sentó en la superficie sólida y separó sus piernas. Los besos de Manuel comenzaron a caer sobre la piel de la chica comenzando en sus pantorrillas, daba leves mordidas a la mujer mientras esta se apoyaba con sus manos para mantener el equilibrio. Estaba realmente excitada, por lo que, los gemidos salían de su boca si ni si quiera poder mantener el control

de sí misma.

Sus piernas se encontraban completamente abiertas mientras las manos de Manuel la sujetaban con mucha fuerza. Sus labios se fueron desplazando levemente hacia sus muslos, finalmente para encontrarse en la zona de su entrepierna para proveerle un placer incomparable con las habilidades de su lengua. Amelia acariciaba el cabello largo de Manuel, mientras este degustaba el sabor de su compañera.

Parecía hacerlo con mucho gusto, mostrando un placer y una satisfacción absoluta al poder proveerle semejante nivel de sensaciones a Amelia. No pasaría mucho tiempo para que aquella mujer estallara en medio de un orgasmo intenso y sin precedentes, el cual la hizo retorcerse en el suelo de aquel lugar mientras sus muslos presionaban la cabeza de Manuel, quien aún se encontraba en el medio de sus piernas.

Cuando se vio satisfecha, se desplomó en el suelo sin energías, mientras Manuel abandonaba la piscina para tomar su ropa interior, pantalones y camisa. Aunque él no había quedado satisfecho, era paciente y sabía que tarde o temprano tendría la posibilidad de conseguir su dosis de satisfacción. En ese momento, su única prioridad era volver a la habitación antes de ser descubiertos nuevamente.

— Toma tu vestido. Vayamos a mi departamento. Creo que allí estaremos mejor. ¿Te ha gustado? — Preguntó Manuel.

— Ha sido espectacular. Tenemos que repetirlo muy pronto. — Dijo Amelia.

Ayudó a la mujer a ponerse de pie tomándola de las manos, esta se puso su vestido y mientras ambos destilaban agua, fueron directamente hacia el elevador y volvieron al departamento. Amelia no se pudo aguantar las ganas de complacer a su compañero, por lo que, mientras se encontraban en el elevador, presionó el botón de 'parada'. Esto detendría automáticamente el elevador en cualquier lugar que se encontrara, por lo que, tendrían tiempo de seguir comportándose de una manera completamente descontrolada, tal y como lo habían venido haciendo en las últimas horas.

— ¿Qué haces? ¿Nos quedaremos encerrados aquí toda la noche? — Preguntó Manuel.

— Calla, ahora es mi turno de complacerte. — Respondió Amelia

mientras se ponía de rodillas y extraía el miembro de aquel hombre desde lo más profundo de sus pantalones.

Era el momento de servirse de aquel manjar que solo podía proporcionarle Manuel. Estaba allí, de rodillas, complaciendo a este caballero que gemía de forma descontrolada mientras sus dedos se perdían el cabello rojizo de aquella mujer. Sacudía su cabeza de una manera suave pero firme, dándole el placer más indescriptible a este hombre que estaba recibiendo múltiples sorpresas de una mujer soñada para él.

Tras el paso de algunos minutos y disfrutar de las habilidades que podía proporcionarle Amelia con respecto al sexo oral, Manuel había quedado completamente sin fuerzas, casi desplomándose al sentir que sus piernas habían perdido completamente la posibilidad de mantenerlo firme.

— Eres espectacular. — Dijo Manuel antes de besar los labios de aquella mujer.

Finalmente, desbloquearon las puertas del censor, abandonaron el artefacto y regresaron al departamento de Manuel. Había sido una noche completamente llena de acción y adrenalina, habían dejado que sus emociones los dominaron y sus tentaciones fueran compensadas. Pero la magia no podía permanecer siempre viva, ya que, ambos tenían rutinas y obligaciones en sus vidas que generalmente los llamaban sin importar el día, el lugar o el momento.

Se habían desconectado completamente de sus responsabilidades, y a pesar de que se encontraban en un fin de semana destinado únicamente para ellos, Manuel encontró un mensaje en su teléfono móvil al volver a su departamento que no le agradó demasiado. Su rostro había cambiado de manera instantánea tras leer el mensaje, lo que le obligó a hacer una llamada saliendo rápidamente hacia la terraza.

— ¿Qué está pasando? — Dijo Manuel, muy preocupado.

No estaba intentando ocultar absolutamente nada, simplemente buscaba algo de privacidad y se alejó un poco de Amelia, pero esta, al ver el cambio de actitud de su compañero, no pudo evitar la curiosidad y se acercó un poco en la terraza para escuchar la conversación que tendría este hombre a través de su teléfono móvil.

— La situación es bastante delicada. El alcalde ha sufrido un atentado y

requerimos de todo el apoyo posible. Deberás estar aquí cuanto antes. — Dijo el superior de Manuel.

— Sabes muy bien que estoy fuera de la ciudad. Creo que lo mejor será que llames a alguien más.

— Eres uno de los mejores elementos que tenemos, Manuel. No te estoy pidiendo un favor, te estoy dando una orden.

La llamada terminó, y aquel hombre que estaba acostumbrado a ser paciente, tranquilo y muy sereno, no pudo evitar tomar su móvil y lanzarlo por la terraza. El dispositivo caería directamente a la piscina, el mismo lugar de donde habían llegado hacía minutos atrás. Amelia, al verse preocupada por su compañero, no pudo evitar acercarse a él a indagar acerca de lo que estaba ocurriendo.

— ¿Pasa algo malo? — Preguntó.

— Debo irme en la mañana. — Respondió Manuel.

— ¿Irte a dónde? ¿Nos volveremos a ver? — Preguntó la chica con una gran cantidad de miedo en su tono de voz.

— Algo muy delicado está pasando y debo hacer acto de presencia. Debo estar aislado mientras se resuelve todo esto.

Los ojos de Amelia se llenaron de lágrimas, corrió directamente hacia Manuel y lo rodeo con sus brazos. No era posible que estuviese a punto de separarse una vez más, tal y como ya ocurrido en aquel momento, en el cual, ella había decidido tomar una decisión terrible. Era una situación bastante similar a la del pasado, en la cual, Manuel había sido solicitado para ser parte de una operación especial con su división.

Amelia, al no estar preparada en aquel momento, prefirió quedarse y darle una oportunidad a Rito, pero ahora las condiciones eran completamente diferentes, no había cabida para una mujer en la vida de Manuel, ya que, de un momento otro podía ser solicitado para ser parte de alguna misión especial, tal y como había ocurrido aquella noche.

Fue imposible para Amelia poder cerrar un ojo durante el resto de la madrugada. Manuel y ella habían desarrollado un vínculo muy fuerte y aun no estaba preparada para dejarlo ir. Se había convertido en una posibilidad de volver a ser feliz, pero el destino parecía retener una última prueba para

ellos, y si eran capaces de superarla, quizá podrían proyectarse hacia el futuro de una forma definitiva.

A primera hora de la mañana, Manuel abandonó su departamento, mientras Amelia se había quedado dormida finalmente. Había luchado contra el sueño, pero finalmente sucumbió ante el agotamiento. Un beso en la frente fue suficiente para demostrarle su amor, ella ni siquiera lo notó.

CAPÍTULO 14

DESPEDIDA

Durante los últimos años, Manuel había trabajado como protector de importantes celebridades del país, se encargaba de establecer un anillo de seguridad bastante sólido alrededor de ellos y en muchas oportunidades simplemente se encargaba de protegerlos personalmente sin ayuda de más nadie. Había desarrollado una buena reputación y se convirtió en la sombra de cantantes famosos, estrellas de cine, políticos y algunos jefes de la mafia, algo que no lo hacía sentir demasiado orgulloso, pero le generaba un buen dinero.

Sus habilidades de pelea, combate e inteligencia, lo habían convertido en un elemento bastante codiciado en este mundo, por lo que, en esta oportunidad, después de que la vida del alcalde estuviese en peligro, su presencia era fundamental. Se había hecho a la idea de que muy pronto las cosas podrían comenzar a caminar de la mejor manera con Amelia, podría tener una familia finalmente y se entregaría a ella en alma y cuerpo para poder permanecer junto a ella como debía haber sido en el pasado.

Cada día se arrepentía de no haber tenido la fuerza de voluntad y decisión de haber convencido a Amelia de que se fuese con él a aquel viaje que había sido programado de manera inesperada. Al ver como aquella chica simplemente se negaba a irse con él, cerró todas las puertas y se decidió a emprender aquella aventura para convertirse en un hombre mucho más valioso.

Aunque había intentado alejarse completamente de Amelia, la vida se había encargado de hacerlos coincidir una y otra vez, por lo que, finalmente sucumbió ante estos continuos intentos del destino de hacerlos estar juntos y se entregó a una posibilidad de hacer una vida junto a ella. Al saber que era una

mujer casada, no estaba preparado para interferir en una relación, por lo que, parecía estar casi seguro de que esa relación tarde o temprano terminaría.

Esperó pacientemente de una forma admirable mientras Rito simplemente se ocupaba de arruinar todo con el paso de los años. Cada vez que encontraba a Amelia en cualquier situación, siempre solía descartar en ese preciso instante la posibilidad de que existiera algo entre ellos. Manuel no podía destruir una familia con hijos, donde aparentemente Amelia se veía feliz y orgullosa de haber salido adelante junto a Rito.

Pero todo esto se fue desmontando poco a poco, ya que, aquella relación estaba construida sobre bases débiles de la mentira y el engaño. Rito no la merecía, y así como lo sabía perfectamente Manuel, lo sabía la mitad de la ciudad. Él mismo se dedicó a perderla, por lo que, sus continuos intentos de recuperarla tras el paso del tiempo, fueron completamente inútiles.

Manuel simplemente debía cumplir con su trabajo en esta ocasión, no podía negarse, aunque podía desaparecer e ignorar completamente el llamado que se le había hecho, sabía que tarde temprano darían con él y las represalias y las consecuencias serían catastróficas. No se había involucrado con hombres normales y corrientes, las personas que solicitaban la ayuda de Manuel eran seres poderosos que, con solo mover un dedo podrían arruinar completamente su vida.

En esta oportunidad, Manuel tenía a su alrededor algunos elementos que le daban algún significado a su existencia, algo que era bastante diferente en el pasado. Antes no parecía importarle absolutamente nada y no tenía nada que perder, por lo que, arriesgaba su vida poniendo su pellejo de por medio entre los hombres para los que trabajaba y las balas de sus enemigos. Al no tener absolutamente nada que le diera una razón para seguir adelante, hacia su trabajo de una manera intachable.

Pero, ahora tiene una razón de existir, un nombre que da vueltas en su cabeza y en su corazón, una mujer que nutre su alma y lo hace seguir adelante cada día para poder continuar luchando, saliendo de un pasado oscuro para tratar de formar un futuro mucho más próspero y tranquilo, pero el destino una vez más parece obstaculizar las cosas y lo pone a prueba. Aquella mañana, mientras Amelia dormía, Manuel tomó sus cosas y abandonó su departamento para dirigirse a la estación de tren.

Había dejado a la chica descansar, ya que, había notado su incomodidad durante toda la noche. No tuvo corazón para despertarla, por lo que, salió en silencio y decidió no decir adiós. Amelia despertó solo un par de minutos después de que Manuel abandonara su departamento, por lo que, corrió desesperada y tomó sus vestiduras, se las puso y trató de alcanzarlo. No sabía hacia donde se dirigía, pero asumió que tomaría el tren. Manuel tomó un taxi y se dirigió a la estación, algo que fue emulado por Amelia, quien subió a un taxi solo unos segundos después y pidió que por favor siguiera a este.

— ¿A dónde la llevo? — Preguntó un joven que conducía un viejo taxi amarillo.

— Sigue a ese taxi por favor. No lo pierdas.

— No quiero meterme en problemas. ¿Se trata de algo grave? — Preguntó el joven inseguro.

— En ese taxi va el hombre que amo, el amor de mi vida, y estoy a punto de perderlo. Haz lo que te digo.

La decisión con la que Amelia le giró las indicaciones al chico, hizo que actuara de manera instantánea, ya que, la desesperación, la ansiedad y la preocupación ante la posibilidad de ver como Manuel desaparecía de su vida, la había hecho perder el control. El vehículo seguía el taxi de Manuel de una forma discreta, ya que, no aspiraba a llamar su atención. Se llevó a cabo una persecución bastante tensa en la cual, Amelia parecía que tendría un colapso en sus nervios.

No estaba preparada para perder a Manuel una vez más, se lo había afirmado en reiteradas oportunidades, pues no sabría cómo manejar su ausencia si la vida llegara a ponerla a prueba una vez más. Sus continuas afirmaciones y miedos parecían haber atraído directamente hacia ella esta posibilidad, ya que, pensaba que se encontraba justo frente a una pesadilla nuevamente donde Manuel la abandonaría para no regresar jamás.

Después de unos 30 minutos de camino, el taxi de Manuel finalmente llegó a la estación de tren, este abandonó el vehículo, pagó algunos dólares al conductor y caminó con su maleta en mano hacia el interior del edificio. Amelia llegaría un poco después, haciendo lo propio, aunque había olvidado tomar el dinero.

— No tengo una sola moneda conmigo. Si me esperas, te aseguro que

volveremos a mi casa y te pagaré todo lo que te debo. — Aseguró Amelia.

El joven comprendía que la mujer se encontraba en medio de una situación bastante complicada, por lo que, no era su intención sumarse a los problemas que ya tenía esta desesperada mujer.

— No te preocupes, aquí estaré cuando salgas. Espero que tengas éxito con tus planes. — Dijo el agradable chico.

Amelia entró corriendo al edificio, ya que, no sabía cuánto tiempo le quedaba antes de que Manuel partiera. El lugar era inmenso, y no sabía hacia dónde ir, por lo que, simplemente tomó la dirección aleatoria y corrió hacia allá. Esta estación de trenes era una de las más importantes del país, con un sistema increíblemente grande donde llegaban y salían trenes a cada minuto. Al no saber hacia dónde se dirigía Manuel, estaba frente a un universo de posibilidades hacia dónde dirigirse, por lo que, solo debía confiar en su instinto y dejarse llevar.

Parecía que algo mágico los unía, ya que, la chica logró verlo en la distancia sentado frente en un banco sosteniendo su maleta a la espera de la llegada de un tren. Por un segundo, se detuvo y pensó mejor las cosas. No era su intención interferir en el destino de Manuel, y si este había tomado la decisión de darle prioridad a lo que estaba haciendo, ella no podía asumir una actitud controladora y dominante e intentar que este cambiara sus planes.

Ella era una mujer muy apasionada e intensa, le gustaba vivir las emociones en carne propia, y esto era precisamente lo que le había proporcionado Manuel desde su llegada. Verlo allí, a la espera de un tren para partir hacia un lugar desconocido para ella, era un sinónimo de desesperación, ausencia y desolación en el futuro, por lo que, finalmente decidió dar el paso e ir hasta aquel lugar y al menos poder despedirse de Manuel de la forma correcta.

Caminó con paso firme directamente hacia aquel lugar, Manuel se encontraba concentrado viendo hacia el frente, su rostro mostraba cierta molestia, pero una gran concentración y enfoque. Una vez más ella se detuvo y esperó a que él se arrepintiera, pero esto sabía que no iba pasar. Finalmente, el tren llegó, se detuvo justo frente a Manuel y una gran cantidad de personas que estaban esperando la llegada del mismo, Manuel se puso de pie y caminó directamente hacia el artefacto.

Estaba seguro de que debía hacer lo correcto, por lo que, tomar aquel tren era la respuesta para poder ser libre. Pero al parecer, la mente de Manuel no estaba totalmente en lo que estaba haciendo, ya que, tras ponerse de pie y caminar directamente hacia el tren, dejó un pequeño bolso en el banco, esto le dio pie a Amelia para entregárselo, así que, corrió directamente hacia allí, tomó el bolso y una gran cantidad de aliento para poder afrontar aquella situación. Entró directamente al tren, tomó a Manuel por el hombro y lo sorprendió enormemente.

— Amelia. ¿Qué estás haciendo aquí, cariño? — Dijo Manuel con una gran ilusión en su rostro.

— No estoy preparada para dejarte ir. También creo que has dejado esto.

No dudó un solo segundo antes de besarla, devoró sus dulces labios en un prolongado beso que se vio acompañado por una gran cantidad de caricias y roces. Se deseaban muchísimo, se necesitaban, y a pesar de que solo se habían separado durante algunas horas, simplemente era un sentimiento fuerte y vital el que los unía.

— No debiste haber venido hasta aquí. Creo que no entenderías lo que está a punto de ocurrir.

— Lo único que sé es que no te volveré a perder otra vez. — Dijo Amelia en medio de un mar de lágrimas.

— Mientras esté respirando, no dejaré de pensar en ti ni un solo segundo. Eres la mujer de mi vida, a quien amo, y te prometo que regresaré tan pronto como pueda.

Ella tenía toda la intención de irse con él a donde él estuviese dispuesto a ir, pero había dos limitantes, una de ellas era que Manuel no podía llevar a nadie consigo, ya que, la misión que estaba a punto de emprender estaba llena de riesgo y peligro, y si los criminales descubrían que había una mujer importante en su vida, una razón para preocuparse, posiblemente la utilizarían en su contra.

— Disculpe, señorita. Necesito su boleto. — Dijo un hombre de traje.

— No, no tengo boleto. — Respondió Amelia con un gran nerviosismo.

— Debo pedirle entonces que abandone el tren. Ya estamos por partir.

Sintió en ese preciso instante que su corazón se rompía en pedazos, ya que, se había visto limitada por algo bastante delicado. No podía viajar en el mismo tren que Manuel, así lo deseara, ya que, al no tener boleto, las políticas de la empresa eran bastante específicas y claras.

— Solo denos un par de minutos a solas.

El hombre se retiró tranquilamente en el instante en que recibió la orden.

— Nuestras vidas han coincidido en muchas oportunidades por alguna razón, Amelia. Creo que nuestro destino es estar juntos, pero lo que debo hacer ahora va más allá de lo que puedo controlar. Te prometo que volveré.

— No hagas promesas que no sabes si cumplirás. Puedo leer en tu rostro que esto es muy delicado. Tengo miedo.

Amelia había atravesado por momentos muy difíciles y finalmente había tenido entre sus manos lo que siempre había deseado. Aquellas dosis de felicidad que le había proporcionado Manuel, le habían devuelto las esperanzas. Se encontraba lejos de sus hijas, quienes eran su otra razón para existir, y al no tener a Manuel cerca de ella, se sentía vulnerable una vez más ante las continuas manipulaciones que Rito solía utilizar para mantenerla siempre en un estado de duda y depresión.

— Me siento muy sola cuando no estás cerca, desamparada y muy débil. Pero creo que debo aprender a vivir con esto. — Dijo Amelia mientras acariciaba el pecho de Manuel.

El momento de partir había llegado, y la chica debía abandonar el tren. Dio un par de pasos y salió del artefacto, sus miradas mantuvieron fijas en todo momento a pesar de que el tren comenzó a moverse. Era un sentimiento de vacío terrible y angustiante el que sentía Amelia en su corazón, mientras que, Manuel debía ser fuerte y firme al saber que lo que estaba haciendo era por el bienestar de ambos.

Ninguno de los dos tenía más opción que aceptar el destino que la vida había escrito para ellos. Lo sabían perfectamente, si estaba escrito que debían estar juntos en el futuro, pues así sería. Manuel viajó en el tren, tomando un asiento para poder reposar el resto del camino. Amelia se vio obligada a volver al coche, el cual aún se encontraba encendido esperándola tal y como se lo había asegurado el chofer.

No hubo palabras en todo el camino, ya que, la chica se había dedicado a llorar sin parar hasta llegar a casa. Debía pasar por el departamento de Manuel para recoger sus pertenencias, el dinero y su móvil, algo que le rompió el corazón a llenarla de nostalgia. Antes de abandonar aquel departamento y dirigirse a su casa, entró a la habitación de Manuel, acarició sus trajes, disfrutó de su aroma, se impregnó de él antes de abandonar aquel lugar, ya que, no sabía cuándo sería la próxima vez que volvería compartir la habitación del amor de su vida, un espacio que la llenaba de tanta paz y tranquilidad.

Su corazón le decía que debía tener paciencia, pero su mente sentía miedo, ya que, conociendo solo una parte muy diminuta del trabajo de Manuel, asumía que este estaría en riesgo durante todo ese tiempo. Era hora de ir a casa, a las frías y solitarias paredes de la casa una vez fuera un hogar.

Su teléfono había sonado incansablemente durante los días siguientes, pero no había tenido el ánimo de contestar. Amelia se había olvidado de sus hijas, de sus padres, de Rito y sus manipulaciones. Solo tenía cabeza para imaginar si Manuel se encontraba bien, si realmente estaba dispuesto a volver o si simplemente había huido ante la posibilidad de verse lastimado una vez más.

Amelia atraviesa una de las depresiones más fuertes que había afrontado jamás, ya que, no hay números telefónicos a donde llamar o algún lugar al cual acudir para poder llenar ese vacío tan profundo que había dejado Manuel. El vacío y la incertidumbre la carcomen con cada día, ha dejado de asistir a la oficina y ha despertado las alertas de todos aquellos que se preocupan por ella y conocen su personalidad alegre y divertida.

CAPÍTULO 15

ERRORES DE CÁLCULO

Con un matrimonio fracasado en sus espaldas, Amelia sentía terror de volverse a ver involucrada en medio de una situación de soledad y abandono. Su nivel de comprensión simplemente llegaba hasta donde se lo había permitido Manuel, ya que, había sido bastante hermético con la situación en la que se encontraba involucrado. Ella entendía perfectamente que los temas de seguridad nacional y las operaciones en las que se involucraba Manuel iban más allá del entendimiento del ciudadano común.

No podía ir por allí simplemente divagando y revelando absolutamente todo lo que hacían en sus operaciones, ya que, eran movimientos bastante delicados y debía intentar llevar una vida normal cuando se encontraba fuera de este ámbito. A pesar del nivel de comprensión que podía desarrollar Amelia, el estado de ánimo en el que se encuentra tras la partida de Manuel, es bastante difícil de llevar adelante.

Duerme la mayoría del tiempo y durante las tardes, come insaciablemente para tratar de alivianar la depresión. Después de un par de semanas, finalmente había decidido salir de su casa, ya que, sus hijas habían anunciado una breve visita, tendrían algunos días libres en la universidad y los aprovecharían para pasarlos con su madre. Amelia no podía permitirse que la vieran de esa forma, ya que, su vida amorosa con Manuel era un completo secreto para ellas y para absolutamente todos en su familia.

Cualquiera que pudiese estar al tanto de la vida de Amelia y el romance que había atravesado junto a Manuel, posiblemente comenzaría a criticarla y a juzgar el cambio de comportamiento que había sufrido. Era momento de

organizar absolutamente todo, tanto a nivel físico como emocional, ya que, se había descuidado enormemente en los últimos días y se había echado al abandono.

El anuncio de la visita de sus hijas le regresó nuevamente la vitalidad y las esperanzas de volver a sonreír, ya que, esa era una de las razones por las cuales se sentía bastante triste la mayoría del tiempo, la lejanía de estas chicas que se habían convertido en su gran apoyo durante tantos años, le había restado valor, fuerza e ímpetu, ya que, fueron ellas las principales razones para poder aceptar todas las arrogancias y comportamientos desagradables de su ex esposo. Una llamada fue suficiente para poder verificar que todo fuese cierto.

— Hola Samy, he recibido tu mensaje. ¿Tú y tu hermana vendrán realmente este fin de semana? No me he sentido muy bien. — Dijo Amelia.

— Sí, hemos estado empacando todo para ir algunos días a visitarte. Después tenemos un viaje planificado a la costa, si deseas, puedes venir con nosotros. — Respondió Samantha

— No, no estoy de ánimo para salidas. Me agradecería muchísimo que estuviesen aquí un par de días, su compañía me hará muy bien.

— ¿No te molesta si llevamos a alguien más?

— No tengo problema, siempre hay lugar para uno más. Pero, ¿de quién se trata?

— Es una sorpresa. — Dijo la chica antes de despedirse y terminar la llamada.

La casa ya no estaría más sola como en los últimos días y esto le daría fuerzas Amelia para continuar hacia adelante. No deja de pensar ni un solo minuto en Manuel, ya que, lo extrañaba tanto que sentía que la piel le dolía de tanta ausencia. Extrañaba sus besos, la forma en que la tocaba y hacer el amor en cualquier lugar y en cualquier momento que surgieran las ganas. No había recibido una sola llamada, un correo o un mensaje en todo el tiempo desde que se había marchado, por lo que, había comenzado a preocuparse enormemente por el destino de este caballero.

Pero así, como si nada, como si la brisa hubiese llevado a Manuel directamente su casa, una tarde la puerta sonó. Amelia se encontraba en la

víspera de la llegada de sus hijas, por lo que, había preparado absolutamente todo en la casa para su llegada. Había preparado una cena deliciosa, había limpiado minuciosamente cada rincón del lugar y se había puesto una ropa bastante recatada, pero había maquillado su rostro de manera muy hermosa.

Arregló su cabello, se perfumó y estaba lista para darle una imagen a sus hijas completamente diferente de la que había proyectado días atrás. Su actitud era otra, no era la Amelia depresiva y devastada que había tenido que afrontar la ausencia de su amor, ahora era alguien completamente llena de vida y alegría. Claro, todo esto era una máscara que se había colocado para poder salir adelante y demostrarles a sus hijas que todo estaba bien. La puerta sonó, ella bajó rápidamente las escaleras, sujetándose a la baranda para evitar caer.

— ¡Voy! — Gritó.

Estaba bastante emocionada por encontrarse nuevamente cerca de sus niñas, sus pequeñas que ahora se habían convertido en mujeres y habían hecho una vida independiente alejadas de ella. La puerta se abrió, pero no encontró a las gemelas de cabello rubio que esperaba. A quien encontró fue a un hombre en el que había estado pensando cada segundo durante todos esos días.

Se llevó las manos a la boca de la impresión, sus ojos se llenaron de lágrimas y un pequeño grito de alegría salió de su más profundo de su ser. Su corazón comenzó a latir rápidamente y sus manos a transpirar casi de manera instantánea, estaba frente a él, el amor de su vida, el hombre que pensaba que había perdido una vez más.

— Mi bella Amelia, aquí estoy, tal y como te lo prometí. — Dijo Manuel sin titubear.

Amelia no pudo resistir y saltó directamente hacia sus brazos, Manuel dejó caer su mochila mientras le daba prioridad absoluta a su compañera. La abrazó muy fuerte, le demostró su amor y la lluvia de besos comenzó a caer sobre ellos una vez más. Había muchas preguntas, dudas e historias que contar, pero Amelia simplemente le dio rienda suelta a todos los sentimientos que estaba experimentando en ese preciso instante.

Necesitaba tocarlo, palparlo, sentirlo y disfrutarlo al máximo, ya que, no sabía cuándo volvería a ausentarse. Lo rodeó con sus brazos, mientras este, sujetaba su rostro con una mano y la otra la colocaba en la cintura. La besaba, acariciaba su rostro con su pulgar y periódicamente abría sus ojos levemente

para verificar que lo que estaba ocurriendo era real.

— No puedo explicarte cuanta felicidad siento por tenerte aquí junto a mí.
— Dijo Amelia.

Manuel la interrumpía con los continuos besos, ya que, él también la había extrañado y necesitaba enormemente beber ese elixir que podía proporcionarle aquella mujer. Se había convertido en una adicción, y todos esos días que había estado alejado de ella, sentía que no podía respirar, le generaba una ansiedad increíble y una falta de concentración en medio de su trabajo que prácticamente le había costado la vida.

Tenía una gran cantidad de golpes en su rostro y muchos otros que quizás se escondían debajo de sus ropas, pero no podía mostrarse ante Amelia con un hombre débil o convaleciente. Necesitaba atención médica, ya que, había recibido bastantes golpes tras ser atrapado por algunos enemigos del alcalde. Había conseguido escapar por la única y simple razón de volver a verse con Emilia, había hecho una promesa y necesitaba cumplirla, y esto era lo único que lo alentaba para poder sobrevivir ante una situación que pocos podrían haber tenido éxito.

Había utilizado todas sus habilidades para poder escapar, neutralizar a los enemigos y regresar a salvo a la ciudad, en su mochila, llevaba algo de ropa, hidratación y algunas armas, por lo que, iba bastante pesada. Estar allí frente a Amelia, prácticamente lo había regresado a la vida, ya que, pensaba que, al regresar, todo habría cambiado enormemente.

Aquel sentido fatalista se había adueñado de ambos debido a la gran cantidad de situaciones difíciles que habían tenido que atravesar en el pasado, era bastante complicado ser positivo en medio de una constante transformación en sus vidas en las cuales el destino parecía estar empeñado en separarlos.

— No tienes que decir absolutamente nada. Puedo ver en tus ojos el amor genuino que sientes por mí. — Dijo Manuel.

— No tienes idea de lo mucho que te necesito a mi lado. Esto va más allá de lo que puedo controlar. Sentí como si me hubiesen arrancado el alma durante todos estos días durante tu ausencia.

— Yo sentí exactamente lo mismo, mi hermosa Amelia. — Dijo Manuel antes de besar nuevamente a aquella mujer que parecía derretirse en sus

manos.

La sujetaba con mucha firmeza, sus manos rodeaban su cintura mientras su lengua hacia el trabajo de complacerla en medio de una ráfaga de besos ardientes y muy apasionados. Las manos de la chica, acariciaban su cabello y periódicamente se posaban sobre su fuerte pecho, ambos estaban entrando en ese torbellino de pasión del cual difícilmente saldrían sin complacer sus deseos.

Las manos de Amelia se movían de forma involuntaria, deshaciéndose de la chaqueta de Manuel en ese preciso instante. La chaqueta cayó al suelo, y fue allí cuando se dieron cuenta de que aún la puerta está abierta y se encontraban expuestos.

— Creo que lo mejor será entrar. — Dijo Manuel.

Amelia sonrió y se dio cuenta de la locura que estaban a punto de hacer. Sus instintos salvajes y más primitivos los llevaban directamente a comportarse como dos seres sin sentido común cuando estaban juntos. Se amaban de una manera apoteósica, y necesitaban demostrarse este amor de la manera carnal y apasionada que solo ellos conocían. Amelia tomó a su amante de la camiseta, lo hizo entrar y abandonaron la mochila y la chaqueta a las afueras de la casa.

Cerraron la puerta y comenzaron a besarse apasionadamente mientras caminaban a un lugar aleatorio. Ninguno de los dos sabía precisamente a donde iban, pero buscaban un lugar más cómodo donde demostrarse aquella necesidad que tenían de devorar sus cuerpos. Los besos no se tenían, iban de un lugar a otro. Amelia besaba las mejillas de su compañero, iba hacia su cuello, lo mordía levemente y volvía de nuevo a sus carnosos labios dulces que le daban ese néctar único que no podía encontrar en más ninguna otra parte.

Por su parte, las manos de Manuel eran inquietas, acariciaban el cuerpo de la mujer y dibujaban un mapa mental en su cabeza mientras mantenía sus ojos cerrados. Necesitaba acariciar aquellas curvas definidas por sus pechos, su cintura delgada y sus caderas anchas. Puso sus manos sobre sus glúteos y los apretó, uniendo a la mujer hacia su cuerpo, convirtiéndose ambos en un solo volumen de dos personas que se deseaban enormemente. Las manos de Amelia continuaron haciendo su trabajo, deshaciéndose de la camisa de Manuel en

unos pocos segundos.

Su pecho desnudo demostró nuevamente el ardiente deseo que sentía esta mujer, aunque pudo evidenciar algunas hematomas y golpes que había recibido. Manuel sentía dolor, pero no lo expresaba, ya que, el placer y la lujuria que sentía en ese momento lo superaba de una manera significativa.

— ¿Qué es todo esto? ¿Qué te ha pasado? — Preguntó Amelia.

Ya habrá tiempo de contarte todo. Ahora simplemente hazme el amor como solo tú sabes hacerlo, de esa forma apasionada e intensa. — Respondió Manuel mientras liberaba los botones de la blusa de Amelia.

Uno a uno se fueron abriendo estos botones, liberando los pechos de aquella mujer, los cuales rogaban por ser lamidos y besados por el caballero. Amelia había perdido completamente la noción del tiempo y el lugar, había olvidado que estaba esperando una visita, algo que se borró completamente de su mente y se dejó llevar por los impulsos carnales y los deseos que despertaba Manuel.

Finalmente, su blusa cayó al suelo, dejando a esta mujer expuesta mientras Manuel lamía su cuello y besaba su piel, descendiendo hacia sus pechos. Cuando se encontró frente a ellos una vez más, no pudo evitar liberar el sujetador por la parte trasera y exponer aquellas dos obras de arte que tanto había deseado.

Dejó que su lengua hiciera el trabajo, mientras Amelia disfrutaba enormemente de las sensaciones que despertaba su amante, sabía exactamente donde tocarla cómo hacerlo y donde ir posteriormente. Las manos del caballero acariciaban su espalda manera suave, mientras este se ocupaba de complacerla mientras estimulaba sus pezones. Aquella mujer estaba a punto de reventar en deseo, por lo que, fue ella misma quien se deshizo de su falda y bajó su ropa interior hasta sus tobillos.

Estaba completamente desnuda frente a él, llevando sus tacones únicamente. Manuel hizo una pausa para liberarse del cinturón y bajar sus pantalones y ropa interior también, estaban completamente dispuestos a hacer el amor en las escaleras de aquella casa. Siempre habían experimentado en diferentes lugares, les encantaba hacer el amor en nuevos sitios que despertaran sus deseos y la pasión, por lo que, hacer el amor en aquellas escaleras, era parte de aquel ritual que mantenía viva la llama de la pasión

entre estos dos personajes.

Manuel se sentó en uno de los escalones mientras Amelia se posaba justo sobre él, lo cabalgaba con suavidad mientras estimulaba al caballero con su mano. Manuel se dedicaba a disfrutar de los enormes pechos de Amelia, los cuales se sentían suaves, cálidos y tersos, algo que lo mataba de placer. Sentía los besos succionar su cuello, ya que, Amelia era experta en ello, sabía también perfectamente donde besarlos, ya que conocía los puntos débiles donde hacía que todas sus sensaciones estallaran.

Finalmente, después de haber lubricado enormemente ante el nivel de excitación que experimentaba, Amelia decidió introducir aquel enorme miembro dentro de sí. Ese momento fue mágico para ella, ya que, a pesar de que no habían sido muchos días los que habían transcurrido, habían sido bastante largos. La ausencia de Manuel se había convertido en una de las peores enfermedades que podía sufrir, por lo que, tenerlo allí completamente desnudo solo para ella, le había regresado nuevamente a la vida y las ganas de seguir adelante.

Sus dedos se aferraban a su pecho mientras Manuel se encargaba de darle todo el placer posible con sus movimientos. Las manos del caballero se posan sobre sus glúteos, mientras la embiste con cierta ternura que va menguando hacia un salvajismo que caracteriza sus encuentros. Hacen el amor como dos adolescentes, no hay limitaciones, la energía parece ser ilimitada, y las ganas y el deseo que se tienen supera cualquier precedente en el pasado de estos dos amantes que se devoran como si fuese la última vez.

Ninguno de los dos puede mantener el enfoque cuando se encuentran el uno frente al otro. Las ganas van más allá de cualquier pensamiento o razonamiento lógico. Amelia, quien es una mujer acostumbrada a controlar y calcular todo, se convierte en un completo desastre cuando se encuentra frente a este sujeto lleno de masculinidad y hombría.

Las heridas de Manuel generan un dolor descomunal, pero resiste ante la necesidad de poder complacer a su pareja, quien parece no tener límite en su deseo de verse complacida por su compañero. Sus cuerpos sudan excesivamente, sus respiraciones son agitadas, pero a este encuentro no le queda demasiado tiempo, el reloj corre en su contra.

CAPÍTULO 16

ENFRENTANDO LA VERDAD

El motor de un coche suena a las afueras de la casa de Amelia, algo que no parece importarles demasiado. Las puertas suenan y se escuchan algunas risas y voces en el exterior. Esto pareció llamar la atención de la mujer, que se encuentra cabalgando a su amante en las escaleras de su propia casa. Se detuvo abruptamente, agudiza los oídos para determinar qué era lo que estaba sucediendo a las afueras de su casa.

— ¿Qué ocurre? ¿Pasa algo malo? — Preguntó Manuel.

— Espera, silencio. — Respondió Amelia, mientras su mirada se encontraba fija en algún punto de la casa.

Se escucharon algunas llaves agitarse y las voces eran inconfundibles, Samantha y Luisa habían llegado a la casa de su madre, algo que había salido completamente de la mente de Amelia, quien se había concentrado enormemente en el acto sexual con el hombre que había regresado repentinamente a casa.

— ¡Son mis hijas! Dios mío, qué vergüenza. Corre a la habitación y ocúltate allí.

Las jóvenes llegaron a la puerta de la casa y observaron un bolso bastante desgastado y sucio, el cual le pertenecía a Manuel. Pudieron ver una chaqueta de cuero tirada justo a un lado y esto llamó un poco su atención. Por fortuna, el hallazgo las había desconcertado un poco y sintieron algo de miedo antes de entrar a la casa.

Samantha tomó su móvil y llamó a su madre antes de ingresar. El dispositivo sonaba en la parte de arriba, en la habitación de Amelia, quien

corría por toda la casa recogiendo las vestiduras de ella y su amante para posteriormente ingresar a la habitación justo después de Manuel.

— No sabía que vivías aquí con tus hijas. Lamento haberte hecho pasar este mal rato.

— No viven aquí. Es solo que vienen de visita. ¡Vaya precisión la de estas niñas! — Dijo Amelia mientras intentaba alcanzar su móvil.

— Samy, ¿cómo estás? Han tardado en llegar. — Dijo Amelia y mientras intentaba mantener la calma.

— Estamos justo afuera, pero encontramos una mochila y una chaqueta de cuero en la puerta, ¿está todo bien? — Preguntó Samantha.

— Sí, sí... Es una vieja mochila que había encontrado en la basura, quizás podía recuperarla, pero no quise meterla a la casa antes de asearla.

— OK, entonces entraremos. — Respondió Samantha antes de terminar la llamada.

Amelia se vestía rápidamente con muchos nervios, sus manos temblaban y su corazón parecía que se le iba salir por la garganta.

— Esto es un completo desastre. Espero que no sospechen absolutamente nada. Deberás quedarte aquí en la habitación.

Ambos sonrieron como dos adolescentes asustados que son descubiertos por sus padres en medio del apogeo de su encuentro sexual. Sentían la adrenalina correr por sus cuerpos, y esto los hacía sentir vivos y unidos en medio de una complicidad que los caracterizaba.

— ¿Tienes idea de lo mucho que extraño todo esto? — Dijo Manuel.

Se acercó lentamente hacia Amelia y la tomó nuevamente de la cintura. Él tenía su pecho desnudo y su abdomen perfecto la llamaba a sucumbir nuevamente ante la tentación. Colocó sus manos sobre la piel de Manuel y lo acarició, y nuevamente el calor se desató en el cuerpo de Amelia.

— Ya estamos en casa, mamá. ¡Huele muy bien! — Dijo Luisa.

Esto interrumpió instantáneamente el acto entre Amelia y Manuel, quienes parecían haber perdido completamente la cordura y se desenfocaban con facilidad cuando el ardiente deseo se despertaba entre ellos.

— Debo bajar, volveré en cuanto pueda. — Dijo Amelia.

Salió rápidamente de la habitación mientras ajustaba su falda y su cabello, sabía que su maquillaje era un completo desastre, pero intentó hacer caso omiso a esto. Bajó rápidamente por las escaleras y se abrazó a sus hijas de una manera muy fuerte y fraternal, las extrañaba enormemente, parecía que el día había comenzado a mejorar.

Todo parecía estar tomando su lugar nuevamente, ya que, había recuperado a Manuel, y adicionalmente estaba contando con la presencia de sus dos hijas, quienes formaban parte fundamental de su columna vertebral y la hacían sentir feliz y orgullosa en cada uno de sus logros.

— Bienvenidas a casa nuevamente, chicas. ¡Qué grandes y hermosas están!
— Dijo Amelia mientras besaba las mejillas de ambas chicas.

— También te ves espectacular, parece que los años no pasan por ti. —
Dijo Samantha.

— Siempre tan adúladora, deben estar hambrientas. — Vamos a la cocina.

— Espera, mamá. Tenemos alguien a quien presentarte. Él es David. Mi novio. — Dijo Samantha.

— ¿Novio? Pero qué chico tan guapo. Bienvenido a mi casa, tengo muchas preguntas que hacerte acerca de Samy.

Estrechó la mano del joven, quien era muy bien parecido y atractivo, algo que no pasaba desapercibido con facilidad. Los ojos de Amelia recorrieron el joven de pies a cabeza, notando que era un chico bastante tímido recatado.

— Es un placer conocerla. Me han hablado mucho de usted. — Dijo David.

— Espero que hayan hablado solo cosas buenas. Vamos a la cocina, he preparado una comida deliciosa para ustedes.

Las chicas dejaron su equipaje en la puerta, pero aún les llamaba la atención de la mochila y la chaqueta de cuero que había sido abandonada en aquel lugar. Todos caminaron hacia el comedor y se sentaron a la mesa, los nervios de Amelia eran notables, ya que, sabía perfectamente que arriba se encontraba Manuel, y cualquier sonido o ruido generado en aquel lugar, despertaría la atención de sus visitantes.

Él era un hombre de estrategia, alguien sigiloso y muy inteligente, así que, sabía perfectamente que no debía mover un músculo o pisar en falso, ya que, esto podría notarse fácilmente en la parte abajo de la casa. Se acostó en la cama con mucho sigilo y esperó allí alguna señal proveniente de Amelia.

Los platos iban y venían y la comida era servida rápidamente por Amelia, buscaba una manera de mantenerlos distraídos antes de que fuese demasiado tarde. Necesitaba encontrar espacio y tiempo para poder darle una salida a Manuel de aquella residencia, ya que, esta vida secreta que tenía con este hombre debía mantenerse así.

Desde el preciso instante en que todo se hiciera público, posiblemente comenzaría arruinarse, ya que, sabía perfectamente que la sombra de Rito, aún no desaparecía de su entorno. Este hombre era celoso, invasivo y obsesivo, por lo que, al conocer que aquella mujer estaba intentando rehacer su vida con un hombre en la propia casa donde él había formado una familia, posiblemente esto lo descontrolaría.

— La comida está deliciosa como siempre, mamá. Realmente extrañaba tu sazón.

— Ustedes aprendieron de la mejor, y sé que cocinan muy bien, pero nunca como la maestra. — Respondió Amelia con un poco de humor.

— Y, ¿no ha sabido nada de mi padre? — Preguntó Luisa con cierta precaución.

Sabían perfectamente acerca de toda la tensión que había entre estos dos personajes, por lo que, hablar de uno mientras se encontraban con el otro siempre tenía que hacerse con mucho cuidado, pues podrían despertar ciertos sentimientos o actitudes negativas. Nadie más que las chicas habían sido testigos de las constantes discusiones y confrontaciones que se habían llevado a cabo entre Amelia y Rito, pero nunca habían perdido la esperanza de que tarde o temprano estos pudiesen limar las asperezas y pudiesen estar juntos nuevamente.

Cualquier hijo que se encuentre en medio de una situación de divorcio como esta, mantiene las esperanzas de volver a ver a sus padres unidos y felices como alguna vez estuvieron. En este caso en particular, las posibilidades eran muy remotas, ya que, Rito se había encargado de destruir completamente la autoestima de Amelia. Quien había tomado el mando en su

vida y había intentado reconstruir todo desde las cenizas había sido Manuel, por lo que, la única posibilidad que había en la vida de Amelia de poder seguir adelante con su vida sentimental era justo al lado de este hombre.

Fue muy fácil para Amelia evadir toda la tristeza, soledad y malestar que habían afrontado los últimos días, ya que, el regreso de Manuel simbolizaba una vuelta instantánea a esa felicidad ausente en las últimas semanas. Pensaba que su felicidad volvería de manera inmediata justo al estar nuevamente con sus hijas, y aunque esto era cierto, se había visto potenciada enormemente por la contribución de la aparición de Manuel.

Se le ve muy enérgica, dinámica y muy ansiosa, algo que las chicas notaron y despertó sus sospechas. Amelia trata de mantener conversaciones largas sobre temas aleatorios, algo que incomoda a Samantha y a Luisa.

— El viaje ha sido largo y estamos realmente cansadas. ¿Te importa si subimos a las habitaciones? — Comentó Samantha.

Esto hizo que se le helara la sangre a Amelia, ya que, a pesar de ser una mujer adulta, independiente y segura de sus decisiones, la presencia de Manuel en aquel lugar la ponía en un estado de vulnerabilidad muy grande. No quería quedar en evidencia ante sus hijas y que de pronto se viera relacionada con un hombre muy extraño que no entendía de dónde había aparecido.

Explicar la historia de Amelia sería bastante complicado y engorroso, ya que, las chicas no entenderían que este hombre había permanecido presente en la vida de esta durante toda su existencia. De alguna u otra forma, siempre le había sido infiel a Rito, desde el punto de vista emocional, el amor verdadero siempre lo sintió por Manuel, a pesar de haber tomado una grave decisión en su juventud.

— No creo que sea lo mejor en este momento que suban. ¿Por qué no salimos a dar una vuelta mejor? — Dijo Amelia.

— Estamos muy cansadas. Realmente lo que queremos es dormir un poco.

— ¿Dormir? Están muy jóvenes para dormir a estas horas. Salgamos a dar una vuelta y así conocen el vecindario de nuevo, hay muchas cosas que han cambiado.

La insistencia de Amelia levanta las sospechas de manera instantánea de sus dos hijas, quienes realmente se encontraban agotadas por el largo camino

que habían tenido que recorrer para llegar a casa. Ante la insistencia de Amelia, no tuvieron otra opción más que acceder a sus propuestas, evadiendo así el cansancio que tenían para dar una breve caminata después de la comida.

— ¿Ustedes como se conocieron? — Preguntó Amelia intentando sacar conversación a Samantha a y su novio.

— Vamos a la misma clase en la universidad, me pretendía desde el primer día en que nos conocimos, mis encantos lo enloquecieron. — Respondió Samantha con mucho humor.

— Siempre cuentas esa versión. Pero en realidad quien enviaba notas de amor secretas cada día eras tú, di la verdad. — Respondió David.

La mente de Amelia estaba completamente enfocada en un solo lugar: la habitación ubicada en la parte peor de su casa. Esperaba que Manuel hubiese estado atento y que hubiese tenido la iniciativa de abandonar la casa en ese tiempo valioso que le había dado Amelia. De lo contrario, ya no podría contener más la posibilidad de que sus hijas finalmente descubrieran lo que estaba ocurriendo en aquel lugar

— Mamá, ¿no estás escuchando la historia?

— Si, claro que sí... Las notas...

Caminaron por al menos unos 45 minutos alrededor de todo el vecindario, se detuvieron a saludar a algunos vecinos que habían visto crecer a las chicas, algo tradicional en esas situaciones en las cuales los pequeños que solían jugar por aquellas las calles, se convertían en adultos y regresaban de nuevo a visitar a los viejos vecinos.

Era una rutina bastante agotadora para las chicas, quienes lo único que deseaban era volver a casa y caer como piedras en sus camas para poder recuperar un poco de energía. Pero estaban allí para complacer a su madre y proporcionarle la felicidad y tranquilidad de estar junto a ellas nuevamente, por lo que, no se oponían en los absoluto a ninguna de las propuestas de la nerviosa Amelia.

Pero ya era más que evidente que aquella mujer intentaba mantener a sus hijas fuera de la casa, por lo que, decidieron volver, debido al evidente agotamiento que mostraban sus hijas. Con el corazón en la boca, Amelia avanzaba directamente hacia su residencia esperando que Manuel ya no

estuviese allí. Al llegar a la puerta, la mochila y la chaqueta aún se encontraban en el mismo lugar, algo que le dio entender que Manuel aún se encontraba en la parte de arriba. Todos entraron, pero Amelia sentía una gran cantidad de nervios al no poder manejar la situación.

— Tomaré una ducha, nos vemos al rato. — Dijo Luisa mientras subía las escaleras.

El cuarto de baño se encontraba en la parte de arriba, por lo que, había un enorme riesgo ante la posibilidad de que Manuel y Luisa se encontraran en el caso de que esta ingresara a la habitación de su madre. La resignación era evidente en el rostro de Amelia, quien ya debía estar preparando en su mente una explicación y poder hacer entender a sus hijas qué era lo que estaba pasando.

Había una gran confianza entre ella y las chicas, ya que, siempre había tratado de ser transparente y una madre ejemplar para ellas. Mostrarse como una nueva mujer renovada que podía meter a cualquier hombre su casa, no era precisamente la imagen que quería proyectar, y mucho menos frente a un invitado.

Luisa camina directamente hacia el cuarto de baño, pero las toallas siempre se han guardado en la habitación de Amelia, por lo que, al recordar esto, Amelia se vio obligada a subir rápidamente las escaleras tras su hija. Samantha y David se ven los rostros completamente confundidos ante la actitud de Amelia, con quién se encontraban en medio de una conversación.

La mano de Luisa se coloca justo sobre el picaporte de la puerta, pero es detenida abruptamente por Amelia, quien fingió un interés en atender a su hija.

— Ve directamente al cuarto de baño, yo me encargaré de llevarte las toallas. Permíteme atenderte. — Dijo Amelia mientras acariciaba el cabello de su hija.

Su comportamiento iba más allá de lo extraño, ambas chicas habían notado la transformación de las actitudes de su madre, pero no habían dado demasiada importancia a esto.

— Gracias, mamá. Pero deberías dejar de actuar de una forma tan extraña. Estás asustando a Samantha.

Esto dejó Amelia sin palabras, ya que, aunque había hecho un gran

esfuerzo por tratar de no ser tan evidente, había generado exactamente el efecto contrario. Sus hijas eran muy inteligentes, quizá más inteligentes que ella, y todos sus comportamientos y comentarios extraños habían dejado en evidencia que algo raro estaba ocurriendo en aquella casa.

— Tranquila, es que no me siento muy bien en los últimos días y estoy muy emocionada porque estén aquí. Ya se me pasara. — Dijo Amelia.

Esperó pacientemente a que la chica se alejara de la puerta de la habitación, una vez estuvo completamente sola en el pasillo, ingresó a su habitación tras abrir la puerta. Para su sorpresa, no había nadie allí. Entró en el cuarto de baño privado que tenía y tampoco encontró a Manuel, por lo que, se sintió un poco tranquila ante la posibilidad de que finalmente se hubiese marchado.

— Mamá, la puerta del cuarto de baño está cerrado con llave. ¿Hay alguien más en la casa? — Preguntó Luisa justo detrás de Amelia.

Su corazón dio un salto instantáneo, Manuel posiblemente se encontraba en ese cuarto de baño. La posibilidad de ser descubierta, fue inminente.

CAPÍTULO 17

SED DE VERDADES

Amelia se había esforzado enormemente por no ser descubierta, pero ya era inevitable, sus dos hijas se encontraban frente a una realidad ineludible que estaba vinculada directamente con la felicidad de su madre. Ninguna de las dos era capaz de juzgar la presencia de un hombre en aquella casa, ya que, ambas habían sido testigos de la cantidad de episodios terribles que había tenido que afrontar aquella mujer para poder salir adelante.

Encerrada en su propio mundo, Amelia había creado una muralla en la cual se mantenía protegida allí dentro, e intentaba introducir en este espacio a sus hijas. La agresividad de Rito y sus diferentes episodios de violencia, siempre habían perjudicado el desarrollo normal de reuniones familiares, cenas y otros eventos en los cuales siempre se dejaba ver el mal humor y temperamento incontrolable de su ex esposo.

Efectivamente, Manuel se encontraba dentro de aquel cuarto de baño para el momento en que Luisa había intentado ingresar, aunque hubiese querido huir, ya Amelia se había cansado de mantenerlo oculto. Tuvo la posibilidad de marcharse, pero muy en su interior, Manuel simplemente no quiso hacerlo. Ambos estaban agotados de mantenerse bajo perfil, de evadir una realidad en la que los dos estaban metidos hasta el cuello.

Se sentían felices estando juntos, compartían los mejores momentos, el sexo era formidable y la comprensión era la mejor, por lo que, no tenía ningún sentido seguir evadiendo la realidad. La puerta se abrió lentamente mientras Luisa veía completamente impactada como un hombre fornido, muy atractivo y maduro salía de aquella habitación.

— Mamá, ¿quién es este hombre? — Dijo Luisa mientras retrocedía asustada ante la posibilidad de que fuese un asaltante.

— No te asustes. Es un buen amigo. — Respondió Amelia mientras se quitaba un gran peso de encima.

Podía volver a respirar con cierta calma, pero aún no había afrontado lo peor. En la parte baja aún se encontraban Samantha y su novio, quienes también tendrían algunas preguntas que hacer. Amelia sentía cierta vergüenza ante la situación de encontrarse en esta posición, con una visita de un extraño en la casa.

— Tu madre no deja de hablar de ustedes en ningún momento. Es un placer conocerte, debes ser Luisa, lo sé por tus anteojos. — Dijo Manuel.

La chica estrecha la mano del caballero con cierta precaución, ya que, no sabía si todo era un juego, una manipulación o realmente aquel hombre era amigo de su madre.

— Soy Manuel, un viejo amigo de tu madre y estoy de visita en la ciudad.

— Nunca había escuchado de un amigo con ese nombre. — Dijo Luisa mientras veía a su madre.

Amelia estaba completamente segura de que aquel día todo saldría a la luz y tendría que dar algunas explicaciones, quizás más de las que realmente quería dar. Los tres personajes descendieron por las escaleras, volvieron al comedor y se sentaron todos para compartir una conversación en la que se revelaría absolutamente toda la verdad de lo que había pasado en todo ese tiempo.

— Hola, tú debes ser Samantha, es un placer conocerte, soy Manuel.

El caballero estrechó la mano de la chica con una gran sonrisa encantadora en su rostro, finalmente, Manuel había lavado su rostro y había decidido asearse, por lo que, esta era la razón por la cual se encontraba en aquel cuarto de baño.

— ¿En qué momento llegaste a la casa? ¿Todo el tiempo estuviste aquí? — Preguntó Samantha.

En ese momento, fue cuando Amelia decidió intervenir, ya que, aquellas explicaciones le correspondían a ella brindarlas. Por lo que, tomó una gran

bocanada de aire y se dispuso a revelar todo lo que estaba pasando. David estaba sobrando en aquel lugar, ya que, era una conversación privada netamente familiar, por lo que, no era necesaria la presencia de este chico, pero, aun así, Amelia no le dio demasiada importancia a este elemento y comenzó la narración de lo que sería toda la historia por la que habían atravesado Manuel y ella a lo largo de su vida.

Como dos simples jóvenes, todo había iniciado de una manera inocente y llena de ilusiones, Amelia se encontraba asistiendo a la universidad, mientras Manuel hacía visitas periódicas a su casa durante las tardes. Vivía muy cerca, quizás a unas dos o tres casas, ya que, había pasado bastante tiempo, ya no podía ni siquiera recordarlo. Lo cierto fue que, aquellas constantes miradas que surgían entre ambos personajes que vivían en la misma calle, se fueron haciendo mucho más intensas y curiosas, por lo que, un día cualquiera, Manuel acumularía el valor necesario para acercarse a Amelia.

— Estoy seguro de que muchos te deben decir lo mismo. Pero tienes una mirada muy hermosa. — Dijo Manuel.

Amelia se encontraba sentada a las afueras de su casa revisando algunas anotaciones de la universidad, le gustaba sentarse en el escalón que le daba entrada a aquella vieja casa, donde sentía que conseguía la tranquilidad y la paz necesaria para poder concentrarse.

— Hola, eres el chico militar, ¿cierto? — Preguntó Amelia.

Lo había visto pasar una gran cantidad de veces por aquel lugar, siempre llevando su uniforme impecable y muy apuesto. Era imposible no fijarse en un chico como Manuel, ya que, su atractivo, seguridad e imponente, siempre habían sido sus principales atractivos para llamar la atención de las chicas. Sus años de juventud habían sido los mejores, había tenido la oportunidad de salir con una gran cantidad de mujeres y había acumulado suficiente experiencia como para convertirse en el casanova.

Pero su atención realmente se vio llamada por aquella chica tímida y seria que generalmente se encontraba a las afueras de su residencia o siempre encontraba de camino a la universidad. Manuel había iniciado sus estudios de ingeniería en aquel lugar, pero no había dejado de prestar servicio militar, ya que, esta era la verdadera actividad que lo hacía sentir apasionado y vivo. Decidió estudiar una carrera universitaria debido a la gran presión ejercida

por su padre, pero su verdadera vocación estaba en prestar el servicio a su país.

Era muy hábil, disciplinado y con una destreza física incomparable, lo que le hizo ascender rápidamente como la espuma. Era muy habitual verlos cada tarde sentados juntos a las afueras de la casa de Amelia, quien vivía junto a sus padres y quienes habían aprobado totalmente aquella amistad que rápidamente comenzaría a transformarse en una relación amorosa. La atracción entre ellos era inevitable, ambos sentían una gran afinidad por el otro y amaban estar juntos.

Tenían la posibilidad de ir al lago durante las tardes, compartían alguna comida, helados y momentos impresionantes al atardecer. Habían perdido la cuenta de los atardeceres espectaculares que habían compartido juntos, por lo que, esto fue dando pie a que la relación se fuese haciendo cada vez más intensa. Habían sido los meses más interesantes en la vida de Amelia, que no estaba acostumbrada en lo absoluto a compartir tanto tiempo con algún chico.

Siempre había estado enfocada en sus estudios y a sus obligaciones, por lo que, esta nueva oportunidad que le había dado el destino de conocer a este apuesto chico, la había puesto en una situación llena de ilusión y expectativas. Había despertado la envidia de algunas de sus amigas, ya que, todas se preguntaban cómo era que una chica tímida y desinteresada como ella había logrado conseguir captar el interés de un hombre tan atractivo, ardiente y apuesto como Manuel.

Era un joven deseado por todas sus compañeras, pero él se había enfocado totalmente en ella. Desde que conoció a Amelia, Manuel perdió el interés absolutamente en cualquier otro chico, solo soñaba con la posibilidad de que esta le diera la oportunidad de explorar sus sentimientos, conocerla e ir un paso más allá. A ella. Y esto, tarde o temprano comenzaría a hacerse realidad, ya que, el caballero utilizaba todos sus encantos para conquistar a la joven universitaria.

A medida que las cosas se fueron haciendo mucho más intensas, Amelia comenzó a experimentar cierto miedo, ya que, los sentimientos que estaba sintiendo por Manuel, la superaban enormemente. Lo pensaba en cada momento, quería estar junto a él, y la ausencia de Manuel se había convertido en algo bastante molesto para ella. Siendo una chica muy enfocada y decidida, no podía permitirse estar bajo el efecto de este estado de ánimo deprimente en

todo momento que generaba Manuel cuando se encontraba alejado de ella, tenía que salir a flote, por lo que, comenzó a evaluar algunas otras posibilidades para distraer su mente.

Pero absolutamente todos sus esfuerzos en tratar de mantenerse enfocada en otra actividad eran inútiles, Manuel siempre surgía como ese pensamiento que la invadía durante las horas de la mañana, justo después de abrir los ojos al despertar. Era su último pensamiento al irse a dormir, y esto prácticamente la estaba volviendo loca. El sentimiento, la experiencia y las sensaciones eran completamente recíprocas, ya que, Manuel también estaba atravesando por algo similar.

Se había enamorado profundamente de esta joven chica y tras el anuncio de un posible ascenso y movimiento de su división, había contemplado la posibilidad de hacer una vida junto a Amelia. Aquella conversación que tuvieron durante una tarde en el café de la esquina justo frente a una antigua plaza, tradicional en la ciudad, transformaría completamente el punto de vista que tenía Amelia sobre su futuro.

Ella quería convertirse en una profesional, ser alguien independiente, fuerte, con un poder financiero suficientemente estable como para poder mantener una familia y salir adelante, pero estos no eran precisamente los planes de Manuel, quien le solicitó que lo acompañara y viajara con él bajo su responsabilidad.

— Estoy completamente seguro de que eres la mujer de mi vida. No quiero perderte ni alejarme de ti. Me gustaría que te fueses conmigo y comenzamos una vida juntos. — Dijo Manuel.

Aquellas palabras estaban llenas de compromiso, obligación y responsabilidad, algo para lo que Amelia aún no estaba preparada. Ella quería seguir disfrutando de su vida universitaria, pero a pesar de que no estaba completamente segura del paso que estaba a punto de dar, accedió a manera de compromiso para no romperle el corazón a un joven tan valioso como Manuel. Él estaba completamente ilusionado y decidido a darle un espacio fundamental a esta chica en su vida, por lo que, una negativa probablemente habría destruido todos sus planes.

Tenían solo siete días para que la chica lograra empacar y preparar a sus padres ante la posibilidad de estar alejada un tiempo importante de la ciudad.

Quizá, si hubiesen tomado la decisión en ese preciso instante y hubiesen partido directamente hacia su destino unas horas después, todo hubiese sido completamente diferente, pero aquellos siete días se convirtieron en algo fundamental que cambió el curso de los acontecimientos de una manera drástica.

La influencia de las amigas de Amelia fue realmente determinante, ya que, se combinó de manera catastrófica con su inseguridad y la llevaron a cometer el grave error de rechazar la propuesta de Manuel en el último momento. Estos siete días fueron suficientes para Amelia confundirse, entrar en un periodo oscuro de miedo y confusión, algo que se vio alimentado por el interés que había demostrado aquel joven tierno y atento que había aparecido gracias a sus buenas amigas.

Rito era un estudiante de relaciones públicas y marketing al igual que ella, por lo que, al tener tantas cosas en común y desarrollar conversaciones tan agradables, parecían estar ambos en la misma sintonía y querer el mismo futuro. No surgió un amor intenso instantáneo como el que había aflorado con Manuel, pero al tener ciertas coincidencias en su personalidad y divagar sobre algunos proyectos en los que ambos coincidían, el interés comenzó a crecer.

Cuando llegó el día de partir, Amelia simplemente desapareció. Para Manuel fue uno de los momentos más desesperantes que le había tocado atravesar. Tenía un compromiso con su país, con sus obligaciones, pero también sentía un gran amor por Amelia quien, con esta decisión repentina de último momento, le había destrozado el corazón.

La misma amiga que había introducido a Rito en la vida de Amelia, había visto el cambio drástico de actitud que había sufrido la chica, intentando persuadirla en el último momento para que recapacitara las cosas. Manuel se había mostrado como un chico bastante comprensivo y comprometido. Había dejado esa vida de casanova y conquistador en la ciudad para dedicarse única y exclusivamente a Amelia, la hacía sentir segura, enamorada y llena de ilusiones, pero quizá, todo había surgido de una manera muy intensa y de forma muy rápida.

Amelia estaba demasiado joven y era inexperta para poder comprometerse de una manera tan fuerte, quizás, la madurez y la disciplina que tenía Manuel la superaba enormemente, lo que había dado como consecuencia una falta de coordinación en sus planes. A Manuel le tocó partir, no había otra opción, su

futuro estaba ya escrito, Y aunque él estaba completamente convencido de que al lado de Amelia podría construir una vida, ella se dejó envolver por el verbo, el encanto y una personalidad ficticia de Rito que poco a poco iría menguando con el tiempo

La narración de Amelia se vio interrumpida por Samantha, quien había escuchado con atención la totalidad de la historia. Pero la curiosidad ante la razón de por qué Amelia había decidido irse con quien se había convertido su padre muchos años después, no le dejaba escuchar de manera tranquila el término de aquella historia.

— Si siempre estuviste enamorada de Manuel, como fuiste capaz de ocultar todos esos sentimientos durante tantos años. — Preguntó Samantha.

— Aquello fue algo con lo que aprendí a lidiar después de mucho tiempo. Quizá fue la aceptación, la negación o la resignación de saber que en ese momento no estaba preparada para lo que buscaba Manuel.

En ese momento, Amelia tomó la mano de Manuel y la apretó fuertemente. Sabía muy bien que aquel hombre tenía fuertes valores arraigados en su personalidad, lo que le había permitido perdonarla y dejar a un lado todo ese sufrimiento que le había infringido tras su rechazo. Para ese momento, Amelia era una mujer joven, frágil e insegura, que se dejó llevar por las propuestas de Rito, quien tenía aspiraciones muy similares a las de ella.

Fue muy fácil para Amelia sucumbir ante el intento de manipulación de aquel hombre, quien contaba con un esquema de personalidad mucho más similar al de ella.

— ¿Estás diciéndome que aceptaste quedarte con mi padre simplemente por el hecho de que se parecía más a ti? Creo que tenías un concepto bastante errado del amor. — Dijo Luisa.

Aquello que había iniciado como una revelación de toda la verdad, se había convertido en una especie de juicio para Amelia, quien tuvo que enfrentar las diferentes posiciones de sus hijas, quienes sintieron algo de decepción al conocer esta faceta del pasado de su madre.

Lo que en realidad estaban descubriendo era que su madre había formado una familia sobre las bases de la mentira y el engaño. El amor que siempre había jurado profesar por su padre no era completamente genuino, ya que, siempre había tenido en su mente y en su alma el nombre de Manuel incrustado

muy profundamente.

CAPÍTULO 18

CIRCUNFERENCIA PERFECTA

Como si se tratara de la peor casualidad posible en aquella situación, el teléfono móvil de Amelia comenzó a sonar en el preciso instante que se disponía a continuar con su historia. Se trataba de Rito, quien había intentado comunicarse con ella desde hacía días y había dado justo en el clavo al hacerlo en ese preciso instante. Amelia, tras ver la pantalla de su móvil, lo colocó bocabajo sobre la mesa, ignorando por completo el intento de aquel hombre por tratar de comunicarse con ella.

Al hacer este gesto justo frente a sus hijas, despertó la atención de las mismas, quienes incitaron a la mujer a contestar la llamada. Todo estaba a punto de convertirse en un verdadero caos, pero era momento de afrontarlo si quería que finalmente las cosas tomarán su lugar y volvieran al equilibrio que siempre había esperado.

No había sido una decisión fácil para Amelia poder sincerarse con sus hijas, quienes habían sido testigos de su drástico cambio a lo largo de los años. Estaban allí para apoyarla, para darle ánimo con su presencia, pero todo se había transformado rápidamente en una especie de intervención donde Amelia se sentía asfixiada y atrapada por los constantes juicios que llevan a cabo las chicas.

— Es papá, ¿cierto? — Preguntó Luisa.

— Creo que lo mejor es que contestes la llamada, mamá. — Agregó Samantha.

— Chicas, les ruego que por favor respeten mi privacidad y autonomía. No estoy de ánimo para escuchar las palabras de tu padre. Saben muy bien cómo se pone cuando anda de malhumor. — Respondió Amelia.

El móvil comenzó a sonar nuevamente e interrumpió sus palabras, por lo que, para darle gusto a sus hijas, contestó el móvil.

— Hasta que al fin escucho tu voz. Estabas desaparecida. ¿Están las chicas ya contigo? — Preguntó Rito.

— Sí, llegaron temprano, comimos y ahora disfrutamos de una conversación en el comedor. Todo está bien por acá. Hablaremos después.

— OK, espera. No termines la llamada. Estaba pensando en que podría pasar por tu casa y así conversamos todos un rato. ¿Te parece bien?

— No es el mejor momento para que vengas, necesito tiempo con las chicas. — Respondió Amelia.

Al encontrarse con la mirada de Manuel, este asintió con la cabeza de que sería la mejor opción finalmente enfrentar toda aquella situación con la que había estado lidiando durante tanto tiempo. Amelia había engañado parcialmente a Rito, haciéndole creer que su vida era plena y feliz, pero lo que realmente estaba aconteciendo era una negación de los sentimientos que la dominaban.

— Tengo días intentando comunicarme contigo, Amelia. No está bien que te ausentes de esa manera tan extraña. Las chicas se sentirán muy bien de vernos juntos.

— Era la oportunidad perfecta, y confrontar su realidad interna le daría la posibilidad de sanar finalmente.

— Me parece bien, Rito. Te esperaremos...

Amelia terminó la llamada y continuó narrando su historia. Ya habría momento de enfrentar la verdadera y cruda realidad que afectaría directamente a Rito.

Sus continuos intentos por alimentar su relación, los hacían ir cada año el mar, disfrutando de vacaciones, muy buenos recuerdos que quedaron atesorados en sus corazones en los primeros años de relación.

Aún Amelia se sorprendía de haber resistido tanto tiempo junto a él, ya que, aunque los primeros cinco años habían sido mágicos, todo comenzó a menguar después de esto. La monotonía, la rutina, y la falta de interés de Amelia en la vida que él se le había proporcionado, había afectado

directamente su relación con Rito.

El sexo no era divertido, sus salidas ya se habían vuelto muy aburridas y lo único que deseaba siempre era volver a casa para meterse a la cama a dormir hasta el día siguiente para intentar escapar de la realidad tan insufrible en la que se había metido. La única persona que se había convertido en su verdadero apoyo había sido su madre, quien le había ayudado a criar las niñas mientras Rito se dedicaba a mantener su exitoso trabajo en una de las principales agencias publicitarias del país.

Su carrera como relacionista público era todo un éxito y sus ingresos superaban enormemente a los de Amelia. Esto, de alguna otra forma le daba cierta sensación de poder sobre ella, que tenía algo de control sobre su esposa y que esta dependería de él por siempre. Esta realidad tarde o temprano terminaría, ya que, Amelia comenzaría a despertar levemente con el paso de los años.

Debía reprimir todo su llanto en las continuas oportunidades en las cuales Rito la humillaba tajantemente, despreciando absolutamente todos sus intentos por ser una esposa abnegada. Todo lo que ella le limitaba, él lo podía conseguir rápidamente en la calle, pero ese éxito que había amasado este hombre, comenzaría a descender a un ritmo inesperado para él.

La depresión ante algunos fracasos en su empleo, lo habían dirigido directamente hacia una depresión que lo había hecho aumentar significativamente de peso. Esto, terminó de hacer el trabajo de decepcionar a Amelia, quien perdió el poco deseo que sentía en él definitivamente. Esto, afectó directamente al Rito, quien comenzó a demostrar sus celos e inconformidad constantemente hacia ella.

Las niñas estaban muy pequeñas para poder procesar toda aquella información en aquel entonces, pero periódicamente, Amelia aparecía con ciertas heridas en su rostro, brazos y piernas, las cuales le eran proporcionadas directamente por Rito, quién era un hombre machista, controlador y frustrado, que a pesar de todo esto había conseguido mantenerse por más de 20 años al lado de esta mujer.

No tenían la menor idea cómo lo habían logrado, ya que, el amor no había sido determinante para permanecer juntos. Se odiaban de alguna forma, no se soportaban, existía un enorme desprecio en la forma en que se tratan, y esto,

irremediabilmente daría como resultado una separación inminente. Desde que se había casado con Rito, Amelia había hecho un gran esfuerzo por sacar de su corazón y de su mente a Manuel, quien desde siempre lo tuvo en su cabeza como esa posibilidad de haber tenido una vida completamente diferente.

El destino jugaba un papel importante en la vida de Amelia, quien no había podido evitar encontrarse con Manuel en diferentes situaciones bastante curiosas. La boda de Astrid, una de sus mejores amigas había sido uno de los primeros eventos a los que había acudido. Casualmente, aquella chica resultó ser la esposa de un primo de Manuel, por lo que, encontrarlo justo al lado de la mesa de cócteles fue una gran sorpresa para ella.

No lo había reconocido, ya que, había dejado crecer su barba y su cabello era más largo de lo habitual. Amelia, rara vez veía a los ojos de otro hombre que no fuese su esposo, ya que, conocía enormemente lo celoso que podía llegar a ser. Para no desatar una escena y descubrir lo peor de Rito ante la sociedad, familiares y amigos, evitaba en lo posible interactuar con otros caballeros, pero fue inevitable para ella ignorarlo, habían pasado más de tres años desde la última vez que lo había visto, y fue entonces cuando la chispa hizo ignición de nuevo en mucho tiempo.

— Es una gran sorpresa encontrarte aquí. Estás espectacular. — Dijo Manuel justo detrás de la chica.

Al voltear y encontrarse con aquel rostro, prácticamente sintió que se desmayaba. La última persona que aspiraba encontrar aquel lugar era a Manuel, pero ahí estaba, con su encanto, seguridad y belleza que siempre había despertado las sensaciones más intensas en Amelia.

— ¿Qué haces aquí? No debería estar hablando contigo. Mi esposo podría molestarse.

— ¿Tu esposo? ¿Así que te casaste? No sé si felicitarte o lamentarlo, ya veo que no eres muy feliz. — Dijo antes de darse media vuelta y dejarla allí sola.

Esto le rompió el corazón a Amelia, ya que, sintió unas ganas increíbles de saltar sobre él y devorarlo a besos, pero su indiferencia y dolor al conocer que se había casado con Rito, había abierto una brecha muy grande entre ellos que quizás jamás volvería a cerrarse. No dejó de pensarlo ni un minuto del resto del día, ya que, se había quedado fijamente tatuada en su mente aquella

mirada de ojos verdes llena de dulzura y amor.

Por un momento deseó estar completamente sola y poder darle entrada nuevamente a este caballero en su vida, pero había unas pequeñas bajo su responsabilidad y un esposo que le pregonaba un amor puro y sincero. Durante esta etapa, Amelia tuvo fortaleza para salir adelante, pensó que nunca volvería a verlo y que Manuel desaparecería finalmente de su vida, pero años más tarde, mientras se realizaba el bautizo de las gemelas, este apareció de manera misteriosa en la iglesia.

Estaba allí sin ningún vínculo existente con ella, por lo que, Amelia pensó que existía un poder divino mucho más grande que ellos que estaba destinándolos a unirse. Manuel tardó bastante en darse cuenta que en aquel lugar se encontraba Amelia y su familia, por lo que, al notarlo, decidió abandonar el lugar sin mediar una sola palabra. De nuevo, aquella sensación desagradable de vacío en su estómago surgió, sentía una gran curiosidad por saber qué era de su vida y a donde había ido y los lugares que había conocido.

Pero esto no era posible, tanto Rito como sus hijas la necesitaban, y no podía arriesgar su matrimonio simplemente por una ilusión que había nacido tras el regreso de Manuel. Pero aquella oportunidad en la que habían coincidido en la panadería, no había podido evitar sucumbir ante la curiosidad, habían estado hablando durante una hora, aproximadamente, compartiendo un café y narrándose algunas de las vivencias que habían atravesado en todo el tiempo que habían estado separados.

Así como había aparecido repentinamente, Manuel desapareció y habían pasado unos años hasta que finalmente había coincidido con él en una galería de arte. Parecía una ilusión, ya que, justo en ese momento había pasado por su mente su recuerdo. Al verlo físicamente justo frente a ella, sintió algo de miedo, ya que, pensaba que se trataba de una broma del destino. Este sería uno de los encuentros más determinantes en su haber, ya que, su matrimonio en ese momento ya se encontraba devastado. Al verse con él allí, tan feliz junto aun hombre lleno de seguridad y carisma, no pudo evitar dejar que sus instintos la guiaran.

Aquella sería la primera noche en la cual estarían juntos, las gemelas se habían quedado en la casa de su madre, y ella le había mentado a Rito asegurándole que dormiría en aquel lugar. Pero la realidad había sido un poco más cruda, aunque se había resistido ante los deseos de hacer el amor aquella

noche, habían pasado todo el rato entre cervezas y tragos en un pequeño bar de la ciudad.

Así, los encuentros comenzaron a hacerse mucho más frecuentes hasta coincidir nuevamente en el caribe, algo que definitivamente rompió con todos sus esquemas. No esperaban encontrarse allí, pero esto fue el detonante que los había unido nuevamente de forma inquebrantable.

Las chicas escuchaban con mucha atención la historia de su madre. Desde un punto de vista era una persona admirable, ya que, había sacrificado la felicidad de su vida por tratar de mantener a su familia completamente unida. Tras la separación de sus hijas, quienes ya habían alcanzado la mayoría de edad y necesitaban ir a la universidad, fue cuando realmente pudo razonar y evaluar que necesitaba un espacio para sí misma, requería urgentemente darse el valor necesario y el espacio óptimo para poder ser feliz.

Manuel se había convertido en ese elemento que podía traducirse como su felicidad. Rito nunca se enteró acerca de la existencia de este hombre, y si lo hacía, posiblemente enloquecería, pero después del divorcio, ya no era necesario ocultar nada, y si quería ser libre finalmente, lo ideal sería exponerse completamente ante sus hijas y su ex esposo. La intención de Amelia era simplemente ser feliz, ya fuese junto a Manuel o completamente sola ocupándose de sus padres y sus hijas, pero lo que buscaba era paz y tranquilidad.

Casualmente, Manuel podía proporcionarle exactamente esa sensación simplemente con su presencia, así que, esta vez no estaba dispuesta a sacrificar absolutamente nada para dejarlo ir. En esta oportunidad, Amelia dejaría a un lado sus miedos y afrontaría la realidad de la manera más cruda posible.

En ese preciso instante, mientras todos intentaban digerir parte de la información que les había proporcionado Amelia, el timbre de la puerta sonó. El corazón de todos saltó de manera instantánea, ya que, estaban a punto de revelarles la verdad a un hombre que ha vivido la vida de una manera bastante errática, y que, después de haber subvalorado a su esposa, engañándola, maltratándola y pasando por encima de sus sentimientos, ahora le tocaba afrontar el karma.

La realidad estaba a punto de estallar en su rostro, y aunque era un hombre

prepotente, egocéntrico y bastante orgulloso, sería difícil para él aceptar que su esposa nunca lo amó sinceramente. Amelia se sentía completamente agradecida por haberle dado la oportunidad de criar dos hermosas hijas totalmente sanas y muy inteligentes, pero esto, aunque le pesará aceptarlo era lo único bueno que le había proporcionado aquel hombre a la relacionista pública que sacrificó el amor de su vida por un leve error.

Luisa fue hasta la puerta para recibir a su padre, quien notó cierto miedo en su rostro.

— ¡Hija, qué hermosa estás! Déjame darte un abrazo. — Dijo Rito tras abrirse la puerta.

Fue escoltado por su hija directamente al comedor, donde se encontró con su ex esposa, su otra hija, Samantha, su novio y un hombre completamente extraño que le resultó familiar pero que no pudo reconocer. Evidentemente, habían ido a la misma universidad y en algún momento se habrían cruzado, pero no existía ninguna información acerca de este caballero.

— Esto parece un funeral, ¿por qué están todos tan serios? Disculpa, no nos conocemos. — Dijo Rito mientras se extendía su mano para presentarse ante Manuel.

Al conocer todo el sufrimiento que le había infringido a Amelia, decidió dejar su mano extendida, lo observó con desprecio y asco, no tenía ninguna intención de ser cordial amable con él, algo que anunciaba un episodio bastante dramático para Rito.

No fue fácil para él escuchar aquellas verdades que golpeaban su rostro como granizo sobre el pavimento en invierno, pero de algún modo consiguió digerir toda la información. La libertad de Amelia finalmente era absoluta, había conseguido deshacerse de todos esos fantasmas y demonios que la habían torturado por años.

Rito abandonaría la casa un par de horas después. Su reacción había sido serena y comprensiva, aunque el daño era evidente e irreversible. Manuel y Amelia contaron con el apoyo de Luisa y Samantha, quienes compartieron junto a ellos en los próximos días. Finalmente, Amelia disfrutó de esa felicidad plena junto al hombre que amó durante tantos años, tenía una familia hermosa, libre de engaños y un futuro que anunciaba solo cosas buenas para esta mujer que se equivocó una vez, pero la vida le dio una segunda

oportunidad.

POSTFACIO

Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.

¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

LIBRO BONUS 2

La Aventura de Mi Vida y Un Amor

CAPÍTULO 19

Existen personas en el mundo que lo tienen todo, algunas por suerte, otras por esfuerzo. A Melania nadie le ha regalado nada, todo lo que tiene se lo ha ganado a pulso. Melania es una mujer de 40 años que si la ves y te preguntan su edad, dirías que tiene 30.

Melania sale de casa casi todos los días a la misma hora, siempre muy bien vestida, nadie le regala piropos obscenos aunque todos al verla tratan de imaginar cómo luce ese cuerpo escultural debajo de ese traje de ejecutiva bien ajustado.

Melania es oftalmólogo, por donde camina levanta la mirada de todos, sean hombres o mujeres, da igual. Tiene la capacidad de llevarse pegados en su cuerpo los ojos hasta de quienes no pueden ver. La mañana de hoy no es distinta, ella sale de casa como de costumbre utilizando una falda medianamente corta que deja ver lo largas y elegantes que son sus piernas, mientras su busto parece gritar que lo dejen salir de ese chaleco ajustado que lo aprisiona.

Al llegar al supermercado estaciona su automóvil lo más cerca de la entrada del establecimiento, siempre lo prefiere así para no tener que caminar demasiado al cargar las bolsas luego de hacer sus compras, aunque usualmente nunca la dejan hacerlo, siempre hay alguien que se ofrece a ayudarla, ya sea un empleado de la tienda, algún cliente tratando de ganarse una sonrisa de ella, o incluso uno que otro encargado que no puede resistirse a sus encantos.

Melania sabe que las medias pantis que trae puestas no son nada vulgares, nada en ella lo es. Su sonrisa siempre está a la orden del día a menos que se trate de un ambiente muy serio. ¿Quién puede resistirse a una mujer rubia,

despampanante, de piernas largas y estilizadas que te sonrío y te saluda amablemente aún cuando no la conoces?

—Buenos días, ¿Podrías decirme dónde están los jabones íntimos? Solían estar siempre en este estante pero no los logro ubicar. —Le dice Melania a un empleado de baja estatura que no para de mirarle los pechos al mismo tiempo que tartamudea tratando de responder a su pregunta.

—La la... la... ¡Ya le digo! — Terminó por decir el joven mientras daba la espalda para ir corriendo a buscarle a Melania lo que solicitaba.

—No era necesario, chico. Con decirme dónde estaba bastaba, yo lo hubiera buscado. Mil gracias por ser tan amable.

El joven no tardó ni 5 segundos en ir hasta el estante del frente y darle a Melania lo que buscaba, o eso creía él.

—Espera un momento, esto es gel de baño. Lo que estoy buscando es jabón íntimo femenino. Sí sabes lo que es eso, ¿Verdad?

—Ehm... sí, disculpe, de verdad. Lo siento, ya se lo busco.—Dijo el chico otra vez sin dejar de verle los pechos a Melania, tratando de imaginar de qué color serían sus pezones.

—Oh, no te preocupes amigo. Ya los acabo de ver.

En el mismo estante del cual el chico había tomado el frasco anterior, estaban los jabones íntimos, solo que en la parte inferior. Melania se dirigió hasta dicho estante, flexionó un poco sus piernas y se inclinó dejando a todo el local estupefacto ante semejante figura.

Mientras todos admiraban su trasero, incluyendo las propias cajeras del supermercado, Melania se preguntaba si llevaba el frasco pequeño porque parece que con eso bastaba, o si mejor compraba el grande para así no tener que volver a comprar en un buen tiempo.

Imaginen un trasero muy curvilíneo, con forma casi de corazón, unas nalgas tan redondas que nos harían cuestionarnos si de verdad es cierto aquello de que nadie es perfecto, pues el trasero de Melania debería tener nombre e identidad propia.

Se inclina un poco más y con un gesto casi tan inocente como enloquecedor deja ver el camino que conduce a la gloria, pero lo hace por tan solo unos

segundos para luego pararse firme de nuevo y hacer que todos al mismo tiempo miren hacia otro lado, tratando de disimular chorros de baba y erecciones.

—¡ Me llevare ambas! – alcanzó a decir antes de dirigirse a la caja registradora.

Hola hijo – responde Melania al celular mientras espera que la persona delante de ella termine de pagar para ella proceder a cancelar su compra. – cuéntame, ¿qué haces? Anoche no supe de ti.

Del otro lado del teléfono su hijo de 21 años le cuenta que se fue a casa de sus amigos a estudiar y luego la noche se prolongó con unas pocas cervezas.

—Bueno, ten cuidado, y para la próxima avísame. Sabes que me preocupo.

El hijo de Melania es estudiante del segundo semestre de medicina, el único hijo de una despampanante rubia que nadie creería jamás que pasó por ese proceso de embarazado que tan marcadas suele dejar a las mujeres.

— Esta bien, te puedo conseguir esas entradas, pero debes darme algo de tiempo, sabes que siempre estoy bastante ocupada.¿ Vas más tarde a la casa? – Pregunta Melania a su hijo con el que tiene una profunda confianza, el mismo que le acaba de pedir que le consiga entradas para él y sus amigos a un juego de basket para el sábado por la noche.

—Muy bien, en la noche conversamos sobre eso y más, entonces – dijo Melania antes de colgar la llamada y avanzar para pagar sus compras.

Mientras Melania sacaba sus tarjetas de crédito, la cajera no paraba de mirarle el cabello y preguntarse cuántas vidas debían pasar para que ella pudiese verse y oler como aquella rubia tan hermosa que parecía un ángel caído del cielo.

—Muchas gracias, que pasen un feliz día – fueron las palabras de Melania mientras la empleada del supermercado parecía seguir hipnotizada por la belleza de esa gran mujer que definitivamente proyectaba aire de tenerlo todo en la vida. Sin embargo, para sorpresa de muchos, Melania es una mujer soltera, aunque eso no significa precisamente que sea una mujer infeliz.

Melania lo tiene todo, o al menos todo lo que desea. Tiene una casa grandiosa en Boston, ha forjado una carrera profesional muy bien labrada con una reputación intachable, es oftalmólogo desde hace más de 10 años, tiene su

propio consultorio y hasta ha publicado un par de libros en su especialidad, por lo cual regularmente solicitan sus servicios como conferencista en el área de la salud de la vista.

Además de ser una mujer exitosa, es también muy bella tanto en lo físico como en su manera de ser. Melania es una mujer amable, respetuosa, que sabe dirigirse a las personas y que sin duda siempre capta la atención de quienes la rodean. Los ojos del mundo siempre están sobre ella, no solo por sus logros personales y por la reputación que ha construido, sino porque además es demasiado sexy.

Ver a Melania es ver a una mujer de 40 años que pareciera que no tuviera ni siquiera 30. Rubia, alta, delgada, de senos operados con delicadeza, lo suficiente como para que se vean tan perfectos como los de una modelo de revista.

Melania es una mujer exitosa en todos los sentidos, tan es así que puede darse el lujo de tomar uno o dos días libres a la semana en los que no atiende ningún paciente, salvo excepciones como las de esta mañana.

—Hola Susana, ¿cómo estás? Cuéntame. — Respondió Melania a su secretaria que la llamaba por teléfono — ahorita nada, vengo del súper, que estaba haciendo algunas compras.

Su secretaria le cuenta que tiene un paciente de urgencia que espera por ella.

—Tú sabes que hoy estoy ocupada, Susana. ¿Estás segura de que es realmente urgente? Porque la verdad preferiría seguir en lo que estoy, tengo varias cosas pendientes y me gustaría poder atenderlas hoy.

Del otro lado de la llamada, su secretaria le explica que es un caballero que necesita le atiendan un problema lo más pronto posible, no solo porque el caso lo amerita, sino porque además necesita irse de viaje hoy mismo.

Está bien — responde Melania no muy convencida. — En un rato estoy allá. Dile al paciente que me espere, me tardaré un poco pero es seguro que iré.

Melania cuelga la llamada, levanta una ceja como suele hacerlo cuando no está muy a gusto, pero luego enciende la radio y comienza a escuchar música instrumental que la relaja y le recuerda que a pesar de tantas ocupaciones, su

profesión le apasiona mucho, además de que es más lo bueno que lo malo que hay detrás de ir a atender a un paciente, pues al final de cuentas es una causa noble, una buena acción que se realiza por alguien necesitado.

Al llegar a la clínica, ya casi a mediodía, Melania entra de buen humor como siempre, a pesar de que hoy no debería estar trabajando. Saluda de nuevo a Susana, esta vez en persona, y se dirige directo a su consultorio.

—Buenos días doctora, el paciente ya espera por usted. Se llama Romeo Martínez, aquí tiene historial médico, al parecer es un tema de cuerpo extraño en retina. — dice la secretaria de Melania mientras le pasa una carpeta para luego recoger sus cosas de su escritorio.

—Muy bien Susana, muy amable. Puedes irte a almorzar, yo lo atiendo y me encargo de cerrar todo al salir. —Fueron las últimas palabras de Melania a Susana quien con lentes puestos leía la historia de su paciente.

Al entrar a consultorio, Romeo se coloca de pie. Estaba sentado en la silla frente al escritorio de Melania. La doctora no pudo evitar enmudecer unos segundos mientras veía de abajo hasta arriba el muy fornido y musculoso cuerpo de Romeo. Un joven de 30 años bastante atlético y de gran tamaño, con brazos tan musculosos como venosos que se hacía obvio que levantaba pesas.

—Buenos días, señor Romeo. Un placer, mi nombre es Melania Delgado. Leo en mis apuntes que viene por dolor e irritación en los ojos.

Hola doctora, el placer es mío — Dice Romeo cuya mano derecha estrecha la de Melania, mientras la izquierda sigue pegada en su ojo derecho, como si con eso pudiese reducir de algún modo su dolor.

—Wow, pero que manos tan fuertes, qué duro aprieta este hombre — pensó Melania para sí misma imaginando lo fuerte que se sentiría si esa misma mano le apretase el cuello, no podría ni respirar. —¿Pero qué hago yo pensando estas cosas? —Se dijo a sí misma en silencio para luego sacudir la cabeza. — ¿Será que me devuelves mi mano? —agregó en tono de broma

—Disculpe doctora — dijo Romeo al soltarle rápidamente la mano. — Sí, parece irritación, quizás escoria de metal que me cayó en el ojo, la verdad no sé, pero mañana debo atender unos asuntos personales y no quisiera viajar así. No voy muy lejos, pero igual además del viaje estaré ocupado con asuntos laborales y no quiero andar por ahí con dolor de muelas.

Melania se dio cuenta de que Romeo se esforzaba por hablar muy bien, se notaba educado y respetuoso más no parecía ser el más culto de los hombres.

—Tranquilo, ya resolveremos eso con una anestesia y un tratamiento para el dolor y si es posible la extraemos hoy mismo. Por favor toma asiento en aquella camilla, ya te atiendo.

Cuando Melania vuelve de preparar todo, solo falta inyectarle la anestesia a Romeo y colocarle un delantal sobre su pecho, lo cual procede a hacer de inmediato, pero en el trayecto se le cae la carpeta que traía en sus manos y al inclinarse a recogerla, estando de frente a su paciente, este no puede evitar verle los pechos, aunque medio segundo después desvía la mirada un poco abochornado.

Melania lo nota, pero decide no prestarle mucha atención, aunque no le molestó en lo absoluto el hecho, incluso se sintió halagada de que un hombre tan joven y atractivo le viese esa parte de su cuerpo.

Una vez frente a Romeo, lo toca por el hombro y le pide que se recueste, para luego colocarle el delantal sobre sus marcados pectorales. Romeo respiraba profundo. —Esto dolerá un poco pero hará que luego no te duela nada en lo absoluto. —Dijo Melania mientras preparaba la inyección.

—Extiende tu brazo – Romeo lo hace y Melania procede a inyectarle la anestesia que hizo efecto inmediato, en apenas unos segundos. La anestesia que usó Melania tiene la particularidad de drogar en cierta medida a las personas, por lo que las desinhibe un poco.

—Doctora, parece que hace frío – Dice Romeo mientras ve que los pezones de Melania se marcan de manera muy evidente sobre su blusa que apenas era cubierta por una bata muy corta y pequeña.

Romeo notó el silencio en Melania quien solo sonrió, y en seguida sintió pena. —El dolor ya va disminuyendo, es increíble –agregó.

—Sí, esta anestesia es muy buena, pero veo que no sería muy necesario operar hoy, la verdad por ahora con calmantes es más que suficiente, y podemos preparar una cita para la próxima semana para con más calma proceder a realizar esta cirugía, que aunque es menor, necesita cierta preparación, hoy podría ser muy apresurado, pero todo depende ti.

—Bueno doctora, si usted dice que no me arderá más, yo le creo, yo lo que

necesito es poder trabajar tranquilo.

—Te garantizo que así será, por ahora mejor pasemos al escritorio para recetarte el tratamiento, y si lo cumples al pie de la letra, no habrá problema alguno y podrás realizar tus actividades tranquilamente.

Ambos se dirigieron al escritorio, Romeo caminó detrás de Melania sin dejar de ver el vaivén de esas caderas que lo hipnotizaban algo que Melania pudo notar muy bien desde el reflejo en el cristal que protegían los cuadros y diplomas que colgaban en la pared del consultorio.

Una vez sentados uno frente al otro, Melania procede a redactar los tratamientos mientras ve que Romeo se muerde los labios al verle los pechos. — ¿Le pasa algo? ¿Le molesta la anestesia?

Romeo deja de verle los pezones a Melania para enfocarse en sus ojos mientras imagina cómo gime una mujer madura y sexy cómo Melania mientras le hacen el amor. —No doctora, todo bien, muy bien en realidad.

Melania entendía que Romeo estaba poseído por la desinhibición propia de los efectos de la anestesia y no hizo sino sonreír. Muy bien, aquí tienes tu tratamiento, te acompaño hasta la puerta.

Melania lo tomó de la mano — camina con cuidado, seguro estás un poco mareado. —Le dijo antes de que Romeo se levantara para caminar hasta la salida del consultorio, pero estando a tan solo unos metros de la puerta, Melania deja caer su bolígrafo.

—Espera un momento —dice Melania mientras se coloca frente a Romeo y se agacha para recoger lo que dejó caer. Al agacharse deja ver que sus panties son rosadas y de tela muy fina, casi transparente a los ojos de Romeo.

Cuando Melania mira hacia arriba ve que Romeo la mira con los mismos ojos que alguien muy hambriento vería un succulento plato de comida, y al volver la mirada hacia los pantalones de Romeo pudo notar algo muy grande, lo más grande que había visto ese día, una prominente erección que parecía pedir a gritos que la dejaran salir de esos pantalones que Romeo traía muy ajustados y que le quedaban tan perfectos que Melania no pudo evitar recrearse en dicha imagen.

CAPÍTULO 20

Melania vuelve la mirada a los ojos de Romeo quien está fascinado con la vista que tiene ante él: una rubia muy sexy, agachada, mirándolo a la cara como con ganas de que le introduzcan un pene en la boca, o al menos quisiera creer él.

—Perdón. Dejé caer esto sin querer.

Melania recoge la carpeta, se levanta y le muestra el camino hasta la puerta y lo acompaña sin dejar de tocarle sus musculosos hombros. Romeo titubea un poco, creía que Melania le estaba coqueteando hasta que ve que finalmente abre la puerta y lo invita a salir.

—Hasta luego, Romeo. Llama después de las 2:00 pm para que mi secretaria te apunte una cita, debemos atender pronto esa irritación en los ojos.

Romeo se queda mudo, se siente confundido, pero no aguanta más. Su pene pide a gritos escapar de sus pantalones, está deseoso de tan atractiva mujer y cierra de un golpe la puerta, la toma de las muñecas y la besa a la fuerza mientras la pega contra la pared.

Melania se resiste, se niega. —Estás loco, ¿Qué te pasa? Alcanzó a exclamarle antes de salir corriendo del consultorio. Romeo se siente aún más confundido, siente que ha cometido un error pero la puerta se cierra y no se atreve a salir. Melania ya afuera va hasta el escritorio de la secretaria y Romeo se imagina que ella quizás fue por ayuda y que muy probablemente estará armando un escándalo afuera, no sabe si huir o esperar.

Al fin de cuentas terminó esperando y sin duda hizo bien. Melania en realidad solo había ido a confirmar que no hubiese más nadie en la clínica,

cuando volvió, cerró tras de sí la puerta con llave y se soltó el cabello, dejando en libertad esa melena de mujer ansiosa y provocativa dispuesta a dar placer a cambio de ser complacida.

Melania subió su falda, solo un poco, lo necesario para que se notaran los ligeros que sostenían sus medias pantis. Romeo entendió la señal y soltó su correa para por fin mostrar ese grueso y vigoroso pene que tantas ganas tenía de ser cubierto por la saliva de Melania. Apenas Romeo sacó su gran pene, Melania se colocó de rodillas ante él, como la vez anterior pero en esta ocasión como toda una sumisa, pues ante la imponente figura de su paciente, ella solo podía dejarse llevar para disfrutar.

Poco a poco lo fue metiendo en su boca hasta tenerlo en la garganta mientras los testículos de Romeo le golpeaban la barbilla, era como si Romeo le estuviese haciendo el amor a su boca, cuyos labios rodeaban por segundos el glande de un pene cuya cabeza parecía cada vez más gigantesca.

Luego de unos segundos Melania no paraba de jadear y babearse, y es que literalmente se le hacía agua la boca cada vez que sentía aquella masculinidad entrando y saliendo de su boca con cada vez más prisa.

—No te apures, Romeo, no quiero que acabes tan pronto.

—Primero acabas tú tres veces, antes que yo. Ya vas a ver. —Dijo Romeo para luego tomar a Melania del cabello como para impedirle escaparse del sexo oral que estaba ejecutando, aún cuando era obvio que ella no estaba interesada en lo más mínimo en abandonar su tarea.

Siguieron en esa faena hasta que Romeo decidió dar el siguiente paso. La tomó por los hombros, la hizo ponerse de pie y le subió la falda lo más que puso. Sus manos tenían las venas muy marcadas, igual que su pene, sus brazos y la mayoría de su cuerpo. Melania no paraba de admirar el físico del paciente que estaba a punto de follarla sin parar sobre el escritorio.

Romeo se fue quitando una a una las prendas que lo cubrían hasta quedar absolutamente desnudo, todo esto sin parar de tocar y besar a Melania, para luego comenzar a desvestirla como quien deshoja una margarita embriagado de ansiedad.

Primero la falda, luego la blusa, hasta colocarla de espaldas para quitarle el sostén. Una vez que la tuvo así la colocó contra la pared y le hizo sentir la dureza de su pene entre sus piernas.

— ¿Quieres que te folle?

Melania no había respondido cuando ya la tenían sobre el escritorio bastante abierta de piernas, sintiendo una húmeda y jadeante lengua rozar su clítoris con suavidad al principio hasta volverse algo tan placentero como intenso.

— ¡Sí! ¡Hazme tuya aquí mismo!

Romeo no lo pensó dos veces y la colocó estilo perrito en el piso, se puso detrás de ella y la embistió como todo un toro en celo. Melania imaginaba que afuera se podía escuchar el choque de sus cuerpos. No solo la estaba penetrando con fuerza sino que además sus cuerpos se golpeaban de manera muy salvaje.

Transcurrieron apenas unos segundos cuando Romeo la tomó con sus fuertes bíceps y la cargó, penetrándola de pie, ella subiendo y bajando, bien abierta cabalgando ese pene tan grueso que la hacía gritar de dolor y placer al mismo tiempo. El dolor fue desvaneciendo en la medida en la que Melania iba alcanzando orgasmos que la llegaron a poner toda inundada de fluidos vaginales.

Luego de varios minutos en diferentes posiciones, Romeo ya no aguantaba más.

— ¡Quiero acabar!

Melania se bajo del mástil que gustosamente la taladraba para hacerle un sexo oral magnífico que hiciera que Romeo explotara de placer.

—¿Así? ¿Te gusta así, papi? ¿Quieres acabar rico? —Jamás le habían preguntado a Romeo algo de una manera tan sexy. Melania lo veía a los ojos mientras lamía y chupaba su pene al mismo tiempo que con las manos lo recorría desde la punta hasta la base.

— ¿Quieres que te sobe las bolas?—Preguntó Melania apenas unos segundos antes de sentir toda una espesa y caliente carga de semen que fue cayendo gota tras gota sobre su lengua. El sabor era un poco amargo y su olor parecido al cloro, Melania disfrutaba ver la cara de placer de Romeo quien mientras acababa hacía gruñidos como los de un oso apareándose.

Con la lengua y los labios chorreados de semen, Melania se dio por complacida y satisfecha, y de solo ver los ojos extasiados de Romeo, pudo

comprender que su paciente latino y sexy pasaría a ser ahora su nuevo amante.

Romeo subió sus pantalones, se colocó su camisa y se vistió, mientras la doctora buscaba toallas para limpiarse. Al final, los dos parados uno frente a el otro, Melania mucho más baja que él a pesar de haberse colocado de nuevo sus tacones, el de hombros mucho más amplios y grandes que los de ella; se miraron fijamente a los ojos con sonrisas cómplices, como con ganas de agradecerse mutuamente por lo bien que cada uno había hecho sentir al otro apenas unos minutos antes.

—Bien, caballero, debo colocarle cita para la próxima semana, me parece estupendo el martes.

—A mí también me parece perfecto. Hasta luego. —Agregó Romeo anexando un beso en la mejilla de Melania.

—Espera, ¿qué tal si mejor vienes el jueves? Hay que atenderte esa irritación pronto.

Romeo sonrió, asentó con la cabeza, y con una mirada seductora se despidió de nuevo.

—Nos vemos este jueves, doctora.

Melania es una mujer que lo tiene todo, vive una vida realmente relajada, sin demasiados sobresaltos. Pasa sus días entre atender pacientes oftalmológicos y dictar conferencias sobre sus estudios en dicha área. Su único compromiso formal es con su profesión, además de ser una madre muy atenta y cariñosa, siempre pendiente de su hijo, el único que tiene.

Melania es madre soltera, nadie jamás le ha preguntado por el padre de Jason. Melania tuvo a Jason poco antes de ella cumplir 20 años de edad, por eso hoy en día su hijo tiene 21 y parece más un sobrino o incluso amigo antes que su hijo. Melania es una mujer tan sexy que no solo parece que tuviera 30 en vez de 40, sino que jamás creerías que sea madre de un hombre de tal edad.

Melania no solo es graduada de médico, sino que además posee una maestría y un doctorado, es una mujer que lo ha alcanzado todo en la vida, y aunque para muchos le falta algo: un marido, ella se muestra muy satisfecha. Sale con amigas cuando puede entre semana, los fines de semana se divierte de otras maneras, dedica tiempo a su hijo con quien tiene un relación muy bien labrada, llena de confianza y respeto, y además disfruta mucho de su

sexualidad.

Cuando Melania tenía 18 años ya sabía que sería médico y que sería una mujer exitosa, lo que no sabía es que de mayor seguiría soltera. Para ese entonces, era novia de León, un chico de padres muy adinerados que se habían encargado siempre de brindarle la mejor educación posible, además de ofrecerle todos los lujos que cualquier padre quisiera poder darle a sus hijos.

León era un joven un poco introvertido pero de muy buen corazón, generoso, al que siempre le gustaron las humanidades y el arte. León siempre estuvo interesado por la historia universal, era todo un intelectual desde niño aunque no siempre muy dado a la ciencia, era más de leer una novela antes que un artículo.

Melania estaba profundamente enamorada de él, eran novios desde la escuela. Ella siempre fue la popular de su colegio, y él el novio de la chica con la que todos querían salir. Melania es de origen un poco más humilde, sus padres con esfuerzo pudieron pagarle apenas una parte de sus estudios, el resto se lo ganó gracias a becas obtenidas por su muy destacado desempeño académico.

León fue el primero y tal vez único amor de Melania en muchos sentidos, con él perdió su virginidad, con él hizo el amor por primera vez en lugares inimaginables, y para él ella también representó una primera y única experiencia en muchos aspectos, fue la púnica chica que León presentó en su familia como novio formal hasta que debió marcharse a Francia a estudiar historia del arte en un prestigioso conservatorio donde además cursó estudios de música.

Cuando León se fue a Paris, Melania sufrió mucho en silencio. Ella no quería separarse de él, pero entendía que debía dejarlo cumplir sus sueños, además de que le parecía egoísta el hecho de retenerlo por capricho suyo. Sin embargo, siempre guardará un pequeño rencor por el hecho de que a él no le haya importado en lo más mínimo el irse y dejarla en Boston, no solo a ella sino también a la dulce relación que tenían.

Melania decidió quedarse en Boston a estudiar medicina y luego especializarse en oftalmología a pesar de que si ella lo hubiese pedido, León hubiese podido llevársela con él a Paris, sus padres hubieran podido pagar eso y más, pero a Melania jamás se le ocurrió semejante plan, era muy honesta

y honrada para pensar en sacar provecho de esa situación.

Hoy en día, más de dos décadas después, Melania es una mujer exitosa, madre soltera de un joven y apuesto caballero que parece seguirle los pasos, y tiene todo lo que pudiera pedir en la vida: una casa grande y muy confortable, un vehículo último modelo, y una vida sexual que cualquier mujer envidiaría.

—*Hola, hermosa dama. Nos vemos este viernes en el lugar de siempre a la hora de siempre.* Decía el mensaje de texto que recibió por la noche justo antes de acostarse a dormir mientras recordaba la gran revolcada sexual que Romeo le había dado apenas unas horas antes.

CAPÍTULO 21

El mensaje de texto que Melania recibió era de José un interesante y atractivo caballero de 51 años de edad. José y Melania se conocen desde hace varios años, comenzaron como compañeros en clases de yoga, hoy en día se ven bastante a menudo, casi todos los fines de semana.

José es alto, delgado, bastante adinerado y muy culto. Es un hombre intelectual que generalmente trae lentes puestos, ya sean para ver mejor o para cubrirse del sol. José es todo un caballero, amante del buen vino y la música clásica, le encanta la literatura y el tenis.

La primera vez que José y Melania tuvieron sexo fue sobre la capota de su Mustang 2017, José además de las aficiones ya mencionadas tiene una gran pasión por los automóviles aunque de manera discreta, es decir, ama los autos más no es el típico hombre que se involucra en carreras clandestinas ni nada parecido.

A Melania le encanta como la trata, él siempre le envía flores, le regala libros y a veces hasta vestidos, porque además de ser detallista y atento, posee un gran gusto por la estética. Es un hombre cosmopolita del que cualquier mujer se enamoraría.

José es un profesor universitario jubilado que ahora se dedica a sus múltiples negocios y en sus ratos libre practica deportes sofisticados como natación y Polo, definitivamente José no es un hombre del montón. Actualmente está divorciado y juró no casarse de nuevo, tiene dos hijos de los cuales comparte la custodia con la madre, su ex, una mujer menor que él a quien no le guarda rencor a pesar de haberlo dejado por su instructor de

gimnasio.

Muchas personas podrían preguntarse cómo una mujer abandona a un hombre como José, otras podrían también hacerse la interrogante de por qué Melania no busca formalizar una relación con él, pero la verdad es que ninguno de los dos está buscando en este momento una relación formal, por el contrario cada uno representa para el otro la aventura perfecta que desean vivir, por eso mantienen su romance así, bajo perfil, casi en secreto, sin demasiadas luces sobre ellos.

Usualmente cuando se ven es para irse de viaje, en una de esas escapadas pasaron tres días desconectados de todo en Costa Rica. Fue un fin de semana casi paradisiaco lleno de cocteles, masajes, idas a playas y piscinas, muy ricos almuerzos y elegantes sesiones de sexo. Porque así describe Melania el sexo con José: “*elegante*”

En otro viaje a República Dominicana, José alquiló el piso entero de un hotel para no tener ningún tipo de interrupciones, pagó además pro los servicios de más de 5 masajistas diferentes y ordenó decorar todo el lugar con pétalos de rosa, porque así de especial es él.

En aquella oportunidad, para ambientar el espacio predispuesto para el sexo, también ordenó colocar más de cien velas aromáticas de diferentes tamaños y colores que fueron puestas por toda la habitación. Esa noche el sexo fue glamoroso, con luces tenues y música suave de fondo, con penetraciones profundas y parsimoniosas, un sexo mu diferente al que le da Romeo.

Melania quisiera que José tuviese la fuerza y el ímpetu sexual de Romeo, pero más allá de que José pusiera o no brindarle esa fiereza, resulta que sencillamente no es su estilo, José hace el amor tal cual como él es, de manera calmada, pacífica, con clase y estilo, aunque eso no satisfaga del todo a Melania.

Pero ahora que por fortuna o azar Romeo ha llegado a su vida, Melania encuentra un equilibrio casi perfecto entre un amante tan feroz como fugaz, y otro mucho más cariñoso, atento y amable. Una fusión de ambos sería la perfección hecha hombre, pero Melania sabe que eso sería pedir demasiado, y la verdad es que así como está en este momento, se encuentra muy bien, complacida y satisfecha entre dos hombres muy distintos que la hacen muy feliz cada uno a su manera.

Melania lee de nuevo el mensaje y recuerda la vez que José le pidió que se vistiera de reina egipcia porque tenía la fantasía de hacerle el amor a Cleopatra. Así de refinados son los gustos de José, que hasta para las fantasías más perversas que pueda tener, termina involucrando de esa cultura general que tan bien lo caracteriza.

Melania recuerda los viajes con José y decide ir de compras, sabe que puede aproximarse una ida a algún lugar turístico y prefiere estar preparada por si eso ocurre. Así que sale de casa con sus lentes oscuros, cabello recogido y ropa elegante muy ajustada. Primero va hasta una tienda de ropa de playa, donde como de costumbre, hasta las empleadas mujeres quedan fascinadas con su presencia.

—Buenos días, dama. ¿En qué podemos servirle? —Le pregunta una chica delgada con una camiseta blanca con un logo bordado que es la misma insignia que adorna la puerta de entrada al lugar.

—Hola, cariño. Muy amable, buenos días para ti también. Es probable que vaya a la playa en los próximos días y estoy buscando qué ponerme para la ocasión.

—Muy bien, creo saber dónde tenemos el traje de baño adecuado para usted, aunque si me lo permite, debo decirle que creo que cualquier pieza que escoja lucir le quedará muy bien.

Melania se sonroja un poco y luego sonríe mientras sigue a la empleada hasta otra sección de la tienda. La empleada se detiene sobre un estante donde hay varios trajes de baño muy coloridos y comienza a tomar varios para mostrárselos a Melania.

—¿Buscaba algún color en específico?— Pregunta la empleada.

—La verdad no, responde Melania, algo que tú me recomiendes estará bien, tienes pinta de tener muy buen gusto.

—Gracias por el cumplido señora —Responde la empleada que parece tener apenas unos 18 años de edad— La verdad creo que este azul le haría muy buen juego entre su color de piel y el de su cabello, incluso quizás hasta le resalte el color de los ojos, pero hasta que no se lo pruebe no podremos saberlo. La invito a pasar al probador sin compromiso alguno, si este no le gusta se puede probar los otros que le estoy pasando, y si ninguno le gusta igual no hay problema, pero yo particularmente estoy casi completamente

segura de que se quedará con ese azul.

Melania notaba en aquella chica ese tono amable de quien admira a alguien, como si con su amabilidad y sus gestos la chica le estuviese diciendo que le encetaría ser como ella. Melania pensó en esto por un segundo y se sintió profundamente halagada.

—Muchas gracias, de verdad eres muy amable. Déjame probarme este y veremos qué tal.

Ya dentro del probador, con el traje de baño puesto pudo notar dos cosas: Le quedaba espectacular, muy bien ajustado, le resaltaba tanto el cabello como el color de ojos e incluso las pecas en los hombros hacían muy buen juego con el estampado, pero también Romeo le había dejado un par de marcas en los pechos, como pequeños chupones que parecían huellas después de un rico y delicioso crimen perfecto.

Sonrió por un segundo, se sintió muy feliz y plena de su sexualidad, y no sintió pudor en salir así del probador.

—Wow, la verdad es que le queda aún mejor de lo que yo creí. —Alcanzó a decir la empleada en un tono muy sincero.

—Sí, es que como te dije, se ve que tienes muy buen gusto. Dijo Melania mientras todo el local observaba lo maravillosamente bien que se veían ese par de melones apretados en aquel diminuto y estampado traje de baño color azul.

La empleada no pudo disimular al ver las marcas en los pechos de Melania, quién sabe qué habrá pasado por su cabeza, pero Melania al notarlo la tomó de la mano y le dio las gracias por ser tan atenta con ella.

—Has sido muy amable, ten esto de propina y guarda conmigo este pequeño secreto.

La empleada recibió gustosa el billete de 100 \$ y le devolvió la sonrisa a Melania quien minutos más tarde ya iba de regreso a casa en su Auto Toyota 2018.

Al llegar a casa encuentra a Jason junto a sus amigos y desde lejos escucha cómo todos ríen menos él. Melania sabe que seguramente le estoan gastando bromas por ella.

—Hola mi amor, siento que no te veía desde hace mil años.

—Mamá, no seas exagerada, fue apenas un día, ¿O dos?

—Creo que fueon demasiadas cervezas para ti, amigo. —Agrega David, uno de los amigos de Jason, el más cercano, respetuosos, y aparentemente el mayor del grupo— Déjeme ayudarla con las bolsas, señora Melania, y disculpe que le hayamos secuestrado a su hiji, prometemos que no volverá a ocurrir, por lo menos no hasta el próximo fin de semana. ¿Cierto muchachos?

Todos a coro dijeron que sí tratando de disimular el deseo sexual que Melania despertaba en todos ellos, no había uno solo que no deseara a Melania, y por su puesto ella lo sabía, pero para ella ellos eran solo niños, amigos de su hijo.

Jason hace que Melania recuerde mucho a León, actualmente su hijo tiene más o menos la misma edad y hasta un físico muy parecido al de cuando ellos eran novios. León siempre fue muy dedicado al arte, pero además tenía cierta animadversión por los deportes, no solo nunca fue bueno en ellos sino que de verdad incluso hasta los detestaba un poco.

Jason no es así, Jason por el contrario es fan de los deportes, especialmente el baloncesto, es fanático empedernido de los Boston Celtics.

—Mamá. Hablando aquí de todo un poco, ¿Qué pasó con las entradas para el juego?

— ¿Cuales entradas? ¿Acaso te refieres a estas?

Melania sacó de su cartera varias entradas de cortesía para ver el juego de su equipo favorito el fin de semana, las entrada eran suficientes para él y sus amigos.

— ¡Wow! ¡Eres la mejor, mama! ¡Definitivamente eres lo máximo!—No paraba de decir Jason mientras sus amigos tampoco lo podían creer y todos saltaban de emoción sabiendo el espectáculo que estaban por presenciar en tan solo un par de días.

Jasón es un joven muy cariñoso con su madre, y Melania una madre muy consentidora con su hijo, una relación perfecta basada en confianza y amabilidad, en el cariño que ambos se tienen mutuamente.

León, en los tiempos de ser novio de Melania, hace ya unos 20 años más o

menos, era un chico muy apuesto al que le gustaban las aventuras discretas, por eso la primera vez que tuvieron sexo él y Melania fue en los baños del gimnasio de la escuela, justo mientras se llevaban a cabo juegos colegiales.

Para ese entonces ambos ya tenían tiempo con ganas de hacer el amor, ambos eran vírgenes, pero León tenía algo más de experiencia que Melania y le pidió que lo acompañara al baño durante los juegos. Melania no sabía para qué era hasta que terminó sentada bastante abierta sobre la tapa de uno de los retretes mientras León le practicaba el primer y más delicioso sexo oral que jamás haya recibido Melania en su vida.

Hasta ese día, todo el sexo que ellos habían practicado se limitaba puramente a sexo oral, pero nada como las lamidas que León le dio a su vulva aquella mañana. Ambos ya eran mayores de edad, Melania no poseía el cuerpo escultural que tiene hoy día, sus seños eran pequeños pero firmes, su cabello castaño oscuro, pero su rostro siempre fue el de un ángel.

Hoy, después de darle a los chicos sus entradas y ver la cara de felicidad de ellos, especialmente la de su hijo Jason, decidió subir a su cuarto a descansar un rato, y entre el reposo y un omntón de recuerdos pudo recrear perfectamente aquella primera penetración que recibió de León en aquellos baños del colegio.

Luego de practicarle sexo oral, León le pidió que se recostará un poco más, y estando sobre ella la penetró suavemente con un dedo, luego dos, y finalmente con tres hasta tenerla dilatada, húmeda y muy excitada. La sesión fue breve, León no pudo durar ni 2 minutos y ella también estalló en orgasmos.

Hoy en día el sexo para Melania es distinto, ahora suele probar más de una posición antes de dejar que el hombre acabe, por eso quedó tan fascinada por la forma en la que Romeo la hizo suya, fue vigoroso y revitalizante, se sintió muy extasiada durante aquel encuentro con su paciente y hoy se muerde los labios mientras recuerda esas fuertes embestidas que le propinó Romeo en su consultorio.

Melania, ya recostada en su cama, comienza recordando los brazos de Romeo, luego piensa en la cara del Antiguo León, ese joven delgado y apuesto que fue su primer novio y su primer amante. Recuerda los trajes exóticos que le ha regalado José y los pezones se lo ponen muy erectos, luego vuelve a pensar en el pene de Romeo y la vagina se le convierte en todo un río, termina

pensando en que José y León podrían ser los elementos perfectos para hacer un trío.

Melania comienza a frotarse la vulva mientras imagina que José le hace sexo oral mientras ella se atraganta con el pene de Romeo, después imagina cómo sería poder lamerlos a ambos, que ambos eyaculen sobre ella, sobre sus pechos, que la bañen en semen.

Melania no aguanta más, siente que va a explotar, con una mano se pellizca los pezones y con la otra se introduce dedos en la vagina, imaginando que es José quien la toca mientras Romeo le muerde los pechos y le lame los pezones.

Melania no aguanta más y en un último suspiro estalla en varios orgasmos múltiples antes de que su celular suene, tiene un mensaje de texto precisamente de Romeo.

CAPÍTULO 22

A la mañana siguiente, luego de varios orgasmos y de leer un mensaje de texto de Romeo confirmando que hoy va por su cita para atender y corregir la irritación en sus ojos, Melania despierta de muy buen humor, como casi siempre, con mucha seguridad y confianza en sí misma, esa que viene acompañada de la certeza de que le van a hacer el amor bien rico, coas que solo una mujer puede conocer muy bien.

Melania sabe que desde que se levanta, desde el primer momento del día, toda mujer está en el mundo lista para tomar la decisión más importante. Cuando se trata de ser una mujer feliz, plena, de alto valor social, lo primero que se debe hacer es tomar la decisión más importante, la que llevará a que el resto de las cosas salgan bien, y esa decisión es qué usar de ropa durante ese día, qué prendas de vestir, cómo llevarlas, esa es la decisión más importante que toda mujer tiene al comenzar el día, y a partir de allí, el resto de los planes puede funcionar o fracasar, dependiendo de lo acertada que hayan sido las decisiones al momento de vestirse.

Pero Melania también sabe que muchas veces la decisión no es solo qué usar, sino también qué no usar. Por eso esta mañana, además de una falda corta bien ajustada color gris que hace juego con un chaleco de mismo color y una blusa debajo que muestra gran parte de sus senos, ha decidió no usar nada. Luego de bañarse su vagina quedó muy bien rasurada, se untó un poco de crema y decidió dejar que su piel más íntima se refrescara sin tela alguna que le moleste.

Se preparó unos waffles muy rápidamente, los cuales acompañó con una taza de café con leche y un jugo de fresa muy delicioso. Melania no es

precisamente a mujer más *fitness*, no se preocupa por comer balanceado y hacer ejercicio, pero no es para nada una persona obsesionada con la comida sana, aunque sí hace ejercicios cada vez que puede, pues sabe que los años irán pasando y lo mejor es tratar de estar en forma, sin que ello se vuelva una obsesión.

Melania se marcha a baja velocidad por el vecindario, su Toyota blanco con detalles plateados recorre las calles muy despacio mientras escucha esa música arabesca instrumental que tanto le encanta. Por un segundo quiso bajar el vidrio y percibir la suave brisa pero luego recordó que mejor no despeinarse demasiado antes de llegar a la clínica a atender su cita con su paciente Romeo, su nuevo amante latino de pene grueso.

Mientras Melania conduce va pensando en las venas del pene de Romeo y en lo muy apretado que le queda en la boca cuando lo chupa. No puede parar de imaginarse de rodillas frente a semejante semental, y recuerda muy bien cómo se siente y sabe ese semen caliente de hombre lujurioso muy bien dotado.

Mientras conduce, no puede evitar cruzar las piernas, mueve sus piens de un lado a otro, tropezando con los pedales, luego toma la palanca de velocidades y la frota de arriba abajo, imaginando que es un pene bien grande, sin duda Melania es una mujer muy lujuriosa e imaginativa.

Mientras se retuerce en el asiento del conductor, su vagina frota con el cuero frío de la tapicería, esa vagina húmeda y rosada que está recién afeitada, la misma que llora y suplica por ser penetrada con mucha fuerza.

Da un salto sobre sí, se dice a sí misma que ya no aguanta más, ve el reloj y nota que ya es casi mediodía, pasa por la farmacia buscando algún lubricante, pues tiene una idea interesante para la sesión de hoy con Romeo, pero no encuentra o que busca y decide irse directo a la clínica porque la verdad es que no quiere pasar un minuto más sin ser follada.

A tan solo una cuadra de la clínica nota que las calles están repletas de personas y autos, hay mucho tráfico y al mismo tiempo el ambiente se ve un poco tenso, lo cual le parece extraño, pues si bien es hora pico y es normal que haya bastante movimiento de personas tanto a pie como conduciendo, no es común que por esa zona haya tanta tensión. Se escuchan ruidos, consignas, las personas llevan carteles, Melania no entiende nada y va directo al

estacionamiento privado de la clínica.

Al bajarse de su vehículo, el vigilante la recibe como de costumbre, con mucha amabilidad.

— ¿Cómo está señora? ¿Cómo la trató la manifestación?

—Hola Peter. Cuéntame algo: ¿De qué se trata tanto alboroto?

—Parece que hubo un anuncio político que cierta gente no le gustó, creo que una nueva ley que aprobaron, la verdad no estoy seguro, creo que es algo que ofende a los inmigrantes, de verdad no sé bien, pero sé que están molestos, marchando y todo eso.

Melania enseguida supone que Romeo muy probablemente no irá, y eso hace que su acostumbrado buen humor comience a disminuir.

—Bueno, ya eso escapa de nuestras manos. Gracias, Peter.

—De nada mi señora, siempre a su orden. —Agregó el vigilante en tono amable que esconde las inmensas ganas que tiene de follarse a la doctora, algo en lo que no está solo, pues media clínica tiene las mismas ganas, incluyendo hombres y mujeres por igual.

Melania se va hasta su consultorio y ve la clínica está completamente vacía, lo cual empieza por aumentar sus sospechas de que Romeo n la follará esta tarde, justo cuando recibe un mensaje de texto de él que dice:

“Lo siento, no pude...”

Melania no quiso seguir leyendo, ya sospechaba que Romeo no podría ir, además de que justo mientras leía ese mensaje se tropezó con Susana.

—Hola, niña. Cuéntame de esto de la manifestación, no me habías dicho nada.

—Disculpe doctora, justo estaba por llamarle. Esto es reciente, de apenas hace unos minutos, parece que todo es porque aprobaron una ley de inmigración que a la gente no le agrada y decidieron salir a manifestar, la verdad no nos queda muy claro a qué se debe tanto albiroto, pero la mayoría de los médicos ya se fueron, lo mismo el personal administrativo. De hecho, justo ahora solo quedamos usted y yo y algunos vigilantes.

Melania quiso volver a ver el celular y nota que está descargado, lo cual

la molesta un poco.

— ¡Qué problema! Una cosa es el derecho a protestar, y otra interrumpir las faenas laborales de las demás personas, eso no está bien. Pero bueno, sus motivos tendrán, supongo.

Susana se encoge de hombros, como apenada pero dándole la razón a Melania en todo momento.

—Hagamos algo: tómate el resto del día libre, no quiero que te expongas a algún disturbio. Yo voy al consultorio a poner a cargar mi celular un momento y luego me voy también. Si tienes alguna novedad, por favor me informas. Ojalá mañana sí podamos trabajar tranquilos.

“Lo siento, no pude aguantarme más y entré a escondidas porque vi que la clínica estaba cerrada, te espero en tu consultorio con el pene bien erecto”

Eso era lo que decía el mensaje completo pero Melania no alcanzó a leerlo bien. Al entrar a su consultorio, pasa la puerta, la cierra, y tras de sí Melania siente como una mano muy fuerte le cubre la boca mientras otra la toma del brazo, al mismo tiempo que una respiración agitada se posa sobre su nunca.

— ¿Me extrañaste? —Le pregunta Romeo antes de despegar su mano de la boca de ella para posarla sobre uno de sus grandes y redondos senos.

Melania no tuvo tiempo de responder porque Romeo enseguida la volteó, la colocó frente a él y la besó muy apasionadamente. Primero la tomó con una mano del cabello y la otra del cuello, después colocó sus dos manos sobre la cintura de ella y segundos después siguió manoseando de manera vulgar y grosera sus firmes pechos; todo esto mientras rugía como una bestia en celo.

Romeo es muy macho y eso a Melania le encanta, por eso se deja hacer todo lo que a él le provoque, y aunque no es muy amiga del sexo anal, tiene profunda curiosidad de probarlo con él.

—Quiero que me folles por la puerta trasera. . —le dijo a Romeo al oído mientras él le acariciaba las nalgas.

Romeo no dudó un segundo, la colocó de espaldas a él sobre el escritorio y subió su falda para darse cuenta de que la muy perversa doctora no traía nada debajo esta mañana. Con rudeza tomó una de las rodillas de Melania y la

colocó sobre el escritorio, y mientras papeles caían al piso, Romeo se arrodilló tras de ella para hacerle un sexo oral mundial que culminó en beso negro.

Su lengua la recorría por completo, desde sus nalgas hasta toda su vulva, jugueteando incluso un poco con su ano. Romeo no podía creer que estaba a punto de darle bien duro por el ano a una mujer tan despampanante. El sexo anal para Romeo siempre había sido una tarea pendiente, algo que solo podía hacer a medias pues sus amantes siempre terminaban pidiendo que parara debido a lo gigantesco de su pene.

—Usa bastante saliva, por favor. —Fue la súplica de Melania mientras recordaba que no pudo encontrar lubricante en la farmacia donde paró de camino a la clínica.

—Tranquila muñeca, yo me encargo. —Dijo Romeo aún de rodillas tras semejante monumento de mujer.

Comenzó por escupir el ano de Melania, la misma que con gestos y gemidos terminó dándole a entender a Romeo que estaba lista para ser embestida. Romeo, ni corto ni perezoso se puso de pie y rozó la vagina de Melania con su grueso pene.

—Hoy te voy a dar por detrás, perra.

A Melania jamás le habían hablado así, es una mujer tan bella que solo conoce piropos hermosos, elegantes, como los que le da José todo el tiempo, pero Romeo es todo un animal, experto en el arte del *dirty talking*, un toro hambriento que hoy se la va a follar con mucha fuerza por el ano.

Cuando ya la tenía inclinada y ensalivada, procedió a penetrarla lentamente, pues a pesar de ser tan macho, no era necesariamente una persona despiadada, sabía que meterle todo el pene de un solo envión no sería placentero para ella, y ya que finalmente estaba dispuesta, lo mejor era saber aprovechar la oportunidad de gozarse tan rico y apretado orificio.

Melania sintió cómo la gruesa cabeza del grueso pene de Romeo iba entrando lentamente en medio de sus firmes y redondas nalgas. Poco a poco Romeo fue introduciendo toda su masculinidad hasta que los testículos chocaron con el clítoris de Melania.

Rostros de dolor y placer a la vez eran los que asomaba Melania, quien se

quedó tranquila esperando el torbellino que estaba por comenzar. Romeo no usó lubricante pero sí mucha saliva, y de tanto sexo oral, la doctora ya estaba excitada y dilatada, lista para ser follada como nunca antes. Lo que vino a continuación fue salvaje.

Romeo tomó las dos manos de Melania y las colocó sobre su espalda, como quien esposa a alguien sobre la capota de una patrulla, para comenzar a sacar y meter su pene varias veces del ano de ella, que estaba siendo forzado a un sexo tan doloroso como placentero. Melania conoció las bondades del placer y el dolor servidos en un mismo plato.

Gemía, gritaba, no le importaba si había gente afuera escuchando, solo se dejaba llevar por las pesadas embestidas de Romeo que se estaba gozando con todas las de la ley ese ano tan apretado y delicioso, según el mismo decía.

—Qué rico lo tienes, muy apretadito, sabroso.

—Sí, papi. Dame duro, fóllate mi ano y todo lo que quieras, soy tuya.

Esas palabras causaron un efecto inmediato en Romeo, quien no pudo aguantar más.

—Te voy a llenar de leche, por sucia. ¡Toma, toma mi leche!
¡¡AAAAGGGHHHH!!

Y Melania sintió toda una cascada espesa entrando en su ano. Justo en ese instante, mientras el pene de Romeo comenzaba a ponerse flácido y a salir de donde tan apretado se encontraba, sonó la puerta del consultorio.

—*Doctora, disculpe que la interrumpa, es para recordarle que hoy es la boda de su antigua compañera de clases, como me dijo que tenía el celular descargado, me devolví para decírselo en persona.*

Melania escuchó del lado interno de la puerta e hizo silencio, segundos después pudo ver cómo Susana se alejaba, y a juzgar por el sonido de sus pasos, ya se había marchado lejos para cuando Romeo ya había sacado por completo su pene de su ano mientras dejaba un gran chorro de semen saliendo del ano de Melania.

—Qué divino lo tienes, Melania. —Jadeó Romeo casi sin aliento mientras subía sus pantalones.

—Divino cómo me haces tuya, mi amor. Te voy a dar cita para el próximo

martes, y ese día en serio sí te atiende.

—No me quejo, creo que hoy me has atendido muy bien.

A Melania resultaron tiernas las palabras de su no tan inteligente paciente.

—No seas bobito, me refiero a tus ojos, hay que atender esa irritación.

—Tú también tendrás una irritación que atender en ti. —Agregó Romeo a tono de chiste un tanto grosero pero a Melania no disgustó en lo absoluto.

Se despidieron con un beso tierno, Romeo se fue al estacionamiento del centro comercial cercano a la clínica donde había podido estacionar su carro, mientras Melania decidió tomar una dicha en la misma clínica, porque al final de cuentas Romeo tenía algo de razón, la había lastimado levemente y era algo que debía ser atendido.

Horas después, luego de haber pasado la tarde acostada, dándole descanso a su retaguardia, se vistió como toda una top model, se puso el que creía era su mejor vestido, y se marchó a la boda de su antigua amiga. Al llegar, todo eran autos lujosos estacionados alrededor de la mansión donde se llevaría a cabo la ceremonia.

Fue sola, su hijo Jason no quiso acompañarla, y al llegar al lugar, lo primero que pudo ver desde lejos fue algo que la impactó, la dejó en shock, literalmente paralizada sin saber si entrar de una vez por todas o mejor marcharse en silencio. Allí, frente a ella, a pocos metros de distancia, estaba León, su antiguo amor de la escuela, ya un poco canoso pero con tanta clase y estilo que sería difícil no reconocerlo.

CAPÍTULO 23

Melania lucía radiante, glamorosa, con mucha clase y estilo, una rubia con cuerpo de actriz porno pero con atuendo y postura al más puro estilo de una modelo de altura. La boda de Eugenia era para Melania una especie de vitrina, una pasarela para lucirse ante su antiguo amor, pero la verdad es que Melania no estaba del todo interesada en causar ese efecto, de hecho hubiera preferido no encontrarlo allí, o por lo menos no haber ido sola para poder evadirlo.

Por su parte, León conversaba amenamente con Pietro, un señor mayor muy amigo de los padres de León, de quien aprendió muchas cosas sobre los negocios del arte. León es hoy día un artista que además maneja la galería de otros colegas, y se ha dedicado a la comercialización de obras maestras, principalmente pinturas.

—Cuénteme, señor Pietro, ¿Qué tal va eso aquí? Tenía años sin venir a Boston, desde que me fui a París he estado muy ocupado en lo mío, pero es tanto lo que aprendí de usted que me cuesta creer que haya prefirió establecerse aquí y no en Europa, sabiendo que aparentemente el mercado allá es mucho mayor que aquí, a niveles superlativos he escuchado decir.

—Bueno, León. Tú ya no eres un muchacho, ya no eres aquel niño soñador, ya has entendido que el mundo del arte, además de tener glamur y clase y mucha belleza poética, al final de cuentas es un negocio. Puedes verlo de diferentes maneras, pero la verdad es que así como hay mucha más demanda en Europa, también hay mucha competencia, y yo a mi edad ya no estoy para pelear con lobos más fuertes y jóvenes, como tú, por ejemplo.

—Oh, me halaga señor Pietro, pero la verdad es que si un día usted decide

retomar el mercado europeo, cuenta conmigo. Yo jamás competiría con usted, de hecho sería todo un honor tenerlo como aliado, usted tiene demasiada experiencia.

—Pues te diré algo, León. A mí me complace más saber que no harás como la mayoría, relegarme por viejo.

—Claro que no, señor. Faltaba más. Los que sabemos de arte sabemos que con Iso años las obras adquieren mayor valor.

Ambos soltaron una carcajada tan sonora que Melania no pudo evitar verlos desde más de 30 metros de distancia. La vista de León atravesó el patio, atravesó la gran fuente en medio de la grama y se tropezó con la figura de Melania que desde lejos, con copa en mano, lo miraba fijamente hasta desviar su mirada como quien ha sido tomada por sorpresa por alguna cosa exterior.

Melania no sabía si León en efecto la había mirado, y de haberlo hecho, se imaginaba que en todo caso, no la habría distinguido. Después de todo ya habían transcurrido más de 20 años, ella lucía muy distinta a la niña que era en aquel entonces, además de que la distancia que los separaba en ese momento era bastante grande, era de noche y había muchas personas en la fiesta.

Melania siguió tomándose su copa de champaña, se paseó por el patio, llegó hasta la piscina y se sentó en un de los pocos bancos que se hallaba solo. No encontraba excusa para estar lo más lejos posible de León hasta que recordó que había dejado en su auto el regalo para la novia.

Sin haber saludado aún a nadie, pues realmente casi todos los presentes se le hacía desconocidos, decidió ir hasta su Toyota en busca del regalo, y si tenía suerte podría entregarlo, cumplir con saludar a Eugenia, darle sus mejores deseos y marcharse sin tropezarse con la incómoda presencia de León.

Melania se va hasta las afueras de la mansión, unos señores pasan por un lado de ella y bromean con lo raro que es ver a una mujer tan bella y tan sola, Melania solo sonrío mientras se aleja de ellos. Esta noche Melania luce más elegante que sexy, obviamente el vestido es de gala, largo, pro tan ceñido al cuerpo de su escultural figura igual resalta.

Además del vestido, Melania está usando prendas de oro muy bellas, joyas que ha recibido como regalo por parte de José y que van muy bien con su

particular atuendo de esta noche, gargantilla y cadena, muy finas, de oro puro con adornos de diamante, porque así de elegantes son los detalles que José suele tener con ella.

Mientras más se aleja de la fiesta más se siente a salvo, esto en la medida en la que el ruido de la música y de la gente se va desvaneciendo tras ella. Llega hasta su auto y se siente aliviada, pero luego recuerda que igual debe volver. Decide entrar al auto, se sienta en la butaca del piloto y piensa en la posibilidad de marcharse y no volver, incluso comienza a imaginar entregar el regalo por correspondencia, enviarlo a donde sea la luna de miel, pero después consideró que podría ser de mal gusto y que no le gustaría confesar la razón por la que tuvo que irse, mucho menos inventar una excusa falsa, porque a Melania no le gustan en absoluto las mentiras.

Se arma de valor, respira profundo y sale del auto con regalo en mano, pero apenas cierra la puerta, una voz suave, tenue y agradable, la interrumpe:

— ¿Y usted para dónde va, señorita?

— ¡León! Vaya susto que me has dado, esta calle tan sola y oscura y tú sales así de la nada.

—A ver, por fin me vas a saludar, ¿O seguirás evitándome toda la noche?

Melania sonrío, se ruboriza, y voltea hasta el carro, señalándolo con el regalo que trae en mano.

—Es que había dejado esto olvidado. —Agrega muy tímidamente.

—Pues a mí me parecía más como que te querías marchar, pero está bien, yo te creo, no tienes por qué mentir, sé que nunca te han gustado las mentiras.

—Qué bueno que te acuerdas de eso, y sí, la verdad no tengo razones para mentirte, aunque debo entonces confesar que sí tuve ganas de irme, pero igual no me atreví, prefiero entregar esto personalmente. Sucede que he venido sola y estoy un poco incómoda, no conozco a casi nadie en la fiesta y me he fastidiado un poco.

León la mira de arriba abajo, y luego de abajo a arriba, como escaneándola, como tratando de encontrar un defecto imposible, viendo a la mujer más bella de la noche y quizás de toda la ciudad, esa que fue suya hace tanto tiempo y que hoy está alegre de volver a ver.

León, parado frente a ella, realmente tampoco desentona, es un hombre con mucha clase, con lentes oscuros de pasta de marca, traje hecho a la medida, con un look elegante pero vanguardista a la vez, un peinado un poco desarreglado intencionalmente en un cabello tan frondoso como liso que ya comienza a mostrar algunas canas.

León ya no ene 20 años, Melania tampoco. Aquí estan los dos, solos, en el medio de la noche, alejados de la fiesta y de los ojos del mundo, jugando a ser extraños, o a que nunca se dejaron de ver, se hablan como si fuese ayer la última vez que conversaron aún cuando de este encuentro a los recuerdos que ambos tienen el uno del otro, los separa prácticamente dos décadas.

Es bastante obvio que así como Melania no ha podido olvidar a su primer y tal vez único amor, León tampoco ha olvidado a quien fuera su chica en la escuela.

— ¿Volvemos adentro? —Pregunta León a Melania mientras esta se encoge de hombros.

León la toma del brazo mientras le dice: *“te acompaño, si me permites”*

Melania sonríe y acepta la compañía de León, la misma que quiso evadir y de la que ahora no puede ni quiere escapar. Ambos atraviesan de nuevo el portón, el encargado de chequear las invitaciones en la entrada los mira de manera sospechosa, pero enseguida reconoce a la rubia que hace poco vio entrar y salir y ahora se explica la razón de su antigua soledad, *“es que no había llegado su pareja”*, pensó.

Ambos continúan avanzando dentro de la mansión y León la guía hasta una salón a donde Melania no había entrado. En realidad Melania solo había bordeado la gran propiedad, no había querido adentrarse por estar sola, pero ahora con León, extrañamente todo se le hacía más cómodo.

—Mira, este salón lo organicé a distancia, no me quedó como esperaba, pero luego el señor Pietro hizo su magia y pudo salvarlo.

—Me cuesta creer que algo no te salga como esperas, pero si tú lo dices, yo te creo. Igual se ve bastante espectacular.

—Gracias, me halagas. Pero la verdad es que el señor Pietro es todo un experto, mira lño ingenioso de colocar aquellas velas detrás de esta escultura, da la impresión, desde lejos, que la cabeza de la figura está en llamas.

—Es cierto. —Respondió Melania mientras sonreía al ver aquella imagen de un hombre extraño, de cabeza mucho más grande que el resto del cuerpo, y que si lo mirabas desde cierto ángulo parecía que las ideas se le estaban incendiando en esa cabeza tan grande.

El salón central es donde sería la ceremonia principal, pero seguido de ese espacio circular estaba el salón donde en este momento se encuentran León y Melania, un lugar más ovalado que el anterior, un poco más pequeño, donde varias obras de arte fueron exhibidas para el deleite de los invitados. En medio del salón estaba una mesa bastante grande donde también reposaban algunos libros, pues tanto a León como al señor Pietro, les pareció agradable que los invitados pudiesen llevarse también obras literarias como agrado por haber asistido, obras escritas que obviamente no tenían el mismo valor que los cuadros y las esculturas, y por tanto podían ser tomadas por los presentes como un obsequio.

—Pero hablemos más de ti. Cuéntame, ¿Qué es de tu vida? De verdad jamás pensé verte aquí, es decir, sí lo imaginé, pero creí que seguramente ya te habrías dio a algún otro lugar a hacer tu vida.

—Pues fijate que no, no todos tuvimos la oportunidad o la necesidad de irnos para establecernos. Yo me quedé en Boston y bueno, no solo ya soy médico sino que ya tengo mi propio consultorio y trabajo en mi propio horario, sin rendirle cuentas a mas nadie además de a mis propios pacientes.

León pudo notar algo de rencor en las palabras de Melania, y Melania sabe que León pudo captar eso en ella. Ambos hicieron una pausa breve que pareció eterna, mientras ninguno de los dos emitió palabra alguna hasta que León interrumpió:

—Bueno, eso lo podemos seguir conversando con un par de copas, porque creo que el hecho de que hayas progresado en la manera que me acabas de contar, es algo digno de celebración.

Melania asintió un poco avergonzada pero a la vez contenta de que León no se haya enfocado en su disimulado reclamo y haya decidido mejor comentar y celebrar sus logros, después de todo León seguía siendo un caballero.

— ¿Quieres bailar? —Pregunta León a Melania mientras caminan hacia la mesa de cocteles, a lo que él mismo interrumpe para responderse a sí mismo: — ¿No? La verdad es que yo tampoco, ¿Por qué no mejor nos vamos a donde

haya menos ruido y podamos conversar mejor?

—Has leído mi mente. —Responde Melania sin ocultar una bella sonrisa.

Deciden atravesar de nuevo el patio, pero esta vez en rumbo hacia la parte posterior de la casa, donde todo estaba mucho más solitario, detrás de la piscina donde había unos arbustos decorados para la ocasión alrededor de unos pequeños adornos sobre la grama de la parte final de la gigantesca casa.

Parados los dos frente a una cerca que separa la propiedad de la calle, León ve que ambas copas están por terminar y llama a un mesonero para que les sirva otra.

Con sus copas recargadas, ambos se fueron alejando hasta una zona de la casa donde estaba un árbol gigantesco, León tomó de la mano a Melania y la llevo hasta el tronco de dicho roble, y allí continuaron una amena velada, alejados de todos en la boda.

—Melania, cuando me fui lo hice por seguir mis sueños

—Lo cual está bien.

—Si algo me encantó siempre de ti es que no te gustaban las mentiras, siempre fui honesto contigo, aún cuando esa época era apenas un niño.

—20 años es mucha edad para un niño.

—Sabes a lo que me refiero. Hoy que te he visto de nuevo y me siento maravillado de haberte encontrado, jamás creí que podría volver a verte.

—Y yo confieso que jamás creí que me reconocerías, admite que he cambiado mucho conforme ha transcurrido el tiempo.

—Sí, y para bien, la verdad estás muy bella, aunque el recuerdo que tengo de ti es el mismo rostro angelical que estoy viendo en este momento.

Melania se sonroja, y cuando León comienza a acercarse para darle un beso en sus imponentes labios de doncella de cuento de hadas, los interrumpe un campaneó y el sonido de varias copas a la vez. Era el llamado para que todos se acercaran a la ceremonia nupcial.

Ambos fueron hasta adentro de la mansión donde estaba todo mundo, allí celebraron con los novios un rato, estuvieron en el brindis y Melania entregó por fin el regalo que desde horas antes estaba tratando de entregar.

Ya afuera de la mansión, pasada la medianoche, con León y Melania un poco tomados, ambos pactan que es hora de marcharse.

—Ha sido una velada magnífica, Melania. Ha sido una muy grata sorpresa y un maravilloso placer encontrarte aquí de nuevo. De verdad que esta noche ha sido maravillosa.

—Yo también lo he pasado de maravilla. —Respondió Melania entre un par de bostezos. Ambos soltaron una carcajada.

—Se nota. —Agregó León.

—No seas tonto, te conté que han sido días largos, entre la clínica y mis ocupaciones personales, a esta hora ya suelo estar durmiendo. Más bien me he quedado más tiempo gracias a que la he pasado muy bien.

—Lo sé, debo confesar que lo que más me ha fascinado esta noche es haberte tenido tan atenta a mis anécdotas, y la forma en que se te avivaban los ojos mientras me contabas las tuyas.

—No. —Interrumpió Melania. Lo mejor fue recordar NUESTRAS anécdotas. Contigo hoy he viajado en el tiempo.

—Pues sí, ha sido una noche fantástica.

—Lamentablemente ya me debo ir, mi hijo espera en casa, además de que mañana tengo asuntos que atender.

—Espera un momento, ¿Hijo? No me constaste que estuvieras casada.

—Nunca lo estuve ni lo estaré jamás. Tengo un hijo, sí, pero jamás he estado casada.

—Definitivamente aún hay mucho de qué hablar. Te acompaño a casa.

—No, no hace falta, de verdad.

—Debo insistir.

—Yo también, de verdad. Así estuvo bien.

León muestra cara de decepción y confusión, no entiende por qué Melania no quiere aceptar que la acompañe a casa, pero decide respetar su decisión, justo cuando un mensaje de texto de parte de José llega al celular de Melania:

“Recuerda: Mañana, misma hora y mismo lugar”

—Debo rime, León. Ha sido todo un placer. —Se despide Melania mientras le da un beso en la mejilla a su antiguo novio de su juventud.

—Hasta luego Melania, te prometo vernos el próximo mes, cuando esté de vuelta en la ciudad.

Melania da la vuelta, se monta en su carro y se va, recordando que algo parecido le dijo León hace 20 años antes de irse a París, y que desde entonces, apenas esta noche es que vuelve a verlo, así que no tiene la más mínima razón para tomar sus palabras muy en serio, y con ese pensamiento se marchó directo a casa.

CAPÍTULO 24

Es viernes por la mañana, día en que Melania solo va al consultorio un par de horas para luego descansar y recrearse. Hoy, como es de costumbre la mayoría de los viernes, el timbre suena a las 8 am para anunciar que Melania ha recibido un regalo de parte de José.

Apenas suena el timbre, Jason lo escucha y se hace el loco, sabe que no es para él. Acto seguido Melania baja por las escaleras ajustando muy bien el cinturón de su bata y tratando de arreglarse el cabello antes de abrir la puerta para recibir al chico de las correspondencias.

—Buenos días, ¿Es usted la señora Melania? —Pregunta un joven como de 17 años, con algo de acné en el rostro y un uniforme de una empresa de encomiendas.

—Buenos días, joven. Sí, yo soy Melania.

El joven repartidor se queda mudo por un segundo, como hipnotizado por la belleza de semejante mujer, o quizás solo era que esperaba alguien mucho mayor o quizás no tan atractiva.

— ¿Puede firmar aquí, por favor?—Preguntó el muchacho cuando por fin volvió en sí.

—Claro, chico. —Contestó Melania mientras procedía a firmar con una mano y recibir su paquete con la otra, y en eso un pezón decidió darse a conocer. El joven repartir quedó congelado palideció, no sabía si seguir deleitándose ante tan bella manifestación de la naturaleza, o avisarle a la amable y respetuosa señora sobre lo que estaba sucediendo.

Melania ni se enteró, le dio las gracias al joven repartidor y se fue para adentro de su casa abriendo su paquete. Ya adentro, la sexy adama se da cuenta de que lo que su paquete contiene es un lujoso vestido confeccionado a mano, hecho a su medida, como siempre los encarga José.

Como también es costumbre, a las 9 de la mañana está Melania tomando café y leyendo periódico en el mesón de la cocina de su casa, pensando en ir a la clínica por tan solo un par de horas para luego dedicarse a disfrutar de su fin de semana. Ella y José no se ven todos los viernes, pero cuando lo hacen es únicamente en ese día de la semana, el único en que las responsabilidades y ocupaciones de ambos, les permiten coincidir.

Melania suele leer mucho sobre diversos temas, su tipo de lecturas predilecto es el género narrativo, le encantan las novelas. Pero no siempre tiene mucho tiempo de leer libros extensos, por lo que suele terminar con tan solo un periódico o una revista la mayoría de las veces. Este viernes, mientras está en la cocina, lee la sección de deportes, solo porque su hijo Jason aspira ser jugador profesional, y porque le encanta mirar fotos de futbolistas.

— ¿A dónde vas con tanta prisa? —Le pregunta Melania SU HIJO Jason que le pasa por el frente con una mochila en mano, directo al refrigerador a tomar agua y recoger un par de frutas.

—Este fin de semana iré con los muchachos a pasar el rato en la cabaña del papá de Johnny, nos dejó las llaves con la condición que limpiáramos algunos cosas que tiene guardadas allí, y bueno, aprovecharemos de ir al bosque un rato.

—Está bien, te me cuidas mucho, por favor.

—Claro, mamá. Como siempre. —Agregó Jason antes de despedirse de su madre con un beso en la mejilla

Mientras Jason cerraba la puerta y se marchaba a donde sus amigos, Melania seguía disfrutando de su café, de su desayuno, y de las piernas de los futbolistas que veía en el periódico. Recordaba la noche anterior con León, se reía al recordar que él detestaba los deportes en su juventud, luego volvió a sonreír al ver cómo su hijo es todo lo opuesto en ese sentido, y después casi suelta una carcajada al verse a sí misma sentada de lado, sin apoyarse bien en su trasero debido un ligero dolor que sentía a causa de la brutal follada que Romeo le dio por el ano el día anterior.

“¿Qué tal te quedó el vestido?”

Melania lee ese mensaje de texto de parte de José y no hace más que seguir sonriendo antes de responderle:

“La verdad aún no me lo he probado, cariño. Pero apenas lo haga te envío una foto para que tú mismo me digas si me queda bien o no”

Apenas escribe esto, Melania va a su cuarto, prepara la escena para tomarse unas fotos muy provocativas y provocadoras, y luego se va a dar una ducha refrescante y deliciosa. El agua recorre su cuerpo de manera suave, dulce, y aunque está tibia, los pezones de Melania se endurecen al punto de verse todavía más perfectos de lo que ya eran.

El baño no duró mucho, Melania necesita tomarse unas fotos para provocar a José, luego ir a la clínica un rato, por último ir al encuentro con José, para desaparecer en un fin de semana de total placer y relajación.

Se prueba el vestido y tal como lo sospechaba, fue mandado a hacer a su medida. José tiene ese tipo de detalles, tiene una costurera que constantemente le está tomando medida a Melania, y cuando es hora de regalarle algo, ordena que le confeccionen algún vestido exclusivo.

Melania se lo prueba, se toma un par de fotos con el vestido a medio colocar, mostrando los hombros, la mitad de sus senos, y lo perfectamente ceñido que le queda, dejando ver que sus caderas son un poco anchas pero hacen un juego perfecto con lo pequeña de su cintura.

José recibe las fotos y sabe que Melania lo está provocando intencionalmente. Melania se va a la clínica, atiende a dos pacientes que solo van por chequeos de rutina y se marcha a mediodía hasta un café donde siempre se encuentra con José.

—Vaya que me tienes loco, Melania. —Fueron las palabras de José al sentarse en la mesa.

—Lo sé, y eso te encanta, ¿Verdad?

José y Melania se dan un muy discreto beso en la mejilla. Melania trae puesto el vestido que José le obsequió, y él no para de verla aún cuando sus lentes oscuros lo disimulan muy bien. José trae consigo un libro, se lo da en las manos y le acaricia por apenas unos segundos.

—Te he traído este presente para que lo leas en tus ratos libres, es una novela erótica que acaba de publicar una antigua alumna mía, aún no la he leído, pero ya estoy por comenzarla, si tienes tiempo léela y me das tu impresión.

— ¿Otra pobre chica para la que eres su amor platónico? —Pregunta Melania en tono un poco sarcástico. José solo sonríe y llama a la mesonera.

— ¿Te pido algo? —Pregunta José.

—La verdad no tengo muchas ganas de estar aquí, quiero decir, el lugar siempre me ha gustado, pero honestamente preferiría que nos fuéramos pronto a estar a solas y descansar. ¿A dónde me llevarás esta vez?

José sonríe, pide solo un café para llevar y apenas se lo dan, toma del brazo a Melania de manera muy dulce y la acompaña hasta la salida.

—Esta vez iremos a la pequeña casa del lago. Creo que nos viene bien descansar lejos de tanto ruido y tanta cosa.

Melania sonríe alegre, ella ama esas escapadas con José porque de verdad descansa, él la trata como una reina y la complace en todo lo que ella pide. Ambos se marchan, cada uno en su carro. Luego de conducir por más de media hora, finalmente llegan a la casa del lago, un lugar verdaderamente hermoso.

La propiedad es completamente de manera, ni muy grande ni muy pequeña, perfecta para que ambos pasen un fin de semana alejados de todo. La cabaña tiene forma rectangular, la entrada trasera da a la carretera, mientras que el frente ofrece una maravillosa vista al lago, a tan solo unos metros de un muelle donde atraca un pequeño bote para salir a pasear cuando lo deseen. Apenas llegan, Melania decide instalarse, y eso incluye colocarse un baby doll.

—Quiero aprovechar que esta hermosa cabaña tiene calefacción y fogata, no quiero estar muy vestida.

José entiende el juego y hace lo propio, se desviste quedando solo en bóxers. José es un hombre de 50 años, delgado, de alta estatura, que se mantiene muy bien para su edad. Tiene algunos músculos un poco marcados, sin embargo, no es precisamente un semental con aspecto de levantador de pesas como lo es Romeo.

De hecho, entre José y Romeo hay unas cuantas diferencias muy marcadas además de la edad. Romeo es un poco moreno mientras que José es casi tan

blanco como el papel. Pero además de lo físico, también está la forma de ser y tratar a Melania. José es todo un caballero, un romántico empedernido. José es un hombre muy poco culto, tosco, con poco tacto, pero sexualmente es todo lo que ella pide.

—Oh, veo que tú tampoco quieres estar muy vestido —Dice Melania en tono pícaro, ella sabe que tiene control total de la situación pero le gusta decirle a José que él manda.

José la toma de las muñecas, la besa lentamente y luego le acaricia los hombros. El beso pasa de ser suave a volverse apasionado hasta que Melania nota una fuerte erección en la ropa interior de su amante.

Allí, frente a la chimenea, se coloca de rodillas frente a José quien está que no aguanta las ganas de hacerle el amor.

— ¿Qué deseas que haga, mi amor?—Pregunta Melania, de rodillas, mirándolo directamente a los ojos. José responde en silencio, sacando su pene y colocándolo justo en el rostro de Melania que ni corta ni perezosa lo introduce ella misma en su boca, sin tocarlo con las manos.

Mientras lo mama, Melania piensa en que es apenas la mitad de grueso en comparación con el pene de Romeo, luego trata de recordar cómo es el de León pero en eso José le recuerda que el suyo es más largo que todos los que haya visto antes, al introducirlo hasta su garganta y hacerla atragantarse entre pene y saliva.

—Perdón. —Exclama José con rostro de vergüenza, como preocupado por haberla lastimado. Melania le demuestra que todo está bien metiéndoselo de nuevo en la boca.

Moviendo su cabeza para adelante y hacia atrás logra masturbar con sus labios muy bien el pene de José, luego este la toma del cabello, pero no como forzándola sino más bien acariciándola, como todo un caballero gentil y amable.

Melania necesita un poco más de acción y se coloca de pie, lo besa, le pellizca las tetillas y le pide que se recueste en el mueble frente a la chimenea. Apenas José accede a la petición de Melania, ella se sube sobre él y o cabalga como si no hubiera mañana.

Hacia arriba y hacia abajo se veían esas nalgas, como un baile exótico sin

tapujos. José solo se dejaba llevar por aquella hembra en celo que solo quería ser devorada. Melania, una vez más, tenía el control.

—Qué rico, mi amor. —Dice José jadeante, sin aliento, extasiado con semejante hambre sobre él.

—Divino, mi vida. Delicioso. —Le responde Melania.

Mientras más rápido se movía Melania, más volteaba los ojos José. Era un baile en el que ella marcaba el compás y José solo disfrutaba de su privilegiada posición.

— ¿Te gustaría tenerme en cuatro patas, mi amor? Así como una gatita. ¿Quieres?

José estaba a punto de llegar al orgasmo, pero por complacer a su hembra era capaz de aguantar un poco. La forma en la que Melania le habla durante el sexo es tan placentera que ningún hombre tendría fuerza, ni parar resistirse, ni para contener la eyaculación, pero José hacía definitivamente su mejor esfuerzo. Pues aunque lo de Melania sonaba a gesto de complacencia, era obvio que eso era lo que en realidad ella deseaba para su propio placer.

Melania se bajo de él, y en pleno piso se puso en posición perrito, José no aguantó un segundo más fuera de Melania y enseguida se arrodilló tras de ella para penetrarla. La tomó de la cintura como mucha elegancia, y apenas vio las redondas nalgas de Melania moverse hacia adelante y hacia atrás, comenzó a tratar de hacer lo imposible: contener el orgasmo. Duró aproximadamente unos 10 segundos hasta que no soportó más y explotó.

Todo el semen cayó sobre la espalda de Melania, la cantidad era abundante y la textura bastante espesa. Melania se dio vuelta, miró el pene goteante, tomó las pocas gotas que de él caían y las tragó con gusto.

Diez minutos más tarde, José fumaba un habano y Melania lo acompañaba con una copa de vino. Ambos hablaban sobre los viajes que podrían realizar en los próximos meses, mientras de fondo sonaba algo de música clásica a muy bajo volumen.

Mientras José le pregunta cuál es su personaje favorito de Cien Años de Soledad, Melania se pregunta por qué Romeo no es así, pero luego sacudee la cabeza recordando que no todo puede ser perfecto y hace falta equilibrio en el universo para que todo marche bien.

—La verdad siempre me ha gustado la chica que era tan bella que un día desapareció.

—Seguro hablas de “*Remedios, La Bella*”. Un personaje maravilloso, hay que decirlo. Representa la belleza y la pureza, al mismo tiempo que la inocencia, algo inverosímil en este mundo, por eso un día se eleva al cielo y se desvanece.

—Esa novela es bien extraña en algunas cosas. —Comenta Melania a su experto y culto amante.

José asiente con la cabeza al mismo tiempo que le señala su copa de vino vacía.

— ¿Quieres otra copa o con esa está bien? —Pregunta José a Melania.

—Trae otra, mi amor. Hoy quiero olvidarme de todo.

— ¿Alguna mala experiencia estos últimos días? —Pregunta José mientras va por la botella de vino.

—No, para nada. Solo mucho trabajo, quiero descansar de todo y desconectarme por un día o hasta dos.

Melania no lo quiere admitir, pero no deja de pensar en León. De Romeo solo le interesa el sexo, nada más. De José le encanta todo, pues aunque el sexo no es tan rudo como ella quisiera, es un hombre encantador, atento, carismático, con mucha clase y buen gusto, es un hombre como para tener sexo y después conversar durante horas con él.

Pero León, de León ya no sabe casi nada aunque al mismo tiempo siente que lo sabe todo. Han pasado 20 años y esa noche en la boda de su amiga fue como viajar en el tiempo y regresar a los días de escuela. Esa velada con León definitivamente le ha tocado el piso a Melania, aún cuando ella se pretenda engañar a sí misma.

La velada continuó entre críticas a películas, debates sobre música, y hasta interesantes tertulias sobre política mundial. José es un hombre cosmopolita con el que se puede conversar de todo, y eso a Melania sencillamente la fascina.

Al final de la noche durmieron juntos, Melania le hizo un show de striptease que culminó con mucho semen en sus pechos y al final ambos

durmieron abrazados luego de una tarde de vino, cena ligera y sexo elegante, todo con prolongadas conversaciones tan interesantes como constantes.

Llegado el sábado, ambos desayunan en un puesto de comida silvestre muy cerca de la cabaña de José. Luego fueron a dar un paseo en bote y José decidió hacer algo atrevido que quizás no iba mucho con su personalidad pero que a Melania le fascinó.

—José, debo confesar que me da un poco de miedo que nos alejemos tanto de la orilla y de todo. —Dice Melania mientras nota que el bote se va yendo hasta lo más profundo del lago.

—Tranquila mi amor. Primero, aquí no hay cocodrilos ni pirañas, y segundo, yo sé muy bien lo que hago.

Además de su amabilidad y cordialidad, Melania también sentía que la seguridad con la que se proyectaba José era una cosa digna de admirar. Le impresionaba mucho lo seguro que era de sí mismo.

Estando en el medio de todo y de la nada al mismo tiempo, José comenzó a besarla apasionadamente, y Melania no opuso la más mínima resistencia. Luego José le acarició los pechos, lo cual la sorprendió un poco, hasta que finalmente terminó abiertita frente a él con su lengua metida en su vagina.

José le dio a Melania un magnífico sexo oral en su bote justo en medio de las profundidades del lago. El vaivén del bote, leve pero constante, le recordaba que estaba en medio de un lago no tan calmado y por alguna razón eso le resultaba muy excitante, pero también le imposibilitaba llegar al orgasmo hasta que recordó lo largo del pene de José, y con imágenes un poco confusas, imaginando un trío con él y Romeo, logró acabar en medio de gemidos y alaridos que espantaron a unos pájaros que se hallaban en un árbol a 100 metros de distancia, en un pequeño manglar.

Finalmente regresaron a la cabaña, tomaron una ducha juntos, y pactaron regresar cada quien a su hogar, pues aunque Melania quería seguir lejos de la ciudad, José debía regresar porque el domingo tenía que atender unos compromisos desde bien temprano.

—Ha sido una velada maravillosa, Melania. Pero así es todo contigo, encantador.

—Yo también la he pasado fenomenal, José. Espero vernos de nuevo

pronto. Hasta luego.

Ambos se despiden con un largo y profundo beso para luego tomar caminos separados, cada uno en su auto.

Cuando ya han transcurrido unos 20 minutos, Melania va conduciendo recordando lo rico que sabe el semen de José en comparación con el de Romeo. El de Romeo no le molesta, pero el de José definitivamente le gusta.

Mientras sigue pensando en eso y se pregunta si el de León habrá cambiado de sabor, un venado aparece de la nada y la hace salir del camino a más de 80 kilómetros por hora y se termina estrellando contra un árbol, chocando la cabeza de frente contra el volante y esparciendo sangre por todo el auto con ella inconsciente.

CAPÍTULO 25

Es domingo por la mañana, Melania despierta luego de haber estado sedada durante horas en una clínica cerca de donde tuvo el accidente. Al mirar a un lado ve a Jason quien al darse cuenta de que su madre por fin despertó, avisa a la enfermera para luego fundirse en un abrazo con Melania.

— ¿Cómo sucedió? ¿Cómo te sientes? —Pregunta Jason preocupado sin soltar a Melania de sus brazos.

—Me siento mareada más que cualquier cosa. Me duele mucho la cabeza, pero nada como este mareo. No me siento bien, tengo algo de náuseas.

— ¿Quieres que te acompañe al baño?

—Tranquilo, hijo. No te preocupes. Ya se me pasará. De verdad no recuerdo mucho, pero creí que un venado o algo se atravesó en la vía, de verdad no puedo recordar muy bien, pero algo me hizo salirme de la vía, no tuve tiempo de mirar muy bien. —Dice Melania con cara de malestar mientras se levanta por sus propios medios para ir hasta el baño.

— ¿Has visto mi celular? —Le pregunta a Jason desde la puerta del baño dentro de la habitación donde la tienen en observación.

—Sí, perdona. Aquí está con el resto de tus cosas.

Jason se acerca hasta la puerta del baño y le pasa su celular y su cartera.

—Gracias hijo, eres un sol.

Al entrar al baño se coloca frente al espejo y no le agrada nada su look. Trata de peinarse pero los moretones en los brazos le causan algo de dolor y

decide quedarse como está. Al ver el celular puede notar que tiene varias llamadas perdidas de José y decide devolverle el favor pero el celular suena ocupado.

“Disculpa. Tuve un ligero accidente, estoy en una clínica a las afueras de la ciudad. Estoy bien, no te preocupes. Te aviso cuando esté en casa”

José se encontraba terminando de atender una reunión de negocios cuando recibió ese mensaje de texto de Melania. No dudó un segundo en marcharse para ir a ver qué le había sucedido, sabía muy bien que desde el lago hasta Boston, solo existía una clínica, así que sin dudar lo manejó hasta allá.

Al llegar, ve que la clínica es más pequeña de lo que la recordaba, por lo que no se le hizo nada difícil dar con la habitación donde se encontraba Melania.

— ¡Melania! ¿Qué ha sucedido? ¿Cómo te sientes? —Pregunta José al verla en bata acostada en una camilla con moretones en los brazos y una venda en la cabeza.

—Hola, José. No debiste molestarme. Nada, un animal se atravesó en la vía y al esquivarlo salí de la carretera y me estrellé contra un árbol. Afortunadamente estoy bien, pero voy a necesitar algunos medicamentos. Gracias por venir, de verdad, pero no te hubieras molestado. Sé que hoy tenías muchos asuntos pendientes.

—No te preocupes por eso, bella. —Le dice un verdaderamente tierno José. —Mis negocios no van a dejar de marchar por un día que me tome la molestia de asegurarme de que estés bien. Me pareció raro que no me avisaras anoche al llegar, fue mi culpa, debí escoltarte al menos hasta la entrada de la ciudad.

—No, mi amor. Tranquilo. No te preocupes. Mi hijo vino a atenderme, él es rodo un hombre ya y sabe cuidarme muy bien. No te preocupes, en serio.

—Bueno, en ese caso te dejo, sé que estás en muy buenas manos.—Dice José mientras mira a Jason que a su vez no tiene idea de quién es José pero le resulta muy amable y atento y por ende no le cae mal en lo absoluto.

Jason asiente con la cabeza y sale de la habitación, Melania le sonríe amablemente a José quien se despide de manera un poco distante por discreción, pero luego le susurra a Melania: *“me avisas al llegar a casa”*

José finalmente se marcha, se despide solo de mirada con Jason al cruzar la puerta y salir de la habitación, y se embarca en su carro de regreso a casa.

El auto de Melania va camino a un taller en una grúa, mientras ella va de pasajero en el auto de Jason. En el camino a casa va reflexionando sobre muchas cosas, y una de ellas es que José es un hombre demasiado bondadoso, muy amable y cariñoso con ella, que quizás merece otro tipo de mujer, alguien que sí esté interesada en verlo las 24 horas del día, alguien que tal vez quiera una relación formal, alguien que definitivamente valga la pena y lo merezca realmente, algo que ella no parece tener.

Al llegar a casa, Melania ya se siente bastante mejor. Es de noche, tanto ella como Jason mueren de hambre y deciden pedir pizza. Mientras la esperan, ambos ven tv, cada uno en su cuarto. Jason ve juegos de NBA en diferentes canales de manera simultánea, mientras Melania se levanta, cierra su puerta con llave y coloca los cabales pornográficos.

En una escena aparece un hombre muy grande y de piel muy oscura, con un pene gigantesco, follando a una rubia muy sexy. Melania sonrío imaginando que algo parecido debe ser verla a ella tener sexo con Romeo, aunque la piel de el no es tan oscura como la del sujeto en la tv.

El hombre en la pantalla penetraba con mucha fuerza a la frágil rubia, y Melania comenzó a excitarse, un síntoma de que se hallaba ya mucho mejor del accidente. Mientras la película avanzaba, Melania frotaba su clítoris despacio para luego apretujar sus senos imaginando que eran las manos de Romeo.

La película terminó y comenzó otra, esta era de lesbianas. A Melania nunca le interesaron las mujeres en lo absoluto, a pesar de que en su juventud practicó un par de tríos MHM en la universidad.

Decidió apagar la tv e imaginarse a un desconocido follándola muy fuerte, pero por algún motivo, ese desconocido terminó teniendo el rostro de León hasta que el sonido del timbre la interrumpió y abandonó toda intención de seguir masturbándose para ir a atender la puerta, era la pizza que por fin había llegado.

Ambos, tanto ella como Jason, devoraron la pizza en menos de 10 minutos. Cuando ya solo quedaba la caja vacía, ambos sonrieron y se marcharon de nuevo cada uno a sus respectivos cuartos. Melania no comió tano como Jason,

nunca lo hace en realidad.

De nuevo en su alcoba, Melania seguía imaginando que un desconocido la follaba muy duro, esta vez se esforzó porque el sujeto de su fantasía no tuviese rostro, y de tenerlo, que no fuese el de León.

Imaginaba cómo la penetraban con rudeza por la vagina mientras le introducían dos dedos por el ano, y mientras imaginaba eso, ella misma se tocaba tanto la vagina como el ano. Lo hizo tan seguido, tan rápido y con tanta intensidad, que terminó llegando al orgasmo junto antes de que el timbre volviese a sonar.

Jadeante, exhausta y sin aliento, esperó unos segundos confiando en que Jason iría a abrir la puerta, pero pasado un momento, el timbre sonó de nuevo y se le hizo obvio que su hijo tenía la misma o hasta más pereza que ella, así que se colocó su bata y bajó.

Al llegar a la puerta ve que se trata del vecino, el señor Rodgers.

—Hola, señora Melania. Perdona incomodarle a estas horas, vengo porque hace unos minutos la vi abrirle la puerta a un repartidor de pizza. Le traigo este sobre que vinieron a dejarle bien temprano, pero el cartero me dijo que no había nadie en casa, así que me tomé el atrevimiento de recibirlo por usted. Obviamente no lo he abierto, pero me pareció que podía tratarse de algo urgente.

—Muchas Gracias, señor Rodgers. Usted siempre tan amable.

—De nada señora Melania, hasta luego. —Dijo el señor Rodgers antes de irse a su casa.

Al entrar a la sala, era una invitación al country club de la ciudad, donde solo le decían que aun auto pasaría por ella al día siguiente en la tarde. La carta estaba firmada por León.

CAPÍTULO 26

“*Estimada señora Melania, tenemos el agrado de invitarle a nuestra gala anual que contará con la presencia del reconocido artista y curador de obras, León Stickman. Agradecemos y apreciamos su presencia si desea acompañarnos en tan importante evento”*

Cuando Melania leyó esa invitación, no lo podía creer. No porque se tratase del evento más prestigioso de la ciudad, ni por la amplia gama de celebridades que estarían presentes en dicha fiesta, sino porque sabía muy bien que esa invitación venía de parte de León, y lo más impresionante aún, no solo cumplió su promesa de volver a Boston, sino que lo hizo mucho antes de lo previsto.

Para Melania era difícil volver a confiar en León, no porque fuese mala persona, sino porque ya una vez desapareció de su vida hace 20 años sin dejar ningún rastro, sin volver a llamar, sin enviar si quiera un correo electrónico o una carta como se estilaba antes. León había desaparecido de la vida de Melania como si apenas se hubiesen visto una vez en un supermercado, cuando en realidad él había significado muchas cosas importantes para ella.

— ¿Qué es lo peor que pueda pasar? ¿Que conozca gente interesante? ¿Que concrete algún negocio con algún inversionista interesado en financiar el primer centro oftalmológico dedicado a la salud visual de la mujer mayor? ¡Por supuesto que vas, Melania!—Se dice a sí misma mientras lee una y otra vez la carta de invitación.

El Country Club es un lugar donde se reúnen importantes personalidades de Boston e incluso del mundo entero, pero La Gala anual es un evento muy

sofisticado que incluso llega a ser cubierto por distintos tipos de medios de comunicación, incluyendo algunos de talla internacional.

Para Melania, ir a esa gala es una oportunidad maravillosa de conocer personas ligados al mundo de las inversiones, patrocinadores que financian estudios médicos y cosas por el estilo, y lo ve como una vitrina, un momento adecuado para dar a conocer lo que tiene tiempo haciendo, desarrollando investigaciones en pro de la salud visual.

Melania ha decidido que no solo irá, sino que lo hará de la manera más elegante posible. A la mañana siguiente, va hasta la cocina, toma su agenda y llama a Susana.

—Necesito que me cuadres varias cosas. La primera es que debo estar desocupada este viernes, debo asistir a una gala importante, la del Country. También necesito que ese día en la mañana me arregles una cita en el salón de belleza... No, mejor no, mejor el jueves. Quiero todo, servicio completo, necesito estar lo mejor presentable posible el viernes en la noche, y un solo día no bastará, así que mejor hacer eso desde el jueves. Ya sabes, nada de citas para jueves ni viernes.

Del otro lado solo hubo respuestas afirmativas. Melania cuelga el teléfono y se hace una pregunta a sí misma:

— ¿Y José? Bueno, este fin de semana no será entonces.

Melania está decidida a lucirse en esa gala, aunque al mismo tiempo, quiere disimular que lo que realmente desea es cautivar a León, darle a ver de lo que se perdió por haber desaparecido todo este tiempo, y que ahora que aparentemente ha regresado, es demasiado tarde para él.

La semana fue transcurriendo, Melania se vio con Romeo el martes como se había vuelto costumbre, pero cuando llegó el jueves y recibió un texto de José, tuvo que decirle que estaría ocupada. No entró en detalles, así son ellos, se aman y se adoran las pocas horas que están juntos, pero luego cada uno respeta por completo el espacio del otro, y si se escriben es solo para concretar una cita, lo cual en esta oportunidad, por primera vez desde que están saliendo, no se dio.

A Melania no es que Romeo le interese más que José, nada más alejado de la realidad. Lo que sucede es que nada le interesa en este momento, más que lograr sorprender tanto a León como a todos los presentes esa noche en esa

gala, y si u cita con José se pone en el medio de eso, no dudará ni un segundo en tomar una decisión que ya todos podemos imaginar.

La semana fue avanzando y por fin llegó el jueves. Melania se dedicó ese día a sí misma. Fue al spa, al centro de estética rejuvenecedora, y por último a la peluquería. Se hizo toda clase de masajes, se aplicó toda clase de cremas, y hasta se hizo un corto con peinado incluido, quedando solo pendiente un retoque para el propio día del evento.

Cuando por fin se hace de noche, Melania ya se preparaba este viernes para salir en su auto, pero pocos minutos antes de tomar sus llaves y dirigirse hasta el Country, una limosina toca la bocina frente a su casa y un chofer muy elegante baja del automóvil preguntando por ella.

— ¿Es usted la señora Melania? Mucho gusto. —Dice el espigado señor mientras le estrecha y besa la mano, como todo un caballero— Vengo expresamente de parte del señor León a pasar por usted. Me ha pedido que lo disculpe por no venir personalmente, pero dio que usted seguramente sabría entender. También agregó que lo esperará ansioso en el salón principal del evento.

Melania ha quedado muda, José siempre había sido todo un galán con ella, pero nada como esto. Esto definitivamente era lo más elegante que había hecho pro ella.

—El placer es todo mío. Está bien, déjeme recoger mi cartera y nos vamos.

Por primera vez en mucho tiempo estaba nerviosa, tenía miedo de que León lo pudiese notar. En el trayecto de su casa hasta el Club, las manos no paraban de sudarle, al mismo tiempo que trataba de establecer contacto visual con el chofer para hacerle alguna pregunta a través del espejo retrovisor, pero como todo un caballero el conductor fue completamente discreto y jamás cayó en su juego aunque una leve mueca parecida a una media sonrisa, daba a entender que sabía lo que Melania estaba pensando.

Al llegar al Country, el que abrió la puerta fue Leon, y los flashes no se hicieron esperar. Melania jamás había sido invitada a un evento tan importante, y por supuestos jamás había estado en algo como la entrega de los premios Oscar, pero sentía sin duda que lo más parecido a la *Alfombra Roja*, era esto.

León la tomó del brazo, él también estaba muy bien vestido. En esta oportunidad afeitado al ras, con un traje hecho por un reconocido diseñador francés, siendo además un traje exclusivo diseñado y confeccionado a su medida por el mismo que le hace vestidos a numerosos artistas internacionales.

Así caminaron los dos, tomados del brazo, directo hasta el interior del salón principal, mientras muchos de los periodistas se preguntaban si la mujer que acompañaba a León era su novia o algo por el estilo.

León era muy conocido dentro de la farándula francesa e incluso europea, no tanto en América. Su fama se debe a que se ha encargado de promocionar las obras artísticas de la mayoría de los pintores jóvenes en Francia y parte de Europa.

La noche avanzó, ambos estuvieron sentados un rato en una misma mesa con diferentes artistas, hasta que León le hizo una proposición a Melania, la cual ella no pudo ni quiso rechazar:

—Vamos a escaparnos un rato, esta gente es muy aburrida y fastidiosa, ya no quiero estar aquí.

Melania, un poco más desinhibida luego de tres copas de vino, solo extendió su mano mientras sonreía. León entendió que eso era un *sí*.

Melania olvidó todo lo que había pensado previamente a esta fiesta. Se olvidó de los patrocinadores, del evento como tal, la verdad estaba muy complacida con las atenciones de León y se dedicó a disfrutar de ello.

Pasearon por los alrededores del club, incluso un vigilante quiso llamarles la atención, y al ver que se trataba del famoso León Stickman, los dejó en paz.

Estando ambos ya en una zona bastante retirada, habiendo conversado sobre lo que cada uno planeaba hacer en este evento y que al final no hizo ninguno de los dos, León hizo una confesión:

—Hay algo que debo y necesito decirte, es más bien una petición, y no puedo, bajo ningún pretexto, aceptar un no por respuesta.

Melania, ya con 5 copas de vino en su haber, suelta un leve carcajada, pero al ver la seriedad en el rostro de León, decidió contagiarse de su seriedad y esperar por la pregunta.

—Ok. Dispara. ¿Qué te traes entre manos?

León la mira a los ojos, la toma primero de las manos y luego del rostro, se acerca muy suavemente a ella hasta quedar lo más próximos posible, y se atreve a hacer su pregunta:

— ¿Te atreves a salir mañana mismo conmigo en mi avión privado a París? Te prometo que nos regresamos el mismo lunes si así lo deseas.

CAPÍTULO 27

Melania está totalmente paralizada, la copa en la mano le tiembla un poco y trata de disimularlo.

— ¿Estás hablando en serio? —Pregunta Melania tratando de contener la emoción, porque siempre ha querido ir a París, fue una de las cosas que más le molestó de que León se fuese en su juventud, no solo que la dejase, sino que él nunca supo que París era la ciudad del mundo a la que ella desde niña había querido ir.

—Muy en serio, Melania. Te dije que tenía una propuesta y que no aceptaría un *no* por respuesta.

—Bueno, ¿Pero en calidad de qué me estás invitando? ¿Qué haremos en París? —Pregunta Melania para que luego León suelte una carcajada.

—A ver —Agrega León con tono sarcástico detrás de una irónica sonrisa — Ahora soy yo el que pregunta si estás hablando en serio.

Melania se queda muda y seria por un segundo y León se le acerca lo suficiente como para besarla, pero solo se dedica a hablarle.

—París es una ciudad hermosa, sé que siempre has querido ir, y estoy seguro de que jamás lo has hecho. Entonces, te estoy invitando a pasar una semana espectacular. Mi invitación es a que te relajes, te olvides un poco del trabajo, y disfrutes conmigo. Si por alguna razón deseas regresarte apenas lleguemos, yo mismo envío a mi piloto a que te traiga en mi avión, pero honestamente dudo que quieras eso. Y bueno, ya sabes, no acepto un *no* por respuesta.

Mientras León le sigue hablando de París, de los cafés donde se recita

poesía en diferentes idiomas y de todas las cosas interesantes que se pueden vivir allá, Melania no deja de verle los labios y de recordar ese intenso y hermosos romance que mantuvieron hace 20 años.

León la ve a los ojos fijamente, y sin que él vuelva a preguntar nada, Melania agrega lapidariamente:

— ¿Cuándo salimos y cuándo volvemos?

—Salimos mañana mismos, y volvemos cuando u quieras. Pensaba decirte que dentro de una semana, pero mientras más hablo contigo, más rápido quiero irme a París, pero esta vez contigo, no quiero volver a dejarte aquí.

Melania no quiere ni puede creer lo que está viendo y escuchando. El primer y único gran amor de su vida ha vuelto, y no solo ha regresado a su vida sino que la está invitando a viaje a París, la ciudad de sus sueños y a la que nunca ha ido.

Melania no quiere emocionarse demasiado, no sabe en qué pueda resultar todo esto, pero definitivamente lo quiere intentar a ver qué resulta, total, no tiene nada qué perder, no le rinde cuentas a nadie así que puede darse el lujo de escaparse a París una semana con un apuesto galán que además es un artista muy reconocido en Europa. No faltan razones para gritar que sí, que desde luego que dale con él mañana mismo a París.

Cuando Melania finalmente acepta, ambos se funden en una abrazo, y sin querer, Melania roza con el borde izquierdo de sus labios, los de León. Se quedan paralizados uno frente al otro, y León decide prolongar el placer:

—Yo creo que por esta noche está bien ya es suficiente vino si queremos partir mañana a Francia. —Dice León mientras le quita a Melania la copa de la mano y llama a recepción para que la limosina recoja a Melania.

Melania e siente un poco confundida, pero al mismo tiempo le parece un lindo gesto de parte de León. Cuando la Limo llega, León se acerca hasta el conductor para darle instrucciones precisas de dejarla sana y salva dentro de su casa, y Melania se decepciona un poco, pues tenía la ilusión de que León la acompañara hasta casa.

—No te acompaño porque debo despedirme de varias personas aquí y esto va a tardar, tú sabes, compromisos sociales, hay mucha gente a la que le debo tanto, pero mañana a primera hora te paso buscando en tu casa.

Melania sonríe ilusionada y se despide de León con un beso en la mejilla y luego un profundo abrazo. Pero en el camino a casa comienza a hacerse preguntas a sí misma, imaginando incluso la posibilidad de que León la deje plantada al día siguiente. Una vez que llega a casa y se va a su cuarto, pens  en darle la noticia a Jason, pero no estaba en casa, terminó creyendo igual que lo mejor es no decir nada hasta que pueda ver con sus propios ojos que no se trata de un sueño, y que en serio se va a París con León.

A la mañana siguiente, casi sin haber dormido de tanto dar vueltas en la cama pensando en todo lo que León representa para ella, Melania escucha el llamado de la bocina de la limosina, pero esta vez quien tocó a la puerta fue el propio León. Tra a consigo un delicioso desayuno americano, un café expreso y un ramo de flores.

—Quiero que disfrutes lo que ser  tu última comida no europea en los próximos días. —Dice León luego de saludar a Melania que est  incrédula aún.

—Gracias, ya tengo todo listo, solo dame un minuto que me vista para la ocasión, y nos vamos. —Agrega Melania antes de ir a cambiarse.

Finalmente, minutos después ambos se van al hangar donde est  el avión privado de León, y antes de mediodía ya ambos van volando rumbo a París. Melania recuerda que a pesar de haberle dejado una nota a Jason, sería conveniente enviar un mensaje de texto, pero luego lo piensa bien y decide que le escribir  cuando finalmente ya est  en París.

Una vez que llegan, se van directo a la mansión de León. Cuando llegan, Melania no lo puede creer. Es una propiedad inmensa, del tamaño de casi una urbanización completa. Una casa gigantesca con 3 piscinas, fuentes de m rmar y marfil, toda clase de servidumbre y una variedad tan grande como hermosa de todo tipo de vegetación que adorna muy bien la casa, dándole un tono muy colorido y ameno.

—Esto es apenas el comienzo, por ahora quiero que descanses en una habitación que he ordenado preparar exclusivamente para ti. —Dice León mientras Melania sonríe agradecida disimulando un poco la decepción, esperaba que ambos durmieran juntos.

Al llegar a la habitación el delirio continuaba. Todo estaba decorado de blanco con rosado, los colores favoritas de Melania en su juventud, y además

había muchas fotos de ambos juntos. Era una habitación no muy grande pero muy cómoda, tal como ella la hubiese querido, con vista a la piscina y al jardín principal, donde había árboles con flores muy coloridas.

Cuando aún se instalaba, apareció una sirvienta con un té que la puso a dormir por unas cuantas horas, y una vez bien descansada encontró una carta sobre la cama que solo decía: *“sigue la pista”*

Melania vio a su alrededor y encontró un baby doll muy sexy, hecho a su medida como se lo hubiese regalado José, pero esta vez confeccionado por un diseñador italiano muy famoso. Al tomarlo con sus manos, vio otra carta que decía: *“Póntelo y sigue la pista”*

En el piso se dejaba ver un camino marcado por pétalos de rosas que conducía hacia la puerta. Melania pensó que sería una locura colocarse el baby doll y salir así, pero luego pensó que no tenía nada qué perder, allí nadie la conocía, así que se armó de valor, se colocó el baby doll y abrió muy lentamente la puerta.

Al abrir la puerta notó que el pasillo estaba vacío, y los pétalos conducían hasta la escalera, así que fue tras ese camino. Al llegar al final de la escalera encontró otro sobre que solo decía: *No hay nadie, solo estamos tú y yo, encuéntrame*

Melania decidió creer a ciegas, siguió los pétalos por las esclareas y llegó hasta una habitación de puerta roja que conducía a otra puerta, y esta a su vez a otra, hasta que finalmente entró a una habitación completamente oscura.

—Cierra los ojos. —Dijo León al salir de las sombras.

Melania estaba algo nerviosa pero a la vez ansiosa. Hizo caso. Al cerrar los ojos, León se acercó a ella, colocó una venda sobre sus párpados, lo cual le pareció un poco sexy a Melania, pero luego sintió algo de nervios cuando sintió unas esposas en sus muñecas.

—no tengas miedo, no te va a pasar nada malo.

Melania confió en las palabras de León y decidió dejarse llevar. Lo siguió tal como pel se lo ordenó, y al dar varios pasos más, León se detuvo y con sus manos en los hombros de ella, le dio a entender que debía detenerse y arrodillarse. Todo esto era raro para Melania, pero al mismo tiempo le resultaba emocionante y hasta excitante.

Cuando Melania por fin se puso de rodilla, León le quitó la venda de los ojos y lo primero que nuestra protagonista vio fue el pene de León muy erecto. León estaba completamente desnudo frente a ella, y a su alrededor había toda clase de amarras, arneses, y una gran variedad de juguetes sexuales que iban desde consoladores y lubricantes, hasta esposas, amarras, látigos y fuetes.

Sin mediar una palabra más, León colocó a Melania de pie, la tocó con algo de rudeza y le pegó en los seños con un fute. A Melania le dolió pero le gustó mucho. Con esposas en muñecas aún, Melania caminó hasta un rincón como León se lo indicó, y se colocó en posición de perrito sobre una mesa con amarras, las cuales León le colocó en muñecas y tobillos luego de quitarle las esposas.

Una vez que Melania estuvo en esa posición, León comenzó a jugar con su vulva y su ano, le introdujo consoladores, aplicó lubricantes y dilatadores en su ano y le introdujo unas bolas chinas de geisha.

Lo que siguió fue el sexo mas perverso, alocado, violento y placentero que Melania jamás había recibido. Romeo se quedó en pañales ante la rudeza con la que León la folló, La penetro de muchas maneras, por todos lados, una rato taladraba su vagina, luego la follaba por la boca, y luego la seguía penetrando por la vagina mientras jugaba con su ano.

Melania no paraba de gemir, se sentía completamente entregada al placer. Estaba ya completamente desnuda, León le había roto por completo el Baby Doll mientras la follaba, y no paraba de darle placer tanto con su pene como con sus manos, labios y lengua.

Después de haber logrado que Melania alcanzara el orgasmo 6 veces en esa posición, la desamarró para colocarla de rodillas y masturbarse frente a ella hasta rociarle todo el rostro de su tibió semen. Melania terminó arrodillada, un poco adolorida, con la cara chorreando la leche de León y totalmente satisfecha.

Una vez que la faena terminó, León encendió las luces, buscó una toalla, y se fue con Melania hasta un jacuzzi en otra habitación donde ambos fumaron un pequeño porro de marihuana que los hizo ir por un segundo round en el que Melania se montó sobre León al ritmo de las olas del jacuzzi hasta hacerlo llegar al orgasmo de nuevo eyaculando sobre su rostro.

Así fueron todos los días durante el resto de la semana. Salían por las

mañanas a cualquier tipo de distracción turística, mientras por las tardes Melania seguía siendo castigada sexualmente una y otra vez. No hubo juguete que Melania no conociera, y aunque sentía mucha curiosidad, jamás le preguntó por ese estilo de vida sexual, ni mucho menos si había llevado a otras mujeres a esa habitación tan bien condicionada para el sexo brutal.

Cuando por fin se hizo el día de regresar a Boston, ambos lo hicieron en la avión privada de León, y aunque a Melania la había enamorado tan deliciosa semana junto a León, trata de recordar que ya una vez la había seducido para luego desaparecer de su vida, así que lo mejor era no ilusionarse de nuevo.

En todos esos días en París, Melania solo se comunicó con su secretaria para avisar que suspendiera sus citas por 10 días, y con Jason para contarle que se iría de viaje. Una vez que notificó a ambos, se olvidó por completo de su celular. De regreso a Boston lo encendió y pudo leer toda clase de mensajes y llamadas perdidas de parte de Romeo y José.

Al llegar a Boston, Melania no quiso ponerse al día con sus amantes, solo lo hizo con su hijo y con su trabajo, mientras León le prometió buscarla de nuevo para contarle sobre un proyecto que tenía en mente, lo cual la hizo sospechar un poco.

Fueron transcurriendo los días y León no aparecía, hasta que finalmente la citó para verse en un café.

—Tenía días sin saber de ti, creí que te habías ido a París de Nuevo. —Le dice Melania a León luego de saludarlo.

—Es que he estado demasiado ocupado. Pero por ahí van las cosas.

Melania siente algo de tensión, se molesta un poco pero trata de que no se nota, aunque igual León puede notarlo.

—Debo ir al grano, no quiero estar con rodeos, igual también sé que no te gustan las mentiras. —Dice Romeo sin dejar de sonreír, mientras Melania luce cada vez más seria.

—Entiendo, la verdad no me sorprende.

—No, la verdad no entiendes nada, pero llegado el momento comprenderás. Lo sé.

—Está bien. —Responde Melania con frialdad.

—Tengo asuntos importantes que atender, algo muy urgente, y debo volver a París.

Melania da un golpe a la mesa y se marcha.

CAPÍTULO 28

Melania se marchó del café sin decir nada, dejando tras de sí a León sentado, solo en la mesa. Él tampoco insistió. Mientras se alejaba, pensaba en lo infantil que se veía, en lo vulnerable que se estaba mostrando, pero al mismo tiempo sabía que no podía contener sus emociones, de algún modo u otro, León de nuevo la tenía a sus pies, aún cuando ella no quisiera admitirlo.

Los días transcurrieron, León se fue a París, no le escribió más. Mientras más pasaba el tiempo, menos quería saber de hombres. No tenía nada en contra de Romeo, él solo era un paciente joven y atractivo que se convirtió en una amante excepcional, que servía muy bien para lo que era: un juguete sexual muy útil.

Por su parte, José era un excelente hombre con ella, sentía mucho cariño por él, pero definitivamente era un hombre muy bondadoso para ella que quizás merecía algo distinto, otro tipo de mujer además de que varias veces mostraba indicio de querer formalizar relación, algo que sin duda Melania no quería.

Una tarde, saliendo de consultorio, Melania llega hasta el estacionamiento y ve una lujosa camioneta estacionada al lado de su Toyota. No le prestó demasiada atención, pero le parecía raro, pues a esa hora, ya pasadas las cinco de la tarde, solo debían quedar vigilantes y empleados administrativos, sin embargo igual encendió su auto y se marchó.

Apenas había avanzado un par de cuadras cuando la camioneta que estaba en el estacionamiento, comenzó a seguirla. Melania pensó que era muy sospechoso, quiso creer que eran ideas suyas, pero dando vueltas en círculos y

pasando por las mismas calles una y otra vez, se dio cuenta de que no podía ser casualidad, en efecto la estaban siguiendo.

Asustada quiso llamar a Jason, pero cuando tomó el celular dio tiempo suficiente para que la camioneta la alcanzara, se estacionase frente a ella y le bloqueara el paso. Cuando se dio cuenta, quien bajó de la camioneta era León.

Como pudo se montó velozmente en el asiento de copiloto y sin mediar palabras, sin saludar, le dio unas vendas en sus propias manos.

—Toma, colócatelas tú misma.

—Pero...

—Pero nada, mi amor. Colócatelas tú misma en los ojos.

León le habló con dulzura en las únicas palabras que mencionó. Melania pasó de estar asustada a estar sorprendida, y un segundo después no entendía siquiera lo que ella misma estaba haciendo, pero decidió obedecer, así que soltó el volante, se colocó las vendas y aceptó todo lo que León tuviera para ofrecer, o en todo caso, ordenar.

León se bajó de la camioneta de Melania, se acercó hasta el asiento donde ella estaba sentada por fuera del carro, abrió la puerta, la tomó del brazo y muy gentilmente la guió hasta el asiento donde él estaba hacía unos segundos.

Una vez que ya habían invertido lugares, León se bajó de nuevo para ir a estacionar mejor su camioneta, la cual terminó dejando estacionada allí, en medio de la nada. Retomó su lugar en el asiento del conductor en el Toyota de Melania y avanzaron más de media hora, sin hablar. Melania tenía mil preguntas dando vueltas en su cabeza, no formuló ninguna.

Finalmente llegaron hasta una lujosa cabaña, León quitó las vendas de los ojos de Melania y le mostró la propiedad.

—Esto es a lo que me marché a Francia, a terminar de concretar la compra de esta cabaña donde aspiro vivir ahora. He contratado un encargado especial para que atienda mis negocios en París y he decidido apostar por el talento artístico en Boston. El señor Pietro me está asesorando, él será mi socio por ahora. Si todo marcha bien, y si hay ganancias como para ello, planeo luego invertir en una clínica de salud visual que tú manejarás.

Eran demasiadas cosas a la vez, Melania no podía asimilar todo tan

rápido.

—A ver, ¿Te mudas a Boston? No entiendo mucho.

—No hay nada que entender, solo desvístete y arrodíllate.

Melania sintió que León estaba siendo un poco grosero, pero por alguna razón le pareció muy excitante verle tener todo el control de la situación así que no solo no opuso resistencia, sino que gustosa se arrodilló y lo miró fijamente a los ojos mientras él sacaba su pene de sus pantalones para introducirlo en su boca.

—Quiero estrenar esta propiedad haciéndote mía aquí mismo, ya. —Decía León mientras follaba a Melania por la boca.

Melania seguía sin entender mucho, pero dejó de pensar y se dedicó a ser follada por el hombre que más le gustaba en el mundo, el mismo en el que no había dejado de pensar en los últimos días, el mismo que en este momento le es estaba metiendo y sacando el pene de la boca múltiples veces.

—Ven, es hora de castigarte por haberme dejado hablando solo aquel día en el café. —Dijo León mientras la tomaba del brazo para llevarla a otra habitación.

—Jamás había visto tanto rencor en un hombre con el pene tan erecto. —Dijo Melania quien con los pechos fuera de la blusa, obedeció a todo lo que León le ordenó a continuación.

Al entrar a la otra habitación encontró una especie de mueble de madera para torturas, tenía orificios para introducir manos, cabeza y pies, y quedar totalmente expuesto e inmovilizado. Sin mediar palabras Melania entendió que León la quería allí, así que colaboró para terminar atada a ese mueble, siendo follada con mucha fuerza desde atrás.

Mientras la penetraba por la vagina, Melania veía a través de un espejo que tenía al frente, cómo León parecía hacerle honor a su nombre y se estremecía al mismo tiempo que rugía cada vez dos o tres segundos, mientras le daba con bastante rudeza.

—Es hora de tu verdadero castigo. —Dijo León mientras le aplicaba lubricante en el ano para luego penetrarla, suave al principio, luego un poco más rápido, hasta finalmente sacar y meter millones de veces su pene de su ano, completo, con fuerza, a un ritmo en el que Melania solo podía gemir sin

parar, estando atada al placer de su amante.

Como era costumbre con León, una vez que vio que Melania ya había tenido varios orgasmos, incluso mientras la penetraba por el ano, decidió sacar su pene por complot y parare frente a ella para bañarle el rostro con su semen en lo que parecía un volcán de lava blanca haciendo erupción.

Termina el sexo, León la desata, le da una toalla y ambos se van a una ducha con esencias y sales aromáticas.

—Sé que me extrañaste, no hablemos de eso en este momento. Por favor no me vuelvas a dejar hablando solo de esa manera, te prometo no defraudarte más, confía en mí, creo que ya lo he ganado. —Dijo León mientras enjabonaba la espalda de Melania en una tina llena de espumas.

Melania entendió que aunque León fuese alguien que le hizo daño alguna vez, en esta oportunidad parecía algún en quien podía confiar. Un hombre misterioso, que de vez en cuando se desaparecía, pero que cada tanto volvía de maneras igual de misteriosas pero con resultados muy placenteros.

Ambos se vistieron, León le contó más detalles a Melania sobre sus negocios, especialmente lo que pensaba instaurar en Boston, y se fueron hasta donde había quedado estacionada la camioneta de él. Afortunadamente la camioneta estaba intacta, León la abordó y se marchó luego de despedirse de Melania con un profundo beso, sin mediar otra palabra.

Así se había vuelto León, un hombre muy amable, agradable, importante, de renombre, con el que se podían mantener prolongadas e interesantes conversaciones, pero al mismo tiempo un sujeto misterioso que así como llegaba, podía desaparecer de nuevo, con la diferencia de que esta vez, sus idas no eran prolongadas, o al menos duraban 20 años como la primera vez que Melania dejó de saber de él.

Apenas León se fue a lo suyo, dejando a Melania como últimamente lo hacía casi siempre: confundida; ella decidió ir también a resolver un asunto pendiente, así que fue a casa, tomó una ducha, e hizo una llamada muy puntual que definitivamente era muy necesaria.

—Hola, qué grato oír tu voz. Te juro que estaba hasta preocupado. —Dice José del otro lado del teléfono

—Lo sé, disculpa. Tenemos que hablar. ¿Podemos vernos hoy?

José entiende que algo raro pasa, no solo porque Melania se haya desaparecido todo este tiempo sin dejar rastro, sino porque ahora que reaparece, le pide verse de inmediato, algo que no es usual entre ellos, todas sus citas siempre fueron planificadas con antelación.

—Claro, tú solo dime lugar y hora, y ahí estaré.

—Nos vemos en un par de horas en tu cabaña. —Sentencia Melania mientras sale del baño para comenzar a vestirse tan sexy como siempre.

José cuelga y decide irse de una vez para esperarla ya en el lugar y no hacerla esperar un minuto más, porque así de atento es José con Melania.

Al llegar a la cabaña en el lago, Melania ve que el auto de José ya está allí, y por alguna razón se siente un poco nerviosa. Estaciona el de ella al lado del suyo y entra a la casa, la puerta estaba abierta.

—Hola, ¿Cómo has estado? Te ves maravillosa. —Dice José a Melania, saludándola con un beso que pretendía ser en los labios pero terminó en la mejilla, luego de que Melania ni siquiera se quitase los lentes oscuros al verlo.

— ¿Pasa algo?—Pregunta José mientras toma a Melania de las manos.

—Hay algo que debo contarte, es una decisión que ya tomé y espero que me apoyes. —Dice Melania mientras se suelta de las manos de José muy lentamente, se quita los lentes oscuros, y lo mira fijamente a los ojos.

José se muestra consternado, preocupado, ve mucha seriedad en el rostro de Melania, y sus ojos lo intimidan un poco. Asiente con la cabeza, y con algo de ansias, guarda silencio para no interrumpirla.

—Desde hace unos días estoy saliendo con alguien más. Yo sé que tu también, entre nosotros nunca ha existido compromisos, pero esto es diferente. Estoy hablando de alguien que estuvo en mi vida hace más de 20 años, fue mi primer amor, y ahora que ha vuelto, aunque no tenemos nada en concreto, debo confesar que mis pensamientos y todo en mí se está direccionando hacia él, y creo que es muy injusto seguir contigo en esta situación.

José sonríe con algo de resignación en su rostro y la vuelve a tomar de las manos antes de que la voz de Melania comience a quebrarse.

.—Tú eres un hombre excepcional, de verdad que mereces a alguien

mejor, alguien que te atienda como mereces, que esté allí para ti, y no una tonta que ahora está ilusionada con alguien que en cualquier momento vuelve a desaparecer por otros veinte, treinta,, o quizás hasta mil años más.

Melania rompe en llanto y José la abraza y consuela dulcemente.

—No seas tonta. Tú eres una mujer como ninguna otra, y ese pendejo que te tiene enamorada, es el pendejo más afortunado del mundo. —Dice José mientras le acaricia el rostro y le queca las lágrimas a Melania.

—Gracias. —Responde Melania con un tono un poco sarcástico.

—Mira, entiendo perfectamente lo que sientes, yo también he sentido frustración al sentir que me estoy enamorando de alguien que no me corresponde. —Comenta José hasta que Melania lo interrumpe.

—Seguro yo te he hecho sentir así, discúlpame, jamás he querido hacerte daño.

José no puede evitar soltar una risa disimulada que de no contenerla habría sido una carcajada, la cual Melania no comprende.

—Ya te he dicho que no seas tonta. Esto que te cuento no se trata de ti. Desde hace más de dos años estoy saliendo con una chica muchísimo más joven que yo, ella me agota demasiado, me exige muchísimo sexualmente, y eso de alguna manera me pone tenso, en cambio contigo siempre he tenido relajación, mas paz, más tranquilidad. Esa chica, de la cual no quiero comentar nombre mucho menos edad, me ha tenido todo este tiempo enamorado, pero es tan exigente que algunas veces la llegué a detestar. Justamente el día de tu accidente, ella me reclamó algunas cosas y por fin me pidió formalizar, algo que yo quería con ella desde siempre pero jamás me había atrevido a decírselo.

Melania queda estupefacta, no sabe qué decir.

—No te sientas mal por lo que estás pasando, y así como yo no te juzgo, espero que tú tampoco lo hagas. Entiendo completamente tu decisión, que seguramente es la de que nos alejemos, pero entonces tengo una cosa que exigir.

—Sí, dime. Lo que tú digas. —Responde Melania un poco confundida.

—Necesito follarte una última vez. —Dice León antes de robarle un beso

apasionado.

—Me has leído la mente—Fue lo único que respondió Melania antes de soltarse la blusa y dejar esos senos perfectos al aire.

José comenzó por lamerlos, luego los fue presionando un poco con sus manos hasta que decidió colocarla de espaldas a él.

—Hay algo que nunca te hice, hoy me parece adecuado.

La pobre Melania fue penetrada por el ano por tercera vez en menos de quince días. El pene de José era muy largo, cada vez que lo introducía y sentía sus testículos en su clítoris, no podía evitar abrir los ojos de manera exagerada, pues el placer se tornaba en dolor por un instante, hasta que José lo volvía a sacar y el placer regresaba.

José se disfrutó muchísimo este encuentro sexual de despedida con Melania. La penetró en diferentes posiciones, de perrito, de lado tipo cuchara, incluso en misionero, pero siempre por el ano, Las folladas anales que le dieron Romeo y el propio León, quedaron en pañales al lado de esta que le estaba dando José, que se lo disfrutó hasta llenarla de él y dejarla derramando placer, tendida sobre la alfombra de la sala de la cabaña.

—Jamás te olvidaré. Eres una mujer maravillosa, encantadora, culta e inteligente. Eres además muy bella, y el sexo contigo ha sido el mejor que he vivido en mis 50 años. Perdona si alguna vez te fallé, si me mostré muy agotado o cansado, pero bueno, ya te confesé la razón.

Melania solo sonreía desde el piso, desnuda y despeinada, con el ano lleno de semen, viendo a José erguido frente a ella con el pene aun erecto.

—Ven, penétrame una vez más, una última vez.

José no lo dudó ni un instante, se arrodilló tras ella, la colocó en perrito y esta vez sí le dio por la vagina hasta hacerla explotar de placer al mismo tiempo en que él volvió a alcanzar el orgasmo, para finalmente fundirse ambos en un profundo abrazo que apenas duró unos segundos.

—Me tengo que ir, seguramente tú también. —dijo José.

Melania solo asintió con la cabeza, ambos se vistieron, se vieron afuera de la casa del lago y se despidieron con un largo y apasionado beso, y luego cada uno se fue en su respectivo automóvil para no volver a verse jamás.

Al volver a casa, Melania recibe algo que no esperaba: un mensaje de texto de León:

No estoy saliendo con nadie más, me gustas mucho y quiero experimentar cosas nuevas, vivir aventuras a tu lado.

Esto sí que era completamente raro. En primer lugar porque León casi nunca escribe mensajes de texto, por lo general va y habla de mera frontal, en persona. Y segundo, porque parecía una invitación a dar un paso más en la relación, aunque se leía muy claramente la palabra “*experimentar*” en la misma frase que la palabra “*aventura*”, lo que podía dar a entender que aún se trataba solo de sexo, lo que terminó llevando a Melania a una interesaste y reflexiva pregunta: ¿Existe algún romance genuino y duradero que no haya comenzado como mero sexo y placer?

“Nos vemos mañana a las 8 am, para ver cuán cierto es lo que dices.”

Melania envió ese texto como única respuesta al de León, y acto seguido se dedicó a planificar algo muy perverso que se traía en mente desde hacía días. A la mañana siguiente llamó a León.

— ¿Podemos vernos en tu jet privado?

— Claro, ¿Qué tienes en mente?

— Te espero a las 8:30 allí en el hangar. Sé puntual y garantiza privacidad absoluta.

León quedó un poco desconcertado, pero aceptó gustoso. Esta vez Melania estaba dispuesta a tomar por completo el control de las cosas, y a poner a prueba la palabra de León, a ver si era cierto lo de estar dispuesto a experimentar, y a no volver a desaparecer súbitamente de su vida, como ya lo hizo antes.

Se hizo la hora pactada, León ya había llamado a su encargado para exigir que no quedara absolutamente nadie en el hangar. Cuando llegó al sitio, ya Melania lo esperaba. Entre sus órdenes, también estaba la de dejar un servicio de champaña dentro del avión, así como una nevera llena con bocadillos y refrigerios. León no tenía la más mínima idea de qué pasaba por la mente de Melania, pero estaba a punto de descubrirlo.

Entró al gigantesco galpón, estaba desolado, solo quedaba su avión privado al lado de un helicóptero que también le pertenecía. En el interior de

la nave se apreciaba la silueta de Melania, pero al mismo tiempo daba al impresión de que alguien más la acompañaba. Cuando subió al avión, Melania lo esperaba con un abrigo de piel.

—Hola, León. ¿Cómo estás?—Saludó y preguntó la hermosa rubia que sostenía una copa en su mano mientras la sonrisa estaba que no le cabía en el rostro. —Te he estado esperando desde hace rato.

—Ya veo, y también veo que has comenzado sin mí.

—La verdad es que no he sido yo quien ha destapado la botella. De eso quiero hablarte.

—No entiendo. Cuéntame.

No había terminado de hablar León cuando un hombre moreno, sin camisa, muy musculoso y atractivo salió del baño del avión. Era Romeo.

—Debo ir al grano para evitar malos entendidos y para poder resolver esto de una vez.—Dijo Melania.

León estaba ahora aún más desconcertado, por un momento pensó que se trataba de alguna especie de venganza, el tono autoritario en las palabras de Melania le llevaba a creer que tal vez se estaba desquitando por aquella vez que la abandonó por irse a vivir en París, incluso se le ocurrió que tal vez tuvo sexo con Romeo en el avión solo para fastidiarlo a él, pero eso definitivamente no se parecía a Melania. León necesitaba una explicación inmediata.

—El es Romeo, un paciente con quien mantenía una relación puramente sexual antes de volverte a ver después de veinte años de ausencia total. Hoy quiero que ambos me follen, y me parece una excelente manera de descubrir si hablabas en serio cuando decías que estabas dispuesto a vivir aventuras y experimentar.

Habiendo dicho esto, Melania enseguida se quitó el abrigo y dejó ver cómo debajo traía una lencería con encajes, todo color negro, incluyendo medias con ligeros, al mismo tiempo que Romeo comenzó a acercarse a ella. León tardó unos segundos en volver a respirar. Ver a Melania tan sexy le causó una erección inmediata, y el tiempo viviendo en Europa le abrió la mente en muchos sentidos, así que un trió con Melania y León no solo no representaba problema alguno, sino que además sería un completo y absoluto deleite.

Cinco segundos más tarde, León acariciaba los pechos de Melania mientras Romeo le tocaba las nalgas, ambos eran fieras en celo a punto de embestir sexualmente a Melania que acto seguido se arrodilló para darles un sexo oral simultaneo a ambos, algo muy de película porno.

En el pasillo del avión de León, los tres hicieron el amor de manera grandiosa. Primero la penetró León, luego Romeo, y así se fueron turnando hasta que Melania pidió que la penetraran ambos al mismo tiempo, por lo que ella se colocó sobre Romeo, cabalgando su grande y grueso pene, mientras León procedía a penetrarle el ano sin lubricación, así había comenzado a gustarle a la exuberante rubia.

Ambos le dieron placer al máximo mientras disfrutaban por igual de su escultural cuerpo, hasta que los dos descargaron sus blanquecinas lluvias en sus pechos y rostro. Una vez consumado el acto, Melania le pidió a Romeo que se fuera tal como habían acordado, y este chocó la mano de León para despedirse luego de recoger sus ropas, dar un beso en la mejilla a Melania y marcharse del avión, del hangar, y tal vez de sus vidas.

—Definitivamente eres el hombre de mi vida. Vamos a casa que hay algo que quise mostrarte.

León no expuso objeción alguna, y ambos se fueron a casa de Melania.

—Te presento a nuestro hijo Jason. —Fueron las lapidarias palabras de Melania apenas entraron al hogar que ella compartía con su hijo. Jason estaba en la sala, esperando, Melania ya le había contado que por fin conocería a su padre.

León queda estupefacto, asombrado, mudo y hasta pálido por uno segundos.

—No lo puedo creer. ¡Existes! Siempre he soñado contigo, siempre te he visto en sueños, no tenía la más mínima idea de que en serio yo fuese padre. Entiendo que me lo hayas ocultado, no tengo nada que reclamar, solo puedo sentirme contento, muy feliz.

Melania sonrió, Jason se unió a lo que fue un abrazo familiar, para luego recordar que debía estar temprano en el gimnasio y terminar por irse a entrenar con sus amigos.

—De verdad estoy impresionado con la evolución que han tenido mis

recientes días. Me gusta cómo va progresando esta relación. Estoy muy feliz, y solo tengo una duda: ¿Cuándo repetimos algo como lo de esta mañana?

LIBRO BONUS 3

La Chica que quería una Aventura

Esta novela es el fruto de mi imaginación creativa, más los relatos de una amiga mía muy íntima, así que Primero antes de todo, quiero dedicar esta novela a ella y a todos aquellos que aún están buscando su alma gemela.

¡Nunca te rindas! Ya la encontraras.

Nunca se sabe cuándo o dónde vas a encontrar esa persona especial que formará parte de tu vida y cumplirá todos tus deseos.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

No olvides que las reviews positivas me sirven de aliento para seguir adelante. Siento mucha curiosidad por escucharlas.

¡Muchas gracias!

CAPÍTULO 29

UN VIAJE, DOS CORAZONES

A veces la vida te da muchas sorpresas, es solo cuestión de comenzar a vivir la vida, empezar nuevas aventuras cada día y aprovechar cada momento al máximo.

LA NOCHE se me había hecho muy larga, el avión hacía muchos ruidos, no me dejaba dormir, si Diana supiera todo lo que estoy haciendo por ella, la mire y fije a mí misma mientras la miraba recostada en el asiento de mi lado, yo siempre pedía el asiento que daba a la ventana, me gustaba mirar aquellos cúmulos de nubes que pasaban y pasaban sin cesar, me hacían recordar a los algodones de azúcar que tanto me gustaban de niña.

Jess, deja de soñar tanto, ya vamos a llegar! Me dijo Diana, no sé en qué momento se había despertado, pero ojala se vuelva a dormir pronto porque en todo el viaje de 15 horas que dura, durante 8 horas se pasó hablándome de aquel chico mexicano que conoció en un viaje místico a Machu-Pichu y se enamoró, y ahora lo venía siguiendo hasta Chile, lugar donde este chico vive y tiene un emprendimiento o algo así.

Yo por mi parte solo vengo porque soy una buena amiga, sino la verdad no se ni que hacer en Chile, ni siquiera sabía dónde estaba en el mapa! Que cosa!, las cosas que una hace por una amiga. En realidad lo más difícil fue convencer a mis padres de que “necesitaba” realizar este intercambio entre universidades para “ganar más experiencia” y si, así fue como deje la comodidad de mi casa en Benidorm para acompañar a mi amiga Diana a su aventura tras un hombre latino. A veces pienso que cosas trama Diana con todo esto.

El avión seguía haciendo ruidos, me quede hipnotizada por un rato mirando por la ventana, no podía dormir, de repente un ruido estilo comercial rompió el silencio, era el capitán recomendándonos que mirásemos hacia la izquierda ya que estábamos pasando la cordillera de los Andes. Mire por la ventana aquellas montañas nevadas, blancas entre las nubes, que bello paisaje! Diana se pone ansiosa, no para de sonreír, me dice “ya estamos por llegar, al fin!, seguro Marcos nos va a estar esperando a la salida del aeropuerto. Eso espero, le dije medio desanimada, no me gustaría llegar a un lugar que no conozco y no encontrar a nadie, a parte ya sabes lo que les pasa a las extranjeras en países de Latinoamérica. Relájate, me dijo Diana, no exageres se ve que nunca has viajado mucho.

Si he viajado, bueno solamente a Canadá, donde tuve algunas aventuras con algunos chicos egipcios y árabes. Diana me codea y sonríe, eres una picara amiga mía, y bien majos estaban esos chicos. Me sonroje un poco porque sabía que los chicos sentados detrás de mi habían escuchado todo, ojala no piensen que soy una cualquiera, peor muy dentro de mi n me arrepentía de haberme divertido con aquellos chicos que me hacían sentir mujer y eso me encanta.

POR FIN LLEGAMOS, Marcos nos recoge y luego de una hora de viaje nos deja en Viña del Mar, estaciona su camioneta y nos invita a pasar a su Hostal, decorado con estilos de México y cosas de los aztecas. Me encanta! Grito Diana, este hostal es increíble!.

Bueno aquí pasaran los próximos 6 meses que dure su intercambio. Estas loca, le dije a Diana, yo me quedare acá unos días, pienso buscarme un departamento, ya sabes cómo van las cosas en los hostales.

Tranquila dijo Marcos, aquí es una ciudad muy tranquila, no pasa mucho, salvo en el verano ahí la cosa se pone más movida.

Diana hace unos gestos a Marcos, sabes Jess, que en España son las 12hs, ósea que ya es tu cumpleaños! Viene corriendo hacia a mí y me abraza muy fuerte, tanto que casi me levanta, esta noche lo celebramos a tope amiga! Me dijo, Marcos a lo lejos hizo un gesto de OK con las manos.

Así como van las cosas creo que esta noche voy a tomar bastante!. Lo dije en voz alta y todos se sonrieron.

Me puse mi mejor vestido, corto para llamar la atención de algún chico, color azul oscuro con muchos brillos, tengo que ser la estrella esta noche, tacones altos, labial rojo carmesí, estoy lista le dije a Diana.

Dian al otro lado de la habitación hizo una expresión de WOW! Estas guapísima amiga, vas a romper muchos corazones esta noche, las dos nos reímos al unísono y salimos enseguida.

Marcos nos había preparado en la discoteca una mesa en el salón VIP, el cual estaba elevado de la pista de baile y podíamos ver a toda la gente bailando reggaetón y bachata.

No me importo mucho mi alrededor, así que con Diana nos pusimos a brindar y tomamos varias botellas de champaña, era mi cumpleaños y estaba dispuesta a pasarlo bien, tengo una relación de 3 años con un chico árabe que no funciona, ya todo perdió su chispa, entonces este es mi momento para relajarme y pasarla bien lejos de él. De todas maneras necesitábamos un tiempo solos. Nos hará bien a los dos, estoy segura.

Otra champaña por favor dijo Diana mientras levantaba la mano dirigiéndose hacia el mesero, pero de las buenas! Agrego luego, el mesero sonrió y se dirigió a buscarla inmediatamente.

Ya las horas pasaban muy rápido, la música se volvía cada vez más rápida y los bajos del reggaetón ya hasta retumbaban en mi cabeza, debo haber tomado bastante creo, pero igual me siento bien. A mi izquierda estaba Diana con Marcos a los besos, y a mi derecha un chico que se acercó a hablarme pero que la verdad no me gusta, es muy tímido y no es mi tipo para ser sincera. Me levanto de la mesa y veo si a mi alrededor hay alguien interesante a quien conocer. La verdad es que no, para ser un VIP este lugar es bastante aburrido. Me acerco hacia el borde de la sala VIP, que abalconaba hacia la pista de baile, había mucha gente, me asomo apoyándome sobre la baranda de madera brillante. Me dejo llevar por la música y el DJ que estaba a tope con luces y demases.

A lo lejos cerca de la barra de la pista de baile, veo a dos chicos conversando, me llamaron mucho la atención porque son muy altos, destacaban entre toda la gente del lugar, serán 2 metros o quizás 1,90. Uno de ellos noto que los estaba mirando, ¡yo tampoco fui muy disimulada que digamos! ¡Pero bueno!

El chico alto de rulos estaba vestido casual, nada fuera de lo normal, me comenzó a hacer señas de “hola” y “baja y ven”, me dio un poco de gracia!, hasta que su amigo volvió de buscar unas cervezas y ahí lo pude ver bien, alto, moreno, musculoso, con una camiseta de Armani que se le ajustaba al cuerpo, zapatos de color marrón brillante que combinaban con su cinturón de cuero con detalles brillantes, collares y una muñequera de cuero, juraría que a lo lejos parecía un rockstar. Me encanto apenas lo vi. Me encantan los hombres así, la verdad es que no se ven muy a menudo.

Su amigo no dejaba de hacerme señas con su mano a lo lejos, de “baja ven conmigo”, como siempre para suerte mía el chico que no me gusta es el que toma la iniciativa. Le señalo que el no, que detrás su amigo SI!, podría ver la confusión en su cara, no había entendido mucho o se hizo el gilipollas para no quedar mal frente a su amigo.

Bueno esta es mi noche así que porque no bajo y veo que sucede. Voy bajando y me pierdo entre la música y la gente, realmente la pista de baile estaba a tope, miro a todos lados y no los encuentro, a donde habrán ido?

A lo lejos veo al amigo de rulos en la zona VIP mirando hacia abajo! Subieron! Y yo baje! Que mala suerte!.

Pero de todas maneras está el solo, así que mejor espero que baje si de todas maneras él no me gusta, no es mi tipo de chico para nada. Quizás su amigo rockstar este por la pista de baile!. Vuelvo a subir al salón VIP. Y ahí estaba nos cruzamos al instante, el chico rockstar me rozo con su gran bíceps mis pezones, sentí un hormigueo que me dejo paralizada mirándolo a los ojos, unos ojos color miel que se derretían al verme. Él no fue lento, me agarro de la cintura con ambas manos de frente, las sentí muy firmes y algo dentro de mi sintió como que el tiempo se detuvo. Él se acercó a mí y cerca de mi oído me susurro algo entre el sonido fuerte de la música que giraba a nuestro alrededor.

“Por fin mi tipo de chica!” “donde habías estado todo este tiempo?” me dijo, mientras se sonreía.

Algo en mi me dejo sin palabras, lo mire a los ojos, por fin pude ver lo más de cerca, su espalda era bien ancha, los hombros marcados y sus brazos grandes y musculosos, sus manos eran muy grandes y calientes, pero lo mejor para el final, sus ojos color miel me miraban fijamente muy por dentro de mis

ojos, era hipnotizante, nunca antes había sentido algo así, me estremecía por dentro.

TRAGUE SALIVA y le respondí rápidamente: ¿ah sí? Y ¿cuál es tu tipo de chica?

- La que veo frente a mi (me dijo y continuo mirándome a los ojos muy confiadamente)

No aguante mucho y comencé a mirarle los labios carnosos que tenía, la forma perfecta. Él se percató de esto y me dijo ven vamos. Me tomo de la mano y me llevo a la pista de baile.

La salsa sonaba por los parlantes de toda la discoteca, la gente se movía a ritmos frenéticos, entre alcohol y besos.

El me cogió de las manos y comenzó a realizar pasos de salsa cubana. Me le acerque al oído para que me escuchara bien y le dije: no se bailar salsa y me traes al medio de la pista!

- No te preocupes, déjate llevar. Me dijo mientras me hacía dar vueltas.

Una canción tras otra, el ritmo sonaba en la discoteca, salsa, bachata, merengue, el DJ se había motivado y estaba dándolo todo.

Exhaustos, él me tomo de la mano y me llevo cerca de las escaleras del salón VIP. Se acercó lentamente y pude sentir la tensión en el aire, el buscaba el beso. Me puse muy nerviosa y no supe manejar el momento, ¿acaso debía ser así?, es un chico maravilloso, pero aunque me muera por besarle no puedo hacerlo.

Al último momento le corrí la cara, quedando el dándome un beso en la mejilla. El me miro a los ojos y se sonrió.

-ME MUERO por probar tus besos, sería un tonto si no lo intentase.

-Me sonroje y le dije: Sabes, ha pasado mucho tiempo, acompáñame a buscar a mi amiga.

LO TOME de la mano y lo arrastre entre medio de la multitud. Mientras caminábamos esquivando a toda la gente que bailaba sin cesar, comencé a pensar, que no había hablado mucho con él, realmente solo me hacía preguntas sobre mí, pero no sé nada de él, es algo misterioso, me gusta.

Diana no estaba por ningún lado, ¡me había dejado sola! ¿Con amigas así para que quiero enemigas? Yo perdida en una ciudad que apenas conozco, ¿cómo volveré al hostel?

El me tranquiliza, nos dirigimos hacia un sofá que estaba a la salida de la discoteca. El alcohol me jugo una mala pasada, ya todo estaba borroso, me sentía cansada, ya no podría seguir caminando con mis tacones altos.

Él estuvo a todo momento a mi lado, que raro que un chico malo se comporte como un chico bueno, eso sí que es raro, normalmente los chicos si no ha pasado nada te cambian por otra chica, no se complican mucho, pero él seguía ahí.

- Estoy preocupada, no sé dónde está mi amiga
- Quizás se fue con algún chico
- Si eso es lo que temo, le dije negando con la cabeza (aproveche el momento y me recosté sobre sus piernas)
- Si quieres puedo llevarte, solo dime donde queda (me dijo mientras me sonreía, sus dientes eran grandes, blancos y perfectos).

PENSÉ DURANTE UNOS SEGUNDOS, realmente puedo confiar en él? En realidad no tengo otra opción, estaba cansada, mis piernas exhaustas de bailar salsa y lo único que quería era volver a mi cama y dormir como un bebe.

- ¿Sabes qué? Si, llévame porque seguro mi amiga se ha ido con algún chico por ahí.
- Perfecto, vamos! (me dijo mientras se levantó del sillón y

extendió su mano hacia mi)

AGARRE SU mano y comenzamos a caminar hacia su auto.

Llamo por teléfono a alguien, me dio un poco de desconfianza, pero luego de 15 minutos un auto color gris llevo y se estaciono cerca de nosotros.

-Mira este auto es precioso, que suerte debe tener el dueño, le dije.

- SI ES un Audi R8

- ¿Cómo lo sabes?

- Porque es mi auto, llame a mi amigo para que lo traiga hacia aquí, se lo preste para que vaya a una cita con una chica que él quería impresionar, nunca entenderé esas cosas, pero es mi amigo y lo ayudo de vez en cuando.

- Si, seguro, ¿debes tener mucha experiencia con las chicas tú y tu colega?

- ¡Más de la que tu imaginas! (me lo dijo mientras se sonreía y me guiñaba el ojo)

ESPERABA QUE ÉL SE RETRACTARA, pero solo confirmo lo que acababa de decir, este chico sabe lo que hace y ya lo ha hecho muchas veces.

Su amigo se baja, se saludan con un abrazo y el me abre la puerta del auto para que me siente en el lugar del copiloto. Vaya auto, se ve y se siente genial, los asientos son muy cómodos, el olor a cuero nuevo invadía todo el interior del auto.

-MUY BIEN JESS, ¿a dónde vamos?

-El hostel se llama Jaguar, es un hostel estilo mexicano.

-Mmmm sí creo que se dónde es.

Él iba manejando a toda velocidad, sentía miedo pero la adrenalina me hacía sentir muy sexy, la cosa iba bien. No podía dejar de mirarlo, esa

chaqueta de cuero que brillaba cada vez que pasábamos las luces de la calle y el tan serio y callado mientras manejaba.

-Cuéntame Jess, obviamente por tu acento eres española, que haces por aquí?

- Bueno, estoy en un intercambio en la universidad, la verdad que nunca habría venido aquí si no fuese por mi mejor amiga Diana. Ella está enamorada de un chico mexicano que conoció en Perú y bueno, lo ha venido siguiendo y como buena amiga que soy la he acompañado.

- ah sí, a ustedes las mujeres les encanta vivir nuevas aventuras.

- La verdad que sí, sino la vida sería aburrida

- Bueno hermosa, hemos llegado.

Al ver el letrero del hostel mis ojos se iluminaron de felicidad, no podía creer, al fin iba a poder descansar, el viaje me había agotado y si bien era mi cumpleaños me sentía fatal.

-Sabes me lo he pasado muy guay contigo, me encantaría volverte a ver (me dijo el antes de que yo bajara del auto)

- Bueno, anota mi número y ahí vemos.

El saco su móvil y anoto mi número de teléfono.

-Espera!

El me agarro de la mano mientras bajaba, y puso algo en mi mano, cerro mi puño y me dijo:

-Consévalo, así cuando nos volvemos a ver me lo devuelves (se sonrió y me guiño el ojo).

-Adiós hermosa, cuídate.

El motor del Audi hizo un rugido y desapareció en la desolada y solitaria calle de Viña del mar a toda velocidad. Me quede mirando hacia la avenida tratando de procesar todo lo que había pasado esa noche, baje la vista, abrí mi puño, y allí estaba un brazaete de hilo negro trenzado con decoraciones de madera en forma de bolitas, una al lado de la otra. ¿Por qué me habrá dado esto?

Al entrar al hostel Diana por poco salto sobre mí.

- Jess, al fin viniste, estábamos esperándote con Marco, cuéntamelo todo, ¡quiero saber todos los detalles! Ese chico era guapísimo.
- Diana estoy muy cansada, ¿qué te parece si mañana hablamos bien?
- ¡Me vas a dejar con la duda toda la noche amiga! Estábamos aquí con Marco preguntándonos donde estabas.
- Diana no es necesario que mientas, sé que apenas baje del salón VIP te fuiste.

Un silencio incomodo invadió el salón del hostel. Marcos se dio vuelta y continuó jugando con su PlayStation. Diana me miró fijamente y se sonrojo, ella ya sabía que yo me había dado cuenta.

EL SOL me despertó iluminando mi cara, al abrir la ventana el sonido del mar invadió la habitación, luego de una noche muy loca era bastante relajante. Agarre mi móvil y allí estaba un mensaje de WhatsApp de un número desconocido. Enviado anoche a las 7am. El mensaje decía:

“ESPERO QUE HAYAS LLEGADO BIEN, un gusto conocerte linda”

Sonreí al mirar el mensaje, no le conteste, y continué con mi vida en esta nueva ciudad.

UNA SEMANA PASO de aquel momento, la nueva universidad y el adaptarme a un nuevo ritmo de vida me había estresado bastante.

LA HERMANA DE MARCOS, Marta vino a visitarnos con su acento mexicano no dejaba de hablar de sus aventuras por diferentes países y el cómo se le dificultaba la vida siendo madre soltera en este país. Realmente ella no tenía tiempo para disfrutar.

-JESS TE VI MUY BIEN acompañada el fin de semana pasado (se volteó

hacia mí y me dijo con una voz picara)

- Bueno si, algo así (le respondí)

- ¿Lo has vuelto a ver? ¿O paso lo que tuvo que pasar y fue solo eso? (me dijo Marta con su tono firme y tomo un sorbo de su copa de vino)

- La verdad, no pasó nada, ni siquiera un beso. No quise...

- Amiga tu sí que derrochas oportunidades, con un hombre así yo no me controlo (dijo Diana entre risas).

-Bueno yo estuve bailando con su amigo. (Dijo marta en un tono de confidencia)

- ¿El amigo? ¿Aquel chico de rulos?, le dije sorprendida.

- Si, el mismo, se llama Joel y es chileno. No bailaba muy bien, pero tiene un no sé qué, que me gustó mucho. De hecho esta noche nos volvemos a ver, me invito a un bar. (Dijo Marta y tomo otro sorbo de su vino).

- Jess, Si yo fuese tú, le enviaría un mensaje a ese chico tan guapo con el que bailaste y salimos los 4 a ese bar. Sería más entretenido. (Me dijo Marta sonriendo).

- Sabes, no es mala idea, me encantaría volver a verlo.

Agarre mi móvil y allí estaba su mensaje del fin de semana anterior sin contestar.

“Disculpa la demora, estuve muy ocupada” le escribí.

Luego seguí y le envié: “pero esta noche mi amiga sale con tu amigo Joel, ¿salimos los 4?, apreté el botón “enviar” y eso fue todo, escondí rápidamente el móvil en mi bolsillo para no obsesionarme en la espera de su respuesta.

Su respuesta se hizo esperar, un par de horas más tarde mi celular vibraba en cartera. Allí estaba su mensaje:

Bastián envió: “me parece una muy buena idea, nos vemos esta noche, un beso linda”.

Eso fue todo.

La noche llego muy rápido, pase toda la tarde escogiendo vestidos y vestidos. Marta llego y yo no estaba lista. Ella me dijo

-Jess, es un bar casual, vístete casual, no te preocupes aquí la gente es más relajada, y como es un miércoles es más bien un bar de “After Office”.

Salimos juntas y caminamos hacia el bar, quedaba frente al mar, frente a un edificio monumental de color blanco que parecía ser un Casino. Allí a lo lejos cerca de la entrada estaban ellos dos, como en aquella discoteca, hablando y hablando. Ahí estaba el con la chaqueta de cuero, jeans, zapatos oscuros.

- ¡Pues mira quienes llegaron! Dijo Joel con voz de sorpresa mientras abría sus brazos dándonos la bienvenida.

Bastián solo sonrió y me guiño el ojo. Me sonroje al instante, pero decidí mantener mi compostura, no quería ser tan obvia.

La noche prometía mucho, bailamos, conversamos sobre muchas cosas, especialmente nuestros países, España, Chile y Argentina (así es, el resultado ser de ese país).

Marta me hizo una seña de que quería que la acompañe al baño y me dijo:

-JESS ESTA NOCHE QUIERO DIVERTIRME, siempre estoy ocupada con las cosas del hogar y el trabajo que no tengo tiempo para pasarlo bien.

Se miraba al espejo mientras lo decía como tratando de convencerse a si misma (Marta era varios años más grande que yo, por ende me imagino que trataba de recuperar el tiempo perdido).

-MARTA, hay que vivir la vida, le dije, aprovecha cada segundo.

Salimos del baño y estaba Joel solo.

-¿Dónde está Bastián? Le pregunte a Joel.

-Está afuera en la terraza que da hacia el mar, me dijo Joel sin quitarle los ojos de encima a Marta que se venía como un camión hacia él.

ALLÍ ESTABA EL, de espaldas mirando hacia el mar. Su espalda ancha y su

chaqueta de cuero negra hacían que pareciese más misterioso de lo que es.

-¡Te me has escapado chico malo!. Le dije sonriendo mientras me acercaba a su lado.

El me miro y se sonrió.

-¿En qué estás pensando? Le dije

- El me miro fijo con sus ojos color miel y me dijo: En las ganas que tengo de besar esos labios.

LO MIRE fijamente y me sonroje, no me esperaba esa respuesta tan directa, sentí mariposas en el estómago y sentí un cosquilleo en mi parte baja que me dejo descolocada. Ningún hombre me había hablado así tan directo.

-Pues vas a tener que trabajar bastante para eso, le dije sonriendo y le guiñe el ojo.

-Pues creo que ya lo he hecho, me dijo él.

SE ACERCÓ HACIA MÍ, me agarro de la cintura muy firme, pude sentir la fuerza de sus grandes manos que recorrían mi cuerpo. Me sentí como un helado que se derretía en un día caluroso de verano. Se acercó hasta tal punto que pude sentir su respiración cerca de mis labios, me acerco hacia él y me beso fuertemente, sus labios carnosos eran suaves y la sensación de derretirme en sus brazos me envolvió de los pies a la cabeza.

ME DEJE LLEVAR y él supo cómo llevarme hasta el clímax. Sus besos eran como fuegos artificiales, llenos de colores y brillos con luces resplandecientes. Lo abracé, toque y rasguñe sus bíceps, deslice mi mano por su abdomen, era duro y marcado, el deslizo su mano por mi mejilla y agarro fuertemente mi pelo por detrás mientras nos besábamos. El calor que emanaba su cuerpo era un frenesí. El me volteó dejándome de espaldas a él, y me agarro por detrás, comenzando a besarme desde la espalda, continuó besándome los hombros, a veces me mordisqueaba lentamente y luego subió besándome el cuello. Me doblaba de placer hacia él, era un momento único de

los dos, era como si nadie más estuviese en ese lugar, como si el tiempo se hubiese detenido.

En el mejor momento él se detuvo, se apartó y me miró a los ojos, yo lo mire de vuelta y me dijo:

-JESS, vamos a dentro que de seguro tienes frio.

- ¿Frio? No para nada (le dije tranquilamente, pero por dentro hervía como agua en punto de ebullición).

DENTRO DEL BAR, cerca del DJ, estaban Marta con Joel abrazados como si fuesen una pareja de novios de hace años.

- Que noche Jess, ¿no es cierto?, me dijo marta sonriendo.

JOEL y Bastián nos llevaron hacia el Hostal. Marta beso profundamente a Joel al despedirse y Bastián solo me saludo con la mano. Me dejo descolocada pero seguí su juego. No quería parecer estúpida.

Marta se durmió enseguida en el sofá del living del hostel, la cubrí con una manta y me fui a dormir hacia mi habitación.

Mientras me quitaba la ropa, mi móvil, que estaba en la mesa de luz, vibro dos veces.

Corrí hacia el móvil esperando ver un mensaje de Bastián, luego de todo lo que había pasado, pero no, solo era un mensaje de mi novio Amir, que me enviaba dos fotos de cómo estaba nevando en Canadá. Si bien las fotos me generaban un poco de nostalgia ya que hacía mucho que no veía la nieve y me recordaba los momentos que pasamos juntos con Amir, en ese momento yo esperaba ver un mensaje de Bastián. Amir es un chico bueno, el chico que mi madre quiere que sea mi esposo un día. Pero Bastián es un sueño, se escapa de mi imaginación. Con Amir la cosa ya no era como antes.

DOS DÍAS DESPUÉS, un viernes por la tarde noche, mientras miraba mi serie favorita en Netflix, escuche a Marta hablar por teléfono.

-Sí, voy enseguida, me esperas hermoso.

Salí de mi habitación y le dije a Marta: ¿Así que una cita?

- Joel me invito a su casa directamente, esta noche me lo voy a follar amiga.
- Me sonreí y le dije: Pues buena suerte amiga, sí que te vendría bien.
- ¿Y tú? ¿Ya dejaste escapar al galán?
- La verdad es que no hablamos desde la última vez, no me ha enviado ningún mensaje ni me ha llamado, yo creo que no hay química. O si el espera que yo de el primer paso está muy equivocado.
- Jess, déjate llevar, hoy en día las mujeres toman la iniciativa, vamos por lo que queremos, eso de esperar a que sea el hombre el que domine la situación es de la época de nuestros abuelos. Me dijo Marta entre risas.
- Bueno, no es eso, pero... estemmm...
- Ya, amiga disculpa me tengo que ir luego hablamos, Joel me pasó a buscar, me dijo Marta mientras se ponía el abrigo para salir.

MARTA SE FUE y pude escuchar como saludaba a Joel mientras subía al auto, el cual se perdió en la oscuridad de la noche y la lluvia azotaba las ventanas de mi habitación dándole más dramatismo a la situación.

Fui a mi cama lentamente, me recosté, y continúe mirando Netflix. Un sentimiento de envidia mezclado con enojo invadió mi cuerpo. ¿Por qué ella sí y yo no? El hecho de verme recostada en la cama viendo Netflix me hizo sentir la reina de las perdedoras, Podría haber sido yo la que en estos momentos estuviese disfrutando con alguien y no encerrada aquí en esta ciudad que no me

gusta, a la cual vine por Diana (a la que no veo casi nunca porque esta todo el día con Marcos). En este remolino de enojo y odio agarre mi móvil, busque a Bastián en la lista de contactos y le envié un mensaje, podía sentir como la furia invadía mi cuerpo mientras escribía el mensaje, que decía así:

“TU AMIGO y mi amiga lo están pasando genial esta noche, no como tú y yo. Te lo has perdido, podríamos haber sido nosotros dos.”

LUEGO DE ESCRIBIR, tire mi móvil contra la pared, me di vuelta en la cama, enojada conmigo misma. La respuesta no se hizo tardar, el móvil vibro contra el suelo. Corrí a buscarlo y allí estaba su mensaje:

“PUES NO ME lo he perdido, nos lo hemos perdido, yo no hubiese sido el único en disfrutar, un beso linda”

MIRE EL MENSAJE, y le conteste enseguida:

“¿ESE es todo tu repertorio? Qué manera más triste y aburrida de seducir una mujer.”

El tardo en responder, pero continuó:

“JESS, a mí me gustan las cosas claras y sin juegos de por medio. Si quieres algo me lo dices y listo, no hay problemas, yo no juzgo a nadie. Solo quiero pasarlo bien y estoy seguro que vos lo vas a pasar igual.”

NO LE CONTESTE, me sentí como una estúpida, este chico solo buscaba sexo sin sentido y “pasarla bien” como él había dicho. Deje el móvil y me fui a dormir.

CAPÍTULO 30

COMENZANDO A CONOCERTE

Controlar el deseo es muy difícil y más cuando eres parte de un sueño del que has anhelado toda tu vida.

A LA MAÑANA siguiente mientras Diana, Marcos y yo desayunábamos, escuchamos a alguien abrir el portón de afuera del hostel. Era Marta que volvía con una sonrisa de oreja a oreja.

Diana la saludo desde la mesa con moviendo su mano, luego envió a Marcos a su habitación a buscar algo.

-AHORA QUE ENVIÉ a tu hermano a la habitación me tienes que contar todo. ¿Cómo te fue anoche Marta?, le dijo Diana.

Marta tomo un suspiro de felicidad. Y dijo:

“FUE corto pero hacia mucho que no hacía algo así, fue loco. Lo más gracioso es que Joel de verdad pensó que yo iba a ir para tomar un café, pero al llegar y al ver que el realmente me había preparado un café, me dije a mi misma si no controlo la situación voy a estar aquí toda la noche, así que salte sobre él y follamos ahí en la mesa de la cocina.” Nos dijo Marta.

- Amiga tú sí que lo pasas guay. Le dijo Diana a Marta mientras le

agarraba una mano.

YO ME QUEDA en silencio y seguí comiendo, no hice ningún comentario.

Ya me lo veía venir, Marta me preguntó si había noticias de Bastián.

-Pues Bastián me envió este mensaje y fue lo último que supe de él, le dije a Marta mientras le pasaba mi móvil para que leyera el mensaje.

- Un imbécil, ¿no? (le dije a Marta)
- Jess, no es así, el chico te está diciendo que solo quiere pasarlo bien, que no hay sentimientos de por medio, nadie sale lastimado y los dos disfrutan, como lo hice yo. Quizás ni vuelva a ver a Joel, quien sabe.
- No sé yo no soy de esas chicas, o quizás a veces sí, pero en esta situación no. Le dije a Marta.
- Jess vive la vida, deja de pensar tanto, esto es lo mejor que te puede haber pasado. Los adultos son así, mejor dejar las cosas en claro desde un principio y los dos disfrutan.

GUARDÉ SILENCIO, tomé mi móvil y me fui mi habitación.

Durante la semana subsiguiente lo único que hacía en mi día a día y hasta en la Universidad era pensar en el mensaje de Bastián y lo que Marta me había dicho. Decidí responderle el mensaje a Bastián, mis dedos escribieron sin pensar:

“TIENES RAZÓN, no lo había visto desde ese punto”

BIEN TARDE A LA NOCHE, Bastián respondió:

“Jess, mañana quiero verte, te paso a buscar a las 8pm”

“ME ENCANTARÍA VOLVER A VERTE”

LA NOCHE no tardó en llegar, yo ya estaba lista, baje de mi habitación al living del hostel, donde estaba Diana con Marcos mirando una película y riéndose a carcajadas muy fuerte. La escalera con sus ruidos de madera crujiendo mientras bajaba me delató, los dos se voltearon al verme. Marcos quedo atónito mirándome, como si nunca me hubiese visto de esta manera, y Diana abrió los ojos grandes como dos huevos fritos y me dijo:

- Jess, te ves guapísima, espectacular. Me lo dijo mientras se ponía ambas manos en la cara como en una expresión de asombro.
- Ese vestido te queda muy bien amiga. Continuó ella.
- Bueno, estemm tengo una cita y quiero sorprenderlo. Le dije
- Pues vas a romperle el corazón amiga, me dijo Diana sonriendo.

AL SALIR, allí estaba Bastián, apoyado en el capó de su Audi R8 mirando su móvil muy concentradamente. Al escuchar el sonido de mis tacones altos que retumbaban en el piso, elevo su mirada, me miró fijamente de pies a cabeza lentamente y se sonrió.

-Te ves hermosa, me dijo

Me sonroje y esboqué un tímido “gracias”.

Con mis manos le hice señas de que me abriera la puerta de su auto. Pero el negó con su cabeza y me dijo:

-No, Jess, vamos caminando, queda por aquí cerca. Me dijo sonriendo.

Imagino que será algún restaurante lujoso, o algún lugar especial que yo no haya visto por este barrio.

-No te preocupes, te va a gustar. Pero esto es solo el comienzo. Me dijo y me agarro de la mano entrelazando sus dedos con los míos. “vamos”.

MUY POR DENTRO de mí pensaba a donde iríamos, espero que no fuese muy lejos porque caminar con tacones altos me sienta fatal.

De un momento a otro Bastián se detuvo, se volteó hacia mí y me dijo:

-¡Bueno aquí es!

VOLTEÉ A MIRAR y no encontré ningún lugar lujoso ni nada que se le parezca. Solamente una cafetería Starbucks. Debe de estar bromeando.

-¡Vamos!, me dijo mientras me llevaba de la mano hacia las escaleras del acceso.

¡No me lo puedo creer! ¿Me he vestido con uno de los mejores vestidos que tengo solo para ir a Starbucks?, este tío está jugando conmigo o no es el chico malo que yo pensaba. Quizás ni tenga tanto dinero y solo sea una imagen para seducir mujeres más fácilmente. La sospecha me invadió, tengo que saber más de este chico a como dé lugar.

Mientras estaba sentada esperando que el ordenara unos Pumpkin Latte, lo quede observando fijamente, él se percató de que lo estaba mirando, seguramente se dio cuenta de mi mirada de sospecha hacia él, tanto que hizo como que se quitaba la chaqueta de cuero color marrón café y al ponerla sobre su brazo, miles y miles de monedas cayeron en el suelo. La gente alrededor en la fila comenzó a reírse un poco de la situación.

Bastián comenzó a juntar las monedas una por una. Una chica rubia de la fila se asomó hacia él y le dijo:

“QUE NO SE te caigan los millones, guapo. Déjame ayudarte”.

BASTIÁN LA MIRO sonriendo y se sonrojo un poco ya que la situación torpe fue graciosa. Pero él nunca se puso nervioso, se reía de la situación y de sí mismo. “estas cosas me pasan muy a menudo, ¡que torpe que soy!” dijo él entre risas.

Pero la rubia no dejaba de mirarlo de reojo y le comentaba cosas a su amiga. Ni tonta ni perezosa me fui rápido a su lado, apoye mi mano sobre sus pectorales y le dije en voz alta y firme:

-BASTIÁN, déjame ayudarte con tu chaqueta.

-Ah sí claro, toma, gracias linda. Me dijo y se sonrió.

Al volver a mi mesa, empuje un poco a la rubia y note como me miro con un odio en su cara nunca antes visto, había “marcado el territorio” como suele decir mi amiga Marta, no sé si es que ella vera mucho Animal Planet o que se yo, pero la cosa funcionó. No importa que tan guapa fuera la rubia, la puse en su lugar.

Bastián lleo con una sonrisa, con los dos Lattes y unos sándwiches. Apenas lo deje sentar y le dije:

- Bueno, siempre hablamos sobre mí, esta vez me gustaría que hablemos de ti, me gustaría conocerte más. Le dije en tono serio y confidente.

Aunque hoy había visto su lado más humano, donde vi lo torpe que es, es que tan perfecto no podría ser, todavía me sentía intrigada de él como hombre. ¿Por qué tanto misterio?

- Sí, claro, no hay problema. Pregúntame lo que quieras. Me dijo sonriendo y luego tomo un sorbo de su café.
- Pues me gustaría saber a qué te dedicas a parte de andar por ahí seduciendo chicas todo el tiempo. Le dije un poco enojada.
- Bastián sonrió y me dijo: Bueno, en mis tiempos libres cuando no ando por ahí seduciendo chicas y rompiéndoles el corazón, soy Arquitecto y tengo mi propia oficina en la capital. Pero prefiero vivir cerca del mar, por eso es que vivo aquí.
- ¿Una start-up o una oficina? Le pregunte, no podría creer que alguien tan joven fuese dueño de una oficina de arquitectura.
- ¿Sabes cuál es el edificio más alto de todo Chile?, me preguntó él.

- Mmmm la verdad es que no. Ah espera, si he ido con unas amigas de compras allí. Le dije.
- Bueno, ese edificio lo hicimos nosotros. Me dijo Bastián y pausó para tomar un poco más de café.
- Ahora me explico lo del auto, le dije con una sonrisa pícaro.
- El auto tiene su explicación lógica, es el más rápido que encontré ya que como vivo a 2 horas de la capital debo llegar lo más rápido posible a mi oficina cuando me necesitan. Me dijo sonriendo.
- No me mientas Bastián, es obvio que ese auto es para andar por ahí ligando con chicas. Le dije.
- Bueno eso es un plus agregado, me dijo él y se sonrió.
- ¡Quién sabe cuántas habrán caído en esa trampa!, le dije irónicamente.
- Pues contándote a ti, como 1245 chicas. Me lo dijo sonriendo pero pensativo.

ME ASOME y le pegue un pequeño puñetazo en el brazo.

-¿CÓMO que contándome a mí? Todavía no me has seducido, solo nos besamos pero eso no significa nada, había tomado mucho alcohol. Le dije y mire hacia el lado.

- Y besas bien rico, me dijo y me miro los labios.

-Pues no sé si se volverá a repetir. Le dije.

BASTIÁN SE LEVANTÓ de su silla, se puso su chaqueta de cuero color café y extendiéndome la mano me dijo:

- Ven, déjame mostrarte algo.

Asentí con la cabeza y salimos del café.

Caminamos un poco más, pero los tacones me estaban haciendo sentir

fatal, Bastián se percató de eso y yo le dije:

-podrías ayudarme a quitarme los zapatos.

-No sería un caballero si no te ayudara en este momento. Me dijo.

ENSEGUIDA BASTIÁN me alzo en sus brazos como si de una novia recién salida de la boda hacia su luna de miel se tratase. Me miro a los ojos y me beso profundamente. No me dio ni tiempo a pensar o a reaccionar. Nuestros labios se encontraron en ese frenesí que sentí anteriormente, una sensación de electricidad recorrió mi cuerpo a tal punto que mis brazos cayeron por si solos.

Se apartó de mí y me bajó de sus brazos.

- Extrañaba tus besos linda.
- Me has robado otro beso, le dije.
- Pues soy culpable, no queda otra.

CAMINAMOS un tiempo más y llegamos a un edificio muy alto, muy lujoso. Las luces brillaban.

- ¿Para qué me has traído aquí?, le dije.

- Este es mi departamento, me dijo y me guiño el ojo.

- Pues te confundes conmigo, porque yo no soy de esas chicas fáciles que frecuentas tú. Le dije.

- Jess, tranquila, no vinimos por eso. Mi balcón tiene una de las mejores vistas al mar que puedes encontrar en esta ciudad. Me dijo y sonó muy convincente.

Quizás deba darle una oportunidad, pero mejor así ya que estoy en esos días y no podríamos hacer nada. Ir por un rato a mirar la vista al mar desde su departamento no debería pasar nada.

Bastián agarró mi mano y me dejó llevar. El departamento era amplio, con decoración minimalista, de hecho todo era o negro o blanco. Al entrar al living

tenía una vista panorámica a la ciudad, que a lo lejos se veían las luces de los edificios y las montañas nevadas de fondo.

Bastián apareció con un vino y lo abrió delante de mí.

-TOMA, brindemos por este momento. Me dijo mientras me alcanzó una copa de vino blanco.

- Gracias Bastián, este lugar es maravilloso, el solo hecho de imaginarme de ver este paisaje todos los días me pone la piel de gallina.

LE DIJE maravillada mientras miraba el paisaje a través de los grandes ventanales del departamento y saboreaba la copa de vino que Bastián me había servido.

- QUE VINO TAN DULCE, es como tomar miel, nunca lo había probado. Le dije mientras saboreaba el vino.

- Es uno de mis favoritos, me encantan las cosas dulces. Me dijo él y me guiño el ojo sonriendo.

En eso se acercó hacia mí por detrás, me abrazo y comenzó a susurrarme al oído:

- No tan dulce como tú, que me encantas.

ME DI vuelta y salté sobre él, empezando un sin cesar de besos. El me agarro de la cintura mientras acariciaba mis muslos al mismo tiempo, me besaba fuertemente, mordisqueaba mis labios, jalaba de mi pelo y en un momento me coloco contra la pared. Yo salté sobre él colocando mis piernas en su cintura, él me levanto y me comenzó a llevar hacia el dormitorio.

Una sensación de electricidad cubría mi cuerpo, cada beso formaba parte de mí y se fundía en mi interior, provocando que quisiera y le pidiera más. Bastián me apoyo en la cama sin dejar de besarnos, y comenzó a moverse

como si estuviésemos follando, podía sentir como el movía sus caderas, frotándose en mi parte más íntima aún con la ropa puesta. Podía sentir que tan duro y grande se volvía su deseo en su pantalón. No podía dejar de imaginarme como se sentirá tenerlo dentro de mí.

Comencé a gemir de placer mientras mis manos rasguñaban su ancha espalda, Bastián lo noto ya que comencé a morderme el labio inferior y a mirarlo con locura.

Bastián comenzó a desabrochar la parte superior de mi vestido, dejando a la vista mi sujetador color celeste, en un abrir y cerrar de ojos me lo quitó suavemente mientras no dejaba de besar mi cuello y moverse al compás de este frenesí.

- Me vuelves loca Bastián, le dije con los ojos cerrados imaginándome volando en un cielo sin fin de placer.

EL AGARRO mis pechos en sus grandes y calientes manos, podía sentir que tan suaves eran, los apretó suavemente y comenzó a acercar su boca hacia mis pezones. Comenzó a chuparlos mientras con su lengua dibujaba círculos, sentía puro placer, me derretía por dentro, ÉL sí que sabía lo que estaba haciendo. Me deje llevar nuevamente, el dominaba la situación.

-Y tú me vuelves loco Jess, me dijo el mientras me besaba la clavícula despacito.

En un momento de puro placer Bastián se enderezo sobre la cama comenzó a desabrocharse la camisa blanca que tenía, muy ajustada a su cuerpo, que me dejaba ver sus músculos, aunque no podía mentir, me moría de ganas de ver su cuerpo, sus músculos, ya con solo describir el olor de su perfume, su olor a hombre me volvía loca. Bastián lleo a desabrocharse el ultimo botón y la ansiedad me mataba, se quitó la camisa y pude ver en todo su esplendor su cuerpo, sus grandes pectorales, esos abdominales tan definidos que serían la envidia de cualquier hombre y el deseo de cualquier mujer. Me quedé mirándolo fijamente como una tonta. El me miro, se sonrió y comenzó a quitarme el vestido lentamente. Allí estaba el semi-desnudo como todo un

adonis frente a mí y yo solo con mis bragas y nada más. Mis manos se dirigieron hacia su pantalón, buscando la manera de quitárselos, así es, yo quería ver más, me moría de curiosidad de saber que tan grande era él. Bastián frenó mis manos y dijo:

- No tan rápido linda, déjame mostrarte algo.

LO MIRE a los ojos y trague del nerviosismo, ¿Qué estaba tramando ahora?

Bastián se quitó el cinturón largo de cuero color marrón café que hacían juego con sus zapatos y me dijo:

- Voltéate, confía en mí.

EN TODO EL revuelo de placer que tenía me volteé rápidamente sobre la cama dándole mi espalda y mis bragas que dejaban en todo su esplendor a mi culo.

El comenzó a besarme la espalda, yendo de los hombros, continuando más bajo, cada beso que él me daba me producía una sensación de hormigueo en todo mi cuerpo, podía sentir como mis bragas se humedecían rápidamente. Bajó hasta el nivel de mi cintura y dejó de besarme, escuche el sonido de la hebilla del cinturón, hubo un momento de silencio. El agarró mis manos las junto por delante y con su cinturón las ató. El no espero ningún comentario de mi parte ya que me deje llevar por la situación.

- No te olvides de quitarme las bragas, chico malo. Le dije sonriendo
- ¿Te parece si te las quito con los dientes? Me susurró al oído

BASTIÁN BAJO Y comenzó a quitarme las bragas lentamente, luego las deslizo por mis piernas. Me volteo nuevamente dejándome frente a él. Allí estaba el en sus bóxer negros. Se podía ver claramente como su gran polla se asomaba por la tela de su ropa interior, si, se veía bastante grande. Me moría de ganas de tocarlo, pero no podía, mis manos estaban atadas por el cinturón. Él se dirigió directamente a mi parte más íntima y comenzó a besarme los muslos, me moría de placer, ¿cómo podía resistir algo así? Podía sentir su respiración caliente cerca de mi centro.

- Me encantas linda, me dijo mientras me seguía besando allí.

SU LENGUA COMENZÓ a recorrer cada centímetro de mi parte íntima, mejor dicho, cada milímetro. Un sinfín de figuras que realizo con su lengua logro que yo explotara de placer, cada centímetro de mi cuerpo pedía más, estaba muy mojada ya no podía aguantar más.

Él se enderezo nuevamente sobre la cama y comenzó a quitarse el bóxer, dejando en todo su esplendor a su polla, la cual salto de su cárcel de tela que lo tenía cautivo esperando a conocerme.

Era muy grande y gruesa, en sus músculos sus venas se marcaban todo el tiempo, y su polla no era la excepción. ¿Acaso podre con él?

Bastián colocó mis manos atadas por encima de mi cabeza y comenzó a penetrarme lentamente, podía sentir como poco a poco su gran polla iba formando parte de mí. Gemí de placer, mi cuerpo era un corto circuito de placeres que se fundían en una sola sensación, el comenzó a moverse de una manera en la que solo un latino sabe moverse al ritmo de la salsa. Me sentía llena de placer y llena de él, gemía de placer, suplicándole más y más.

El comenzó a follarme cada vez más duro y más fuerte, luego desató mis manos del cinturón y por fin pude acariciarle la cara mientras me follaba. Lo mire a los ojos fijamente, el me miro a mi y nos fundimos en un solo ser por ese momento.

El placer que me provocaba sus movimientos, la manera en la que me

tocaba y me agarraba mientras me follaba fuertemente, me hacían sentir fuera de mí. De más estaba decir la sensación de folla con unos de los chicos más guapos que conocí y de fondo de él la vista privilegiada de la ciudad en todo su esplendor, era como un sueño.

EN UN MOMENTO de pura excitación y placer mi móvil, que estaba en el living dentro de mi bolso, comenzó a vibrar y a sonar. Ambos lo ignoramos y continuamos follando, el móvil continuó vibrando y sonando sin parar durante unos 30 minutos. En ese momento Bastián se detuvo, me miró a los ojos y me dijo:

-JESS MEJOR VE A VER quién es, quizás es algo importante o alguien te necesita.

ODIABA su faceta de chico bueno, pero en realidad tenía razón, las llamadas continuas sin cesar de mi móvil debían ser por algo importante, nunca nadie me había llamado así antes, tenía que ver quien era. Nos levantamos de la cama y nos dirigimos hacia el living, el móvil continuaba sonando a todo volumen, a tal punto que era lo único que se podía escuchar en todo el departamento. Él se recostó completamente desnudo en el sofá mientras yo buscaba mi móvil dentro de mi bolso. Al encontrarlo me quede paralizada, no lo podía creer.

-¿QUÉ paso Jess? ¿Es algo importante?, me dijo Bastián

- mmmmm no deja, no pasa nada, es solo una amiga que me estaba llamando. Le dije muy nerviosa.

- Que insistentes son tus amigas, me dijo el riéndose.

NO SABÍA QUÉ HACER, las 12 llamadas perdidas habían sido de mi novio Amir, me había estado llamando como loco durante todo este tiempo, seguramente sospechaba algo, pero de todas maneras mi duda era que durante

todo este tiempo él no me dirigió ni una sola palabra desde que llegue a este país, estábamos bastante distanciados luego de nuestra última charla antes de viajar.

ME DIRIGÍ hacia Bastián y le dije:

- ¿Continuamos? Sonreí y le guiñe el ojo.

ME RECOSTÉ SOBRE ÉL, sin querer el móvil cayó en el sofá mientras nos besábamos. De alguna manera que no me explico el móvil comenzó a llamar a Amir por video llamada en FaceTime haciendo el típico ruido de llamada. En un momento de adrenalina y nerviosismo me enderece rápidamente sobre el sofá, lejos de Bastián que me quedo mirando con una cara de asombro y confusión a la vez, realmente él no entendía nada, quedé sentada lejos de él.

Amir contesto la video llamada, yo alcancé a apagar la cámara frontal del móvil en un intento torpe de solucionar el gran problema que se me avecinaba.

- Babe, ¿por qué no contestabas el teléfono?, dijo Amir con una voz un poco enojada conteniéndose de sus pensamientos que seguramente eran los correctos para esta situación.
- ¿Por qué me llamaste tanto?, le dije intentando cambiar el tema.
- Porque te extraño hermosa, no dejo de pensar en ti todos los días. Me dijo Amir intentando parecer convincente.

AL OTRO EXTREMO del sofá se encontraba Bastián quien hacia como que no había pasado nada.

El silencio inundo la habitación, no sabía que contestarle, mil ideas comenzaron a brotar de mi cabeza, pero ninguna encajaba, era difícil solucionar esto, así que decidí solucionarlo cobardemente:

- Amir, no te escucho muy bien.
- ¿Babe que sucede? Estas..... , me dijo Amir ya enojado.
- No te escucho para nada, tengo mala conexión aquí, le dije y apreté el gran botón rojo para finalizar con esta situación bochornosa.

MIRE a Bastián de reojo y le dije:

-¿Vamos a la habitación?

- Estaba esperando que dijese eso linda, me dijo Bastián y me guiño el ojo.

EN ESE MOMENTO agarre mi móvil, apreté el botón de APAGAR y listo, problema resuelto no más interrupciones. ¿Cómo puede ser que estas cosas solo me sucedan a mí?

Me recosté sobre la cama de espaldas mirando al techo blanco, pensando en lo que había pasado. Bastián estaba en el baño. Eso fue lo último que me recuerdo.

UN RUIDO en la cocina me despertó. Ya era de día, el sol se asomaba e invadía todo el dormitorio, apenas podía abrir los ojos. Estaba completamente desnuda debajo de las sábanas. Así es, me había quedado dormida mientras Bastián estaba en el baño, que vergüenza después de lo que paso. Me sentía fatal me perdí de finalizar la noche como debía ser, gritando un orgasmo a los cuatro vientos con el hombre de mi sueños. Pero no, allí estaba yo en la cama, desnuda.

Bastián se acercó desde la cocina caminando hacia la habitación donde me encontraba yo. Apenas entró al dormitorio, pude verlo ya se había duchado y estaba cambiado, mas casual, era la primera vez que lo veía así, él estaba siempre elegante. Llego con una pequeña bandeja color dorada en la que estaba un pequeño pero apetitoso desayuno para mí.

- Por fin despertaste Jess, me dijo sonriendo.
- me quede dormida anoche, ¿no es cierto? Le dije avergonzada.
- No te preocupes, fue una noche intensa, me dijo y me guiño el ojo.
- Pues a mí me encantaría repetir esa noche, pero esta vez sin dormirme. Le dije sonriendo. El me miró a los ojos y me devolvió la sonrisa.
- Jess debo irme a la oficina, me acaban de llamar, no te preocupes puedes quedarte aquí todo lo que desees, ya sabes dónde está la ducha y en dos horas pasara a buscarte mi chofer para dejarte en el Hostal. Me dijo mientras se levantaba para retirarse.
- ¿También tienes chofer? ¿hay algo de lo que me perdí?, le dije
- Si, se llama César y es un viejo amigo de la familia, no te preocupes, te dejo en buenas manos.
- ¿Por qué no mejor me pasas las llaves del Audi?, le dije irónicamente.
- En él me voy, así que será para la próxima linda. Me dijo sonriendo.
- ¡Adiós! Me dijo y se acercó para darme un beso.

NUESTROS LABIOS se tocaron por un instante, cerré los ojos y disfrute de ese dulce beso por un segundo. Luego vi como él se alejaba hasta que escuche la puerta cerrarse a lo lejos.

Comencé a mirar a mi alrededor el departamento con más detalle, realmente era muy lujoso, todo era en estilo minimalista. Al levantarme de la cama vi en el suelo su camisa blanca, me la coloqué lentamente, me quedaba como un vestido, el metro noventa que media Bastián se hacía notar. Me dirigí hacia la terraza para ver a lo lejos el sol que ya había salido por el mar.

El viento movía mi cabello al mismo tiempo que la camisa flameaba, ¿era todo esto cierto?

Entré y decidí tomar una ducha caliente, todo esto que había pasado daba vueltas por mi mente como recuerdos de alguna película que yo haya visto antes.

Al salir de la ducha me percaté que estaba sola, tenía el departamento todo

para mí, quizás pueda aprovechar este momento para comenzar a ver un poco de los secretos de Bastián. Él es tan misterioso que me da curiosidad saber que secretos me oculta.

Recorrí el departamento, prestando atención a cada detalle, buscando algún cabello de otra mujer, ropas o incluso accesorios, pero no encontré nada, todo estaba muy limpio y ordenado, es como si el no viviese en este departamento, era muy extraño todo.

DECIDÍ COMENZAR A BUSCAR mi ropa que estaba esparcida por todo el departamento, algunas cosas en el living, otras en la cocina, algunas más en el dormitorio, pero... ¿dónde estaban mis bragas?, no podía ser, no puedo estar sin mis bragas. Me puse de rodillas para buscar debajo de la cama, no estaban, pero a lo lejos del otro lado podía ver un bulto color rosa, ¿qué podrá ser?, me dirijo hacia ese lado y con mi pequeña mano trato de alcanzarlo. Logre agarrarlo, al quitarlo y tener en mis manos lo veo, es un sujetador marca Orchidea color rosa, más bien una lencería fina, bastante cara, mía no era para nada, yo siempre estaba con mi lencería de victoria Secret que podo tenía que ver con esta. La quedé mirando fijamente y me pregunte, ¿de quién será?. Al rato sentí unos celos muy grandes, ¿con quién más ha estado este chico malo? Es increíble, no pierden el tiempo, al fin y al cabo todos los hombres son iguales.

Antes de irme, deje la cama bien hecha, ya que no sería de buena educación no hacerlo, pero se me ocurrió adornar usando como guinda del pastel el sujetador en el medio de la cama, así cuándo él vuelva del trabajo, va a poder ver que ya me di cuenta de su pequeño secreto. No soy ninguna tonta, aunque me daba rabia el hecho de saber que otra mujer disfrutaba de más placeres en la cama con él que conmigo.

CAPÍTULO 31

DESCUBRIENDO AL CHICO MALO

A veces es mejor malo conocido que bueno por conocer.

CÉSAR LLEGO en un Audi A8 color negro, a buscarme, él era su chofer, el típico asistente al estilo Alfred de Batman, me reía dentro de mí de solo pensarlo, aun así él fue muy amable, abriéndome la puerta del auto para sentarme. Durante el viaje César me miraba constantemente por el espejo retrovisor, me sentí incomoda pero luego me di cuenta que quizás él quería iniciar una conversación pero no sabía cómo hacerlo. Así que decidí aprovechar este momento y conversar con él para averiguar más cosas de Bastián, de seguro él ya ha llevado a varias de sus amantes.

- Así que tú eres el famoso César, le dije entre sonrisas.

ÉL SONRIÓ Y DIJO: Así es señorita, veo que el señor Bastián le ha hablado de mí, espero que sean cosas buenas, dijo y sonrió.

- ¡Pues claro que así fue! Bastián es un chico muy reservado y no me cuenta muchas cosas, pero si me ha contado de varias historias en las que usted está siempre presente. Le dije y mentí para ver como el reaccionaba.
- Bueno, usted no es la primera que intenta sacar información del

señor Bastián a través de mí, él es bastante reservado con su vida privada, incluso yo no sé mucho sobre él. Me dijo seriamente.

- Bueno, no perdía nada en intentarlo. Le dije nerviosa y voltee a la ventana a observar las palmeras de la calle.
- Ya hemos llegado. Me dijo César.
- Muchas gracias, le dije y comencé a salir del auto.
- Señorita, espere un momento, le pediría que por favor no le comente al señor Bastián nada de lo que hemos hablado durante el viaje. Me dijo él sonriendo.
- No se preocupe, no diré nada. Le dije y cerré la puerta.

La cosa se volvía cada vez más misteriosa, como puede ser que un ligón, casanova, o como quiera llamarlo, tenga un halo de tanto misterio a su alrededor, más que nada ¿cómo se había vuelto millonario tan de repente?

ENTRE AL HOSTAL y allí estaba Marta sentada como siempre en el living con una copa de vino malbec, su favorito.

-Jess, que sorpresa dime ¿dónde has estado toda la noche traviesa?, me dijo sonriendo.

- Bueno, por fin Bastián y yo tuvimos una noche de pasión con todas las letras. Le dije

- me doy cuenta por tu cara de felicidad, me dijo ella

Me senté a su lado, agarre otra copa de vino y le dije:

- Sírveme un poco amiga, te tengo que contar muchas cosas que me han dejado pensando durante todo el día.

HORAS después de contarle todo a Marta con lujo de detalles me dijo:

-No puedo creer que Amir te llamara en ese momento, que inoportuno que es.

- Si, la cosa es que Amir y yo no estamos bien y no quiero lastimarlo,

además si bien lo que tengo con Bastián es una aventura, luego de estos 6 meses debo volver a mi realidad en mi país, mi universidad, los amigos de siempre y el novio de siempre: Amir.

- Bueno por eso mismo Jess, te comentaba que debes comenzar a vivir la vida y disfrutar, tienes a un galán detrás de ti que folla como los dioses y en vez de aprovechar ese momento comienzas a preguntarte cosas sobre él y tratar de descubrir sus secretos, amiga déjame decirte algo: disfruta, mírame a mí, no disfrute mi tiempo de diversión y el tiempo no vuelve, los momentos vividos no regresan. Me dijo Marta mientras me miraba fijamente.

- Sabes que quizás tengas razón.... Estoy pensando mucho en las cosas y no me dejo llevar por los momentos, ambos disfrutamos mucho, le dije emocionada.

MARCOS SE ASOMÓ por la puerta de la cocina y llamo a Marta. Ella se levantó y fue directamente a él.

LOS DÍAS PASARON y Bastián no me escribía ni un solo mensaje, ¿se habrá enojado por mi pequeña sorpresa sobre la cama? Quizás arruine el momento con él, fue muy tonto hacer eso, ya que al comienzo decidimos dejar las cosas en claro, ambos somos libres de hacer lo que queramos y solo juntos la pasamos bien, pero solo eso, sexo, diversión y un momento juntos, tengo que aclarar eso en mi mente ya que todo el tiempo las sombras de una relación atormentan mi cabeza.

Quizás un poco de Netflix ayude a mejorar mi ánimo y que mejor que algún buen helado para acompañar una maratón de mi serie favorita. En un instante mi móvil comenzó a sonar y vibrar, lo ignore por un momento, luego volvió a sonar 3 veces más. Mire hacia la mesa de luz esperando ver algún mensaje de Amir emborrachándose pidiendo perdón otra vez, pero no, ahí estaba un mensaje de Bastián, mi cara pasó de seria a una sonrisa de oreja a oreja en un instante, deslice mi dedo para abrir la notificación y allí estaban sus mensajes que decían:

- Linda, me encantaría llevarte al cine hoy, te paso a buscar a las 6,

un beso.

RÁPIDAMENTE LE RESPONDÍ:

- Te espero ;)

SALTE DE EMOCIÓN de la cama, me olvide de todo lo que estaba haciendo y mire la hora: eran las 4, tenía dos horas para estar lista. Si bien ir al cine es algo muy cliché seguro este chico malo trama algo, mejor ir bien preparada por si se da alguna oportunidad.

El móvil sonó de nuevo, era Bastián:

- Estoy afuera, te espero.

Salí rápidamente y allí estaba el en su auto, me abrió la puerta y salimos directo para el Cine.

- Eres todo un romántico, invitándome al cine. Le dije sarcásticamente
- Ya tenía ganas de verte, me lo dijo sonriendo y me guiño el ojo.
- Tú no tienes remedio, ¿solo piensas en eso?, le dije en tono burlón.
- Si, solo en eso y más si pienso en hacerlo contigo. Me dijo mientras miraba a la carretera e íbamos a toda velocidad.
- Eres un chico muy malo, muuuy malo, le dije y le pegue un pequeño puñetazo en el brazo. El solo sonrió y continuó manejando.

EL CINE un típico cliché de cita formal, donde todo está hecho para las parejas que recién se conocen, no es mi caso ya que hubo sexo antes de conocernos, ¿cambiara en algo el orden? Al entrar a la sala Bastián me agarra

de la mano y me lleva por las escaleras del cine, pasando varias butacas.

- Ven Jess, ¿sabes cuál es el mejor lugar en el cine?, me dijo sonriendo.
- Así es, aquí en el medio, aprovechemos que está casi vacío y vamos allí. Le dije inocentemente.
- No, es mejor aquí atrás de todo, me dijo él.
- Pero Bastián aquí no podremos ver nada de la película, le dije hastiada.
- Aquí no solo no podremos ver la película, sino que nadie podrá vernos. Me dijo y se sonrió mientras me guiñaba el ojo.
- ¿Qué tramas pequeño travieso?, le dije guiñando el ojo.
- Pues siéntate aquí a mi lado y te lo muestro, me dijo mientras colocaba su mano en el asiento contiguo a él.

NO TARDE en sentarme que Bastián se acercó a mí y me susurro al oído:

-No tienes idea cuanto extrañe oler tu perfume linda.

Me sonrojé, no pude contenerme, tímidamente me mordí el labio de tanta complicidad ambos entendíamos lo que pasaba, lo mire a los ojos y mientras agarraba su gran mentón lo comencé a besar apasionadamente, sintiendo sus labios carnosos juntarse con los míos, al mismo tiempo comencé a pasar mis manos por su cabello, jugando y entrelazando mis dedos. El me agarro por la cintura, comenzando a besarme fuertemente, la adrenalina que sentía por saber que en cualquier momento nos podrían describir de lo que estábamos por hacer.

El comenzó a tocarme las piernas mientras nos besábamos apasionadamente, estas comenzaron a deslizarse lentamente, sentía que el calor se apoderaba de mi cuerpo cada vez que el avanzaba.

-No tienes ni idea de cuánto te deseo en este momento, me dijo entre besos.

- Me vuelves loca, ¿qué es lo que me haces?, le dije.

EL CONTINUO DESLIZANDO SU MANO cada vez más arriba y más arriba hasta que llego a mi parte más íntima, mis bragas estaban muy húmedas, ya no aguantaba más. Mis manos comenzaron a buscar aquello que sobresalía de sus pantalones.

- Si, puedo notar que estas muy feliz de verme, le dije mientras lo besaba fuertemente.

MI MANO COMENZÓ A AGARRAR su gran polla a través de sus pantalones, estaba muy dura, el hecho de solo agarrar el ancho de su pene, y cuando grueso era, provocaba sensaciones en mí que invocaban aquella noche en su departamento y en todo el placer que me podía provocar, deseos y placeres que no había experimentado nunca antes. Mi mano apenas podía agarrarlo, pero aun así comencé a moverme.

Él no se hizo esperar, su mano fue aún más lejos y comenzó a jugar con sus largos y gruesos dedos en mi más sensible centro, gemí automáticamente de placer, me sentía como una bomba que era cuestión de tiempo que explotara, dejando en evidencia ante toda la sala de cine aquello prohibido que estábamos haciendo. Bastián continuo esta vez doblando la apuesta y jugando con dos dedos, yo ya estaba inmóvil, sus manos eran muy grandes y sus dedos muy gruesos, me sentía completa, completa de deseo y placer en ese momento, ojala esto durase para siempre, me dije a mi misma.

-JESS, ¿seguimos esto en mi departamento?, me susurro el al oído.

- Donde quieras y cuando quieras, le dije con los ojos cerrados.

El tomó mi mano y salimos de la sala de cine, las personas nos quedaron mirando expectantes de lo que había pasado anteriormente, era muy evidente. Caminamos por el pasillo de alfombras rojas y el me llevo a otra sala de cine que estaba absolutamente vacía, de alguna manera él sabía que esa sala iba a estar vacía, e incluso sin ninguna proyección de ninguna película. Se abalanzo sobre mí cerca de la gran pantalla de cine y comenzó a besarme fuertemente mientras comenzaba a quitarse la camiseta. Levanto mi vestido tan rápido que no pude darme cuenta y sus fuertes manos rasgaron mis bragas, dejándome en

evidencia del placer que estaba por venir. Ya no estaba en sí, sentía que todo esto era como una escena de alguna película. Bastián me tomó sobre sus brazos de frente y apoyó mi espalda contra la pantalla del cine, y allí en el medio de la sala como si hubiesen miles de espectadores mirándonos, comenzó a formar parte de mí lentamente, podría sentir como su gran polla me llenaba de a poco, gemí fuertemente, a tal punto que retumbaba el eco en toda la sala, él puso su mano sobre mi boca y comenzó a follarme cada vez más fuerte y salvaje, ya no era el Bastián que me folló en el departamento, ahora él era más salvaje, me follaba más duro y me encantaba cada vez más, ese era el sabor que buscaba en un chico malo. Lo abrasé fuertemente mientras nos besábamos, él en cada movimiento me hacía sentir sensaciones de cosquillas en todo mi cuerpo y la adrenalina de poder quedar al afán de ser encontrados le añadía un frenesí de no sé qué a la situación, que la hacía muy excitante. Mi cuerpo llegó a tal punto que no pude contenerme más, gemí fuertemente mientras él me follaba tan duro que en ese mismo momento, sentí una explosión en mi interior que produjo una electricidad por todo mi cuerpo, por cada parte de él, sentía un placer inmenso, mis ojos continuaban cerrados disfrutando de aquella sensación, de aquel instante, él siguió después de mí, se enderezó y mordió mi cuello mientras se corría dentro de mí.

Mis piernas temblaban y me deje caer sobre Bastián, quien estaba allí junto conmigo todavía manteniéndome en sus brazos, ambos cubiertos de placer y sudor de una noche apasionada dentro de esa sala de cine.

Lo mire a los ojos, él me devolvió la mirada y nos besamos por última vez, antes de comenzar a vestirnos y salir de esa sala de cine.

En su auto comencé a buscar mi móvil para saber qué hora era, ya que después de lo que había pasado perdí la noción del tiempo. Allí estaba un mensaje de mi amiga Diana:

- Jess, vamos a hacer una barbacoa al estilo mexicano en el hostel, comenzamos a las 9, ¡te esperamos!

SIN DARME CUENTA, lo leí en voz alta, Bastián que iba manejando se sonrió y dijo:

-PARECE UNA MUY BUENA IDEA ¿te molesta si te acompaño?

- estemmm, si claro, no hay problema, le dije nerviosa. Estaba confundida.

- Pues, vamos para allá. Dijo él y comenzó a dirigirse hacia el hostel.

LA CONFUSIÓN ERA AÚN MÁS, el sólo quería follar conmigo, entonces ¿para qué pasar tiempo con mis amigos?...

EL HOSTAL como siempre iluminado con sus luces verdes, el ruido de mucha gente conversando en diferentes acentos del castellano latinoamericano se podía escuchar desde el acceso. Muy nerviosa entré con Bastián por la puerta del jardín trasero donde estaba la barbacoa.

Allí estaba Marcos en la barbacoa con Diana conversando, los dos se percataron que entré y si bien me saludaron desde lejos, al poco tiempo comencé a ver como la cara de Marcos cambiaba al ver que había traído a Bastián. Esa reacción me dejo descolocada.

Bastián amablemente comenzó a presentarse y a saludar mis amigos, el comenzaba hablando con ellos, preguntándoles cosas sobre México y socializando de una manera de la que no hubiese imaginado. En cuestión de menos de una hora, él ya había ingresado al grupo como uno más, si bien la única española ahí era yo, me quedó claro que entre latino americanos se llevaban mejor.

Marcos en un momento se acercó a mí y me dijo en voz baja:

- ¿Quién es ese?
- Es Bastián, el argentino que conocí en mi cumpleaños. Le dije mientras tomaba mi cerveza mexicana.
- No parece alguien de fiar, no me cae muy bien. Me dijo el seriamente pero podía notar matices de envidia en como él hablaba.
- Sólo dices eso porque Diana y otras chicas del grupo se habían quedado embobadas al verlo entrar. Le dije entre risas.
- No para nada, los mexicanos somos mejores amantes que los argentinos. Me dijo en tono burlón.

- Pues pongo en duda eso, le dije y le guiñe el ojo.

BASTIÁN ERA MUY alto y sobre salía entre la multitud. La manera en la que estaba vestido y su lenguaje corporal al hablar llamaban mucho la atención. De verdad no pasaba desapercibido. Marcos era más bien bajo, por eso se sintió molesto con su presencia.

-AMIGA si no haces algo te lo van a quitar, aquella chica de Noruega no deja de mirarlo como el gato con botas de Shrek. Me dijo Diana confidente.

- Tranquila, no somos nada, solamente la pasamos bien, le dije guiñando el ojo.

- Que moderna eres Jess, yo estaría hirviendo de los celos en este momento.

MUY DENTRO DE MÍ, así era como me sentía, muerta de los celos, como lo fue en aquel momento en el café Starbucks con aquella rubia.

- Pues, déjame contarte que antes de venir aquí follamos en una sala de cine vacía. Le dije en tono de secreto.
- ¡No te lo puedo creer! Me muero de ganas de saber hasta el más mínimo detalle.
- Lo único que puedo contarte ahora, es que realmente fue la aventura más loca que he realizado.
- ¡cielos amiga! Realmente eres una caja de sorpresas, nunca me hubiera imaginado que andas por ahí haciendo esas cosas. Me dijo ella.

VOLTEE A VER A BASTIÁN, pero el ya no estaba allí, ¿a dónde había ido?

Como puede ser que en menos de 15 minutos se haya ido de la fiesta barbacoa y sin ni siquiera haberme dicho un “adiós”, pero espera un momento, ¿dónde está la chica noruega?

- Tu novio se fue con la chica rubia esa, creo que es de noruega o algún lugar de esos, me dijo Marcos al ver mi cara de sorpresa y preocupación.
- Él no es mi novio, solamente follamos y nada más. Realmente no me interesa lo que el haga, es libre así como lo soy yo también. Marcos quedó sorprendido pero él sabía que no tiene ninguna chance conmigo, no solo porque esta con mi amiga Diana, sino también porque no es mi tipo de chico para nada.

AL OTRO DÍA, amanecí de muy buen humor, estaba celosa pero ya no me importaba nada. Decidí no escribirle ningún mensaje más a Bastián, el aparece y desaparece cuando quiere, no me debe tomar muy en serio. Aun así es muy raro todo esto, ya que la conexión que tenemos en la cama es de otro mundo, no me lo explico.

Dos golpes en la puerta de mi habitación me hacen enderezar de la cama rápidamente, la puerta se abre y Marta se soma.

-Jess, te llevo esto, me dijo ella mientras me alcanzaba un paquete de tamaño mediano, cuadrado y un poco pesado, estaba envuelto en un papel de muchos colores. ¿Sera que es de Bastián?

- Gracias Marta, le dije.

COMENCÉ A ABRIR el paquete y una pequeña tarjeta cayó, la recogí y pude leer claramente:

“FELIZ CUMPLEAÑOS JESS, espero que podamos estar como antes, te amo mucho, disculpa mis errores, pero estoy seguro que sólo quiero estar contigo”

Amir.

¡AMIR!, continuaba intentando convencerme de seguir con él, pero la decisión ya está tomada, él sabe que mi plan al regresar de mi estadía en Chile es de cortar con la relación, nunca pude y nunca podré perdonar una infidelidad, si bien en su cultura la mujer es solo un objeto, es algo que no se justifica ni se puede olvidar, y más sabiendo que él se acostó con una de mis mejores amigas, y es por eso que en este viaje decidí disfrutar sin remordimientos.

La caja era de color menta suave y se leía claramente Tiffany & Co. Al abrirla pude encontrar un collar hermoso de oro con diamantes, mi ojos brillaban al verlo era algo hermoso, de hecho espectacular, nunca antes Amir me había hecho un regalo así.

Amir viene de una familia muy adinerada y él nunca tuvo problemas con el dinero, pero nunca antes había puesto tanto esfuerzo en mí.

Él está perdidamente enamorado de mí, pero sus padres no aceptan la relación por no ser tradicional para su cultura. Así que desde ese punto de vista ya comenzábamos con problemas y así fue durante varios años, entonces ¿Por qué iba a cambiar ahora?

DIANA ME LLAMO al móvil y me invito a tomar un café en el mismo Starbucks que Bastián me llevo a nuestra primera cita, me dijo atentamente que debíamos tener algunas charlas de mujer a mujer, realmente necesitaba unos consejos de mí y yo de ella. Entre a la cafetería y allí estaba ella sentada en un sofá amplio de cuero negro que ocupaba casi toda la sala.

-JESS, que bueno que has venido, tenemos muchas cosas que hablar amiga. Me dijo Diana sonriendo y me ofreció un latte, mi favorito.

- Así es, igual siento curiosidad por saber lo que me quieres contar. Le dije sorprendida.

- Sabes, las cosas con Marcos no están yendo bien.... Dijo y realizo una pausa mientras miraba su café y jugueteaba con las llaves en la mesa.

- Continua amiga, soy todo oídos. Le dije seriamente.

- No se trata de la rutina y demás cosas, si bien el sexo no es de lo mejor se complementa con la conexión que tenemos, somos como dos almas gemelas, pero muy dentro de mí siento que algo no va bien.

LA MIRE EN SILENCIO, no sabía que responderle, raramente Diana se abre de esa manera hacia mí, normalmente soy yo la que le cuento mis problemas y ella me escucha y me da consejos, pero nunca fue al revés.

- Diana, se de lo que estás hablando para mi es igual, tengo el mismo problema con Amir, la relación se volvió rutinaria y ya no es lo mismo que antes, no sé qué voy a hacer cuando vuelva y tenga que verlo de nuevo. Le dije y Diana me quedo observando en silencio.
- Jess, sé que has pasado ya por esto, pero el motivo real de porque te invite a conversar conmigo es porque, el problema eres tú. Me lo dijo y guardo silencio por un rato mientras miraba hacia abajo. Luego de la pausa continuó:
- Marcos ha estado muy raro últimamente desde que apareciste en el hostel, pero la gota que colmó el vaso fue el día en el que lo encontré husmeando en tu Facebook mirando todas las fotos, trato de convencerme de que solo estaba buscando una foto en particular pero no fue así, yo no soy ninguna tonta y entendí lo que estaba pasando. Marcos no deja de mirarte cada vez que nos juntamos. Me dijo ella.
- Diana me has dejado sin palabras, pero no te preocupes que de mi parte no pasa nada, nunca me gusto ni me va a gustar Marcos como hombre, tu sabes mis gustos y el nunca encajaría en mi tipo de chico. Le dije un poco nerviosa.
- Lo sé, por eso quería hablar contigo, yo no soy tan atractiva como tú, no tengo esas curvas que tú tienes y de verdad no puedo competir contigo y menos porque eres mi amiga, así que estoy segura de que vas a entenderme y a tomar alguna decisión que mejore este problema. Me dijo y no me podía mirar a los ojos.
- Diana eres una mujer hermosa, estoy segura de que podrías encontrar un hombre mejor si te lo propones. Le dije mientras le

agarraba ambas manos al otro lado del sillón.

- Jess, te pido que ya no vivas más en el hostel, voy a ayudarte a buscar un departamento donde puedas vivir sola o con alguien pero te pido que por un tiempo me des un respiro para re conquistar a Marcos ya que te veo como una distracción en este momento. Me dijo seriamente.

LUEGO DIANA se levantó del sillón dejando su café a medio terminar y se fue por la puerta dejando en evidencia que algunas lágrimas caían por su mejilla. Realmente el amor nos hace ciegos y no queremos ver la realidad, Marcos era muy poca cosa para Diana pero para ella era al revés. Pues era bastante más fácil enfocar el problema en mí que aceptar que la cosa ya no iba más.

No lo podía creer, Diana había sido muy descortés conmigo y yo vine aquí especialmente por ella. Una lagrima corrió por mi mejilla hasta deslizarse y caer sobre mi café. De verdad no sabía cómo actuar. Me sentía fatal, vine por Diana a este país dejando de lado mis estudios en Canadá para luego darme cuenta que estoy siendo una molestia para su conquista amorosa con Marcos.

SALÍ del Starbucks buscando un poco de aire y comencé a caminar hacia el borde costero. El ruido el mar resonaba muy dentro de mí y me tranquilizaba a tal punto que me dejaba llevar, era hipnotizante ver como esas grandes olas golpeaban las rocas y formaban esa espuma blanca, a lo lejos podía ver los veleros con pequeños detalles blancos en la inmensidad del mar azul.

En un instante una mano se posó sobre mi hombro derecho, sentí un calor humano muy agradable que me dijo:

- Eres hermosa incluso cuando estas distraída.

CONOCÍA esa voz tan grave y tan dulce al oído. ¡Bastían!

- ¿Qué haces aquí? ¿cómo me encontraste?, le dije sorprendida.
- Muchas preguntas al mismo tiempo, me dijo y sonrió. Luego continuó:
- Digamos que tenía ganas de verte y sabía dónde encontrarte.

LO MIRE a los ojos fijamente por unos momentos, tan profundo que de nuevo su color miel destacaba en esa tés morena, ese pelo castaño oscuro y esa barba de 1 día sin afeitarse que lo hacía ver muy sexy. Lo abrace fuertemente, estuve tan cerca de él que podía sentir su perfume invadiendo mi espacio.

- Parece que alguien me ha estado extrañado, me dijo dulcemente.
- Pues digamos que tuve un día muy duro y necesitaba un abrazo fuerte de un hombre-oso como tú, le dije sonriendo.
- Si es por eso puede tomar todos los que tú quieras. Me dijo y me guiñó el ojo.

EL AGARRO mi mano y entrelazando nuestros dedos me llevó a caminar por el borde costero.

- Sabes a veces me encanta venir aquí sentarme sobre las rocas al borde del mar y pensar en todo lo que ha pasado desde que llegue a este lugar. Le dije y él me miró atento. Luego continuó:
- Bastían necesito pedirte un favor.
- Si, dime, me dijo
- Tengo unos asuntos con Diana y sería mejor si esta noche no duermo en el hostel. Luego al otro día buscare un departamento y me

mudare, de todas maneras no tengo muchas cosas así que son solo 3 maletas. Le dije preocupada.

- Claro, no hay problema, pero no sé si te voy a dejar dormir en toda la noche, me dijo y me guiño el ojo.

ME ASOMÉ y le di un pequeño puñetazo en el hombro.

- ¡Tú no cambias! Le dije sonriendo.
- Entonces ve al hostel, recoge tus cosas y te paso a buscar en dos horas. Me dijo él. Pero sólo una noche linda. Me dijo e hizo una pausa.
- No te preocupes, tengo claro que no eres mi amigo ni menos mi novio. Pero esta noche te necesito. Le dije.

EL ME beso en los labios y siguió su camino por la gran avenida, podría ver como se iba alejando con su camiseta de Armani negra.

CAPITULO 3: El sentimiento más profundo.

BASTIÁN NO SE HIZO ESPERAR, puntual como siempre me pasó a buscar por el hostel, pero esta vez para mi sorpresa en una motocicleta, sorprendida le dije:

- Debes estar bromeando, yo no me voy a subir a esa cosa.
- Tranquila es muy seguro, confía en mí, me dijo mientras me arrojaba un casco color fucsia con detalles plateados brillantes. El continuó:

- Hasta te compre un casco de tu estilo. Él dijo bromeando.
- Pues no es mi estilo para nada, (pero seguridad ante todo así que me lo puse)

ME SUBÍ A LA MOTOCICLETA, abrazándolo por detrás, por un momento mi cabeza se dejó caer sobre su espalda tan ancha, podría sentir el frío de su chaqueta de cuero y el olor a su perfume. El aceleró deprisa y nos alejamos del hostel a toda velocidad.

Él se detuvo en un semáforo en rojo y me dijo:

-JESS CONOZCO un lugar que te va a encantar. ¡vamos!

ACELERO A FONDO y la motocicleta rugía sin cesar.

Al llegar pude contemplar una enorme duna, parecía el desierto del Sahara. Como era de noche las estrellas brillaban en todo su esplendor en el cielo, era un espectáculo hermoso. Él tomó mi mano y me llevo a la cima de la duna.

- Es hermoso, el rugir del mar y la cantidad de estrellas que cubren el cielo oscuro hacían que pareciese un paisaje sacado de un cuadro. Le dije y seguro mis ojos brillaban, amo la naturaleza.

A LO LEJOS se podía ver la bahía y las luces de la ciudad que enmarcaban la forma de las montañas.

- Si es hermoso, pero sería más hermoso sí....

ME DIJO él y en un segundo me besó fuertemente, yo le correspondí el beso y nos dejamos caer sobre el manto de arena que había en nuestro alrededor.

- Bastián, vamos. Le dije susurrándole al oído en voz confidente.

AL LLEGAR AL DEPARTAMENTO, Bastián solo aplaudió y las luces se prendieron e instantáneamente se colocó una música suave de fondo, era un jazz de los viejos.

- Ese que suena allí es Wes Montgomery, uno de mis guitarristas favoritos, me dijo el mientras servía unos tragos de su bar privado en la cocina.
- Me gusta, no me digas que también tocas guitarra, le dije mientras señalaba un estuche de guitarra que se veía a lo lejos en el living.
- Sí, es un hobby muy querido que practico desde os 16 años. Me dijo él y me alcanzo un Martini.
- ¿Cómo sabes que me gustan los Martini?, le dije sorprendida.
- Suposición, me dijo y me sonrió guiñando el ojo.

DE FONDO SONABA “SUMMERTIME” de Ella FitzGerald y Louis Armstrong. Lo mire a los ojos sorprendida con la boca abierta como si fuese una broma.

- ¿Cómo sabes que esa es mi canción favorita?, le dije sorprendida.
- Pues es la mía también, me dijo y me quedo mirando a los ojos incluso mientras tomaba su trago. El silencio invadió la sala, mientras ambos nos quedábamos mirando fijo a los ojos.

EL IRRUMPIÓ el silencio y me dijo:

- Jess a mí me gusta hacer mi rutina de gimnasio antes de acostarme, así que siéntete cómoda como si fuese tu casa. Yo estaré en la sala de abajo que hay un gimnasio. Me dijo el mientras agarraba un pequeño bolso de gimnasio y se retiraba por la puerta. En eso, él retrocedió y se volvió hacia mí:
- Y trata de no dejar cosas raras sobre mi cama, me dijo y sonrió guiñando el ojo.

ME SONROJÉ AL INSTANTE, seguro parecía un tomate.

- Tranquilo, ya entendí el mensaje. Le dije nerviosa pero sonriendo sarcásticamente.

CASI UN HORA PASÓ, pero esta vez vine preparada, quería ser yo la que controlara la situación esta vez, así que me dirigí hacia la sala de gimnasio. Ya lo había decidido.

AL ENTRAR al gimnasio allí estaba el, cubierto en sudor, sus músculos se veían mucho más grandes y el brillo del sudor hacían que se notasen mucho más, sus bíceps se veían enormes y su sudadera dejaba ver sus pectorales. Qué momento más sexy el ver a un hombre en el gimnasio. El me vio acercarme por el reflejo de los espejos que cubrían toda la sala. Estábamos solos, nadie más estaba para interrumpir este momento.

Él estaba recostado allí sobre el press de pecho, rápidamente me acerque

hacia él y lo monte por encima, quedando arriba de él.

BASTIÁN SONRIÓ Y ME DIJO: Eres una chica muy traviesa.

EL TRATO de enderezarse para besarme, pero yo lo empuje con mi mano derecha para que siguiese en la posición recostado.

Algo muy duro y grueso me dio la señal de por donde debía seguir, comencé a morderlo a través del pantalón y a jugar con mi lengua. El suspiró fuertemente.

Quitó sus pantalones y allí estaba, su gran y gruesa polla esperando por mí. Mi lengua recorrió mis labios como si se tratase del momento anterior a devorar uno de los postres más ricos del mundo.

- Me encanta tu polla, apenas puedo agarrarla con mi mano. Le dije mientras no dejaba de mirar su polla delante de mí.

EN UN SEGUNDO comencé a lamer la parte superior de su polla, el gimió fuertemente, hasta que finalmente coloque todo su orgullo dentro de mi boca y comencé a jugar con mi lengua al mismo tiempo. El trato de enderezarse nuevamente, pero otra vez lo empujé sobre la banca.

- Quédate ahí chico malo, esta noche yo estoy a cargo, le dije sonriendo, mientras con mis manos jugueteaba con su polla.
- ¡Pues así será entonces!, me dijo el sonriendo.

CONTINÚE LAMIENDO. Mi parte más íntima comenzaba a humedecerse de placer, ya sabía lo que iba a pasar. Me endecé y me senté sobre él, sintiendo como el comenzaba a formar parte de mi lentamente; también sintiendo como

realmente su grosor me llenaba por completo, solté un gemido que hizo eco en toda la sala del gimnasio.

Los movimientos de mis caderas continuaron la magia de aquellas noches pasadas, haciéndome revivir aquellas noches de sexo desenfrenado con Bastián en la sala del cine.

EL GRITÓ EN UN MOMENTO:

- Me vuelves loco Jess.

ÉL SE ENDEREZO y comenzó a besarme apasionadamente mientras yo seguía moviéndome al ritmo del deseo que sentíamos juntos. Nuestras lenguas se encontraron en un fuego apasionado que recorría nuestros cuerpos, ambos desnudos, solos en el gimnasio.

Bastián no aguanto y comenzó a lamer y a morder mis pezones suavemente, dibujando círculos alrededor, Gemí de placer mientras arqueaba mi espalda hacia atrás y sujetaba con ambas manos sus cabellos.

- Eres un animal salvaje Bastián, no puedo evitar dejarme llevar por ti, le dije susurrándole al oído.

ÉL SE LEVANTÓ de la banca junto con migo, la fuerza que el tenía hacia que yo no pesara nada para él y más que nada con sus grandes bíceps los cuales a mí me encantaba agarrar fuertemente mientras follábamos. Rápidamente el me rotó, dejándome a espaldas de él con ambas manos sobre el gran espejo que cubría toda la sala del gimnasio y me penetro por detrás fuertemente, yo gemí de placer y el aire de mi boca empañó el espejo rápidamente.

El continuó follando por detrás, agarrando mi cintura fuertemente, mientras besaba mi espalda suavemente. Sentirlo dentro mío en esa posición era un sueño hecho realidad, cada vez que follaba con él era diferente, y cada vez mejor que la vez anterior, explotaba de placer del solo hecho de imaginarme más noches así.

EL AGARRÓ mi cabello mientras me follaba por detrás y coloco mi cara sobre el espejo, apoyada con ambas manos también sentía que él me dominaba completamente, no tenía más remedio que dejarme llevar por el placer del momento y el fuego que invadía mi cuerpo al sentir como el formaba parte de mi completamente.

Mis piernas comenzaron a temblar, de nuevo esa sensación de electricidad comenzó a invadir mi cuerpo, arquee mi espalda apoyándome sobre el hombro de Bastián y gemí tan fuerte que pude escucharme a mí misma, una explosión de placer en mi interior hizo en evidencia que me había corrido fuertemente sobre el a tal punto que me deje caer, y el rápidamente me cogió en sus brazos.

- ¿Qué me has hecho? le dije mirándolo a los ojos con puro amor y deseo.
- ¿yo? Mejor dicho tu ¿qué me has hecho? Me dijo y sonrió.

MI CONEXIÓN sexual con Bastián era cada vez más fuerte. ¿Cuál es el límite? Me pregunté a mí misma en un afán de poder encontrar la respuesta.

El me lanzó una mirada muy profunda y me besó apasionadamente, ya no era un beso como los de antes, este se podía sentir de una manera distinta, mi corazón se detuvo por ese momento, algo había cambiado entre los dos.

A LA MAÑANA SIGUIENTE, desperté con el sol en mi cara, los amplios ventanales del departamento me dejaban en evidencia. Pero ¿dónde estaba Bastián? Su lado de la cama estaba vacío.

Me sentí un poco desanimada al no verlo al lado mío al despertar, ¿por qué el siempre actúa de esa manera? Es como si siempre quisiese afianzar el hecho de que no somos nada más que amantes y solo eso. Al dirigirme hacia la cocina encontré sobre la mesada principal una rosa roja con una nota.

“QUE TENGAS UN BUEN DÍA HERMOSA”

AGARRÉ la rosa con mis manos, la olí, el perfume era intenso, luego la puse en mi pecho como abrazándola y sonreí felizmente, era la mujer más feliz del mundo. Sí, es un chico bastante raro y misterioso, pero no puedo negar que sabe hacer detalles, que a las mujeres nos encantan. Era como si el jugase a frío y caliente constantemente. Mis sentimientos iban como una montaña rusa estando con él, era algo difícil de explicar con palabras, cada momento junto a él, era una aventura en la cual era difícil saber hacia dónde iba o cual era el desenlace.

LUEGO DE UN largo rato pude llegar al hostel para buscar mis cosas y mudarme, Marcos, que era el dueño del lugar, no lo tomó muy bien que digamos, era una inquilina menos que le hacía un agujero en su ingreso en el Hostel. Marta lo mismo, ya que con su hermano habían puesto todo su esfuerzo y ahorros en levantar en pie el hostel que querían saber si me iba por alguna razón en específico, o si algo no había sido de mi agrado.

- Jess, si algo te molesto solo dinos, pero creemos que el servicio y tu habitación estaban impecables. Me dijo Marcos preocupado.
- Marcos no es eso, son otros temas personales míos, el hostel es maravilloso, se siente como estar en casa, todo es genial y me sentí muy a gusto durante estos 4 meses que estuve. Pero prefiero que en estos dos meses que me quedan aquí en Chile, pasarlos sola en un departamento donde tenga más privacidad y pueda tener mi lugar, sabes que a mí me gusta mucho cantar y no quiero estar molestando a mis vecinos de cuarto. Le dije tratando de mejorar un poco la situación.
- Está bien, solo espero que no te vayas a vivir con el argentino ese

que trajiste la otra vez... Me dijo y me guardo una mirada de sospecha.

- Bueno, eso es problema mío, no creo que te incumbe. Le dije extrañada.
- Pues claro que me incumbe. Me dijo él y rápidamente agarro mi mentón e hizo un rápido acercamiento para besarme. Yo me di cuenta de esto y rápidamente voltee dejando mi mejilla hacia el beso que él me propinaba.
- Marcos ¿Qué haces? ¿Te has vuelto loco?, le dije con cara de asombro, seguro mis ojos estaban desorbitados mirándolo fijamente.
- Me gustas mucho Jess, me dijo el suavemente.
- No Marcos, olvídate de mí. Le dije y Salí por el pasillo hasta el portón de acceso con mi maleta, donde me estaba esperando el taxi.

AL SUBIRME AL TAXI, allí estaba Marcos mirándome todavía, saludando con su mano, pero por detrás pude ver a Diana con los brazos cruzados mirándolo fijamente, había un odio en su mirada, seguro ella vio algo de lo que había pasado. Y si, estas son cosas que una tiene que hacer por su mejor amiga, solo espero que ella alguna vez entienda que la culpa de todo esto no es mía.

HOGAR, dulce hogar, este será mi nuevo piso durante los dos meses que quedan, no mas problemas, no más desvelos mientras los vecinos hacen una fiesta ruidosa con la música a todo volumen, no más, ¡no más!

En este departamento solo vivían dos personas: Denisse de México, una chica muy guapa de cabello castaño oscuro y ojos grandes marrones y Ángel, un chico guaperas de Brasil, a quien no conocí, ya que había salido de fin de semana a hacer surf en las playas de Punta Lobos. Me pregunto ¿qué tan guapo será?

- BIENVENIDA JESS, me dijo Denisse.

- Gracias Denisse por aceptarme en el piso, sé que fue todo muy rápido

pero necesitaba mudarme de donde estaba. Le dije sonriendo.

- ¿Problemas de amor?, me dijo ella bromeando.

- Pues algo así, ¿ni te imaginas!, Le dije suspirando mientras tomábamos una limonada recién hecha en el sofá de la sala.

- Bueno nuestro compañero se llama Ángel, el debería llegar en cualquier momento, espero que no vuelva a dejar arena en el acceso ya que siempre lo hace. Él es como un niño, me dijo y se rio fuertemente.

Seguramente otro chico como Marcos, típico chico bueno, hijo de familia sobre protectora, etc. Pensé dentro de mí.

La puerta se abrió y lo primero que vi entrar fue una tabla de surf dentro de una funda anaranjada fluorescente. Y luego... lo que vi:

Entró Ángel al departamento en shorts y una playera ajustada, él era alto, casi tanto como Bastián pero sus cabellos eran rubios, diría casi dorados con muchos rulos, sus ojos verde menta que al mirarte te electrizaran. Si, era el típico chico que le gusta el surf, viajar por las montañas con su mochila a cuestas, y musculoso, no tanto como Bastián pero tenía lo suyo. Me mordí el labio inferior mientras lo miraba quitarse las zapatillas Converse que llevaba puestas.

Denisse me miro y me codeo por debajo.

- ¿hermoso verdad? Me dijo
- ¿hermoso? Es precioso. Le dije guiñándole el ojo.
- Hola chicas, ¿Cómo están? Soy Ángel, ¿así que tú eres nuestra nueva compañera de piso? Dijo él mientras se acercaba a darme un beso.
- Pues sí, me llamo Jess, un gusto en conocerte. Le dije sonriendo pero un poco nerviosa.
- Me fascina el acento español, es muy sexy, me dijo él sonriendo y guiñándome el ojo.

Me sonroje al instante y solo le devolví la sonrisa. Uff ¿qué es todo este calor que vino a mí de repente? Me pregunte a mí misma.

Nos sentamos los 3 juntos a tomar limonada y a hablar de nosotros para

conocernos más, Denisse y Ángel tenía una química, pero se notaba que era de amigos, no había nada de por medio. Ángel por su parte era muy guapo, cada vez que él sonreía sus dientes perfectos y blancos se asomaban.

Ángel era muy sociable y extrovertido, el típico chico guapo fiestero y en un primer instante luego de su comentario sobre mi acento español pude ver que yo le gustaba mucho.

- Jess, mañana voy a surfear a la playa de Reñaca ¿te gustaría ir conmigo? Me dijo él sonriendo.
- Bueno, yo nunca hice surf, pero seguramente puedes enseñarme, le dije sonriendo y lo mire fijamente a sus ojos verde menta. El me sonrió de vuelta y dijo:
- Pues ¡mañana entonces!

ME LEVANTE MUY TEMPRANO, eran algo así como las 7 de la mañana, el sol ya había salido, estaba lista para pasar el día aprendiendo surf y pasar un buen rato con un chico guapísimo que me “movía el suelo” cada vez que sonreía.

Allí estaba el afuera esperándome, en su van Volkswagen color azul marino y techo blanco, en donde estaban las tablas de surf listas. No será un Audi R8 como el de Bastián, pero en este momento esas cosas no importaban mucho.

El salió por la ventanilla de la van, podía ver sus rulos rubios moverse al viento al mismo tiempo que el repetía: ¡Vamos Jess sube, las olas nos esperan!

Salimos rápidamente, el viaje se me hizo corto, si no fuera por un mensaje de Bastián, justo en ese momento que decía:

- Jess, ¿estas libre hoy?

NO CONTESTE SU MENSAJE, quizás lo haga más tarde, o quizás ni lo haga si todo va bien con Ángel, si bien era muy guapo se lo veía muy buena persona,

realmente me proyectaba con un hombre así. Ángel solo me miraba y sonreía y constantemente era muy encantador.

Al llegar a la playa, Ángel me llevo a la orilla:

- Venga Jess, anímate a remontar unas olas, me dijo mientras me enseñaba como pararme sobre la tabla.
- Pues se veía fácil pero ya veo que esto tiene su ciencia, le dije sonriendo.
- Si, así es, pero una vez que lo haces lo demás es más fácil, es como aprender a caminar por primera vez, al principio es difícil, luego lo dominas, luego empiezas a correr y por ultimo ya lo haces sin pensar. Me dijo el mientras se dirigía a adentrarse al mar.
- Ven, vamos, me dijo y me hizo señas con las manos.

VERLO a lo lejos con su tabla de surf sobre su brazo, y verle la forma en que caminaba tan varonil hicieron que mi mente comenzara a jugar con posibles escenarios dentro de su mini van, esto era una aventura completamente distinta que con Bastián.

- Sabes lo haces muy bien para ser tu primera vez, me dijo el entusiasmado mientras me miraba sonriendo y sus rulos mojados comenzaban a asomarse.
- ¡O quizás eres muy buen profesor!, le dije guiñándole el ojo.
- Solo me falta comprobar una sola cosa, me dijo él y miro mis labios.
- Yo entendí el mensaje y le dije: ¿qué cosa?. Aunque ya sabía para donde iba el tema.

ÉL SE ABALANZO sobre mí y me beso apasionadamente mientras nos recostábamos en la arena de la playa lentamente, el sobre mí y yo bajo él. Sus besos eran suaves y tiernos, como los de un primer novio, cuando una es

adolescente, su corta barba sin afeitar de unos días me hacía cosquillas, pero el sentimiento era dulce y no podía dejar de mirarlo mientras nos besábamos.

El comenzó a acariciarme la cara mientras nos besábamos y fue un gesto muy tierno, lejos estaba Ángel de la masculinidad y la dominancia de Bastián al besarme, que no lo puedo negar me pone muy cachonda, pero este estilo también tiene su gracia, era algo que me producía mariposas de amor y no de excitación.

El atardecer se hizo presente en la playa, la luz se tornó anaranjada y cubría todo el océano a la distancia, regalándole un matiz de colores que era un espectáculo a los ojos.

ÁNGEL y yo estábamos sentados juntos a la par, el me abrazo y de ese gesto nació de mi apoyar mi cabeza sobre su hombro, todo esto era algo nuevo para mí. Luego nos besamos hasta que el atardecer se tornó lleno de estrellas indicándonos que ya era momento de volver.

En el departamento al entrar a mi habitación me encontré con la sorpresa de que había un ramo de flores sobre mi cama, un gran ramo de rosas rojas de un color rojo brillante que destacaban entre el color blanco de mis sabanas. Al escuchar que alguien abría la puerta detrás mío vi a Ángel que me dijo:

- Espero que te gusten, las escogí pensando en ti.
- Gracias Ángel, no te hubieras molestado. Le dije sonriendo.
- Que tengas buenas noches mi princesa, me dijo y cerró la puerta.

¿PRINCESA? ¿qué fue todo eso? Esta fue nuestra primera cita y él ya me trataba como si fuese su novia. Si bien me gustaba se me estaba resultando un poco empalagoso todo esto, no lo sé, quizás sea porque es la primera vez que un hombre es así conmigo. Aunque no tengo tanta experiencia, mi único novio fue Amir y nadie más.

Me recosté sobre mi cama y agarre mi móvil que estaba cerca mío, allí estaba todavía el mensaje de Bastián sin responder. Me lo quedé mirando por

un instante y mi mente se tornó en blanco. Al abrir Instagram algo llamó mi atención, Bastián había subido una foto hacia unas horas, y no solo eso sino que había estado en la playa de Reñaca con sus amigos. Deje el celular y mire hacia la ventana por un momento, ¿me habrá visto con Ángel?. Que coincidencia, pero no me sorprende ya que la ciudad no es muy grande y tampoco es que hayan tantas cosas para hacer.

Mis dedos se dirigieron al mensaje de Bastián y automáticamente escribí:

“SI, estoy ocupada, estoy saliendo con alguien...”

ASÍ ES, estaba dejando ir al chico malo, al que con solo mirarlo, escuchar su voz, oler su perfume producía una montaña rusa dentro de mi cuerpo. Yo buscaba algo estable y Bastián solo me ofrecía diversión.

CAPÍTULO 32

DOS ÁNGELES, UN DEMONIO

Al otro día, Ángel se apareció en mi cuarto con el desayuno, no puedo mentir se veía sexy vestido de cocinero. Fue un gesto muy dulce.

- Jess, me encantó la cita que tuvimos ayer, pero esta vez me gustaría llevarte a un lugar mucho más movido ¿te gusta bailar?, me preguntó él.
- ¡Claro que sí!, le dije con todo el entusiasmo.
- Entonces esta noche no agendes nada que sales conmigo, me dijo y sonrió.
- Tranquilo, aquí estaré. Le dije bromeando.

LA NOCHE ESTABA ESPLENDIDA, como típica noche de verano, salimos con Ángel de la mano juntos y caminamos por el borde costero hasta llegar a la discoteca. Para mi sorpresa es el mismo lugar donde celebré mi cumpleaños al llegar hace 5 meses a Chile, y donde.... conocí a Bastián por primera vez, el solo hecho de pensar en eso me producía sensaciones de nostalgia en todo mi cuerpo, nostalgia de todos los momentos vividos y del próximo cierre de esta etapa que comenzó varios meses atrás.

- Jess, espero que te guste bailar salsa, esta discoteca es famosa por eso. Me dijo ángel mientras me llevaba de la mano hacia la pista de baile.

VER AQUEL SALÓN VIP por encima nuestro no hizo más que traerme grandes recuerdos de aquella noche de cumpleaños. Trate de disimular y disfrutar de este momento con Ángel, aunque no lo puedo negar se me hizo bastante difícil.

Bailamos al ritmo de la música, que sonaba a todo volumen, unas bachatas de Romeo Santos en su época de Aventura. Ángel me daba muchas vueltas, no sabía bailar salsa pero se defendía bastante bien.

Ángel trato de besarme pero por alguna razón no le correspondí el beso dejándole mi mejilla, algo me pasaba, estar ahí en ese lugar tan lleno de recuerdos no hacía más que hacerme acordar de Bastián y en el cómo nos conocimos en ese día de mi cumpleaños, todo me recordaba a él y todo lo que hacía Ángel lo comparaba con él, y si, así es, aun no estaba lista para sacarlo de mi mente, el calo muy profundo dentro de mí, dejó su huella muy marcada.

- ¿Qué sucede Jess? ¿no te gusta el lugar?, me dijo él preocupado.
- No es eso, estoy un poco cansa ¿te parece si salimos un rato a la entrada?, le dije tratando de sonar convincente.
- Sí, no hay problema. Me dijo él falseando una sonrisa.
- Sabes Ángel, tengo que confesarte algo, eres un chico muy guapo y un chico muy bueno y simpático, de hecho el primer día que te vi se me iluminaron los ojos al verte entrar por la puerta del departamento. Le dije, el interrumpió.
- Jess, solo bésame, me encantas hermosa, me dijo el mientras me intentaba agarrar de la cintura.
- Ángel, en serio, escucha lo que te estoy diciendo, es importante. Le dije retándolo
- Jess, no te entiendo, primero me besas un vez y luego te haces la difícil ¿qué sucede?, me dijo el confundido.

- Sabes que sucede Ángel, que creo que es mejor que seamos amigos y dejemos esto hasta aquí para no perjudicarnos, eres un chico demasiado bueno para mí y tengo miedo de lastimarte, ya que yo no estoy buscando una relación. Le dije mientras lo miraba a los ojos fijamente.
- Jess, ¿qué dices? Ven y dame un beso, me dijo él forzando la situación agarrándome cada vez más fuerte.
- No, déjame tranquila, ¿por qué te has puesto tan agresivo?, le dije casi gritando.

ÁNGEL ME EMPUJO contra la pared y me dijo al oído:

- He puesto demasiado esfuerzo y tiempo para que esto funcione, así que ahora me vas a besar y luego nos iremos al departamento donde follaremos toda la noche.
- Suéltame, no voy a ir a ningún lado contigo, déjame tranquila. Le dije gritando y forcejeando tratando de escapar.
- Nadie me dice que NO a mí y menos me pone en la zona de amigos, dijo el histérico.
- Así que por fin has mostrado tu personalidad real, le dije.

EL COMENZÓ A INTENTAR PONER SU mano dentro de mi blusa.

En ese momento una mano apareció en escena, que se apoyó sobre el hombro derecho de Ángel y lo empujó rápidamente de encima mío hacia atrás liberándome de él y s acoso constante. Ángel cayó al suelo sentado y miró hacia atrás.

- ¡Te dije que la dejes tranquila!

MI OJOS BRILLARON DE FELICIDAD, allí estaba Bastián parado en todo su esplendor, con su clásica chaqueta de cuero negro que ya se había vuelto un cliché en él.

- Bastián, dije yo sonriendo.
- ¿Estás bien? Me dijo él mirándome con sus hermosos ojos color miel.

ÁNGEL SE ENDEREZO RÁPIDAMENTE, miró a Bastián fijamente y lanzo un puñetazo que él esquivó fácilmente. Ángel no se rindió y con su mano izquierda volvió a lanzar otro puñetazo directo a Bastián, esta vez él le agarro la mano y se la doblo contra la espalda, luego pateo una de sus piernas y Ángel se desplomo sobre el suelo del lugar golpeando su cara contra el piso de mármol blanco.

- ¡Pobre diablo!, dijo Bastián mientras miraba a Ángel en el suelo.
- ¿con este andabas saliendo?, me dijo él riéndose.

A LO LEJOS un par de personas que pasaban por allí se rieron de la posición en la que había quedado Ángel en el piso.

- Bastián, no lo puedo creer, ¿cómo me encontraste aquí?, le dije
- Sabes que siempre vengo a esta discoteca, pero es difícil no verte, eres muy llamativa y enseguida me di cuenta que eras vos. Me dijo el guiñándome el ojo.
- Pues vámonos de aquí, estoy en shock, nunca me había pasado algo así. Le dije muy preocupada.

ÁNGEL SE ENDEREZO y salió corriendo de allí avergonzado por la situación que había pasado, en pocas palabras huyó.

- Vos te los buscas con problemas siempre ¿eh?, me dijo Bastián riéndose.
- No sé qué sucedió, él era tan dulce y atento conmigo y de repente me sentí ahogada con las cosas que hacía, y más cuando intentó forzar las situaciones, así que lo tuve que enviar a la zona de amigos. Le dije.
- Digamos que quería follarte y hacía de todo pensando que de esa manera obtendría eso de ti. Me dijo él
- Bueno, supongo que sí, pero nunca sucedió nada entre él y yo. Le dije preocupada, no quería que él pensara que algo había pasado ya.
- Tranquila, no hay ningún problema, recuerdas que somos libres ambos. Yo respeto eso aún. Me dijo él y me guiño el ojo.
- Lo sé.... Le dije y quede en silencio.

VEN, vámonos de aquí, tengo un vino en mi departamento que te encantará. Me dijo Bastián mientras me agarraba de la mano, entrelazando nuestros dedos y me dejó llevar.

AL ENTRAR al departamento todo estaba revuelto, parecía como que una fiesta había tenido lugar horas antes de mi llegada. Habían botellas de cerveza por todos lados, platos de barbacoa, patatas fritas por doquier. Parecía que una bomba atómica había caído en el lugar y habían destrozado todo, o mejor dicho sus amigos.

- No te preocupes, prefiero no preguntar que paso aquí, le dije

sarcásticamente.

- Sólo futbol, me dijo el guiñando el ojo.
- Entonces que hace ese labial color rubí en el suelo, le dije mientras señalaba el labial que yacía por debajo del sofá.
- (él se quedó en silencio por un segundo)
- No te molestes en pensar en una excusa. Le dije y luego agarre una copa de vino lo mire a los ojos y le dije: ¿Dónde está mi vino?
- Enseguida su majestad, el bromeó.

LA NOCHE CONTINUO MUY CÁLIDA, los dos sentados en el sofá hablando de la vida, de temas triviales, de cosas que habíamos pasado juntos, era algo que necesitaba mucho, ya que me sentía muy sola luego de irme del hostel, mi amiga me había dado la espalda, el chico de mi piso resulto ser un loco y ya faltaba menos de un mes para volver a Canadá y volver a mi realidad con Amir.

- Sabes, en menos de un mes me vuelvo a Canadá... le dije mientras tomaba un sorbo más de vino blanco.
- (Él me quedo mirando fijamente, y luego agarro la botella de vino y se sirvió un poco más), yo continué:
- Sé que esto es una aventura, pero me gustaría verte otra vez algún día, seguro te encantará Montreal.
- Me encantaría verte otra vez, me dijo el sincerándose.
- ¿puedo quedarme a dormir contigo esta noche? Le pregunté amablemente.
- Claro que si Jess, me dijo sonriendo y me quedó mirando fijamente con sus ojos color miel, pero algo había que antes no estaba ahí, sus ojos proyectaban un poco de melancolía, no brillaban como antes.
- Pues iré tomar una ducha, que estoy muy agotada. Le dije

LA DUCHA caliente me relajaba y varios pensamientos comenzaron a aflorar, intente acallarlos pero era difícil, mi cerebro no dejaba de intentar digerir todo lo que había pasado en estos 6 meses.

En eso la puerta del baño se abrió y Bastián entro completamente desnudo, solo con su toalla blanca sobre la cintura cubriendo lo que ya era obvio a la vista.

- ¿te molesta si me uno contigo?, me dijo sonriendo y me guiñó el ojo.

RÁPIDAMENTE LE QUITÉ la toalla de la cintura y lo jalé hacia mi dentro de la ducha. Él ya estaba muy duro y grueso, cosa que no hizo más que comenzar a besarlo apasionadamente mientras mis manos apoyadas sobre sus grandes pectorales sentían el agua correr entre ellas. El me devolvió el beso y nos atrapamos en un frenesí debajo de la ducha que parecía que duraría una eternidad.

Yo comencé a jugar con su polla mientras nos besábamos, era tan grande, el solo hecho de tenerla en mi manos hacia que notara aún más cuan gruesa era, de solo pensarlo me producía un cosquilleo delicioso que me volvía loca.

El me agarro por detrás y comenzó a formar parte de mi lentamente mientras el agua corría por nuestros cuerpo, todo era cálido, húmedo y muy sensual.

Coloque ambas manos contra el cristal de la ducha y me deje llevar por aquel chico malo que detrás mío se movía al unísono conmigo, mientras me propinaba un batallón de besos y mordiscos por la espalda que agregaban un no sé qué especial, como si fuesen un afrodisiaco sobre mi piel. Por primera vez desde que lo conocí, pude sentir que realmente nos fundíamos en un solo ser, el placer nos unía, pero esta noche habían más sentimientos de por medio.

El continuó fuertemente, haciéndome sentir una mujer completa, una mujer de verdad. Hasta que pude escuchar un gemido de su parte que me aviso que el había sucumbido hacia el placer, yo solo sonreí, me sentí la mujer más sensual

del mundo.

Al día siguiente, el departamento estaba vacío, no había señales de Ángel por ningún lado, ni siquiera de Denisse. Así que rápidamente aproveche y me mude de nuevo al Hostal, donde Marta me esperaba ansiosa.

- Amiga, que bueno que volviste, este mes sin ti se hizo eterno, pero me tienes que contar todo con lujo de detalles, siempre tienes alguna aventura en tu vida, me dijo Marta sonriendo y abrazándose.
- Claro que sí, ¡hablaremos toda la noche en la cocina del hostal como en los viejos tiempos! Le dije sonriendo.

LOS DÍAS PASARON RÁPIDAMENTE, las semanas se hacían cortas. Mi reloj despertador sonó fuertemente, así es hoy era un día especial, era mi penúltimo día en esta aventura que ya había llegado a su fin. Sentí nuevamente un poco de nostalgia al recordar muchas cosas.

Agarre mi móvil de la mesa de luz y esbozando una sonrisa le escribí un mensaje a Bastián:

“HOY ES mi penúltimo día en Chile, porque no vienes y me das la despedida como corresponde ;)”

DESDE LA ÚLTIMA vez él había desaparecido, ni mensajes ni llamadas, nada, como siempre muy misterioso.

Del otro lado solo hubo silencio, no hubo respuesta.

Mis amigos organizaron una barbacoa de despedida, al estilo mexicano, me hizo feliz ver a Diana con Marcos de nuevo reconciliados, a Marta con Joel formando una pareja más formal. Yo por mi parte continuaba viendo constantemente la entrada del Hostal esperando ver a Bastián entrando para despedirse de mí y quizás tener otra noche de pasión, que no voy a mentir, las

voy a extrañar, pero eso nunca sucedió.

EL TAXI LLEGO A BUSCARME, y un par de lágrimas cayeron de mis ojos, Marta, Marcos y Diana me abrazaron fuertemente y me desearon lo mejor en este viaje. El auto comenzó a alejarse de la ciudad y pude ver como cada lugar me recordaba alguna memoria o situación de esta gran aventura que viví en esta pequeña ciudad estos últimos 6 meses. Pero como puede ser que Bastián no vino a despedirse, ¿será que no le importo para nada?.

Deje mi maleta y comencé a caminar hacia el acceso al boarding de mi vuelo.

- No tan rápido pequeña. Escuche detrás mío.
- (voltee y allí estaba Bastián) ¡Bastián!

CORRÍ A ABRAZARLO y me colgué de sus hombros con absoluta felicidad. No lo podía creer.

- Pensé que no te vería de nuevo. Le dije sonriendo y le di un beso.
- Bueno, digamos que yo pensé lo mismo, pero decidí que no podía dejarte ir de esa manera. Me dijo él y continuó.

Nos abrazamos de una manera muy loca y llena de amor y melancolía.

- Jess, ¿recuerdas el brazalete que te di la primera vez que nos conocimos?
- Si por supuesto, siempre me pregunte porque me lo habías dado.
- Bueno, cuando estés en el avión quiero que abras uno de los detalles de madera y mires que hay dentro. Me dijo el susurrando.
- ¿Por qué no ahora? Le dije ansiosa.
- Es una sorpresa, me dijo y me guiño el ojo.

LA DESPEDIDA incluyo uno de los besos más largos y profundos entre nosotros, nos dejamos llevar por el momento, fue como si el tiempo se detuviese y solo los dos existíamos en ese lugar. El beso mi mano como si de una princesa se tratase y yo continúe mi camino hacia mi vuelo de avión.

Al despegar en el avión, lo primero que hice fue buscar en mi mochila el brazalete por todos lados, no lo podía encontrar. Decidí buscar dentro de mi chaqueta y allí estaba, ansiosa como siempre lo primero que hice fue intentar abrir uno de los detalles de madera del brazalete de hilo negro. Al abrirlo un pequeño trocito de papel color dorado cayó a mis pies debajo del asiento del avión delantero. El papel era tan pequeño que me costó encontrarlo a mis pies.

Al abrirlo.. me quede en silencio por un rato, las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas. Es que allí en ese pequeño papel de color dorado, estaba escrito con puño y letra de Bastián, uno de los mensajes que jamás pensé que él me haría:

“JESS, ¿Quieres casarte conmigo?”

CONTINUARÁ...

ACERCA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado de mi novela así como yo disfrute escribiéndola para ti mi querida lectora, pero esto no termina aquí, me gustaría saber tu opinión y también que me puedas ayudar dejando una review en el libro en el siguiente enlace:

[¡Sí, quiero ayudarte con mi opinión sobre el libro!](#)

Las reviews positivas me ayudan a mejorar y a seguir dedicándome a la escritura la cual es mi pasión desde muy pequeña.

También puedes inscribirte a mi club de lectores más íntimos, donde comparto promociones, descuentos de mis libros y también puedes inscribirte para recibir copias de las novelas antes de que sean publicadas en Amazon.

[Inscríbeme a tu lista de lectores VIP](#)

Por último, siéntete libre de contactarme a **oliviasaint.atora@gmail.com**

<https://www.facebook.com/oliviasaintatora/>

oliviasaint.atora@gmail.com